ERIC FRATTINI

LOS CIENTÍFICOS DE HITLER

Historia de la Ahnenerbe



ESPASA

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora **Descubre** **Comparte**

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS
DEDICATORIA

PRÓLOGO: La Ahnenerbe, el nazismo y las teorías racistas

1. EL INICIO DE TODO
2. HEINRICH HIMMLER, EL GRAN TITIRITERO
3. PROTEGIENDO LO ARIO
4. ERNST SCHÄFER, EL EXPLORADOR DE HIMMLER
5. EL GENERALSEKRETARIAT WOLFRAM SIEVERS
6. LA DIABÓLICA «COLECCIÓN» DEL DOCTOR HIRT
7. LOS SAQUEADORES DEL Sonderkommando PAULSEN
8. SIGMUND RASCHER, EL DOCTOR QUE ENGAÑÓ A HIMMLER
9. EL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA MILITAR
10. ESPAÑA Y LA AHNENERBE
11. AJUSTE DE CUENTAS

ANEXO I. Listado de instituciones de la Ahnenerbe
ANEXO II. Listado de Organizaciones Nazis

BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS

CRÉDITOS
NOTAS

SINOPSIS

La **Ahnenerbe**, «Sociedad de estudios para la historia antigua del espíritu», fue un departamento de las SS creado por Himmler con tres objetivos: investigar el alcance territorial y el espíritu de la **raza germánica**; rescatar y restituir las tradiciones alemanas y difundir la cultura tradicional alemana entre la población.

Eric Frattini explica en este libro qué fue la Anhenerbe, para qué se creó y cómo fue posible la justificación científica de un **esoterismo consparanoico y racista** en el que participaron mentes tan malvadas como inteligentes.

La primitiva simpleza de sus mentes les convierte en presa fácil de una gran mentira, ya que ellos mismos suelen decir pequeñas mentiras, pero se avergonzarían de decir una grande.

ADOLF HITLER explica cómo conquistar
el apoyo de los alemanes.
Mein Kampf, 1925

PRÓLOGO

La Ahnenerbe, el nazismo y las teorías racistas

Las razas humanas no existen. Existen las etnias. La única raza o especie humana que sobrevive es el *homo sapiens*; todos los demás homínidos y sus predecesores han desaparecido *(australopithecus africanus, afarensis, homo habilis, homo erectus, homo antecessor, neandertal.*…). Las personas no somos perros ni reptiles. Todos los seres humanos somos *sapiens* desde un punto de vista morfológico, pero biológicamente somos iguales: tenemos dos brazos, dos piernas, veinte dedos, una cabeza, dos ojos, dos orejas… Las diferencias de pigmentación, altura, complexión, rasgos faciales, tipo de cabello y otras peculiaridades antropológicas son pequeñas distinciones étnicas, pero un pigmeo, un lapón y un chino son biológicamente idénticos. Son *homo sapiens*. Que haya que explicar esto en pleno siglo XXI —perdónenme si me ruborizo o les ruborizo— da cierto pudor. Pero hay que hacerlo. El racismo, la xenofobia, el antisemitismo y otros delitos de odio vuelven con fuerza. ¿O quizá es que nunca se fueron del todo?

El nazismo, un movimiento político diabólico que se convirtió rápidamente en una doctrina totalitaria, casi religiosa, estaba sustentado en una falsedad que desgraciadamente pervive: el racismo. ¿Cómo pudo surgir tamaña aberración antihumana en la nación científicamente más avanzada del mundo, en la Alemania de los años veinte y treinta del siglo pasado?

Se han escrito cientos de libros, decenas de miles de artículos y ensayos, y se han rodado un sinfín de películas y documentales para tratar de explicarlo. Lógicamente, con mayor o menor fortuna. Pero el asunto da para más. La justificación científica (seudocientífica o falsamente científica) de la ideología nacionalsocialista germánica se llamó Ahnenerbe (Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana), un esoterismo conspiranoico y racista disfrazado o barnizado de instituto científico. Una mentira descomunal en la que participaron personalidades alemanas —y otros filonazis europeos— tan malvadas como inteligentes.

El gran mérito de este libro de Eric Frattini está en que explica con claridad qué fue y qué supuso la Ahnenerbe, cómo fue posible, para qué se creó y, sobre todo, qué consecuencias tuvo en el desarrollo de la historia alemana, europea y, por supuesto, mundial. No es poca cosa, créanme.

* * *

Conocí a Eric Frattini en unas cenas que organizaba la editorial Edaf con Ámbito Cultural, junto al entorno de Iker Jiménez y sus colaboradores y colegas, en el Hotel Wellington de la madrileña calle Velázquez, en la primavera de 2007. Luego coincidimos en diversas ocasiones por motivos siempre relacionados con los libros y la cultura. Antes y después seguí atento su carrera como escritor —tanto ensayo como novelas—, periodista investigador, corresponsal, analista, guionista y, últimamente, explorador.

Durante las dos últimas décadas ha sido asombrosa su capacidad de trabajo y, sobre todo, su absoluta independencia de los poderes políticos, mediáticos y económicos —siempre entrelazados en mayor o menor grado—, algo nada fácil para alguien que ha sido corresponsal en lugares tan sujetos al avispero de las polémicas como Oriente Medio y Próximo o el Vaticano. Uno puede *guglear* su nombre y en su biografía leerá: «Eric Frattini (Lima, 1963)…». En esos puntos suspensivos hay, desde los primeros años noventa, decenas de guiones televisivos y más de una veintena de libros, traducidos a múltiples idiomas —Eric nunca escribe para un lector español o en lengua española, sino que lo hace para un lector global, porque él es un escritor y un cronista global—, sobre temas que han ocupado las cabeceras de todos los medios: el terrorismo islamista, la mafia, las guerras de Oriente Medio, los ejércitos, los secretos del Vaticano y de los servicios de espionaje más célebres (CIA, KGB, Mossad, MI6), las manipulaciones históricas… Es decir, ha glosado con rigor de investigador, real y palpable, la historia contemporánea de las últimas tres décadas. Y las anteriores. Sus libros han contado con lectores atentos que han aplaudido su voluntad de destapar la verdad donde otros quieren velar la realidad con mentiras —las hoy mal llamadas «posverdades»—. Así, el que fuera presidente de Uruguay, José Mujica, da con una de las claves del trabajo de Eric al afirmar: «La obra de este escritor es una trompada en el rostro de esos oscuros sectores que ejercen el poder sin ningún tipo de respeto a la legalidad y a la democracia de las propias naciones donde lo ejercen». No cabe mayor elogio.

Por supuesto, todo historiador contemporáneo ha reflexionado sobre un acontecimiento central de la modernidad, que no solo ha determinado el actual *status quo* planetario desde 1945, sino que funciona como parteaguas de la historia moderna: el nazismo. No es solo la mayor aberración antihumana que jamás ha existido, sino que supone un antes y un después en la historia del hombre. No solo dio lugar a la Segunda Guerra Mundial (con cerca de sesenta millones de muertos) y el Holocausto o *Shoah* (más de seis millones de civiles asesinados, muchos de ellos niños, judíos, gitanos, minusválidos, homosexuales, disidentes socialistas y comunistas, etc.), sino que constituye una especie de límite en campos como la filosofía, la antropología y la ética, e incluso hoy, con todo lo que se ha estudiado, sigue suponiendo un enigma histórico. Y a Frattini le apasionan los enigmas. De la pasión propia de quien se cuestiona todo con una curiosidad insaciable surgen libros tan originales y notables como *¿Murió Hitler en el búnker?* (2015). En esa senda, y en las de otros, como *La huida de las ratas. Cómo escaparon de Europa los criminales de guerra nazis* (2018), camina este notable *Los científicos de Hitler. Historia de la Ahnenerbe*. Como un orfebre, un lutier o un relojero suizo, Frattini elabora su discurso al tiempo que desgrana las fases de construcción del mayor delirio seudocientífico institucional que ha conocido Europa. Comienza por su creador, el casi omnipotente Heinrich Himmler, proveniente de una familia muy católica y muy pobre, al que apoda con acierto el «gran titiritero», porque no solo manejó todos los hilos de las SS y de la Ahnenerbe, sino que, indirectamente, controló las universidades, las academias y los institutos germánicos de manera tan ominosa y siniestra como Goebbels lo hizo con los medios de comunicación y la industria del cine. Para comprender lo ario y la teoría nazi de superioridad racial hay que entender cómo, por qué y para qué se creó esta institución, más cercana al esoterismo —ya de gran tradición en Alemania mucho antes del ascenso del nazismo, desde finales del siglo XIX— que a las ciencias empíricas o sociales.

Resulta espeluznante comprender las ínfulas alucinadas del nacionalsocialismo y su voluntad de crear ese Reich de los mil años, que en realidad solo duró algo más de doce y unos meses (1933-1945).

Espero que la lectura de este libro, para quien lo tenga ahora entre sus manos, sea tan voraz como lo ha sido para mí, pues fui pasando casi con ansiedad de un tema a otro como el comensal que comprueba que le gusta casi todo del extenso y suculento menú de uno de sus restaurantes favoritos y querría comérselo todo de golpe. Desde «Protegiendo lo ario» a las andanzas de personajes tan pintorescos como Ernst Schäfer, el explorador de Himmler; Wolfram Sievers, que ejerció como director administrativo o gerente de la Ahnenerbe; el doctor Hirt y su extraña «colección»; el doctor Sigmund Rascher y su habilidad para engañar a Himmler, o los saqueadores del *Sonderkommando* Paulsen, pero pasando por toda la investigación seudocientífica que en realidad escondía objetivos militares y económicos (comenzando por el wolframio, tan caro como abundante en España y, en concreto, en mi Galicia natal). Resulta muy útil al lector el anexo con el «Listado de Instituciones de la Ahnenerbe», pues evita que los neófitos no nos perdamos en la maraña de nombres alemanes de tantísimas instituciones vinculadas a la oscura y burocrática Ahnenerbe.

* * *

Uno de los capítulos más interesantes de este magnífico libro, especialmente para el lector español, es el número 10, titulado «España y la Ahnenerbe». Creo que no por casualidad es el más largo, y narra con maestría los estrechísimos vínculos entre el nazismo y el franquismo en general, y en particular entre las instituciones seudocientíficos de la Alemania nazi y la España de Franco, gravitando todo ello alrededor de un personaje que, de no haber sido real, parecería sacado de un cómic delirante: el seudoarqueólogo y seudohistoriador Julio Martínez Santa-Olalla, el amigo español del siniestro y todopoderoso Himmler. El entorno del chiflado de Santa-Olalla, a través de instituciones públicas —algunas desaparecidas y otras hoy existentes, como el CSIC—, trató de ver a España, en concreto a algunas comarcas (de Canarias, Galicia o el Bierzo), como una tierra libre de la «contaminación semítica», compuesta de regiones étnicas unidas a la pureza aria que conectaba lo germánico con lo nórdico, lo indio y los restos de la Atlántida… No, no es ninguna broma. Los creyentes en la fe de la raza superior lo creían a pies juntillas y partían de ese delirio para crear una falacia de apariencia científica y arqueológica.

Huelga decir que el aparato crítico y de notas del autor respaldan todos y cada uno de los párrafos gracias a un ejercicio investigador encomiable. No me dirán que el párrafo no es alucinante. Lo increíble es que realmente ocurrió; no se trata de una película de ficción al estilo de Indiana Jones. Aunque, bien mirado, este es un libro que podría interesar a muchos creadores de ficción, desde novelistas y guionistas de cómic hasta *showrunners* televisivos y guionistas cinematográficos. Aquí hay material suficiente para un buen comienzo, en especial si se plantea en su vertiente aventurera. Pensemos, por ejemplo, en la expedición al Tíbet que en 1938 realizó el zoólogo y cazador Ernst Schäfer, que daría para varias películas de alta tensión dramática.

La reflexión sobre el entramado intelectual del mayor genocidio jamás perpetrado por el ser humano contra la especie humana me lleva a rescatar *Modernidad y holocausto*, con justicia el ensayo más célebre e influyente del prolífico sociólogo Zygmunt Bauman, judío polaco nacido en Poznan, afincado en Leeds desde 1971 y nacionalizado británico. El exterminio sistemático de un pueblo es lo que define un genocidio. La especificidad del Holocausto como genocidio judío, pero también como atentado contra el género humano, es que es un producto «normal», desgraciadamente normal, de la modernidad, como nos hace ver Bauman. De la modernidad entendida como aquella etapa en la que la productividad, la jerarquía y la burocracia, la

especialización y la eficiencia son las señas de identidad de una sociedad y de su sistema productivo. Es decir, el Holocausto no solo habría sido imposible sin la modernidad, sino que es un hijo de esta. La curación del trauma y hacer que no se repita solo pueden suceder con la superación de la modernidad, eliminando las cadenas de mando, la jerarquía, la burocracia y la especialización de los peones, que no solo permiten la existencia de los totalitarismos —políticos, económicos, militares, religiosos—, sino que los sustentan y conforman, al tiempo que ignoran su pertenencia a los mismos considerándose meros eslabones de una cadena de la que no son responsables. La responsabilidad sobre Auschwitz y sobre la *posibilidad* de otros Auschwitz no es de la Alemania nazi ni de su Ahnenerbe, sino que corresponde a todos los seres humanos. Por ello, conocer la historia de la Ahnenerbe, un capítulo esencial en la historia del nazismo, y hacerlo a través del libro de Eric Frattini es necesario para que dicha burocratización, estatalización y legalización de las falsas ciencias (en este caso, mediante un racismo y un antisemitismo de apariencia científica dirigidos a engañar a la población y a sus obedientes funcionarios) no vuelva a repetirse jamás. Solo así evitaremos nuevos Auschwitz.

DIEGO MOLDES
Escritor, historiador de cine y autor
de *Cuando Einstein encontró a Kafka*

1
EL INICIO DE TODO

En 1924, Adolf Hitler ya advirtió de que la «profanación de la sangre» (*Blutschande*) y la «profanación de la raza» (*Rassenschande*) eran el «pecado original». En su *Mein Kampf* condenó el deterioro que provocaba el cruce de razas: «Las leyes de la naturaleza —explicaba el futuro canciller del Reich— dicen que cada animal se aparea solo con un miembro de su misma especie». Puesto que las teorías raciales de Hitler estaban comentadas en su creencia de que la raza aria era superior, juró acabar con lo que consideraba la perniciosa contaminación de la sangre aria y mantenerla pura. La peor violación de la sangre, para el ideario nazi, era el emparejamiento entre arios y judíos. En 1935, la llamada «Ley para la protección de la sangre alemana»[1] convirtió en delito las relaciones sexuales entre arios y no arios. Julius Streicher, estrecho colaborador de Hitler, y su periódico *Der Stürmer*, del cual era editor, se encargarían de difundir dichas leyes. En la parte inferior de la cabecera del diario, podía leerse el lema *Die Juden sind unser Unglück!* («¡Los judíos son nuestra desgracia!»). Publicaciones racistas como la de Streicher ayudaron a convencer a las masas alemanas de que «el judío era una lacra social insertada en el pueblo alemán» y que debía ser «extirpada como un tumor cancerígeno», tal como explicó el propio Hitler en su *Mein Kampf*.

Desde ese momento, aquella ley se convirtió en un objetivo para el todopoderoso *Reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler. Por un lado, debía proteger la pureza aria, persiguiendo a todos aquellos que pudieran ponerla en peligro, y, por otro, debía encontrar los orígenes de esa misma sangre aria, el origen de los pueblos germánicos, aunque para ello se viera obligado a manipular y falsificar datos científicos. Una de sus grandes herramientas para ambas misiones fue la llamada Ahnenerbe.

El 19 de enero de 1935, ocho meses antes de la aprobación de las llamadas «Leyes de Núremberg», Heinrich Himmler hablaba ante un grupo de fieles seguidores:

> Y sé tan bien como cada uno de ustedes, como tantos cientos de miles de personas bienintencionadas de toda Alemania, que 1935 va a ser el año de la purificación del movimiento y del Estado. En especial, hay una gran masa de gente (los judíos) que sigue existiendo hoy en día y que, desde 1933 en adelante, desde el momento de la intoxicación de poder y de la intoxicación de crecer en importancia, por un lado, olvidaron desde dónde se habían elevado y los sacrificios que eso había costado y, por otro, creyeron que por medio del brillo externo, del comportamiento desordenado e indisciplinado, podían compensar lo que les faltaba por lo que se refiere a los valores internos y a la capacidad innata para las tareas creativas del momento[2].

Himmler finalizó su discurso con una frase que tal vez podría ser el origen de lo que posteriormente se convertiría en la Ahnenerbe:

> [Hitler] ha marcado para nuestra generación el objetivo de que nos convirtamos en un nuevo punto de partida: quiere que volvamos a los orígenes de la sangre, que nos enraicemos de nuevo en el suelo. Recabar energías de fuentes que han permanecido sepultadas durante dos mil años.

El papel de Heinrich Himmler como líder de las SS consistió en confirmar esta tendencia. En otras palabras, dependería de él el hecho de que el mejor entre los tipos raciales prevaleciera sobre los demás. Él hizo que se inaugurara el proceso que llevaría al cumplimiento de esa especie de profecía que prometía el progreso del género humano hacia su estado más perfecto. A estas declaraciones, junto con el contexto en el que son pronunciadas para explicar los regímenes totalitarios del siglo XX, la filósofa Hannah Arendt las llamó «el movimiento». En el contexto de su obra *Los orígenes del totalitarismo*, el nazismo es el medio a través del cual se cumple aquello que la filósofa alemana llamó «la lógica de una idea», es decir, la ideología. Tanto para Arendt como para Himmler no podía existir un «movimiento» (nazismo) sin una «ideología» (la raza aria). Teniendo en cuenta algunas partes de los discursos pronunciados por Himmler ante los miembros de las SS, se precisaba una gran campaña para relacionar «el movimiento» con «la ideología»[3]. El nazismo era una secta, y para entrar en una secta primero tienen que lavarte el cerebro. Los alemanes vivieron en un estado constante de éxtasis transportados por la emoción. Los discursos de Adolf Hitler revigorizaban a la multitud vociferante con un nuevo sentido del deber. A los alemanes se les enseñó a adorar a Hitler desde que nacían, y a los adolescentes se les obligaba a alistarse en las Juventudes Hitlerianas, una organización de tipo militar basada en el adoctrinamiento político. También a las chicas se las animaba a alistarse en organizaciones en las que se les enseñaba las labores femeninas. Y, por supuesto, todo el mundo debía aprender a hacer el saludo nazi.



Los ciudadanos de Alemania aceptaron las teorías raciales del Reich sin poner ninguna objeción

Los disciplinados miembros de las SS hicieron la operación mental que consistía en leer en la sangre algo que no era solo un código genético, sino el mito de lo ario. Es decir, para poner en curso el «movimiento» era necesario establecer un nexo común entre el origen de lo teutón y el porvenir que deparaba el cumplimiento de un mandato. El líder de las SS estaba convencido de que la humanidad, como la expresión más elevada de la inteligencia y de la razón sobre la Tierra,

en un determinado momento se desarrolló a partir de siete eras, de la cuales cuatro habían sido completadas; la quinta era la humanidad en su estado actual, y la sexta y la séptima estaban aún por venir. Las cuatro eras ya cumplidas, siguiendo las enseñanzas del ocultismo nazi, fueron el resultado de una enorme catástrofe terrenal[4].

El mito de lo ario

El 1 de julio de 1935, seis meses después del discurso pronunciado por Heinrich Himmler, se ordenó la creación de la *Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte Deutsches Ahnenerbe e. V.*, o Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana, conocida popularmente como Ahnenerbe. En realidad, se trataba de una entidad pseudocientífica creada para desarrollar y divulgar investigaciones dirigidas a apoyar y reafirmar las teorías nacionalsocialistas de la raza germana como origen de la raza aria y su pureza de sangre. Los pliegos del Tribunal Militar de Núremberg son menos explícitos al definir las tareas de la Ahnenerbe:

> … realizar investigaciones sobre la raza indogermánica del norte y divulgar sus resultados de una manera interesante para el público alemán[5].

En verdad, su creación formaba parte de un gran plan maestro. Heinrich Himmler deseaba crear un centro de investigación elitista con dos misiones: desenterrar nuevas evidencias de los ancestros de Alemania que mostraran sus grandes hazañas, y transmitir dichos hallazgos a la opinión pública alemana a través de revistas, libros o exposiciones. Las evidencias debían remontarse desde el Paleolítico[6]. Esta era la idea inicial, si bien poco a poco fue transformándose hasta convertirse en una organización que se dedicaba, sencillamente, a crear e inventar mitos, dioses y leyendas que dieran cierto lustre a la ideología nazi y a los ideales nacionalsocialistas reflejados en el *Mein Kampf* y en las «Leyes de Núremberg».

Sus ciento treinta y siete investigadores, a los que hay que añadir los ochenta y dos trabajadores que había en las oficinas de la Ahnenerbe, se dedicaron en cuerpo y alma a distorsionar la verdad y a inventar evidencias que «respaldaran» la teoría nazi de la raza aria. Todos demostraron una gran habilidad a la hora de manipular, cualidad de la que Himmler se sentía muy orgulloso. A fin de cuentas, él era el gran manipulador del régimen nazi.



Símbolo de la Ahnenerbe

Para Hitler, la Ahnenerbe era un «juguete» de Himmler, en parte porque Joseph Goebbels, el influyente ministro de Propaganda, pretendía que el nuevo departamento de investigación científica quedara bajo su control y no bajo el de las SS[7]. Además, dos de los ideólogos que ayudaron a Himmler a crear la Ahnenerbe, Walther Darré y Herman Wirth, eran nazis cercanos al líder de las SS y, por tanto, no contaban con el aprecio de Goebbels.

Darré, nacido en Buenos Aires el 14 de julio de 1895, era hijo de padre alemán y madre argentina. Su exquisita educación le llevó a aprender cuatro idiomas y a pasar por las prestigiosas aulas de la Universidad de Heidelberg y las del King's College de Londres. En 1922 se trasladó a la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg, donde se dedicó a estudiar la cría de animales de granja. Posteriormente, Darré se alistó en las filas de los Artamanes, una asociación juvenil de clara tendencia *Völkisch* (étnico alemán), que propugnaba el retorno y la recuperación de la tierra y las raíces germánicas. En este contexto, el ideólogo de la Ahnenerbe comenzó a desarrollar la idea de que la raza debía estar ligada a la tierra natal, es decir, a la patria. Esta se dio a conocer como *Blut und Boden* («Sangre y suelo»), uno de los principales pilares de la creación de la nueva «Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana»[8].



Walther Darré

Su primer artículo político, de 1926, trataba sobre la colonización interna y argumentaba contra la intención alemana de recuperar las colonias perdidas durante la guerra de 1914. Sin embargo, la mayor parte de su obra, escrita en este tiempo, estaba más relacionada con los aspectos técnicos de la cría de ganado[9]. En su primer libro, *Das Bauerntum als Lebensquell der Nordischen Rasse* («El campesino como fuente de vida de la raza nórdica»), escrito en 1928, Darré defiende el uso de unos métodos más naturales para la gestión de la tierra —pone especial énfasis en la conservación de los bosques— y exige más espacio abierto para las granjas de animales. Estas ideas llamaron poderosamente la atención de otro miembro de los Artamanes, Heinrich Himmler[10].

A Darré, nazi convencido desde 1930, se le encargó la creación y el desarrollo de un programa agrario cuyo objetivo era reclutar a campesinos disgustados con el poder político central y arrastrarles a la causa nazi. Para ello ideó un plan basado en tres pilares: 1) sacar provecho del malestar en el campo como arma contra el Gobierno central; 2) convencer a los campesinos para que se unieran a la causa nacionalsocialista, y 3) conseguir distritos electorales cuyos habitantes pudieran ser utilizados como futuros «colonos» que desplazaran a los «eslavos inferiores» en las futuras conquistas de la Wehrmacht en el este de Europa.

Tras el ascenso de Hitler, Darré fue nombrado —por recomendación de Himmler— ministro del Reich de Alimentación y Agricultura, director de la Oficina Principal de Raza y Asentamiento *(Rasse und Siedlungshauptamt*, oRuSHA) y *Reichsbauernführer* (líder de los campesinos del Reich). En su paso por la Oficina de Raza y Asentamiento, bajo control de las SS, desarrolló un plan para el *Rasse und Raum* («Raza y Espacio», o «Territorio») que

proporcionaría las bases ideológicas de las políticas expansionistas nazis en los territorios ocupados, más conocidas como *Lebensraum* («Espacio vital»)[11].

El segundo cofundador de la Ahnenerbe fue Herman Wirth. Nacido en Utrecht el 6 de mayo de 1885, Wirth estudió filología, literatura, historia y musicología en Utrecht y Leipzig, y recibió su doctorado en 1910 en la Universidad de Leipzig con una disertación sobre la desaparición de la canción popular holandesa. En 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, se ofreció como voluntario para el servicio militar en la Wehrmacht. Sin embargo, debido a su apoyo a los separatistas flamencos en la Bélgica ocupada por los alemanes, fue expulsado del servicio. Tras el fin de la contienda, fundó una organización nacionalista en los Países Bajos, pero los problemas con las autoridades belgas hizo que en 1923 se viera obligado a establecerse en Marburgo, Alemania. En 1925 se unió al joven NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) aunque no se afilió[12].

Wirth publicó entonces un artículo sobre la «Prehistoria de la raza nórdica atlántica» *(Urgeschichte der Atlantisch-Nordischen Rasse)*, que encontró una gran acogida por parte de los círculos *Völkisch*[13].



Herman Wirth

A principios del verano de 1933, sus contactos en el partido le permitieron conseguir una cátedra extraordinaria sin responsabilidades docentes en la Facultad de Teología de Berlín. También consiguió, gracias al Ministerio de Educación de Prusia, el apoyo para la creación de un museo llamado *Deutsches Ahnenerbe*, muy cercano a Berlín. Wirth sabía que, si quería conseguir apoyo para sus investigaciones, necesitaría formar parte del NSDAP. Finalmente, en 1934 se afilió (número 20.151) y poco después se unió a las *Schutzstaffel* (SS número 258.776).

A finales de 1934, Herman Wirth adelantó a Himmler sus planes de crear una organización llamada *Deutsches Ahnenerbe e. V.*, cuya misión era albergar y exhibir su colección privada. Wirth estableció contacto con Himmler y Walther Darré, que desde hacía tiempo estaban muy interesados en sus ideas. Desde 1935, patrocinado y protegido por ambos, Wirth cofundó y dirigió la Ahnenerbe, con el único fin de «investigar el patrimonio ancestral alemán», según indicaban sus estatutos. En 1937, Himmler decidió reestructurar la Ahnenerbey nombró a Wirth «presidente honorario», sin poder real de decisión, y poco después lo reemplazó por Walther Wüst[14]. Nacido en Kaiserslautern en 1901, Wüst se unió a las SS en 1936, justo un año antes de que Himmler lo nombrara presidente de la Ahnenerbe. Este cargo lo ocupó hasta 1941, cuando fue nombrado rector de la Universidad de Múnich. De hecho, fue Wolfram Sievers, director administrativo de la Ahnenerbe, quien recomendó a Wüst a Himmler después de trabajar con él en una editorial de Múnich.

Pero Himmler necesitaba el apoyo del Führer si no quería verse enfrentado abiertamente con Joseph Goebbels, quien aseguraba que todo lo relacionado con la política racial y su difusión debía quedar bajo control de su Ministerio. El ministro de Propaganda pensaba que las SS únicamente debían dedicarse a las políticas de la «pureza racial» en Alemania y en los países ocupados, en lugar de diseñarlas o difundirlas[15]. En 1939, cuando Hitler cumplió cincuenta años, su círculo de confianza le preparó una importante partida de regalos. Por ejemplo, el NSDAP, liderado por el fiel Martin Bormann, le obsequió con un costoso refugio de montaña en el Obersalzberg bávaro, conocido como el *Kehlsteinhaus*, o «Nido del Águila». La Confederación Industrial Alemana obsequió al Führer con las partituras originales de las primeras óperas de Richard Wagner. Rudolf Hess, su lugarteniente, le regaló una colección de cartas escritas de puño y letra por Federico el Grande, uno de los héroes del Führer, y que en el siglo XVIII había convertido a Prusia en una potencia europea.

Por su parte, Heinrich Himmler regaló a Hitler un retrato de Federico el Grande, obra de Adolf von Menzel, que el Führer colgó de las paredes de su sala privada en el búnker de la Cancillería durante los últimos días del Tercer Reich, y una colección de cuadernos forrados en piel en cuyo interior se exponían las «importantes» aportaciones del propio Himmler a la Alemania nazi. El volumen 2 llevaba por título «La Sociedad de Investigación y Educación. La Ahnenerbe. Evolución. Esencia. Efecto»[16].

El texto era un compendio de investigaciones inéditas sobre el germanismo, la pureza de la raza, el origen del pueblo germano, etc. A pesar de que a Adolf Hitler todas estas cuestiones le parecían de poca importancia, decidió apoyar oficialmente a la Ahnenerbe. Hitler y su camarilla hacían todo lo posible por mentir al pueblo alemán, incluso aunque tuvieran que crear ellos mismos las leyendas que luego difundía el Ministerio de Propaganda de Goebbels sin ningún tipo de ética o de base científica. Hitler sabía que las investigaciones llevadas a cabo por la Ahnenerbe no tenían seriedad alguna desde el punto de vista científico, pero sí creía que podía ser una valiosa herramienta para difundir las falsas teorías del nacionalsocialismo en cuanto al origen de la raza aria[17].

En 1940, ya con el apoyo tácito del Führer, la nueva Ahnenerbe decidió reclutar a científicos y eruditos, respetados dentro y fuera de las fronteras del Reich. Para tener mayor control sobre ella, la institución debía integrarse en la estructura de las SS como la «Sección Coordinadora Etnológica» (*Ahnenerbe-Stiftung*), del Instituto de Investigaciones Científicas Militares (*Institut für Wehrwissenschaftliche Zweckforschung*). Su organigrama estaría presidido por Heinrich Himmler y en la dirección se situaría el SS-*Sturmbannführer* Walther Wüst. Su administración, dividida en numerosos departamentos de estudios, fue puesta bajo la responsabilidad del SS-*Standartenführer* Wolfram Sievers bajo el cargo de *Generalsekretariat*.

Ahora bajo la protección del estandarte negro con las dobles ᛋᛋ rúnicas armanen, la Ahnenerbe estableció su sede en una amplia villa, en el elegante barrio berlinés de Dahlem, lleno de amplias avenidas arboladas y elegantes mansiones. En su día, este barrio estuvo habitado por ricas familias judías, la mayor parte comerciantes, pero, tras su «arianización» (incautaciones a judíos), eran ahora hogares de altos funcionarios del Tercer Reich. La sede central en el 19 Pücklerstrasse estaba sumergida en un frondoso bosque rodeado de lagos. Un tasador oficial había valorado la propiedad en unos 675.000 *Reichsmarks*, pero, tras la guerra, se supo que las SS pagaron a la familia propietaria solo 11.600 *Reichsmarks*, de los que se descontaron el 25 por ciento en concepto de *Reichsfluchsteuer* (impuesto de huida del Reich)[18].



Wüst dando un discurso ante las SS

La propiedad original estaba compuesta por tres grandes edificaciones. La casa principal se construyó en 1910 y usaron costosos materiales. Una vez ocupada por la Ahnenerbe, los grandes salones fueron usados como invernaderos y comedores y llenados de microscopios, libros y modernos aparatos fotográficos. En el edificio principal se encontraban también los despachos de los principales líderes de la Ahnenerbe, incluido el de Wolfram Sievers, su secretario general, decorados con muebles lujosos, alfombras persas y reproducciones de arte rupestre de la colección de Herman Wirth. En el segundo edificio se encontraba un gran taller para los escultores y el personal técnico, salas de mapas, archivos y laboratorios. La tercera edificación servía como residencia para Sievers y su familia, y allí había también una pequeña cuadra de caballos. Al líder de la Ahnenerbe le gustaba recorrer a caballo la amplia finca antes de comenzar a trabajar cada mañana[19].



Cuartel General de la Ahnenerbe en Berlín

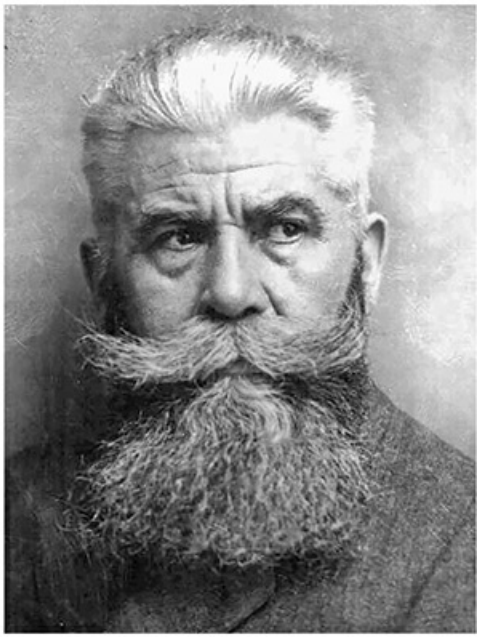
El mundo se abría ante la Ahnenerbe. A pesar de que Hitler no compartía demasiado las místicas creencias de Himmler, sí estaba convencido de que solo existía «un único grupo racial», esto es, los «arios», una ficticia raza de hombres y mujeres altos, hermosos, esbeltos, de rubios cabellos y llegados desde el norte de Europa. Para Hitler en particular y para Himmler y su Ahnenerbe en general, los arios eran los únicos seres capaces de crear civilización, componer grandes sinfonías, redactar importantes textos literarios, o diseñar perdurables proyectos arquitectónicos. Adolf Hitler pensaba que solo los arios podían cargar sobre sus hombros la pesada rueda del progreso[20].

Manipulando la ciencia

En realidad, las ideas de Führer no tenían ningún sentido, y más cuando se sabía que entre 1905 y 1936, de treinta y ocho premios Nobel alemanes, catorce eran judíos o de ascendencia judía, es decir, un 30 por ciento[21]. Albert Einstein fue uno de ellos. En la Universidad de Berlín, Einstein desarrolló su teoría de la relatividad, uno de los avances más importantes de la humanidad, pero, como era judío, para los nazis sus hipótesis debían ser incorrectas. El físico alemán había explicado las teorías que regían el cosmos, pero los nazis necesitaban una alternativa. Y para eso estaba el ingeniero austríaco Hans Hörbiger y su excéntrica teoría de la «cosmogonía glacial», o *Welteislehre*.

Hörbiger presentó su tesis en 1913 en su libro titulado *Huracanes, caídas climáticas, desastres de granizo y duplicación del canal de Marte*, escrito junto al astrónomo aficionado Philipp Fauth. La obra llamó la atención de Hans Robert Scultetus, jefe del departamento meteorológico de la Ahnenerbe, quien creía que estas teorías podrían utilizarse para realizar pronósticos meteorológicos de cara a futuras invasiones de la Wehrmacht. Esta fue una época en la que en Alemania florecían las teorías más delirantes, pero la que sin duda se llevaba la palma era la

«Teoría del mundo de hielo». Hörbiger sostenía que no solo el mundo sino todo el universo se había originado a partir de un bloque de hielo. Según la cosmogonía glacial, la Vía Láctea era un vasto archipiélago de icebergs que se dispersaron al principio de los tiempos cuando un gigantesco bloque de hielo chocó violentamente contra el Sol en una especie de Big Bang helado. Los intelectuales nazis convirtieron esta fantástica teoría en la cosmología oficial del Estado.



Hans Hörbiger

Para Himmler, la doctrina del hielo eterno era el anuncio de la regeneración del pueblo alemán. Un auténtico disparate. La idea no tenía ninguna base científica y no explicaba el origen del Sol —no parece que el Sol fuese una gran bola de hielo aunque era precisamente lo que sostenía Hörbiger—. La cosmogonía glacial tenía además una ventaja añadida para los nazis y su visión racista del universo. Después de todo, ellos provenían de Thule, una tierra de hielo y nieve. Ese era su origen. El hielo era bello, glorioso y blanco. Todo eso encajaba a la perfección con sus teorías raciales. Aun así, la teoría cosmogónica glacial era muy «extremista», incluso para los nazis, y por eso los jerarcas del Tercer Reich aceptaron que se podía ser un auténtico nacionalsocialista sin necesidad de creer en la «cosmogonía glacial» de Hörbiger. Sin embargo, lo que sí era obligatorio era creer en el dogma central del racismo: la superioridad de la raza aria. Así lo leemos en un discurso que Himmler pronunció ante los líderes de la Ahnenerbe:

> Nosotros somos, y podemos afirmarlo con orgullo, basándonos en las investigaciones raciales más exhaustivas y recientes, el pueblo más antiguo de la Tierra. […] A la sangre y a la tierra, al hogar y al líder, a un año lleno de sol y, por encima de todo, a los dioses y al destino. A todo eso, además de a sus autoridades seculares, era a lo que voluntaria y no servilmente se encomendaban nuestros antepasados[22].

Los intelectuales nazis hablaban de una edad de oro dominada por los arios. Su sueño era recuperarla y recomponer la raza superior por medio de la reproducción selectiva, y para ello

plantearon proyectos que confirmaran, al menos en cierta medida, la idea del origen de la especie humana a través de lo que se conoció como la «teoría del hielo cósmico», según la cual —Himmler así lo creía— todo lo que ocurría en el universo estaba determinado por el antagonismo entre algunos de los cuerpos celestes, como soles y planetas de hielo. La teoría, al tiempo que servía para explicar las catástrofes que afectaban a la Tierra, era consistente con el mito fundacional. Como ya hemos dicho, la aparición de seres inteligentes en la Tierra estuvo precedida por una catástrofe cósmica, conocida y defendida por el propio Himmler como la «teoría del hielo cósmico». Los académicos de la Ahnenerbese hacían preguntas como las siguientes: ¿cómo obtener pruebas de la existencia de los mamuts congelados que perecieron debido a alguno de los desastres provocados por el choque de la Tierra con una estrella?, ¿cómo obtener pruebas de la existencia de una civilización avanzada que hacía miles de años pobló las montañas del Tíbet y que buscó en ellas refugio después de una de esas catástrofes?, ¿acaso no fue esa civilización el origen de las élites germanas?[23]. Los miembros de esas élites eran fuertes, rubios, creadores de cultura… Pero lo cierto es que, en realidad, jamás existió la raza aria. Algunos aseguraban que llegaron desde el Tíbet, desde la Atlántida, o desde esa isla de hielo misteriosa llamada Thule, que para los nazis era como el jardín del Edén citado en la Biblia.

Pero era un problema para los fervientes nacionalsocialistas tener que reconocer que no había ningún pueblo alto y rubio que hubiera creado el sistema de escritura, las primeras leyes o, sencillamente, el primer sistema de riego. Sabían que todo eso había aparecido en los valles del Oriente Medio y Asia, así que la misión de Himmler y de los líderes de la Ahnenerbe era encontrar una manera convincente de retratar a los alemanes como una raza superior que hubiera desempeñado un papel protagonista en los grandes avances de la civilización. Y si, para ello, había que inventar unas bases científicas que «demostraran» que los primeros arios germanos llegaron desde Oriente Medio o Asia Central, se hacía sin problema.

La Ahnenerbe había sido concebida como un elitista grupo de investigación, como un conjunto de jóvenes científicos heterodoxos dispuestos a manipular la ciencia por el bien de la nación aria, Alemania. Estos hombres de ciencia no tenían el menor inconveniente en desmentir siglos de estudio y de ciencia si el fin era revelar a los ciudadanos alemanes que el magnífico pueblo ario de «paleo-alemanes» fue el origen de la civilización, y mostrar a la vez quiénes eran las razas inferiores, tal como afirmaba Hitler[24]. La Ahnenerbe incrementó su importancia tras el apoyo tácito del Führer al reclutar a los mejores arqueólogos, antropólogos, etnólogos, orientalistas, biólogos, musicólogos, filólogos, geólogos, zoólogos, botánicos, lingüistas, genetistas, astrónomos, médicos e historiadores. Himmler pretendía que todos ellos compartieran sus descubrimientos y, siempre que se presentara la oportunidad, utilizar sus investigaciones para justificar el Holocausto ante los ojos de millones de alemanes.

Otro de los objetivos clave de los científicos de la Ahnenerbe eran los homosexuales, a los que consideraban «corruptores de la sangre alemana». Después de declarar la homosexualidad un delito de degeneración contrario al «sentimiento popular saludable», el régimen nazi puso todo su empeño en erradicarla. Heinrich Himmler lo dejó claro en el discurso que dio en 1937 a altos mandos de las SS, en Bad Tölz, la ciudad bávara donde se levantaba la academia de oficiales. El líder de las SS veía a los homosexuales como una «plaga» a la que debía contenerse[25]. En opinión de los científicos de la Ahnenerbe, la homosexualidad podía ser contagiosa y contravenía las normas de la sociedad alemana, en la que se veía con buenos ojos —como algo patriótico— que los jóvenes tuvieran varios hijos arios para ser entregados al bien del Tercer Reich. Los

homosexuales no podían tener hijos «entregables» al Reich y, por tanto, eran poco «patriotas», lo que en la década de los años treinta suponía ser catalogados como «enemigos del Estado» y susceptibles de ser enviados a campos de concentración o ser eliminados en sus cámaras de gas[26]. Entre 1936 y 1939, el acoso fue particularmente feroz. Para identificar a los homosexuales, la Gestapo compiló listas de individuos y animó a todos los ciudadanos a informar sobre «comportamientos pervertidos»; obligó bajo tortura a los ya detenidos a delatar a otros; averiguó nombres en las agendas de los ya capturados; irrumpió en bares y clubes gais, y confiscó listas de suscriptores a revistas para homosexuales[27].

En aquel discurso pronunciado en Baviera Himmler dejó claro cuáles eran sus miedos respecto a la homosexualidad, ya que creía que esta podría acabar afectando a los hombres de las SS. El *Reichsführer* se basaba en los estudios de un miembro de la Ahnenerbe, el arqueólogo y comandante de las SSHerbert Jankuhn, que en 1937, llevó a cabo varias excavaciones en los Países Bajos, donde se descubrieron unas momias enterradas en turberas. Los cuerpos aparecían agarrotados, apuñalados, degollados y ahorcados. Jankuhn dijo que aquellos cuerpos pertenecían a «desertores y homosexuales a los que se había dado muerte por transgredir las ancestrales leyes germánicas»[28]. El estudio de Jankuhn no tenía ninguna base científica y nada demostraba que los pueblos germánicos de la Edad de Hierro ejecutaran a otros pueblos a causa de su homosexualidad, pero el arqueólogo sabía que esa era la tesis que su jefe deseaba oír. Así, en un discurso en la academia de oficiales de las SS en Bad Tölz, Himmler afirmó:

> A los homosexuales se les arrojaba a los pantanos. Los profesores que descubren esos cuerpos en la turba no se dan cuenta de que en el 99 por ciento de los casos están contemplando los restos de un homosexual que fue arrojado a un pantano junto con su ropa y todo lo demás. […] No se trataba de un castigo, sino, simplemente, de la terminación de una vida anormal[29].

Desde entonces, y en base a los estudios de la Ahnenerbe, Himmler decretó que todos los homosexuales del Reich y de los territorios ocupados eran susceptibles de ser detenidos y enviados a campos de concentración. La Gestapo tenía vía libre para detener y apalear a cualquier sospechoso de ser homosexual; miles fueron enviados a campos de concentración para su «reeducación» y se les entregó un uniforme a rayas con un triángulo rosa cosido en el pecho. Víctimas de palizas por parte de los guardias, muchos fueron sometidos a salvajes experimentos por parte de los médicos de las SS —como la inyección de hormonas animales o la castración— u obligados a pasar hambre o a trabajar hasta morir con el único fin de «sanar su degenerada enfermedad»[30].

Según cifras oficiales recogidas en los registros del Yad Vashem, entre 5.000 y 15.000 homosexuales y lesbianas procedentes de Alemania y los países ocupados fueron asesinados en los campos de concentración de Dachau, Buchenwald, Gross-Rosen, Mauthausen, Natzweiler, Ravensbrück o Auschwitz-Birkenau. Las cifras varían según la fuente. Otras hablan de casi 60.000, pero incluyen a sacerdotes católicos que eran detenidos por la Gestapo, que los clasificaba como «homosexuales« para enviarlos a los campos de concentración sin tener que dar explicaciones a las autoridades católicas del país[31].



Walter Degen, prisionero homosexual en el campo de Auschwitz

Después de la guerra, Jankuhn pasó tres años en un campo de internamiento y los tribunales de «desnazificación» le prohibieron dar clases en la universidad. Aun así, continuó su trabajo, gracias a subvenciones privadas, en Haithabu, un importante asentamiento comercial vikingo, situado entre Dinamarca y la frontera norte de Alemania, que sirvió para el florecimiento germano producido entre los siglos VIII y XI. En 1956 regresó a la vida universitaria como profesor en la Universidad de Gotinga, y una década después se convirtió en decano de su Facultad de Filosofía.

Pese a todo, muchos no olvidaron su pasado nazi ni su pertenencia a las SS, como ocurrió en 1968, cuando las autoridades académicas noruegas de la Universidad de Bergen le negaron el permiso para dar una conferencia. Su falta de respeto a los lugares históricos de Noruega durante la ocupación y su actitud despectiva hacia el trabajo del famoso arqueólogo noruego Anton Wilhelm Brøgger supuso que se le considerara «no bienvenido». Sus ideas políticas seguían estando muy cerca del nacionalsocialismo: se declaraba partidario de una «Gran Alemania» y en los últimos días de su vida llegó a argumentar que «solo los guardias de las SS de los campos de concentración, en lugar de toda las SS como organización, debían ser considerados “responsables del Holocausto”». Después de su muerte en 1990, a la edad de ochenta y cuatro años, apareció un obituario en la revista *Nouvelle Droite* en el que Alain de Benoist, editor y jefe del *Think Tank* de extrema derecha «Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea», reconoció que Jankuhn había sido uno de los «patrocinadores» de la publicación[32].

Para esconder sus actividades bajo el maquillaje de «científicas», la Ahnenerbe intentó crearse una apariencia de sólida integridad académica y alejarse de las ideas nacionalsocialistas. Por orden de Himmler, los miembros de la Ahnenerbe debían mantenerse alejados de los círculos sociales, académicos e intelectuales del Reich. Publicaban sus artículos en la revista oficial, *Germanien*, impartían conferencias en universidades del Reich y de los países ocupados, eran comisarios de exposiciones y organizaban congresos de expertos. Cuando Himmler regaló a Hitler por su cincuenta cumpleaños el volumen, lujosamente editado, sobre las investigaciones de la Ahnenerbe (Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana), en él aparecía como principio básico «no unirse jamás a dogma alguno ni doctrinas estrechas de miras, […] ser veraz y estricta en sus investigaciones y siempre en la defensa de la ciencia más estricta».

Sea como fuere, la Ahnenerbe fue una de las mayores y más útiles obras creadas por Heinrich Himmler con el único fin de engañar, manipular y falsear los datos científicos. El invento sirvió

mejor para manipular cualquier campaña lanzada por el Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels, y en ningún caso sirvió para disculpar la «Solución Final» entre la población alemana de la época. De hecho, fue la filósofa Hannah Arendt, en su magnífico *Los orígenes del totalitarismo*, quien explicó a la perfección el resorte utilizado por el Reich para que la culta población alemana aceptase de buen grado la detención y deportación a campos de exterminio de la población judía:

> Las ideologías suponen siempre que basta una idea, para explicar todo en el desarrollo de la premisa y que ninguna experiencia puede enseñar nada, porque todo se halla comprendido en este proceso consistente de deducción lógica […]. Por eso, el pensamiento ideológico se torna emancipado de la realidad que percibimos con nuestros cinco sentidos e insiste en una realidad «más verdadera», oculta tras las cosas perceptibles…[33].



Himmler con el particular regalo a Hitler por su 50.º aniversario

La explicación de Arendt puede ayudarnos a entender cómo pudo Himmler y la Ahnenerbe deformar la realidad para que la sociedad alemana creyese a pies juntillas en la necesidad de exterminar a los judíos y pensase que el pueblo alemán era el elegido para regir los destinos de Europa, y por qué no, del mundo. Arendt lo definió como la «mentira organizada», utilizando el adjetivo «organizada» para referirse a todo lo que las expresiones ideológicas habían ido prefigurando en las mentes de quienes se acogían a ellas. Es decir, la Ahnenerbe ayudó a instalar en la sociedad alemana los conceptos que permitirían no solo aceptar la destrucción de los judíos como un «mal menor», sino aceptar, tras la guerra, que «ellos» (todos) no tuvieron ningún papel relevante, ni como simples actores ni como testigos de la «Solución Final» a la cuestión judía en Europa. Las mentiras creadas por la Ahnenerbe respecto a la «raza aria» ayudó a lavar las conciencias del pueblo alemán tras hacerse públicos los crímenes del nazismo.

Himmler deseaba sinceramente que las SS se convirtieran en la «aristocracia del Reich». Por ello debían tener el «mejor físico, ser los más responsables, los más leales hombres del movimiento». Eran los nuevos caballeros teutónicos dedicados a la *Herrenbewusstein* («conciencia de superioridad») y a la *Elitebewusstein* («conciencia de élite»). Todos y cada uno de estos caballeros de las SS habían pasado minuciosos controles a manos de técnicos de laboratorios e investigadores, provistos de cintas métricas y calibradores. Una vez que estos

certificaban la «raza aria» del candidato, ya podían trabajar y servir para defender la superioridad de la raza y aniquilar a los enemigos del Reich en cualquier rincón del mundo[34].

La fabricación de «realidades» por parte de la Ahnenerbe y de su grupo de eruditos a favor de la causa del nazismo no solamente requería que se negase la realidad existente. Para que la fabricación de la idea de superioridad de la raza aria cumpliese su cometido, sus resultados debían ser incrustados en la sociedad por los políticos con el fin de que la idea fuese asumida y aceptada. Cuantos más alemanes creyesen las mentiras de la Ahnenerbe, menos preguntas harían sobre las desapariciones de judíos de las ciudades y de la sociedad alemana en su conjunto[35].

En 1937, Himmler expresó ante los altos mandos de las SS su manera de entender este planteamiento:

> Los nacionalsocialistas soñamos con que algún día conquistaremos el mundo. Estoy a favor de eso […]. Sin embargo, estoy convencido de que tendremos que hacerlo por etapas. En este momento no contamos con la cantidad [de gente] para poblar siquiera otra provincia, una zona o un país la mitad de extenso que Alemania. Debería ser obvio que no podemos simplemente desplazar a una población y que, si tenemos que desplazar a una provincia que no sea germana étnicamente, esta tendrá que ser desocupada hasta la última abuela y hasta el último niño, sin compasión —espero que no haya duda sobre esto—. Espero que tampoco haya duda sobre el hecho de que necesitaremos, entonces, una población y una población de una alta calidad racial con el propósito de instalarla allí y de que se reproduzca allí. De esta manera podremos empezar a rodear a Alemania de cientos de millones de campesinos germanos. Esto nos permitirá situarnos una vez más en la ruta de la dominación mundial, la cual fue nuestra posición en el pasado, y [nos permitirá] realmente organizar la tierra de acuerdo con los principios arios básicos, de manera que ella quede en una situación mejor de la que está ahora[36].

Este discurso seguía la ideología sobre la que se basó la fundación de la Ahnenerbe. Para Himmler, la era del desarrollo de la humanidad, de la que él se creía uno de sus preceptores, estaba marcada por un conflicto entre una raza superior y las razas inferiores (el resto no germanas). La primacía de la raza aria germana sobre las demás exigía que quienes pertenecieran a ella estuvieran convencidos de su superioridad racial, y para convencer a quienes aún no lo estaban, Himmler tuvo que proveer a Alemania de una fuerte base ideológica alejada de los principios cristianos y constituida por un cuerpo de creencias que sirviera a los nazis como una suerte de sustituto del cristianismo, y que era, como él mismo la llamó, «la religión del universo»: el nacionalsocialismo como creencia y el Führer como máximo líder de esa creencia.

La función más importante de la religión del universo sería la de sacarle de la cabeza a los miembros de las SS una de las ideas más arraigadas del cristianismo: la de que todos los seres humanos son iguales entre sí. Himmler deseaba la creación de autómatas que no llegaran a sentir la menor empatía hacia todos aquellos pueblos que no fueran arios y que merecían ser eliminados. Igual pensaba de los intelectuales cuando Himmler les dijo: «Deben elegir si quieren estar con nosotros o contra nosotros. Cuidado. Pónganse de nuestro lado antes de que sea demasiado tarde».

Los recursos que Himmler usó para constatar la verdad del mito eran administrados por un conjunto de instituciones científicas y burocráticas creadas en torno a la Ahnenerbe. Así, la Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana aglutinaba a casi una treintena de institutos de investigación, todos centrados en el origen de la raza aria[37].

El gusto por el ocultismo

Himmler había adquirido todas aquellas teorías y en su mayor parte eran compartidas por los miembros de la llamada *Thule-Gesellschaft* o «Sociedad Thule», un grupo ocultista y nacionalista fundado por el masón Rudolf von Sebottendorff. No hay pruebas de que Himmler perteneciese a esta organización, pero sí de que era un seguidor de sus teorías. Otros miembros de Thule, como Hans Frank, Rudolf Hess, Alfred Rosenberg, Julius Streicher o Wilhelm Frick se convirtieron en importantes piezas de la maquinaria del Tercer Reich[38].



Foto policial de Rudolf von Sebottendorff en 1933

Tras la llegada de Adolf Hitler al poder en 1933, se ordenó la supresión de todas las sociedades esotéricas, incluida la Sociedad Thule, así como los grupos ocultistas, como los *Völkisch*, a los que, como ya dijimos, pertenecían Walther Darré y Herman Wirth, ambos fundadores de la Ahnenerbe. Todas estas asociaciones fueron eliminadas por la legislación antimasónica de 1935.

Cuando Rudolf von Sebottendorff regresó a Alemania en 1933, intentó resucitar la Sociedad Thule y publicó un libro titulado *Antes de que Hitler llegase: documentos de los primeros días del Nacionalsocialismo*. La obra tuvo bastante éxito, pero cuando estaba a punto de salir su segunda edición, el Ministerio de Propaganda de Goebbels lo censuró e impidió su difusión. La obra de Sebottendorff explicaba la existencia de un estrecho vínculo entre la Sociedad Thule y el NSDAP, e incluso aseguraba que una parte de los postulados del *Mein Kampf* habían surgido de las ideas fundacionales de Thule. Aquello no gustó nada a Hitler, quien ordenó a Himmler que detuviera a Sebottendorff[39]. David Luhrssen, en su ensayo *Hammer of the Gods: The Thule Society and the Birth of Nazism*, afirma que algunas de las ideas y teorías de Thule sí fueron incorporadas al Tercer Reich y recogidas en los textos de Alfred Rosenberg[40], el ideólogo de la teoría racial, el antisemitismo y el *Lebensraum* o «espacio vital». Hitler había definido en su *Mein Kampf* a estos grupos como «paganos» y «peligrosos» para el Reich.

> Estas personas que sueñan con el heroísmo de los antiguos germanos, con sus armas primitivas, como hachas de piedra, lanzas y escudos son en realidad los más cobardes. Conocí demasiado bien a esa gente para no sentir el mayor asco por estos comediantes… Especialmente cuando se trata de reformadores religiosos a base de

> germanismo antiguo, tengo siempre la impresión de que han sido enviados por aquellas instituciones que no quieren el renacimiento de nuestro pueblo[41].

Lo cierto es que muchas de las ideas ocultistas de la Sociedad Thule tuvieron buena acogida por parte de Himmler y fueron incorporadas a los rituales de las SS y estudiadas posteriormente por la futura Ahnenerbe. Pero, como ya hemos dicho, Hitler no era partidario del ocultismo, al que comparaba con las propias raíces de la masonería y sus prácticas secretas, por lo que ordenó limitar su propagación dentro del Partido Nazi y entre sus máximos líderes. El mismísimo Führer llegó a declarar:

> Ya he prohibido todas estas tonterías firmemente, varias veces […] todas estas historias de los lugares de Thing, de los solsticios, de la serpiente de Mittgard y todo lo que está sacado de los tiempos germánicos primitivos. Después les leen a los jóvenes de quince años a [Friedrich] Nietzsche y a través de citas ininteligibles les hablan del superhombre y les dicen que eso han de ser ellos[42].

Lógicamente, Himmler no se consideraba a sí mismo un fanático del ocultismo prohibido por Hitler, sino como una especie de mecenas, de Lorenzo de Médici de las ciencias y del estudio de los orígenes germánicos. Creía firmemente que el conocimiento convencional no era más que una falacia y que el poder que ostentaba le daría una oportunidad única para divulgar sus nuevas creencias. Para ello creó las SS, y en 1935 dio forma a la Ahnenerbe para estudiar los orígenes de la raza aria, o nórdica, o indo-germánica. Desde su sede en Berlín, los miembros de la organización salieron hacia todos los rincones del mundo en busca de vasijas, artículos funerarios o cualquier otra pista que pudiera demostrar el origen de la raza aria. Los antropólogos también tenían órdenes estrictas de recoger cráneos y esqueletos de arios, a fin de realizar precisas mediciones en busca de ancestros remotos[43]. Bruno Beger, antropólogo y miembro de la «Expedición Alemana al Tíbet», ya lo había planteado en un artículo publicado en *Germanien*, el boletín oficial de la Ahnenerbe: «La obra de nuestros antepasados […] representa la más importante instrucción jurídica en materia de territorios». A lo que Himmler respondió ordenando a Wolfram Sievers, director de la Ahnenerbe, que

> … investiguen lo siguiente. Rastreen todos los lugares del mundo cultural germánico donde podamos encontrar pruebas del concepto de un rayo procedente de un martillo arrojado, así como esculturas del dios Thor representado con una pequeña hacha de mano que emita luz. Por favor recopilen todas pruebas pictóricas, escultóricas o escritas o mitológicas que puedan. Estoy convencido de que esas representaciones no están basadas ni en rayos ni truenos naturales sino que se trata de una temprana arma de guerra altamente desarrollada por nuestros antepasados.

Si se podía demostrar la presencia de sangre germana (aria) en la cultura de un pueblo, entonces la Wehrmacht podía entrar en acción. El culto que Himmler profesaba por los ancestros era el pretexto para la agresión, y las expediciones de la Ahnenerbe servirían para sustentar futuras reivindicaciones territoriales. Durante los Juicios de Núremberg, pocos entendieron el papel desempeñado por la Ahnenerbe y sus científicos, reunidos en torno a la orden de la calavera y a su líder, Heinrich Himmler, en la propaganda que impulsó a muchos alemanes a cerrar los ojos e incluso a aceptar la «Solución Final» —el Holocausto— como algo necesario.

2
HEINRICH HIMMLER, EL GRAN TITIRITERO

Heinrich Himmler cultivó diversas aficiones, y en muchas de ellas era un auténtico experto: las figuras prehistóricas de Venus, la telepatía, el cultivo de verduras, la cría de pollos, los *hakama* (los pantalones tradicionales de los campesinos japoneses), la reencarnación, los fertilizantes naturales, las costumbres sexuales tibetanas, la homeopatía, la cosmología germánica, las castas de la India, la heráldica alemana, el *Bhagavad Gîta* (texto sagrado hinduista), la teoría de la cosmología glacial, la Atlántida y un largo etcétera[44]. Este hombre que parecía tan culto a ojos de los alemanes era el mismo que en cierta ocasión llegó a confesar a su lugarteniente Karl Wolff:

> … ¿Y qué hacemos con las mujeres y niños [judíos]? Me he propuesto encontrar una solución muy clara para este dilema. La cuestión es que no me considero con derecho a exterminar a hombres […] y dejar que sus hijos crezcan para que luego se venguen en nuestros hijos y nietos. El plan debe llevarse a cabo sin que, ni el espíritu ni el alma, de nuestros hombres ni nuestros líderes se resientan[45].

El «inquisidor del Reich», «genio del mal» o «el gran carnicero» eran algunos de los apodos por los que se conocía a uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich. Sus biógrafos lo describen como frío, calculador, ambicioso, racista inquietante, meticuloso, inhumano y carente de escrúpulos. El historiador Peter Padfield lo define simple y llanamente como el «arquitecto de la Solución Final». Himmler, con la ayuda de otros, como Reinhard Heydrich, Adolf Eichmann o Heinrich Müller, levantó pieza a pieza la máquina burocrática que permitió llevar a cabo el asesinato en masa de millones de judíos de toda Europa. Pero si queremos saber quién fue este gran titiritero al que cada mañana le gustaba decidir sobre la vida y la muerte de millones de personas, debemos remontarnos a su niñez. Himmler, al igual que Maximilien Robespierre, el revolucionario francés cuyos escritos leía ávidamente, creía firmemente en la «perfectibilidad» de los seres humanos, a pesar de que, en aquella Alemania en la que vivía, los habitantes bajos, morenos, de toscos rasgos y algo obesos se alejaban de la imagen ideal del guerrero germano, alto, rubio y vigoroso.

Nacido el 7 de octubre de 1900 en la ciudad de Múnich, en una familia de clase media baja; su padre, Gebhard Himmler, era maestro en una prestigiosa escuela de enseñanza media. Peter Longerich, en su obra *Heinrich Himmler: A Life*, lo define como «un maestro de escuela inflexible, duro y la encarnación de la figura autoritaria tan común en el sistema escolar alemán de la época». Alfred Andersch, en *The Father of a Murderer*, lo retrata de manera diferente: «Era ágil, de complexión media y, para mantener la atención de la clase, jamás se valió de castigos o reprimendas. […] Le bastaba con una mirada estricta pero firme en sus ojos, y tras sus gafas redondas y mesándose su barba pelirroja, esperaba pacientemente a que el alumno encontrara una respuesta a su pregunta»[46]. Lo cierto es que en aquella época, los maestros de escuela inculcaban a sus jóvenes alumnos conceptos como la superioridad de la raza alemana o la gloria de la guerra.

Gebhard Himmler sentía un gran interés por las antiguas dinastías alemanas, afición que pudo desarrollar mientras fue el «preceptor de estudios» del príncipe Heinrich de Wittelsbach, el miembro más joven de la familia real bávara. Aquel puesto no solo dio a Gebhard un gran prestigio, sino que, además, le permitió el acceso a los magníficos archivos de la realeza. La familia real de Baviera había dado dos emperadores al Sacro Imperio, un rey de los romanos, dos reyes de Bohemia, un rey de Hungría, un rey de Dinamarca y Noruega, y un rey de Grecia (el futuro *Reichsführer* recibió el nombre del príncipe de Wittelsbach).

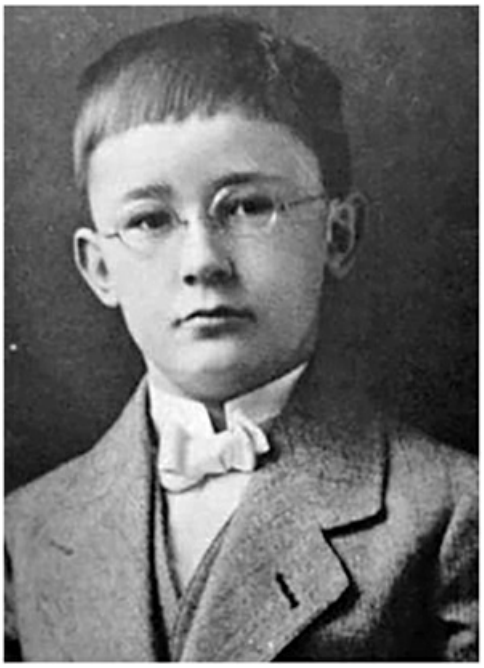
Heinrich era el mediano de tres hermanos, pero asumió el papel de «hermano responsable» y daba consejos a sus otros dos hermanos. En 1921 pidió a su hermano pequeño, Ernst[47], que fuera bueno con sus padres y en 1923, recomendó a su hermano mayor, Gebhard[48], que no contrajera matrimonio con la hija de un banquero de «moral dudosa», en palabras del propio Heinrich. Y Gebhard siguió su consejo. Gebhard relató años después que la familia en general y Heinrich en particular eran muy aficionados a la historia antigua de Alemania y a las leyendas germánicas. Incluso una de las habitaciones de la residencia familiar se denominaba *Ahnenzimmer*, «habitación de los ancestros»[49].



Gebhard y Anna Maria Himmler (de pie) con sus tres hijos, Heinrich (izquierda), Ernst (centro, sobre su niñera) y Gebhard (derecha) en una fotografía de 1906

En las estanterías del hogar de los Himmler se alineaban decenas de volúmenes encuadernados en piel azul que conformaban la *Monumenta Germaniae Historica*. El joven Heinrich pasaba horas leyendo las historias y leyendas de los reyes visigodos de España, de los reyes lombardos de Italia y de los reyes merovingios y carolingios —los antiguos monarcas del territorio de Francia, Bélgica y Países Bajos—. Fue Gebhard Himmler quien inculcó a sus tres hijos la idea de la necesidad de una futura nación alemana, fuerte y poderosa, pero fue su hijo mediano quien mejor comprendió el concepto. Otra idea que Gebhard logró implantar en la mente de Heinrich

fue la de que una futura Alemania debería protegerse de los eslavos del este, *Untermenschen*, o «pueblos inferiores»[50].



Heinrich Himmler con siete años

Según relata Peter Padfield en su biografía sobre Himmler, un amigo suyo de la infancia llegó a afirmar que «era un niño enclenque que soñaba con importantes y valerosas gestas, pero realmente era solo un sueño para un niño que era demasiado débil, con una tez mortecina, corto de vista y algo regordete». Aunque en los estudios era un niño modélico, lo cierto es que en los deportes tenía que aguantar las risas de sus compañeros. Himmler sentía envidia y cierta admiración por los hombres de claro aspecto ario, como Reinhard Heydrich o el explorador Ernst Schäfer.

Otra humillación que le persiguió durante el resto de su vida fue su actuación durante la Primera Guerra Mundial. Él soñaba con llevar a cabo actos heroicos en las trincheras en el frente del Marne o Verdún, pero hasta 1917 no tuvo edad para ser alistado. Tampoco pudo incorporarse a ningún regimiento debido a sus condiciones físicas. Gracias a las influencias de su padre, consiguió ser aceptado en enero de 1918, en el 11º Regimiento de Infantería de Baviera, pero cuando se recibió la orden de movilización, el 17 de noviembre, hacía seis días que la guerra había terminado. Algún enemigo de Himmler disfrutó asegurando que «el *Reichsführer* había sido el único alemán que no se había manchado las botas de barro», refiriéndose al barro que inundaba las trincheras.

De los 11 millones de hombres reclutados por el Imperio alemán, 1.774.000 perdieron la vida en la Gran Guerra. Sin ni siquiera haber salido del cuartel, el joven Himmler, de dieciocho años, era ahora un *Fahnenjunker* o «soldado licenciado», pero de su pecho no pendía ninguna medalla ganada heroicamente en el campo de batalla.

La catástrofe de la guerra transformó a toda una generación de alemanes, incluido Himmler. Sin ningún tipo de esperanza, se unió a los *Freikorps*, una banda de militares desencantados que

se dedicaban a dar palizas a los grupos comunistas. En Múnich, derrocaron al gobierno revolucionario de Baviera y acabaron con la vida de casi seis mil personas. Gebhard Himmler no era partidario de que su hijo perteneciera a los *Freikorps*, a los que definía como «revolucionarios e inútiles que solo desean la guerra civil en el país»[51]. Pero el joven Heinrich, al igual que otros muchos de su edad, se sentía desorientado y no sabía bien qué futuro le esperaba. Esos jóvenes fueron el gran caldo de cultivo para todos esos líderes que, gracias a los medios de comunicación, comenzaban a inculcar el antisemitismo. A los judíos se les responsabilizaba de la derrota alemana, de controlar el mercado negro o de las privaciones que sufrían los alemanes. La incertidumbre y el descontento eran patentes.

Tras un breve periodo en el campo, Heinrich Himmler regresó a Múnich y se incorporó al Instituto Técnico para estudiar ingeniería agrónoma. El propio *Reichsführer* llegaría a escribir en su diario:

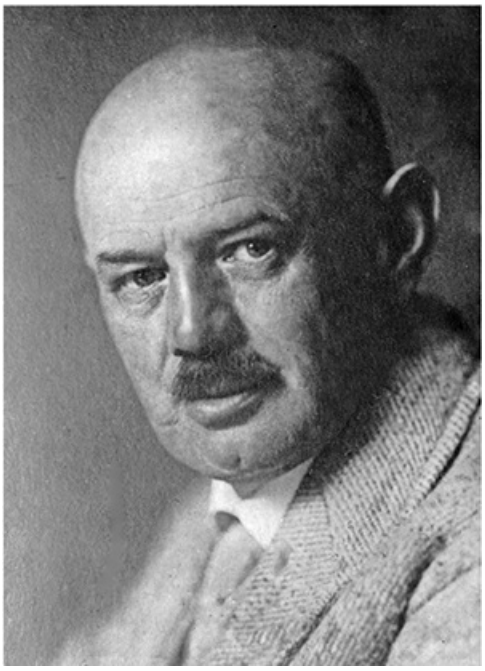
> La política es como la jardinería. La sociedad alemana es como un jardín al que hay que arrancar las malas hierbas. Solo así conseguiremos que el jardín pueda florecer y crecer de forma vigorosa.

Sin duda, se refería a judíos y comunistas, y con el paso de los años él mismo se convertiría en el «jardinero» de Alemania. Himmler ya formaba parte de diversos grupos estudiantiles de clara tendencia nacionalista, pero también de grupos ocultistas y esotéricos, como los Artamanes. Allí entró en contacto con hombres como Walther Darré o Rudolf Höss, futuro comandante de Auschwitz. A finales de la década de los años veinte, la mayor parte de sus miembros se incorporaron al NSDAP, el Partido Nazi[52].

Sus padres, Joseph Gebhard Himmler y Anna Maria Heyder, habían inculcado a los tres hijos la necesidad de ser ordenados, limpios, educados, obedientes y respetuosos con las tradiciones y prácticas religiosas, lo que llevó al joven Heinrich a sentir una profunda admiración por los jesuitas, la orden creada por Ignacio de Loyola en 1540. Para Himmler, los jesuitas eran los fieles soldados del papa y así, deberían ser los miembros de la Orden Negra, las SS. Cuando Himmler era tan solo un adolescente, escribió estas palabras en su diario:

> Pase lo que pase, siempre amaré a Dios, le rezaré y le obedeceré y defenderé a la Iglesia católica, aun en el caso de ser expulsado de ella.

Sin embargo, poco tiempo después, Himmler encontró una nueva religión a la que rendir pleitesía, el nacionalsocialismo, y un nuevo dios al que rezar, Adolf Hitler. Al mismo tiempo, ya como comandante en jefe de las SS, Himmler llegó a definir a los sacerdotes católicos como «el mayor cáncer que podía sufrir un pueblo». Durante aquellos años, Himmler se convirtió en un ávido lector, y sus gustos iban de Hermann Hesse a Dietrich Eckart, de *Los Protocolos de los sabios de Sión* a *El bolchevismo de Moisés a Lenin. Un diálogo entre Hitler y yo*. Según relata Padfield, la lectura de la obra de Eckart hizo que el futuro *Reichsführer* de las SS se uniese al partido.



Dietrich Eckart

Dietrich Eckart era un nazi convencido, defensor acérrimo del nacionalismo y el pangermanismo, miembro de la Sociedad Thule, responsable del periódico antisemita *Auf gut Deutsch* (*En Buen Alemán*). Su obra era un compendio de conversaciones con un agitador llamado Adolf Hitler en las que intentaba descubrir las raíces judías del comunismo y cómo estas podían convertirse en un peligro para una gran Alemania en caso de que no se arrancasen de cuajo del suelo alemán. Fue Eckart quien introdujo a Hitler en los círculos burgueses de Baviera y Berlín, que se convertirían en las principales fuentes de financiación del recién nacido Partido Nazi[53]. Antes de su muerte en 1923, Eckart había gritado a los cuatro vientos:

> Seguid a Hitler. Él bailará, pero yo he compuesto la música. Le hemos dado los medios de comunicarse con ellos… No me lloréis: yo habré influido en la Historia más que ningún otro alemán.

Adolf Hitler, en su *Mein Kampf*, dedicó un párrafo a Dietrich Eckart:

> Bien sé que llegará el tiempo en que hasta los que ayer estuvieron contra nosotros, recordarán reverentes a los que, como nacionalsocialistas, rindieron por el pueblo alemán el caro tributo de su sangre, y entre los cuales quiero citar también al hombre que, como uno de los mejores, consagró su vida en la poesía, en la idea y por último en la acción, al resurgimiento del pueblo suyo y nuestro: DIETRICH ECKART[54].

Heinrich Himmler, ya con veintitrés años, se unió a la organización *Reichskriegsflagge*, liderada por Ernst Röhm, y poco después se afilió al Partido Nazi. Su primera función dentro de la organización fue la de trabajar junto a Gregor Strasser en la sección de propaganda. Mientras Hitler cumplía una condena de cinco años en la fortaleza de Lansberg —tras su intento de golpe de Estado fallido, conocido como el «Putsch de Múnich»—, de la que tan solo llegaría a cumplir ocho meses, Himmler se convirtió en un experto en quitarse de en medio a aquellos que podían suponer una traba en su ascenso al poder. Entre 1923 y 1927 se dedicó a ello, llegando incluso a

delatar a su jefe, Gregor Strasser, por «criticar abiertamente las decisiones de Hitler». Strasser ocupó la presidencia del NSDAP entre 1923 y 1925, mientras Hitler estaba encarcelado, y en esa misma época Himmler fue contratado como secretario por Gregor Strasser, quien definió a su nuevo ayudante y futuro *Reichsführer* de las SS, en una carta dirigida a su hermano Otto, de la siguiente manera:

> … un muchacho notable. Viene de una sólida familia católica, pero no quiere saber nada de la Iglesia. Parece una fiera medio muerta de hambre. Pero entusiasta, lo digo, increíblemente entusiasta. Tiene una motocicleta. Está fuera todo el día, de granja en granja y de pueblo en pueblo. […] Desde que lo contraté, nuestras armas están realmente a punto. Te lo digo, es el suboficial perfecto. Visita todos los depósitos secretos[55].

Strasser veía a Himmler como «un ambicioso joven que no dudaría en vender a su padre y a su madre con tal de ascender»[56]. Sus sospechas se convirtieron en realidad cuando el 30 de junio de 1934 Strasser fue detenido en la purga llevada a cabo por las SA (Camisas Pardas) de Ernst Röhm, acción conocida como «La noche de los cuchillos largos», ordenada por el propio Hitler y ejecutada por Himmler.

Para ello, el *Reichsführer* envió a Reinhard Heydrich con el objetivo de ejecutar a Strasser, a quien mató, en su propia celda, de tres disparos en la sien y dos en la nuca[57]. Para alejar a otro que competía con él por el favor del Führeren los aparatos de seguridad, el antes citado Ernst Röhm, Himmler le ofreció la posibilidad de un suicidio honroso disparándose con una pistola que él le haría llegar por medio de un mensajero. Röhm no aceptó y le dijo que, si lo quería muerto, lo matara él mismo. Himmler prefirió enviar a Theodor Eicke y a Michael Lippert[58], que ejecutaron de dos balazos al jefe de las SA. De ese modo, los cerca de tres millones de miembros de la *Sturmabteilung*, o «Guardia de Asalto», entraron a formar parte de las SS bajo el mando de Heinrich Himmler.



Imagen de 1927 de Himmler, Hess, Strasser y Hitler

En 1923, la campaña de resistencia en contra de las «indemnizaciones de guerra» a Francia y Bélgica se extendió por todo el país. Los paros generalizados, incluidos los de la industria

pesada, obligaron al Gobierno a emitir moneda sin ningún tipo de respaldo. En apenas unas semanas, la moneda pasó de 9 marcos-1 dólar, a 18.000 marcos-1 dólar, y poco después a 350.000 marcos-1 dólar. En noviembre de 1923, una cerveza costaba 1.000 millones de marcos alemanes. Miles de antiguos soldados, sin ningún tipo de afiliación política pero desanimados ante la situación de pobreza en la que se encontraban, comenzaron a unirse a los grupos paramilitares tanto de izquierdas como de derechas. En unos pocos días, a las SA se unieron alrededor de 11.000 afiliados. En agosto de ese mismo año, Heinrich Himmler se unió al NSDAP con el número 42.404[59].

La Baviera natal de Himmler se encontraba en mitad de una guerra entre facciones derechistas: por un lado, el *Kampfbund*, de claro carácter pangermánico, dominado por Hitler, y, por otro, el Partido Popular Bávaro, que deseaba que Baviera retornara a un «principado» bajo la dinastía Wittelsbach. Ninguno de los dos bandos estaba dispuesto a ceder y únicamente estaban de acuerdo en su deseo de echar a los comunistas de la República de Weimar.

Himmler, por su parte, seguía siendo un ávido lector. Uno de los títulos que más marcaría su pensamiento fue la obra de Hans Günter *Ritter, Tod und Teufel (El caballero, la muerte y la doncella)*, que hablaba de héroes sin piedad y muy destructivos cuya única determinación era vencer y exterminar a las castas inferiores. Unos héroes que solo podían pertenecer a las razas nórdicas, a la raza aria[60]. Himmler llegó a analizar el libro de la siguiente forma: «Es un libro que expresa con palabras y frases sabias y meditadas lo que yo siento y pienso desde que tengo uso de razón». El futuro líder de las SS defendía la necesidad de implantar una dura «legislación racial nórdica» y, gracias a los textos de Günter, creía firmemente que la raza nórdica sería la «nobleza» de la nueva Europa. Con estas lecturas y otras, como *Das Buch Liebe (El libro del amor)*, de Werner Jensen, una especie de canto glorioso a la mujer nórdica, o *Handbuch der Judenfrage (Manual de la cuestión judía)* y *Der falsche Gott (El falso Dios)*, ambas de Theodor Fritsch, Himmler se fue reafirmando cada vez más en sus convicciones antisemitas, mucho antes de conocer a Alfred Rosenberg o a Walther Darré, responsables de «popularizar» el mito ario para vendérselo a los alemanes[61].

Cuando Hitler le nombró jefe de las *Schutzstaffel*, o «Escuadrones de Protección», en 1929, Himmler recordó el texto de Günter como base para la transformación de las SS. El fin era crear un cuerpo fiel al Führer que fuera capaz de defender la raza aria y de exterminar a las razas inferiores sin ningún problema de conciencia. Así, los caballeros de las SS deberían proteger Alemania y al Reich tanto de los *Minderrassigen* («razas inferiores») como de los *Fremdem* («extranjeros»). Ese año, 1929, las SS estaban formadas por tan solo 280 hombres, en su mayor parte matones de taberna que se dedicaban a proteger a Hitler de «revienta mítines» o de los matones de los grupos comunistas, pero poco después Heinrich Himmler la convirtió en una unidad de élite perfectamente organizada y disciplinada. En ese mismo año, el NSDAP recibió un gran impulso gracias al Crack del 29 y a la Gran Depresión. La situación en Estados Unidos era catastrófica, pero aún lo era más en Alemania. Durante un discurso en la academia de oficiales de las SS en Bad Tölz, Himmler se dirigió así a los nuevos reclutas:

> Nunca olviden que pertenecemos a una orden de caballeros de la que no podemos retirarnos. Hemos sido reclutados por la sangre y permaneceremos en ella en cuerpo y alma.

El sumo sacerdote

Presidiendo toda esta ideología se encuentra Adolf Hitler, el nuevo mesías, el salvador de Alemania. Pero si el Führer es el gran líder del culto nazi, Himmler fue el sumo sacerdote. En 1924, los líderes del Partido Nazi —declarado ilegal— habían comenzado a reagrupar a sus afiliados en pequeñas asociaciones *Völkisch* que formaban parte de un bloque llamado Völkischer Sozialer Blockcon el que pretendían presentarse a las elecciones al Parlamento. Durante la campaña electoral, Himmler dio numerosos discursos en las zonas rurales más alejadas, a donde se desplazaba en motocicleta. Hablaba de antisemitismo, de cómo el capitalismo esclavizaba a los agricultores, de los bajos salarios y del acaparamiento de alimentos por parte del mercado negro. Y, entre discurso y discurso, visitaba a Ernst Röhm en la prisión de Stadelheim. Himmler se encontraba fuera de Múnich, cuando el 1 de abril de 1924 se leyó la sentencia contra los golpistas del «Putsch», incluidos Adolf Hitler, Rudolf Hess o Ernst Röhm. A pesar de las condenas, todos estuvieron en la calle seis meses después, tiempo que Hitler usó para dictar sus memorias, que publicaría al año siguiente bajo el título *Mein Kampf (Mi lucha*).

Probablemente, los enormes esfuerzos de Himmler durante aquella campaña electoral se debían a su «deuda pendiente» por no haber podido combatir en la Primera Guerra Mundial. Sus compañeros mostraban las cicatrices de sus heridas de guerra o sus condecoraciones por actos de valor. Sin embargo, él no podía presumir de nada. Aun así, las elecciones del 7 de diciembre supusieron un descalabro para los grupos *Völkisch*, que perdieron casi la mitad de los votos y pasaron de 32 a 14 escaños en el Reichstag. A finales de ese mismo mes, Adolf Hitler fue puesto en libertad y clasificado como «inofensivo» por las autoridades debido a sus catastróficos resultados en las elecciones. Hitler quería adoptar como modelo para su Partido Nazi el de Benito Mussolini y su Partido Nacional Fascista, es decir, un partido monolítico con una sola cabeza, la suya. Para unificar a todos los grupos, Hitler mantuvo una reunión secreta con Gregor Strasser, en febrero de 1925, a la que Himmler asistió como secretario de este. Después de ofrecer su ayuda a Hitler, Strasser le dijo, mientras estrechaba su mano, que él sería más un *Mitarbeiter* («compañero») que un *Gefolgsmann* («afiliado»).

A principios de marzo de 1925, los grupos *Völkisch* se disolvieron y volvieron a reagruparse en el Partido Nazi, ya bajo el liderazgo único de Hitler. Himmler fue nombrado *Gauleiter* (líder de zona) suplente de la Baja Baviera, pero como Strasser estaba siempre de viaje, era él quien dirigía las actividades del partido en la región. Para Hitler, Baviera era, sin duda, el núcleo del nuevo partido, el corazón de la ideología nazi.

El historiador Bradley Smith, en su obra *Heinrich Himmler: a Nazi in the Making, 1900-1926*, afirma que en ese momento Himmler se hizo adulto debido a su compromiso con el Partido Nazi. Fue su función como trabajador profesional para la organización lo que le permitió resolver sus problemas de identidad y convertirse en hombre. No puede pensarse en Heinrich Himmler sin el partido y su ideología. Himmler era el nazismo[62]. El 30 de octubre de 1926, Joseph Goebbels escribió en su diario: «[Himmler] es un buen compañero y muy inteligente. Me gusta».

Además de su labor como líder de zona, Himmler asumió otras tareas. Era el jefe regional de los Artamanesen Baviera, asistente del editor del periódico *Völkisch* y, por si no fuera suficiente, Hitler lo nombró responsable suplente de la recién creada *Schutztaffel*, o SS, ahora en manos de Joseph Berchtold. Las SS de Baviera entonces estaban compuestas por tan solo 168 miembros. En 1927, a Berchtold le sucedió en el cargo Erhard Heiden[63] y Himmler fue ratificado en el cargo de «suplente». Aún no había llegado su oportunidad. Sus relaciones con Heiden no eran del todo buenas, por no decir que eran pésimas, pero durante todo este tiempo estuvo trabajando en la sede central del partido y logró llamar la atención de Hitler, sobre todo por su capacidad

organizativa, su celo en el trabajo y su fanática convicción con el ideario nacionalsocialista. Para Himmler, Hitler era «no solo un genio, sino un profeta inspirado. Escuchábamos absortos todas las palabras que pronunciaba y no le interrumpíamos, ni quiera con una pregunta»[64]. Por aquella época, Goebbels definía a Himmler en estos términos: «[Himmler] parece el más inteligente y fiable; tranquilo, pero con una determinación de hierro. […] El joven Himmler jamás se sentará a la misma mesa que judíos, comunistas, jesuitas, socialdemócratas o francmasones»[65].

Su despacho en la sede del partido estaba atestado de archivos llenos de artículos de prensa perfectamente recortados y clasificados y con anotaciones de su puño y letra en los márgenes. La mayoría de esos recortes eran artículos escritos por periodistas declarados «hostiles» por el partido y Himmler apuntaba absolutamente todo de todos. Nada se le escapaba. Su atención enfermiza por los pequeños detalles y su férrea disciplina lograron destacar a los ojos de Hitler.

Al principio, Himmler, como *Reichsführer* suplente de las SS, se ocupó de crear el libro de afiliación al NSDAP, así como de la nueva «uniformidad» de los miembros de la organización, de su forma de desfilar y de pasar revista. Incluso se encargó de establecer la lista de canciones oficiales de las SS. También ordenó la confiscación de todas las armas a los caballeros de las SS, incluidas las de caza, y todo ello bajo tres preceptos que debían seguir todos sus miembros: los SS no debían fumar o abandonar la sala o hacer preguntas durante los mítines del partido; jamás se involucrarían en sectores que no fueran de su competencia, y se mantendrían siempre apartados de toda pelea o algarada callejera[66]. «El hombre de las SS debe ser el propagandista más ardiente del movimiento. […] El hombre de las SS debe aparecer en público siempre de la misma manera que si estuviera en servicio activo», recomendaba el propio Himmler en el nuevo reglamento de la organización. Pero una tarea que incluyó, de forma secreta, era la de informarle a él personalmente de cualquier miembro del partido que mostrase el menor signo contrario al ideario nacionalsocialista o contra lo marcado por el Führer.

> El líder de las SS y todos los hombres de las SS a través de él, informarán de cualquier noticia sorprendente (*auffallanden*) sobre los oponentes, especialmente sobre la fuerte actividad socialdemócrata, sobre el KPD (comunistas), especialmente sobre las actividades de los líderes más importantes; sobre todos los francmasones y notables líderes judíos conocidos por las SS; sobre los acontecimientos especiales, en el área política o en cualquier otra, que pudieran ser de interés para nosotros[67].

Himmler escribió a Adolf Hitler un memorando en el que dejaba muy claro cuál era su función:

> Mi Führer, estamos en la necesidad de crear una policía secreta al estilo de la Checa (soviética) para controlar a los miembros del Partido y de las SA. Las SS realizarán esta función garantizándole que serán sus guardianes más leales. […] Estarán ciegamente dedicados a usted y continuarán con la tradición de las *Stosstruppen* [«tropas de choque»] del 9 de noviembre de 1923[68].

En efecto, las SS se formaron en 1923 como un escuadrón encargado de la protección de los máximos líderes del partido. Dirigido por Emil Maurice, el grupo inicial estaba compuesto solo por ocho miembros. Tras el «Putsch de Múnich», la organización fue prohibida, hasta que en 1925 volvió a reaparecer. Tras su expansión por todo el territorio, las *Stosstruppen* («tropas de choque») cambiaron de nombre por el de *Schutzstaffel* (SS). Su lema era *Meine Ehre heißt Treue* («Mi honor se llama lealtad»). También se estableció la nueva fórmula de juramento: se situaban

en posición de firmes con el brazo derecho alzado, y los tres primeros dedos de la mano derecha apuntando hacia arriba, al tiempo que pronunciaban las siguientes palabras:

> Yo te juro, Adolf Hitler, Führer y canciller del Reich, fidelidad y valor. Prometo obediencia hasta la muerte a ti y a los superiores por ti designados. Que Dios me ayude[69].

Heinrich Himmler con la ayuda de dos de sus hombres de máxima confianza, Karl Wolff y Reinhard Heydrich, consiguió consolidar su poder en toda Alemania.



Karl Wolff, Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich

Himmler sabía que solo a través de la información podría convertirse en el «gran titiritero» del Tercer Reich. Su tarea más importante era proteger al Führer de enemigos internos y externos. Himmler sabía que necesitaba un servicio de inteligencia fuerte, estable y absolutamente fiel. En aquellos años, el organigrama de las SS aún dependía de las SA de Ernst Röhm, pero Himmler sabía que sus SS eran el principal «enemigo» con el que podría encontrarse los «camisas pardas» en su camino hacia la posición de mayor confianza de Hitler. Las SA tenían al mando de las tareas de inteligencia e información a Graf Karl Leon du Moulin, pero Himmler no se fiaba de él debido a su proximidad a Röhm. Las SA contaban con casi 100.000 hombres fieles a Ernst Röhm, y, según Himmler, podrían convertirse en una bomba de relojería contra el liderazgo del Führer. El *Reichsführer* definía a las SA como «una masa mercenaria y revolucionaria, que al igual que el populacho a lo largo de toda la historia, era inestable y vulnerable a los halagos del postor más alto»[70].

HIMMLER-HEYDRICH-WOLFF: UN EQUIPO MUY EFICAZ

En 1931, Himmler ordenó la creación de su propio departamento de inteligencia, el *Sicherheitsdienst* (SD) y puso al frente a Reinhard Heydrich, un joven oficial de la Kriegsmarine (Marina de guerra), con un turbio pasado, que había sido obligado a abandonar la Armada con deshonor[71]. Muchos historiadores coinciden en afirmar que este fue el mejor nombramiento de Himmler al frente de las SS o, al menos, el más inteligente. La asociación Himmler-Heydrich fue una de las grandes bazas de la seguridad del Reich y del curso de la oscura y negra historia de las SS que llevó a la «Solución Final». Heinrich Himmler era el hombre fiel de Adolf Hitler, y Reinhard Heydrich era el hombre fiel de Heinrich Himmler. Heydrich tenía veintisiete años en el verano de 1931, cuatro menos que su jefe y, además, compartían traumas y profundos complejos: Himmler por su incapacidad para el ejercicio físico y Heydrich por sus confusos orígenes.

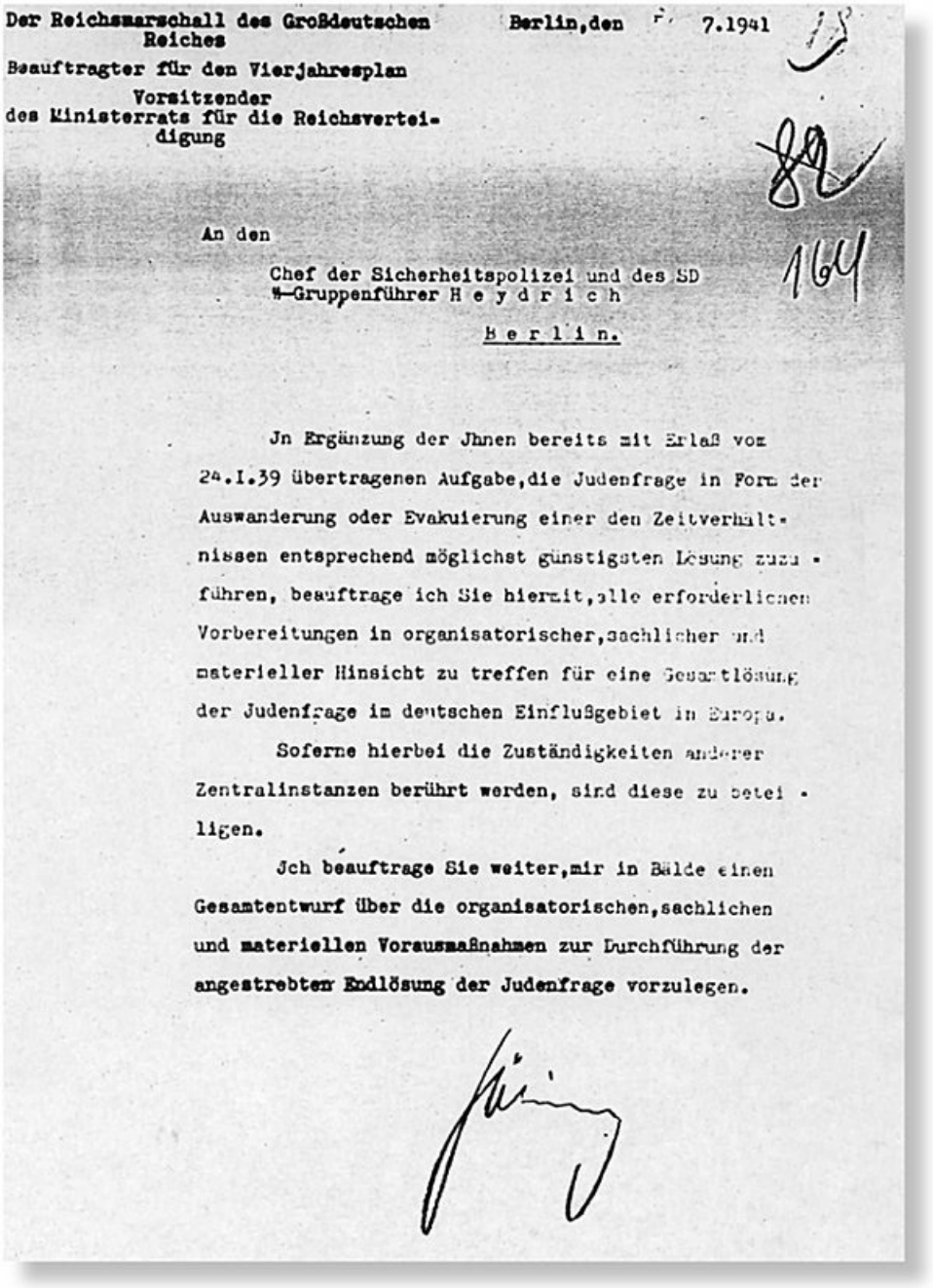
Reinhard Heydrich, al igual que Himmler, era un niño tímido e introspectivo, y para evitar los rumores sobre los «supuestos» orígenes judíos de su padre, el musicólogo Bruno Heydrich, decidió unirse a los grupos paramilitares antisemitas. De ese modo la gente podría decir que «el viejo Heydrich no puede ser judío si su hijo Reinhard es un antisemita tan agresivo y convencido»[72]. Así, durante su adolescencia y juventud, Heydrich se unió a varios grupos *Völkisch*, formando parte de los sectores más activos y desarrollando un fanatismo racial absoluto. En su ficha de incorporación a las SS aparecía su pertenencia, de 1920 a 1922, a la Deutschvölkischer Schutz-und Trutzbund (Federación Nacionalista Alemana de Protección y Defensa), una organización de clara tendencia pangermánica y nacionalista cuyos objetivos se correspondían exactamente con los de la Sociedad Thule, en la que se había engendrado el Partido Nazi. Su símbolo era un aciano azul y una esvástica sobre un lema: *Wir sind die Herren der Welt!* («¡Somos los amos del Mundo!»). Reinhard Heydrich creía firmemente en la sagrada misión de despertar al pueblo alemán ante el peligro y la amenaza que suponían el pueblo judío y otros elementos no-alemanes, en especial la «influencia de las opiniones y pensamientos judíos y extranjeros», para la Alemania de entonces[73]. El 31 de julio de 1941, justo una década después de su nombramiento, Heydrich recibió una carta de Hermann Goering ordenándole «preparar la Solución Final a la cuestión judía».

> Complementando la tarea que le fuera encomendada a usted por Decreto del 24.1.1939, para llegar en la cuestión de los judíos a una solución lo más favorable posible, según las circunstancias actuales en forma de su *emigración y evacuación*, le encargo por la presente tomar todas las medidas preliminares necesarias de organización y de índole material para la solución integral del problema judío dentro de la zona de influencia alemana en Europa… Le encargo, además, presentarme a la mayor brevedad un proyecto integral referente a tales medidas para dar cumplimiento a la deseada Solución Final del problema judío[74].

Es decir, el mariscal le encargaba encontrar una «solución global» *(Gesamtlösung)* a la cuestión judía en el área de influencia alemana, insistiendo en la orden de que «se me presente sin demora un plan global de las medidas organizativas, prácticas y financieras para la ejecución de la Solución Final *(Endlösung)* que se pretende dar al problema judío». Adolf Eichmann, uno de los hombres de Heydrich, reveló años después, durante su juicio en Jerusalén, que «la carta había sido escrita por el propio Heydrich y que el texto se presentó a Goering solo para su rúbrica»[75]. En los once años en los que Heydrich, el «favorito» de Himmler, mantuvo su poder al frente del SD, desde su nombramiento hasta su asesinato en Praga, se ganó los apodos de «el Verdugo», «el Carnicero de Praga», «la Bestia Rubia», «Corazón de Hierro» o «el Arquitecto del Holocausto». Sus fotografías muestran un rostro delgado, de nariz afilada y con unos profundos ojos fríos gris azulado, que le conferían una imagen diabólica. Uno de sus colegas en las SS le

definió como «una de las personalidades más demoníacas en la dirección del nacionalsocialismo».

Otro de los hombres de confianza de Himmler fue Karl Wolff. Al igual que Heydrich, Wolff se ajustaba al ideal ario que tenía Himmler. Medía 1,80 metros de estatura. Pelo rubio, ojos azules y con una cara de longitud adecuada a los estándares de las SS. En la Primera Guerra Mundial había conseguido dos condecoraciones al valor: la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase. Wolff se había educado en un hogar de la alta burguesía y, tras ser desmovilizado, había trabajado en varias empresas financieras. Su matrimonio con una mujer de la clase alta bávara le había llevado a Múnich, justo antes del «Putsch» de Hitler. El desempleo lo llevó hasta la sede de las SA, organización en la que se alistó. Su formulario de incorporación llegó a la mesa de Himmler. De maneras tranquilas y gran porte militar, se convertiría en su mano derecha.



Der Reichsmarschall des Großdeutschen Reiches
Beauftragter für den Vierjahresplan
Vorsitzender
des Ministerrats für die Reichsverteidigung

Berlin, den 7.1941

An den

Chef der Sicherheitspolizei und des SD
SS-Gruppenführer H e y d r i c h

B e r l i n.

In Ergänzung der Ihnen bereits mit Erlaß vom 24.1.39 übertragenen Aufgabe, die Judenfrage in Form der Auswanderung oder Evakuierung einer den Zeitverhältnissen entsprechend möglichst günstigsten Lösung zuzuführen, beauftrage ich Sie hiermit, alle erforderlichen Vorbereitungen in organisatorischer, sachlicher und materieller Hinsicht zu treffen für eine Gesamtlösung der Judenfrage im deutschen Einflußgebiet in Europa.

Soferne hierbei die Zuständigkeiten anderer Zentralinstanzen berührt werden, sind diese zu beteiligen.

Ich beauftrage Sie weiter, mir in Bälde einen Gesamtentwurf über die organisatorischen, sachlichen und materiellen Vorausmaßnahmen zur Durchführung der angestrebten Endlösung der Judenfrage vorzulegen.

Carta de Hermann Goering a Reinhard Heydrich acerca de la «Solución Final»

Wolff era un perfecto diplomático y mostró una gran habilidad para la persuasión y la conciliación. Todo lo necesario para proteger a su jefe de las consecuencias de su propio cargo y carácter. Reinhard Heydrich era la cara terrible del *Reichsführer*, mientras que Karl Wolff era la cara diplomática y de las relaciones públicas[76].

El 21 de marzo de 1933, tropas locales de las SS improvisaron en una antigua fábrica de municiones abandonada, en Dachau, a las afueras de Múnich, el primer campo de concentración con una capacidad para 5.000 prisioneros. El campo abrió sus puertas el día siguiente.

Comunistas, socialdemócratas, monárquicos, conservadores, periodistas opositores, hombres de negocios judíos…, es decir, todos los enemigos del Tercer Reich fueron recluidos allí por orden de Himmler. El brutal Theodor Eicke, amante de la violencia y a quien Himmler había rescatado de un hospital para enfermos mentales, fue nombrado primer *Kommandant*. Eicke había sido sospechoso de preparar atentados con bomba contra adversarios políticos bávaros, por lo que fue condenado en julio de 1932 a dos años de prisión, pero gracias a la protección del ministro de Justicia, Franz Gürtner, consiguió escapar y ponerse a salvo en Italia hasta que fue rescatado por Heinrich Himmler, que le permitió unirse a las SS[77]. El mismo *Reichsführer* declaró:

> Aquí [en Dachau] se concentrarán todos los comunistas y, si fuera necesario, los oficiales *Reichsbanner* y marxistas que amenacen la seguridad del Estado, porque, a largo plazo, no se puede mantener a los oficiales comunistas en prisión individualmente sin sobrecargar la maquinaria del Estado y, por otro lado, no se puede poner a estos oficiales en libertad[78].

Al establecer el mando de Gestapo-campo de concentración-SS, Himmler consiguió tener el control absoluto sobre el sistema de terror en la Alemania nazi. Himmler tenía las manos libres para aplicar y ejecutar un poder sin igual. Tanto el ministro de Interior, Wilhelm Frick, como el nuevo ministro de Justicia, Hans Frank, dieron a Himmler y a sus SS «patente de corso».

Para el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, las SS alcanzaban el cuarto de millón de hombres. Las Waffen-SS,cuerpo de combate de las SS, aparecieron en diciembre de 1940, expandiendo así las primeras tropas armadas de las *Schutztaffel,* que habían luchado ya en las conquistas de Polonia y Francia en 1939 y 1940[79]. En 1934, Heinrich Himmler había recibido el control de la Gestapo, y, así, las SS se convirtieron en una policía secreta y en una unidad de élite de guerreros, y, sin duda, en el instrumento para la purificación de la raza, en el martillo contra judíos, masones, eslavos, comunistas y demócratas, y en el arma de colonización del este de Europa con granjeros nórdicos arios. Ellos fueron la vanguardia del llamado «Reich de los mil años». Los jóvenes de las SS representaban a la perfección las palabras de Adolf Hitler cuando dijo que «la vida era una lucha y solamente sobrevivirán los más aptos». Para Himmler, «a través de las SS, habría que adoctrinar a los alemanes con un credo sin concesiones para que sean aptos como los entregados comunistas que amenazan nuestra patria desde el este y desde dentro de Alemania».

El 20 de enero de 1929, fecha en la que se hizo con el control de las SS como nuevo *Reichsführer*, Himmler no parecía tener el porte de un gran soldado capaz de liderar una organización tan poderosa. Muy al contrario, era un hombre de brazos cortos, caderas anchas, tez blanquecina, pulcro bigote, labios apretados, barbilla pequeña, cabello negro con el cuello y lados afeitados, y con unas lentes redondas que rodeaban unos pequeños ojos miopes que le daban un aspecto de oficinista. Su imagen distaba mucho del ideario del alemán de raza aria. Existe incluso una fotografía de Himmler durante el «Putsch» de Múnich en la que se ve una figura ridícula al lado de un grupo de mercenarios de los *Freikorps* con pinta de matones de taberna. Himmler se «justificaba» utilizando una cita sobre Buda que aparece en el famoso *Siddhartha* de Hermann Hesse: «Sus hazañas y su vida son para mí más importantes que sus opiniones». Albert Krebs, líder de zona del partido en Hamburgo y que conoció a Himmler en aquellos años, explicaba lo siguiente en su autobiografía:

> El «Hombre Sabio de Sión», la francmasonería mundial y la conspiración jesuítica pertenecían al arsenal intelectual del Partido, pero para la mayor parte de los dirigentes eran únicamente subterfugios de propaganda y

> no convicciones. […] Para Himmler, por el contrario, tuve que dar por sentado después de una conversación, que él vivía en medio de estos conceptos, que para él representaban su mundo, ante el cual el mundo real, el mundo práctico, con sus problemas y sus tareas, quedaba en último término[80].

A pesar de esta opinión de Krebs, para los máximos líderes del Tercer Reich sí eran importantes la raza y la defensa de su pureza, así como la lucha contra el judaísmo y la francmasonería. Los nuevos miembros de las SS debían ser seleccionados por su estatura y por su raza. Himmler afirmaba:

> Para nosotros, sublime por encima de toda duda es el portador de la sangre, que puede hacer historia; la raza nórdica es decisiva, no solo para Alemania, sino para el mundo entero. […] Si conseguimos establecer esta raza nórdica en Alemania e inducimos a sus portadores a que se conviertan en granjeros y, con sus semillas, produzcan una raza de 200 millones de personas, entonces el mundo será nuestro. Si el bolchevismo vence, esto implicará el exterminio de la raza nórdica, […] la devastación, el fin del mundo. Estamos llamados, por tanto, a poner los cimientos para que la próxima generación haga historia[81].

Reinhard Heydrich, jefe de la *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Principal de Seguridad del Reich, o RSHA), que representaba el «ideal» del hombre ario de las SS, lo dejó claro en un discurso ante oficiales de su departamento:

> Ningún Führer de las SS aceptará a alguien con la cara típica de eslavo porque él [el eslavo] pronto se daría cuenta de que no existe comunidad de sangre con sus camaradas de origen nórdico. Las fotografías que tiene que acompañar el impreso de solicitud de servicio en las SS servirán para que se puedan ver las caras de los candidatos en la sede [el *Reichsleitung*] de Múnich. En general, lo que queremos es buenos muchachos, no gamberros[82].

Para administrar la selección racial, no solo en las SS sino en toda la estructura y organizaciones del Partido Nazi, Himmler creó, el 1 de enero de 1932, el llamado «Departamento Racial». Al timón puso a Walther Darré, cuyas opiniones y teorías sobre la raza y la reproducción humana eran tan radicales como las del propio Himmler. Pero las ideas de Darré, que dejó patentes en dos de sus obras sobre el hombre rural, eran sencillamente elucubraciones sin sentido e hipótesis místicas sobre la raza, las primaveras de la vida en la Tierra y de leyendas germánicas mezcladas con las teorías sobre la necesidad del retorno del pueblo alemán a sus raíces rurales[83].

En 1934, Heinrich Himmler ya controlaba con mano firme las SS y casi todas las fuerzas policiales del Tercer Reich, manteniendo siempre un fervor casi enfermizo hacia la causa y hacia el propio Hitler. Pero, al mismo tiempo, continuaba viviendo las fantasías teutónicas y pangermánicas de su adolescencia. Mientras Heydrich vivía en el mundo real del nacionalsocialismo, Himmler habitaba en ese mundo y también en el otro. Eran mundos opuestos, pero complementarios.

«No olviden nunca que pertenecemos a una Orden de Caballería», dijo Himmler a sus generales de las SS. Y no hay una Orden de Caballería sin un castillo que proteger. En octubre de 1933, Himmler viajó a Westfalia junto a su fiel Wolff para visitar las nuevas unidades policiales que se estaban uniendo a la estructura de las SS. En el mes de noviembre, se dio de bruces con una fortaleza levantada en el siglo XVI que en sus tiempos de gloria fue reducto de los obispos de Padeborn pero que en aquel momento estaba abandonada, con parte del techo derruido y su interior lleno de escombros y ratas. Se trataba del castillo de Wewelsburg, situado en pleno

corazón de Westfalia, vigilando el valle del Oder y a orillas del río Alme. A Himmler le pareció un lugar mágico.

A muy pocos kilómetros al este se encontraba el bosque de Teoteburg, donde, en el año 9 d. C., el líder de las tribus germánicas Hermann el Querusco derrotó a los romanos. Una de las lecturas preferidas del Himmler adolescente fueron los *Anales de la Roma Imperial*, de Cornelio Tácito, historiador, senador, cónsul y gobernador del Imperio romano. En sus *Anales*, Tácito cuenta que, en el bosque de Teoteburg, un gran ejército de tribus germánicas (queruscos, brúcteros, marsos, sicambrios, caúcos y catos), al mando del citado Hermann el Querusco, aniquilaron a tres legiones romanas, al mando de Publio Quintilio Varo[84]. Aquella terrible derrota romana fue decisiva, y a pesar de las campañas de castigo lanzadas por Tiberio, el Imperio terminó renunciando a todo intento de conquistar los territorios al este del Rin, fijando en su curso durante cuatrocientos años la frontera entre el Imperio romano y los llamados pueblos bárbaros. Suetonio, otro famoso historiador de época romana, cuenta que cuando el emperador César Augusto se enteró de la derrota meses después, golpeó su cabeza contra las paredes repitiendo una y otra vez: *«Quintili Vare, legiones redde»* («Quintilio Varo, devuélveme mis legiones»)[85]. Las asociaciones históricas y el ideario nacionalsocialista de Himmler le llevaron a alquilar el castillo y a comenzar a idear su transformación en el llamado *SS-Schule Haus Wewelsburg* (Escuela de las SS Haus Wewelsburg). Himmler pretendía convertirlo en una especie de Meca o de Vaticano donde los altos jerarcas de las SS pudieran peregrinar y recibir el adoctrinamiento espiritual necesario para abrazar lo que él definía como *Weltanschauung*, o «la visión del mundo». Se crearían bibliotecas y observatorios, se adquirirían obras de arte relacionadas con los mitos germánicos y se encargarían a maestros ebanistas la construcción de muebles decorados con símbolos rúnicos. Los habitantes de la zona serían trasladados a una zona especial[86].



Castillo de Wewelsburg

En total, el proyecto costó la friolera cantidad de 250 millones de *Reichsmarks* y la mano de obra para llevarla a cabo salió de Sachsenhausen, el campo de concentración cercano a Berlín. Miles de prisioneros fueron trasladados a un campo que se organizó para este cometido en el bosque de Niederhagen. Los prisioneros, mal alimentados y tratados en condiciones infrahumanas, fueron obligados a sacar enormes bloques de roca de una cantera cercana y a trasladarlos hasta el castillo para su posterior colocación. La reconstrucción y acondicionamiento del que Himmler definía como «un antiguo centro cultural germánico donde científicos e investigadores podrán estudiar los pilares de la cultura germana, libres de toda inclinación al considerar la ciencia un fin en sí misma», provocaron la muerte de más de un millar de prisioneros de Sachsenhausen[87]. En Wewelsburg se celebraron festivales paganos y a las esposas de los altos mandos de las SS se les permitía pertenecer a la *Sippengemeinschaft*, o «Comunidad» de la Orden de Himmler. Aquellos ritos estaban encaminados a fortalecer el vínculo entre los oficiales de las SS y sus familias con el resto de los ciudadanos del Reich.

Según Peter Padfield, Himmler necesitaba ese «secretismo» para evitar el ridículo ante muchos líderes del Tercer Reich, que consideraban las aficiones del *Reichsführer* por el ocultismo o la mitología germánica «pueriles» o propias «de alguien que no está en la realidad». Para Himmler, formar parte de su particular «Mesa redonda» era todo un honor reservado solo a los altos miembros de las SS. Para otras importantes figuras del nazismo, como Goebbels o Goering, incluso para el propio Hitler, todo aquello no eran más que las «extrañas locuras de Himmler». El círculo más cercano al Führer consideraba los pomposos desfiles de las SS, sus canciones y sus ritos como «tonterías de Himmler»[88].

Otro de sus rivales más poderosos dentro del círculo de Hitler era Alfred Rosenberg, que se definía como «un luchador contra Jerusalén» tras haber traducido al alemán *Los protocolos de las Sabios de Sión.* Muchos le consideraban un auténtico «analfabeto». Como Himmler, Rosenberg había ascendido muy rápidamente en la cúpula del Tercer Reich, y en 1936 había fundado una organización, con intereses paralelos a la Ahnenerbe, llamada Amt Rosenberg (Oficina Rosenberg). Lo que no sabía era que en los archivos de las SS existía un abultado dosier sobre él. Rosenberg nació el 12 de enero de 1893 en Reval (ahora Tallin), la capital de la actual Estonia. Su padre era un rico comerciante de Letonia, y su madre, una profesora de origen francoalemán. En 1936, Franz Szell, un periodista letón que residía en Prusia, escarbó en diversos archivos letones y estonios y publicó una «carta abierta», dirigida a varios líderes del Reich, en la que se acusaba a Rosenberg de no tener «ni una sola gota de sangre alemana» en sus venas, pues entre sus antepasados solo había «letones, judíos, mongoles y franceses»[89]. Para Himmler esta investigación sería un as en la manga que podría utilizar en caso de que Rosenberg supusiese un verdadero peligro para sus propios intereses[90].

La «nueva Camelot» creada por el líder de las SS tenía forma triangular y Himmler creía que ese triángulo representaba la punta de lanza de Longinos, el soldado romano que traspasó el costado del cuerpo de Jesús. Una de sus grandes salas estaba rodeada de un patio porticado y en ella se reunían en secreto los generales de las SS. En el centro aparecía una esvástica insertada en un anillo de cemento que coincidía con el *Sonnenrad* («rueda solar») de doce rayos revestido de oro que para Himmler y los suyos representaba el «centro del universo».

El máximo líder de las SS deseaba que aquel lugar se convirtiera en un centro funerario en el que enterrar a los miembros más valientes de las SS y, tras la guerra, en un lugar de peregrinación para las nuevas juventudes de Alemania[91]. Para demostrar que solo unos pocos «elegidos» de las SS podían pisar el suelo de Wewelsburg, Himmler ordenó la creación de una

insignia exclusiva que significaba que quien la portaba pertenecía a una élite (el estrecho círculo de Himmler) dentro de la élite (de las SS). Es decir, los elegidos de la raza aria.



El Sol Negro en la entrada del Castillo de Wewelsburg

A finales de diciembre de 1933, Himmler envió como regalo al SS-*Oberführer* Richard Hildebrandt[92], que dirigiría la RuSHA de 1943 a 1945, un anillo de plata con la *Totenkopf*, la calavera de las SS. Hildebrandt escribió una nota de agradecimiento a su jefe explicándole que la recepción del anillo «significaba una declaración orgullosa y vinculante de la lucha eterna y alegre para conseguir una pura Alemania germánica».

Heinrich Himmler pronunció un breve discurso el 16 de enero de 1935 ante los jefes de las SS en la ciudad de Breslau:

> Ahora, después de dos mil años, el destino nos ha vuelto a dar otra oportunidad, una vez más, una posibilidad, y nos ha enviado a este caudillo, Adolf Hitler, que ha sabido levantar una vez más a Alemania y en estos sus años, de esta, su era, no está intentando hacer que aparezca una última flor de la edad de los césares, una antigua época imperial, lo que permitiría a Alemania entrar en varios siglos de dictadura y que el dominio del mundo terminara por completo. Antes bien, él se ha impuesto otra tarea. Él ha fijado el objetivo de que nuestra generación sea un nuevo comienzo, quiere devolvernos a las fuentes de la sangre, que han estado enterradas durante dos mil años. Y, de hecho, ha fijado el comienzo de un nuevo milenio para la Alemania del futuro y para la historia alemana[93].

Al igual que Hitler, Himmler se dedicó en cuerpo y alma, acompañado por su fiel Karl Wolff, a recorrer ciudades, pueblos y aldeas de toda Alemania y visitar todos los departamentos policiales y de las SS. El *Reichsführer*, al igual que Hitler, viajaba en un Maybach descapotable que su servicio de seguridad se había encargado de blindar. Como ya hemos dicho, sus discursos siempre trataban de la raza alemana-germánica, de los portadores de la sangre pura, de los guardianes de las ideas del nacionalsocialismo y del escudo para combatir la francmasonería, el judaísmo, el catolicismo, el marxismo y la democracia y defender las antiguas virtudes germánicas de lealtad, honor, integridad y frugalidad[94].

En un discurso de julio de 1935, Heinrich Himmler se dirigió a los miembros de la recién creada Ahnenerbe con estas palabras:

> … Y sé tan bien como cada uno de ustedes, como tantos cientos de miles de personas bienintencionadas de toda Alemania, que 1935 va a ser el año de la purificación del movimiento y del Estado. En especial, hay una gran masa de gente, que sigue existiendo hoy en día y que, desde 1933 en adelante, desde el momento de la intoxicación de poder y de la intoxicación de crecer en importancia, por un lado olvidaron desde dónde se habían elevado y los sacrificios que eso había costado y, por otro, creyeron que por medio del brillo externo, del comportamiento desordenado e indisciplinado, podían compensar lo que les faltaba por lo que se refiere a los valores internos y a la capacidad innata para las tareas creativas del momento[95].

Para ese año Himmler ya controlaba todo el aparato policial del Estado y deseaba también controlar los principales resortes de la raza. Por ello, el 1 de julio creó la «Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana», o Ahnenerbe, y el 12 de diciembre, la «Sociedad del Manantial de la Vida», o *Lebensborn*. Cuatro años antes Himmler había fundado la «Oficina Principal de Raza y Asentamiento», la ya mencionada RuSHA, y en 1937 creó la «Oficina para la Repatriación de Alemanes Étnicos» (VoMi), cuyo objetivo era administrar los intereses de los alemanes étnicos (población de etnia alemana que vivía fuera de las fronteras del Reich). Las cuatro organizaciones quedaban bajo el paraguas de las SS y bajo el control único y absoluto de su todopoderoso *Reichsführer*.

Himmler consideraba que todas estas organizaciones, y algunas otras, contribuían a la selección genética de la *Herrenvolk*, o raza superior. En mayo de 1936, Himmler se dirigió a las Juventudes Hitlerianas en los siguientes términos:

> … sin embargo, en mi opinión, tendrá que producirse otro proceso de selección a mayor escala inspirado por el nacionalsocialismo. El pueblo alemán, especialmente los jóvenes alemanes, han aprendido una vez más a valorar racialmente a la gente, se han apartado de las teorías cristianas, de esas enseñanzas cristianas que han imperado en Alemania durante más de mil años, y que han sido la causa de la decadencia del *Volk* alemán y casi de su muerte racial. Han aprendido una vez más a fijarse en las formas corporales y, según el valor, o la ausencia de él, de este nuestro cuerpo que nos ha sido concedido por Dios, dedicarlo a nuestra raza[96].

La *Herrenvolk*, la gran idea defendida por Hitler y Himmler, basada en las teorías del *Lebensraum* y el *Drang nach Osten* («Avance hacia el este»), reclamaba un espacio para vivir que, según los líderes del Reich, les correspondía por «derecho sagrado». Alemania no solo reclamaba ese derecho como una defensa de sus fronteras, sino como *Volksboden* («territorio étnico») y *Kulturboden* («territorio cultural»). Himmler era un firme defensor de un *Volk* («nación») de pura sangre en un territorio que luchara contra esas «razas bastardas que, al contrario, no pertenecían a ningún lugar. […] Estas ideas contribuyen a la estigmatización de razas inferiores como judíos y gitanos, que son razas sin patria»[97]. A partir de 1939, esas fronteras políticas, culturales y étnicas comenzaron a incorporarse al nuevo «Imperio del Tercer Reich» ante el avance de los tanques de la Wehrmacht y de los bombardeos en picado de los Stukas de la Luftwaffe.

En la Navidad de 1935, Himmler reunió en el cuartel general de las SS en Prinz-Albrechtstrasse 8, a sus altos mandos y reflexionó sobre la necesidad de proteger la pureza de la raza:

> ¿Por qué hago hincapié en esto? Porque, como ya he dicho, sé con exactitud que seremos inconquistables e imperecederos como *Volk*, auténticamente inmortales como raza aria-nórdica, si cumplimos firmemente la ley

de la selección de la sangre y si, viviendo en el honor de nuestros antepasados, conocemos el ciclo eterno de todos los seres y de todos los acontecimientos y de las otras vidas que hay en este mundo. Un *Volk* que honra a sus antepasados siempre tendrá hijos; solamente los *Völker* que no conozcan sus antepasados serán estériles[98].

Está claro que Himmler se consideraba el fundador de una «Orden» que debería perdurar durante mil años, los mismos mil años de los que hablaba el Führer. Su entusiasmo por la prehistoria alemana lo alimentaban dos organizaciones que él mismo había fundado: la Ahnenerbe y la Sociedad para la Promoción y el Cuidado de los Monumentos Culturales Alemanes.

Es imposible saber a ciencia cierta cuántos miembros de las SS siguieron a Heinrich Himmler y sus locas ideas por miedo o, sencillamente, para conservar su situación privilegiada. El hecho es que los que calificaron sus ideas de «chifladas», «perturbadas» o «sin base científica alguna» lo hicieron una vez acabada la guerra, la mayoría ante tribunales y acusados de crímenes de guerra.

El doctor y SS-*Gruppenführer* Karl Gebhardt aseguraba que en su faceta buena, la misma faceta que les llevó al desastre, «[el pueblo alemán] se creía todo lo que decía [Himmler] en el momento de decirlo y todo el mundo quedaba convencido de lo que él decía»[99]. El *Reichsführer* de las SS se veía a sí mismo no solo como heredero de las ideas de Hitler, sino también como su sucesor natural. «Ningún hombre parece menos adecuado para su puesto que este dictador de la policía alemana y estoy convencido de que no he conocido a nadie en Alemania que sea más normal. […] Mucha gente detrás de bambalinas cree que este será en última instancia el sucesor natural de Adolf Hitler», escribió un periodista australiano que visitó Alemania en aquellos años[100].



Cuartel general de las SS y Gestapo en Prinz-Albrechtstrasse 8

En otro discurso de 1935, en la ciudad de Breslau, ante sus *Gruppenführers* Himmler les dijo:

> No les debe caber ninguna duda de que estamos unidos en una batalla contra el enemigo más antiguo que nuestro *Volk* ha tenido durante siglos, los judíos, los francmasones y los jesuitas. No hemos buscado esta batalla. Está ahí, tiene que estar ahí, como lo ha estado siempre en la historia de Alemania, después de morir de desangramiento, se levantó del suelo y reagrupó sus fuerzas. Está ahí de acuerdo con la ley histórica[101].

Para Himmler, el objetivo a destruir —por parte de las SS, del pueblo alemán, de las fuerzas de la Wehrmacht, de todo el Tercer Reich y de sus instituciones raciales— era lo que él denominaba *Minderrassingen* («racialmente inferiores») y *Untermenschen* («subhumanos»), tanto dentro como fuera de las fronteras del Reich.

> Hoy en día se habla mucho del bolchevismo y muchos son de la opinión de que el bolchevismo es un fenómeno que solamente ha aparecido en nuestra era moderna y actual. Muchos creen incluso que este bolchevismo, esta batalla de los *Untermenschen*, organizados y dirigidos por judíos, es completamente nueva en la historia del mundo y que ha pasado a ser un problema por vez primera. […] Consideramos acertado decir a este respecto que, mientras ha habido hombres sobre la Tierra, la regla ha sido la lucha entre los hombres y los *Untermenschen.* Que esta batalla en contra de los pueblos dirigidos por los judíos ha sido parte, por lo que vemos echando la vista atrás, de la trayectoria natural de la vida en nuestro planeta. Se puede llegar tranquilamente a la convicción de que esta lucha entre la vida y la muerte es casi como una ley de la naturaleza, lo mismo que la lucha del hombre contra una epidemia y la lucha del bacilo invasor contra un cuerpo sano[102].

Y él se convertiría en el gran líder de esa lucha que se avecinaba. Himmler creía firmemente que había sido elegido para esa sagrada tarea, que en los años siguientes sería bautizada como la «Solución Final».



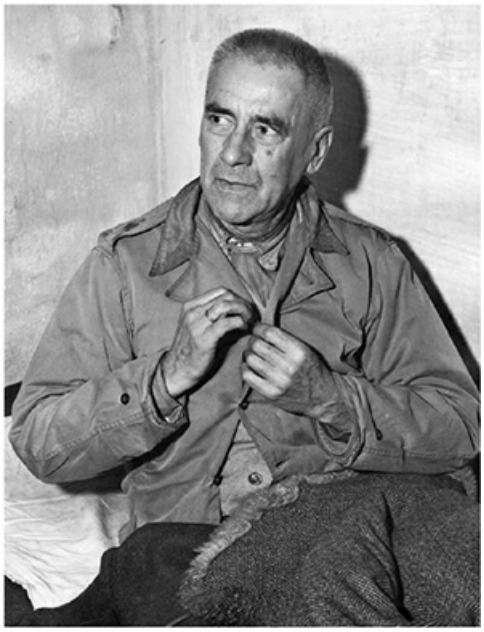
Himmler visitando el campo de concentración de Dachau, en 1936

3
PROTEGIENDO LO ARIO

Los esfuerzos de los nazis para salvaguardar la «pureza de raza» mediante la codificación de las distinciones raciales afectaron sobremanera en la vida de los judíos alemanes. La precisa terminología de las «Leyes de Núremberg» definían «grados de judaísmo» en función del número de abuelos judíos que una persona tenía. Las distinciones entre «judío completo» y «medio judío» se volvieron cruciales, puesto que determinaban no solo el estatus legal como ciudadanos de Alemania, sino la vida y la muerte. Los alemanes, asustados, comenzaron a asediar los registros de las iglesias para obtener los documentos que demostraran su descendencia «no judía», mientras la intensa propaganda nazi acerca de la perversión de la profanación de la raza envenenaba progresivamente las relaciones sociales. Los judíos se convirtieron en marginados, ya que los alemanes evitaban cualquier relación que pudiera ser calificada de «traición a la patria» entrando en contacto con «enemigos de la sangre aria». Muchos judíos fueron acusados, sin motivo, de mantener relaciones sexuales con mujeres arias, y los niños judíos tampoco se libraron de la persecución en las escuelas, donde sus compañeros arios no tardaron en comenzar a abusar de ellos y a maltratarlos[103].

LAS «LEYES DE NÚREMBERG»

Las llamadas «Leyes de Núremberg» fueron aprobadas el 15 de septiembre de 1935, durante la celebración del congreso anual del NSDAP. Wilhelm Frick, abogado y ministro del Interior del Reich, fue el cerebro de esta nueva legislación, que años después desembocaría en la «Solución Final». La Ley de Ciudadanía del Reich y la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemán, ambas firmadas por Hitler, se convirtieron en las piezas fundamentales de la legislación antisemita de la Alemania nazi. Las SS soñaban con recomponer un sueño antiguo y siniestro en el que el superhombre ario tenía poderes mágicos y los miembros de las razas inferiores eran sus esclavos. De hecho, Himmler definía las «razas esclavas» como «razas destructoras de cultura», y en el nivel más bajo se encontraban los judíos.



Wilhelm Frick, autor intelectual de las «Leyes de Núremberg», en su celda en 1945

Así, la Ley de Ciudadanía marcaba la distinción entre «ciudadano» y «súbdito», limitando la ciudadanía a aquellos que eran de «sangre alemana o similar». Además, estipulaba que «solamente los ciudadanos podrían disfrutar de plenos derechos políticos de acuerdo con la ley». La ciudadanía se «adquiría mediante la expedición de un Certificado de Ciudadanía del Reich», y aunque en el texto no aparecía la palabra «judío», las leyes apuntaban claramente a ellos. En la introducción, redactada por Frick, se expresaba claramente que «la pureza de la sangre alemana» era esencial para la continuidad del pueblo alemán. Y esa pureza dependía del control sobre la amenaza de contaminación racial que intentaba ejercer el Gobierno[104].

El primer párrafo prohibía los matrimonios entre judíos y otras personas de sangre alemana. La violación de esta norma se castigaba hasta con un año de prisión. El párrafo segundo ilegalizaba las relaciones sexuales extramaritales entre judíos y alemanes, y el incumplimiento de esta orden implicaba una multa y un año de prisión. La misma pena se aplicaba a aquellos que desobedecieran el párrafo cuarto, que establecía un vínculo con la Ley de Bandera del Reich, que prohibía que los judíos pudieran alzar la bandera. Lo cierto es que las «Leyes de Núremberg» no condenaban las costumbres judías y aún se les permitía a los judíos ser «súbditos» y se les definía como personas que «disfrutaban de la protección del Reich alemán». Esto hizo que muchos judíos mantuvieran cierta esperanza y se negaran a abandonar el territorio alemán. Lo que no sabían era que, en realidad, las «Leyes de Núremberg» tenían como objetivo establecer que la sangre judía era «inferior y peligrosa»[105].

La precisa terminología de la nueva legislación determinaba también la supervivencia económica de los judíos, que fueron marginados de cualquier actividad, puesto que se consideraba traición la «asociación con los enemigos de la raza aria»[106]. Así, ante un grupo de altos oficiales de las SS, Himmler declaró:

> El pueblo alemán es la culminación del destino y de la historia, Un todo desarrollado ancestralmente desde tiempos inmemoriales a través de muchas generaciones y siglos. A partir de ese pueblo, que posee diversos

> factores hereditarios seleccionamos conscientemente a quienes llevan sangre nórdica, sangre germánica, puesto que podemos asumir que esa sangre es la portadora de las características vitales de nuestro pueblo. Entre las razas destructoras de cultura y en el nivel más bajo se encuentran los judíos, destinados a vivir en continuo conflicto.

El *Reichsführer* era impulsor del proyecto de selección aria y consideraba que los miembros de las SS eran los «sementales» ideales.

> Para crear nuestra orden hemos actuado con un ingeniero agrónomo que intenta reproducir una buena cepa antigua que ha sido adulterada y envilecida. […] Seleccionamos una y otra vez y desechamos aquellos ejemplares inadecuados. […] Cada hombre de las SS es un ejemplo de valor, destreza militar y pureza de sangre. En ese sentido, encontrar una novia aria adecuada es importante para garantizar su progenie, su descendencia. Estamos obligados, cada vez que nos reunamos, a deliberar sobre nuestros principios de sangre, selección y resistencia. […] La ley de la naturaleza es inalterable a ese respecto. Lo que es resistente, es fuerte, es bueno.

Este asunto Himmler lo trató con Walther Darré, futuro responsable del Departamento Racial de las SS. Puesto que no se trataba solo de la creación de una guardia de élite, sino de un «ganado nórdico-genético puro» que se reprodujera y revitalizara a toda la nación alemana, era obligatorio que las esposas de las SS pasaran por los mismos controles raciales que sus esposos. El 31 de diciembre de 1931, Himmler promulgó el llamado «Decreto sobre el compromiso y el matrimonio», basado en diez puntos:

1. Las SS es una asociación de hombres alemanes de determinación nórdica seleccionados según unos criterios especiales.
2. En conformidad con la *Weltanschauung* nacionalsocialista y reconociendo que el futuro de nuestro pueblo depende de la selección y de la conservación racial y de transmitir por vía de la herencia de sangre buena y sana, establezco con efecto de 1 de enero de 1932 el «permiso de matrimonio» para todos los hombres solteros de las SS.
3. El objetivo que se persigue es que los alemanes de un tipo nórdico determinado tengan una familia (*Sippe*) ampliada que sea hereditariamente sana, valiosa y amplia.
4. El permiso de matrimonio se otorgará y se negará basándose única y exclusivamente en los criterios de raza y de salud hereditaria.
5. Todos los hombres de las SS que deseen contraer matrimonio tendrán que presentar una solicitud para que el *Reichsführer* de las SS otorgue su permiso.
6. Los miembros de las SS que contraigan matrimonio, a pesar de habérseles denegado el permiso, serán expulsados de las SS. Se les concederá la oportunidad de dimitir.
7. El procesamiento de los permisos de matrimonio es competencia del Departamento Racial.
8. El Departamento Racial de las SS administra el «Libro de clanes de las SS», en el que se inscribirá a los miembros de la familia de los SS después de la concesión del permiso de matrimonio o de la aprobación de la solicitud de registro.
9. El *Reichsführer* de las SS, el director del Departamento Racial y los especialistas de este departamento están obligados a mantener silencio bajo palabra de honor.
10. Las SS tienen claro que con esta orden se ha dado un paso de gran importancia. Las mofas, el desdén y los malentendidos no nos afectan. El futuro nos pertenece[107].

De acuerdo con los «evangelios» nazis, no podías embarcarte con éxito en una guerra global si antes no habías purificado tu propia raza. «La Alemania de los años veinte y treinta está corrompida, así es que se necesitarán años de reproducción selectiva para crear una raza suficientemente fuerte como para librar esa guerra», dijo Himmler a su lugarteniente Karl Wolff[108].

«El proceso de reproducción de sangre debe continuar a lo largo de los años acompañado por la eliminación de los que no estén a nuestra altura por falta de carácter o de fuerza de voluntad; de ahí la importancia de la sangre», afirmó el líder de las SS ante un grupo de oficiales en el campo de Dachau. Una vez que los arios recuperasen su antiguo esplendor, los nazis dominarían el mundo mediante el sometimiento de las razas inferiores, y para ello Adolf Hitler creó durante los años treinta la maquinaria bélica más poderosa del mundo.

El «darwinismo social» en el Tercer Reich

Los nazis creían que el conflicto entre razas tenía su origen en una interpretación sesgada de una de las teorías científicas más importantes de la historia: la teoría de la evolución de Charles Darwin. El naturalista inglés había hablado de la supervivencia del más fuerte, lo que significa que los más débiles quedaban rezagados. En verdad, en la teoría de Charles Darwin las especies se adaptan a su entorno y quienes mejor lo hacen —las que Himmler denominaba «las más fuertes»— son las especies que sobreviven y prosperan. Este proceso de constante adaptación y desarrollo explica la realidad del mundo natural, si bien Darwin nunca se pronunció sobre las distintas razas humanas, y para él los «seres humanos forman una sola especie especialmente bien adaptada a su medio»[109]. Los nazis distorsionaron las teorías de Darwin y quisieron entender que se estaba produciendo un proceso de «selección» natural, un conflicto continuo. Según ellos, Darwin habría «autorizado» la idea de la lucha y, con ella, la idea del conflicto entre razas. Los alemanes en general, y Hitler y Himmler en particular, creían en la teoría racial en la que solo había dos caminos: o formabas parte del problema o formabas parte de la solución. Es decir, o perteneces a la raza inferior (esclava) que va a quedarse rezagada, o perteneces a la raza superior (aria) y pasas al siguiente estadio de la evolución, que te permitirá controlar el mundo y heredar la Tierra. Para el Tercer Reich, la verdadera competición entre razas tendría lugar en la guerra que se avecinaba[110].

En 1939, Alemania ya había llevado a Europa al borde de la guerra. Gran Bretaña y Francia habían intentado alejar el fantasma del conflicto que se avecinaba, pero la paz no tenía cabida en la mentalidad nazi. El 1 de septiembre de 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia por parte de Alemania. La guerra se extendió por todos los continentes y causó millones de víctimas. El proyecto de los nazis consistía en someter a todos los pueblos del mundo. El poema que los jóvenes reclutas de las SS recitaban decía así:

> La lucha es la respuesta hasta que Alemania reunificada una vez más se levante de sus cadenas. Llamas, consumid la odiosa barrera que separa a un hermano de otro hermano. Llamas, iluminad nuestros corazones y arrojad una refulgente antorcha sobre la Tierra[111].

Después de Polonia, le llegó el turno a Europa occidental. En mayo de 1940, los tanques de la Wehrmacht se lanzaron al ataque de Francia, tras invadir Holanda y Bélgica. Los británicos,

gracias a la denominada «batalla de Inglaterra», consiguieron detener la maquinaria bélica nazi en el Canal de la Mancha, pero Hitler no tardó en centrarse en un plan aún más ambicioso: la conquista del gigante ruso. En junio de 1941 tiene lugar la llamada «Operación Barbarroja». Para la ideología nazi, la invasión de la Unión Soviética tenía todo el sentido del mundo, pues consideraban que los eslavos rusos eran una raza inferior y que los arios estaban destinados a someter todo el este de Europa.

Pero, al atacar a la Unión Soviética y al declararle la guerra a Estados Unidos seis meses más tarde (7 de diciembre de 1941), Hitler y sus generales se crearon más enemigos de los que podían contener. Aun así, los Aliados necesitaron tres años más para derrotar a Alemania en un movimiento envolvente desde el este y el oeste. Tres años durante los cuales los nazis cometieron los crímenes más horribles de la historia. Unos crímenes que fueron la culminación lógica de todos los estudios nazis sobre el origen de la pureza de la raza aria llevados a cabo por los eruditos de la Ahnenerbe.

En julio de 1936, Heinrich Himmler leyó, ante un grupo de altos mandos de las SS, un texto en el que hacía referencia a una humanidad que cumpliría su fin después de siete eras de evolución. Además, advertía de que los tiempos actuales no eran más que una pequeña fracción de la quinta de estas eras. Lo decisivo estaba por venir en las dos eras siguientes. Transcurriría un milenio, quizá, antes de que el desarrollo humano fuese pleno y la especie fuese la expresión de la más elevada forma de racionalidad. Los soldados de las SS que escuchaban esta historia intentaban imaginar cómo fueron los primeros hombres antes de comenzar su desarrollo hacia la plenitud. Himmler explicaba que aquel pasado remoto estuvo precedido de una catástrofe cósmica durante la cual el cielo se sacudió y la Tierra fue a parar cerca de algún cuerpo celeste. El desastre cósmico provocado por el terremoto celestial y por el contacto tan cercano con la estrella dejó sobre la Tierra algunos restos incipientes de aquello que solamente por su aspecto físico hoy podríamos llamar «seres humanos»[112]. Para Himmler, estas criaturas especiales eran los herederos del llamado «Reich de los mil años». Ahora bien, estos seres no eran todos iguales, dado que habitaban en lugares distintos, así que, dependiendo de la calidad geográfica de donde vivían, unos eran más inteligentes y fuertes. El desarrollo de la humanidad hacia su realización plena mostraría estas diferencias cualitativas, que se verían reafirmadas en sus respectivas descendencias. Desde el punto de vista nazi, las diferencias serían evidentes en aspectos fenotípicos, que se corresponderían con lo que Himmler llamó «tipos raciales», que con el paso del tiempo serían suprimidos a favor de la homogeneidad y, por consiguiente, a favor de la mejor raza de todas, esto es, la aria[113].

Adolf Hitler había leído diversos escritos sobre higiene racial durante el tiempo que pasó en la cárcel de Landsberg. El futuro líder del Reich consideraba que Alemania solo podía volver a ser fuerte si el Estado aplicaba los principios básicos de higiene racial y eugenesia en la sociedad alemana. Hitler también estaba interesado en el denominado «darwinismo social», o supervivencia del más fuerte, ampliamente discutido por científicos europeos durante la década de 1920, idea que recogió de Ernst Häckel, naturalista y filósofo alemán que había popularizado las ideas de Darwin en Alemania. Ya en 1876, Häckel había hablado del «necesario e inteligente infanticidio» en Esparta como ejemplo de una forma de mejorar la «calidad de raza». Hitler elogió el sistema espartano, al que definió como el primer «Estado *Völkisch*», y creía que, tal vez, podría ser utilizado en Alemania con el fin de purificar la raza. En palabras del propio Hitler:

> Esparta debe ser vista como el primer Estado *Völkisch.* La exposición de los enfermos, los débiles, los niños deformes, en definitiva, su destrucción, era más decente y en verdad mil veces más humana que la miserable locura de nuestro tiempo que preserva a los sujetos más patológicos y, de hecho, lo hace a cualquier precio; y, sin embargo, toma la vida de cientos de miles de niños sanos como consecuencia del control de la natalidad o por medio de abortos, para, posteriormente, engendrar una raza de degenerados cargados de enfermedades[114].

Esta teoría fue ampliamente defendida en su obra *Hitlers Zweites Buch (Segundo libro de Hitler)*, dictada por el futuro Führer, entre la primavera y el verano de 1928, a Max Amann, responsable de publicaciones del NSDAP. No se publicó durante el Tercer Reich, por orden del propio Hitler, y el manuscrito permaneció guardado en una caja fuerte de la Central de Publicaciones del Partido Nazi[115]. Sin embargo, estas ideas dieron paso a dos acciones que comenzaron a funcionar en 1935 (Programa *Lebensborn*) y en 1939 (Aktion-T4).

Desde 1868, las teorías darwinistas habían sido bastante bien aceptadas. En la rica Prusia, por ejemplo, donde la Iglesia estaba cada vez más separada de la sociedad, las teorías de Charles Darwin, el «darwinismo social» y los movimientos a favor de la eugenesia se convirtieron en pilares importantes de la ideología nacionalsocialista. Así, Darwin y su obra *El origen del hombre*, publicada en 1871, sirvieron como fundamento ideológico, teórico y científico de lo que se convertiría en el gran proyecto de eugenesia del Tercer Reich. En su obra, el naturalista inglés escribe:

> A fin de que la mujer pueda llegar al mismo nivel que el hombre, ella debería, cuando sea casi adulta, ser entrenada con energía y perseverancia, y tener su razón e imaginación entrenada al punto más alto, y entonces ella probablemente transmitiría estas cualidades sobre todo a sus hijas adultas. Todas las mujeres, sin embargo, no podrían crecer de esta manera, a menos que durante muchas generaciones aquellas que destacaran en las virtudes más vigorosas se casaran y produjeran descendencia en un mayor número que las demás mujeres[116].

El título original de la obra de Darwin es *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* («El origen del hombre y la selección en relación al sexo»), y en él se plantea que el promedio de la facultad mental en el hombre está por encima del de la mujer y que, a través de desarrollos evolutivos, el hombre se había convertido finalmente en un ser superior respecto a la mujer. Esta idea se vio reflejada en el programa *Lebensborn*, que, como ya hemos dicho, buscaba el desarrollo de una raza superior y competente, con cualidades fuertes de supremacía. Para esto se elegía a las mujeres más aptas física e intelectualmente para ser las «procreadoras» de los hijos de los oficiales de las SS, lo que, supuestamente, según Hitler, produciría una «depuración» total de sus descendientes[117].

El 14 de julio de 1933, la Alemania nazi promulgó la Ley para la Prevención de Descendencia con Enfermedades Genéticas. Los autores del texto fueron el abogado Falk Ruttke; el médico y director de Salud Pública, Arthur Gütt, y el psiquiatra Ernst Rüdin, uno de los principales teóricos del «movimiento de higiene racial». Estaban sujetos a esta ley los hombres y mujeres que «sufrían» alguna de las nueve condiciones supuestamente hereditarias: debilidad mental, esquizofrenia, trastorno maniaco depresivo, epilepsia genética, corea de Huntington, ceguera genética, sordera genética, deformidad física severa y alcoholismo crónico[118].

Aunque la ley fue firmada por el propio Hitler en el mes de octubre de 1939, el documento estaba fechado el 1 de septiembre del mismo año, día en el que se inició la invasión de Polonia.

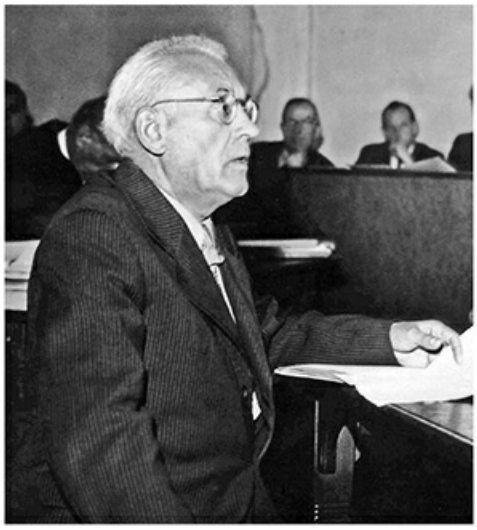
Hitler pensaba que de esta forma los ciudadanos alemanes aceptarían de mejor grado la «liquidación» de sus familiares como un «esfuerzo de guerra y una ofrenda ante el altar de la

gran Alemania». El nombre de la operación de eugenesia, Aktion-T4, procedía de la dirección de su cuartel general en Berlín, situado en la Tiergartenstrasse número 4. El documento, rubricado por el Führer, era muy claro:

> El líder del Reich Bouhler y el doctor Brandt tienen la responsabilidad de extender la autoridad a los médicos nombrados, para que, según su propio juicio, a los pacientes que después de recibir un diagnóstico crítico se les consideren incurables, se les pueda otorgar una muerte misericordiosa.

Gerhard Kretschmar, un niño de Leipzig nacido con una malformación, fue la primera víctima de la Aktion-T4, el 9 de julio de 1939. El 18 de agosto se estableció el llamado «Comité del Reich para el Registro Científico de Enfermedades Hereditarias y Congénitas», cuyo objetivo era identificar a todos los niños enfermos o recién nacidos identificados como «defectuosos». El asesinato secreto de niños comenzó en 1939 y aumentó después del comienzo de la guerra, en el mes de septiembre. En 1941, más de cinco mil niños y niñas de toda Alemania habían sido asesinados «por el bien de la pureza de raza». Hermann Pfannmüller, entonces director del Hospital Estatal de Múnich y uno de los más importantes asesores del programa, afirmó:

> Es insoportable para mí que la flor de nuestra juventud deba perder la vida en el frente, mientras que ese elemento débil y asocial puede tener una existencia segura en el asilo. […] Abogo por matarlos con una disminución gradual de los alimentos, lo que creo que es más misericordioso que las inyecciones de veneno. […] Hay que acabar con todas aquellas vidas que son indignas de ser vividas por el bien de Alemania[119].



Dr. Hermann Pfannmüller, perito del programa Aktion-T4, en el tribunal de Múnich en 1949

El primer centro de eutanasia se creó en Brandemburgo, Prusia, en 1939, en un local que anteriormente había servido como prisión de la Gestapo. Su administración fue encargada a Christian Wirth. Durante 1940 se inauguraron otros cinco centros en varias regiones de Alemania: Grafeneck, en Württemberg; Sonnenstein, en Sajonia; Hartheim, en Austria; Bern Gurg, en Turingia, y Hadamar, en Hesse. Se establecieron en propiedades abandonadas o en solitarios asilos, cuyos residentes habían sido trasladados. Al principio, Wirth se limitaba a matar a los enfermos de un disparo en la nuca, pero con la llegada de médicos dependientes de la

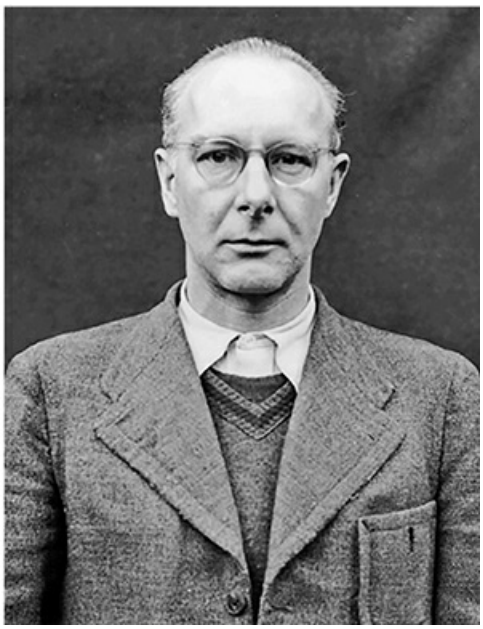
Aktion-T4 se adoptaron otros métodos. Viktor Brack explicó el sistema usado ante el fiscal del Tribunal de Núremberg:

> Antes de ser conducidos, en grupos de diez o quince, dentro de la cámara de gas, los enfermos eran sometidos a inyecciones de morfina, escopolamina, o se les drogaba con pastillas de somníferos. Las estaciones de eutanasia se hallaban provistas de pequeños crematorios, donde se incineraban los cadáveres. Las familias recibían cartas estereotipadas que anunciaban el fallecimiento del enfermo por «debilidad cardíaca o pulmonar». ¿Entiende?[120].

Karl Brandt, médico citado en el documento firmado por Hitler, declaró lo siguiente en el «Juicio a los doctores» de Núremberg:

> La fórmula cifrada que figura en los documentos relativos a estas operaciones [T4] se encuentra estrechamente unida a la aplicación del programa de eutanasia. Según el acuerdo estricto entre Himmler y Brack, la comisión de técnicos del T4 visitaban los campos y elegían, con la ayuda de los médicos de los campos, a los hombres que les parecían deficientes físicos o mentales. En la práctica, un factor decisivo en la elección era la causa de la detención, en especial si se trataban de judíos, gitanos o asociales. […] Los judíos no eran seleccionados por sus condiciones de salud, sino por los motivos de su detención[121].

La polémica que se creó en toda Alemania, especialmente agitada por los líderes de las Iglesias católica y protestante, sobre la eutanasia, fue fundamental para que el programa se detuviera. En 1941, el obispo de Limburg advirtió a Franz Schlegelberger, ministro de Justicia del Reich, que «los niños en las escuelas y plazas de Alemania, cuando se pelean, se dicen: "¡Estás loco! Te llevaré a los hornos de Hadamar". Los jóvenes tampoco quieren casarse, porque afirman: "¿Casarme? ¡Ni en broma! ¿Para qué? ¿Para traer al mundo a unos hijos a los que se les va a dar ese trato?". Los ancianos incluso suplican a sus familias que no les lleven a los asilos, porque creen que eso significa, muy pronto, la muerte». Finalmente, en agosto de 1941, Hitler fingió detener el programa de eutanasia, pero Philipp Bouhler, jefe de la Cancillería, y Karl Brandt, médico del Führer, recibieron la promesa de este de que solo se trataba de una suspensión temporal y de que el programa se reiniciaría tras el fin de la guerra. Por ello, las instalaciones de la T-4 se mantuvieron. Finalmente, en el invierno de 1944, Viktor Brack ordenó la demolición de todas las instalaciones y la destrucción de los documentos relativos al programa de eutanasia. De enero de 1940 a agosto de 1941, año en el que se suspendió el programa Aktion-T4, se exterminaron a 70.273 enfermos mentales[122].



Viktor Brack, organizador del programa Aktion-T4

Pero las cifras fueron mucho más altas. Se establecieron también centros de exterminio con cámaras de gas en seis hospitales psiquiátricos: Bernburg, Brandemburgo, Grafeneck, Hadamar, Hartheim y Sonnenstein. Cerca de un millar de niños fueron asesinados en solo dos instituciones austríacas. En el llamado «Juicio a los doctores» se calculó que el número total de víctimas del programa Aktion-T4 fue de 275.000 personas, principalmente ancianos, niños menores de diecisiete años y recién nacidos[123].



Philipp Bouhler recibió la promesa del Führer de continuar con la Aktion-T4 tras el fin de la guerra

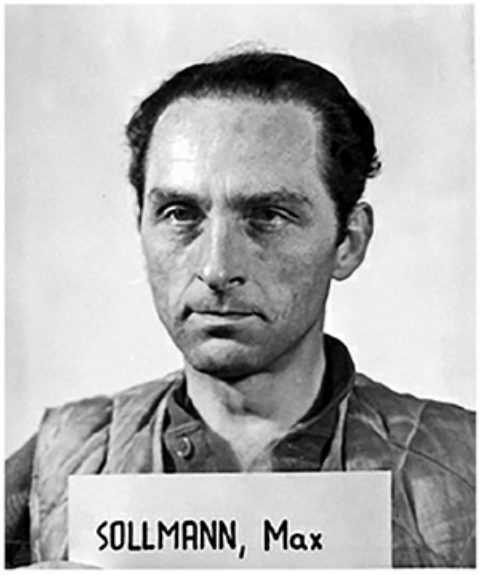
La política racial nazi en los territorios conquistados de Europa oriental se centró en los primeros años en el exterminio de los «indeseados». Aun así, Heinrich Himmler, antiguo criador de pollos, asumió un nuevo objetivo: la identificación y preservación de los ejemplares más perfectos de la raza aria de esas regiones conquistadas. Con ese objetivo, las SS secuestraron a niños y niñas rubios con ojos azules y los enviaron a Alemania para ser adoptados. La siniestra operación llevaba el nombre de *Heusammlung*, o «Recolección de heno»[124], y se desarrolló con mayor empeño en Polonia y la Unión Soviética. Miles de niños fueron separados de sus padres y madres y posteriormente adoptados por parejas «arias» aceptables, a menudo en hogares en los que el padre era miembro de las SS.

El programa *Lebensborn*

El 12 de diciembre de 1935, Himmler ordenó la creación de la *Lebensborn Eingetragener Verein* (Sociedad del Manantial de la Vida), cuyo objetivo era cuidar y proteger a las madres solteras que habían quedado embarazadas por miembros de las SS para que pudieran tener a sus hijos en «condiciones óptimas». Porque, para fomentar la propagación de la «buena sangre», Himmler también ordenó a los SS que procrearan. Hasta una treintena de instituciones especiales servían como «granjas» para la procreación de los hombres de las SS y como casas para las madres solteras alemanas. Desde 1935 a 1944, el programa *Lebensborn* estableció diez centros de este tipo en Alemania, tres en Austria, ocho en Polonia, entre nueve y quince en Noruega, dos en Dinamarca, uno en Francia, uno en Bélgica, uno en Holanda y uno en Luxemburgo.

Max Sollmann era el jefe del programa y estaba a cargo del personal del Departamento Principal A, y entre sus funciones estaban la recepción de niños en hogares, su tutelaje, la elección de hogares de acogida y adopciones, y la elaboración de estadísticas y registros. Bajo su mando se encontraban Gregor Ebner, jefe del Departamento de Salud Principal; Guenther Tesch, responsable del Departamento Legal, e Inge Viermetz, subjefa del Departamento Principal A.

«Hay que proteger a las madres de sangre aria y facilitarles que puedan tener a sus hijos arios en condiciones óptimas para el Reich», dijo Himmler. Estos niños eran posteriormente entregados en adopción a familias de las SS o, si la mujer conocía la identidad del padre, se le obligaba a contraer matrimonio. Himmler no estaba dispuesto a permitir que las jóvenes arias interrumpieran el embarazo y se perdiera «un valioso linaje racial». En realidad, *Lebensborn* consistía en «cuadras» para mujeres arias con las que los miembros de las SS podían tener relaciones sexuales cuando quisieran y dejarlas embarazadas para «ofrecer al Führer el regalo de un hijo ario»[125].



Max Sollmann, responsable del Lebensborn

El programa *Lebensborn*, quetambién fue utilizado por las damas de la alta sociedad del Tercer Reich para dar a luz a sus hijos legítimos, formaba parte de la Oficina Principal de Raza y Asentamiento (RuSHA) y era administrado por su Departamento de Familias, o *Sippenamt*, responsable a su vez del aspecto genealógico de los nuevos miembros de las SS y de las investigaciones previas a la celebración del matrimonio. Al principio, los *Lebensborn* eran guarderías de las SS, pero terminaron convirtiéndose en auténticos viveros de niños arios o en lugares de encuentro para mujeres alemanas racialmente puras que querían conocer y tener hijos con oficiales de las SS.

Desde 1939, uno de los aspectos más terribles de la política de *Lebensborn* fue el secuestro de niños que respondían a la categoría de «raciales perfectos» en los países ocupados del este de Europa. Como resultado de la guerra, la natalidad de la «élite aria», formada por los jóvenes que se encontraban en el frente, creció solo moderadamente. Por tanto, Heinrich Himmler, como comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana, estableció el 19 de febrero de 1942, en Halensee, la orden 67/1, que consistía, como ya hemos avanzado, en el secuestro de niños de aspecto ario, rubios y de ojos azules en los territorios ocupados, como Polonia, con el propósito de su «germanización». Según esto, los niños polacos raptados debían ser reportados a la RuSHA de las SS, que determinaba la «idoneidad» del niño o la niña en cuestión. Fueron miles los pequeños trasladados a los centros *Lebensborn*, llamados en alemán *Kindererziehungslager* («Campamentos de educación infantil»). Luego debían pasar por una «selección de calidad», que consistía en un examen racial detallado, junto con diversas pruebas psicológicas y exámenes médicos llevados a cabo por expertos del RuSHA y médicos del *Gesundheitsamt* (Departamento de Salud). El valor racial del niño determinaría a cuál de los once tipos raciales establecidos se le asignaba. Se evaluaban las proporciones corporales, el color de los ojos, el color del cabello y la forma de su cráneo. Estos exámenes raciales determinaban el destino de los niños: si eran aptos, eran enviados a familias alemanas. Si no lo eran, se les enviaba a campos de concentración, donde morían asfixiados en las cámaras de gas.



Zona de la maternidad en un recinto *Lebensborn*

Muchos líderes nazis se extrañaron de la cantidad de niños polacos que exhibían rasgos «nórdicos arios», por lo que asumieron que eran genuinamente alemanes y que habían sido «polonizados». El criminal Hans Frank, gobernador general de la Polonia ocupada, conocido como *El Carnicero*, se refirió a esos rasgos en una carta dirigida a Himmler:

> Cuando vemos a una niña de ojos azules, nos sorprende que hable polaco. […] Entre esos niños que se cree que son genuinamente alemanes, se encontraban niños cuyos padres habían sido ejecutados por resistirse a la germanización[126].

En los centros *Lebensborn* se hizo todo lo posible para obligar a los niños a olvidar a sus padres biológicos y se les inculcaba las ideas nazis sobre la superioridad de la raza aria. Los niños que rechazaban el adoctrinamiento eran golpeados y enviados al campo de concentración de Kalisz, en la Polonia ocupada, y exterminados en las cámaras de gas. Los que sí aceptaron la «germanización» eran reeducados y, posteriormente, adoptados por familias de las SS[127].



Los niños que no aceptaban ser «germanizados» eran enviados a campos de concentración para niños

Uno de los casos más famosos de esta política de secuestro de niños se produjo en Checoslovaquia en 1942. El 27 de mayo, el todopoderoso protector de Bohemia y Moravia, Reinhard Heydrich, sufrió un atentado por parte de un comando de la Resistencia checa entrenado por el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) británico, y el 4 de junio murió a causa de las heridas. Como represalia, Adolf Hitler ordenó el 9 de junio a Heinrich Himmler y a Karl Hermann Frank[128], jefe de los servicios de seguridad en el Protectorado, la destrucción total de Lidice, un apacible pueblecito rural a 22 kilómetros al noroeste de Praga. La orden de Hitler era muy clara:

1. Ejecutar a todos los hombres adultos.
2. Transportar a todas las mujeres a un campo de concentración.
3. Reunir a los niños adecuados para su «germanización», luego colóquelos en familias de las SS en el Reich y críe al resto de los niños de otras maneras.
4. Quemar el pueblo y arrasarlo por completo.

Horst Böhme[129], jefe de la Policía de Seguridad (SiPo) en el Protectorado de Bohemia y Moravia, al mando de una unidad especial y responsable sobre el terreno de la represalia, llegó a Lidice en la mañana del 10 de junio para cumplir las órdenes del Führer. 173 hombres del pueblo, mayores de quince años, fueron ejecutados, y 184 mujeres y 88 niños fueron deportados a campos de exterminio. Algunos niños considerados «raciales» y «seleccionables» para su «germanización» fueron entregados a familias de las SS, y los demás fueron trasladados al campo de exterminio de Chelmno.

Muchos fueron enviados a las cámaras de gas nada más descender de los trenes. A las once y media de la mañana, el pueblo había sido saqueado, arrasado, incendiado y demolido mediante explosivos. Ya nada queda de Lidice, ni edificios ni población. Cerca de 340 ciudadanos murieron a causa de la represalia alemana (192 hombres, 60 mujeres y 78 niños). Los cadáveres fueron enterrados en una fosa común excavada por judíos del gueto de Terezín, cerca de Praga.

Por último, se procedió a remover y arar la tierra para que no quedase ni el menor rastro. «Que donde un día estuvo Lidice no crezca más que el maíz», ordenó Himmler.



Foto en la escuela de Lidice publicadas en 1942 por un desconocido

De las 184 mujeres que fueron deportadas al campo de concentración de Ravensbrück —incluidas cuatro embarazadas—, 53 murieron antes de terminar la guerra. De los 95 niños que habitaban en Lidice, 78 fueron llevados al gueto de Lódl, con la intención de ser posteriormente deportados al campo de Chelmno. Las órdenes dadas a los responsables del gueto eran claras: «Los niños [de Lidice] no necesitan ningún cuidado especial», dijo Horst Böhme. Se introdujeron a los niños en camiones adaptados como cámaras de gas para provocarles la asfixia. Los 23 niños restantes se entregaron en adopción a familias germanas después de superar una revisión para certificar su aptitud según los requisitos arios y de ser reeducados en las instituciones *Lebensborn*. Muy pocos de los niños de Lidice «germanizados» volvieron a ver a sus madres y los supervivientes ni siquiera recordaban su idioma natal, el checo. Después de la guerra, tan solo 17 pudieron regresar[130].

Volker Koop, experto en la Alemania nazi, en su libro *«Dem Führer ein Kind schenken»: die SS-Organisation Lebensborn e. V.* («Dale un hijo al líder»: la organización de las SS Lebensborn e. V.) intenta buscar una disculpa histórica tanto a la Sociedad *Lebensborn* como a quienes estuvieron involucrados en ella:

> La evidencia muestra claramente que la Sociedad *Lebensborn*, que existía mucho antes de la guerra, era una institución de bienestar y principalmente un hogar de maternidad. Desde el principio, cuidó de madres, tanto casadas como solteras, así como de niños conyugales e ilegítimos. La fiscalía no ha podido probar con certeza la participación de los *Lebensborn* y los acusados en relación con el programa de secuestro llevado a cabo por los nacionalsocialistas. Los *Lebensborn* generalmente no seleccionaron ni registraron niños extranjeros. En

> todos los casos en que otras organizaciones transfirieron a niños extranjeros a *Lebensborn* después de ser seleccionados y controlados, los niños fueron bien atendidos y nunca fueron maltratados de ninguna manera. De la evidencia se desprende que el *Lebensborn*, entre las numerosas organizaciones en Alemania que se ocuparon de los niños extranjeros traídos a Alemania, fue la única agencia que hizo todo lo que estuvo a su alcance para brindar la atención adecuada a los niños. Para dejar y proteger los intereses legales de los niños bajo su cuidado[131].

Pero lo cierto es que los hogares *Lebensborn* de Himmler se convirtieron en auténticos criaderos de niños arios. A los miembros casados de las SS se les exigió que cumplieran con su «obligación patriótica» y que mantuvieran relaciones extramaritales con mujeres altas y rubias «arias» para producir hijos «hereditariamente saludables». Tan pronto como se reconocieran como padres y tuvieran cuatro o cinco hijos legítimos o ilegítimos, quedaban exentos de la contribución financiera para mantener a sus hijos *Lebensborn*.

También las mujeres embarazadas de hijos ilegítimos tenían privilegios en estos hogares, ya que podían dar a luz de forma anónima y luego adoptar al niño con su propio apellido. Sin embargo, estos privilegios no se aplicaban si las mujeres habían dado a luz a un niño discapacitado. Estos eran asesinados bajo la clasificación de «indignos de la vida». Se calcula que nacieron entre setecientos y novecientos niños discapacitados en los hogares *Lebensborn*, la mayoría de los cuales no fueron mencionados en las estadísticas de nacimientos. Un labio leporino y un paladar hendido a menudo eran suficientes para sacarlos de las casas y asesinarlos. El único documento conocido sobre este tema fue el proporcionado por el director del Sanatorium Wienerwald, Norbert Schwab, que escribió a Gregor Ebner, jefe del Departamento de Salud de *Lebensborn*, sobre el «necesario traslado de una niña nacida discapacitada para su eliminación»[132].

En 1946, Theodor Hellbrügge, un pediatra experto en traumas infantiles y director del Centro Infantil de Múnich (KBO), conoció a seis niños *Lebensborn*. Le parecieron «sorprendentemente guapos». En ese momento tenían entre uno y medio y tres años. El pediatra escribió un informe que poco después fue utilizado por la autoridades aliadas para llevar a juicio a cuatro de los líderes de la Sociedad *Lebensborn* en el llamado «Juicio a la RuSHA», en octubre de 1947:

> … En una inspección más precisa resultó, sin embargo, que ninguno de estos niños podía caminar; algunos apenas podían sentarse. No podían hablar ni tampoco reírse.

Años después, el propio Hellbrügge y la psicóloga Rosemarie Brendel buscaron las direcciones de los niños *Lebensborn*. Entre 1962 y 1966 localizaron a 69, y 40 permitieron ser examinados médica y psicológicamente. Se estudiaron los documentos disponibles sobre los adolescentes en los pocos archivos *Lebensborn* y de las SS que habían sobrevivido a la guerra. Las pruebas psicológicas mostraron repetidamente signos de una actitud «no realista», trastornos en las relaciones sociales, miedos, ataques de pánico, falta de estabilidad, falta de sentimientos e inhibición del contacto. Varios de los adolescentes tartamudeaban o mostraban signos altos de estrés. Cinco de ellos, de más de diecisiete años, aún mojaban la cama. También tenían serias dificultades educativas. Doce de aquellos cuarenta adolescentes habían tenido que estudiar en colegios de educación especial. Según el estudio de Hellbrügge y Brendel, varios mostraban signos de comportamiento antisocial y eran propensos a cometer delitos, como hurtos o robos a mano armada. Los niños con material genético seleccionado por las SS, que iban a convertirse en

«esplendorosos representantes del ideal germánico nazi», se desarrollaron de manera muy diferente a lo que sus padres intelectuales habían imaginado[133].

Es prácticamente imposible saber cuántos niños fueron secuestrados en los países ocupados de Europa oriental y occidental. La información sobre los niños *Lebensborn* fue ocultada por las autoridades alemanas de posguerra y la mayor parte de los documentos del registro civil conservados por *Lebensborn* se perdieron al final de la guerra. En 1946 se estimó que más de 250.000 niños y niñas secuestrados por las SS y Waffen-SS fueron enviados a Alemania. Solo 25.000, aproximadamente, consiguieron reunirse nuevamente con sus familias una vez acabada la guerra. Se sabe que numerosas familias alemanas se negaron a devolver a los niños que habían recibido de los centros *Lebensborn*, y en algunos casos fueron los propios niños «germanizados» los que no quisieron regresar con sus familias originales. Los niños también fueron víctimas de la propaganda nazi y llegaron a creer que eran alemanes arios. Muchos fueron enviados a «campos de educación infantil» *(Kindererziehungslager)*, donde se pusieron a prueba sus «valores raciales», destruyendo sus parámetros originales de nacimiento y cambiando sus nombres polacos, checos o rusos por nombres alemanes. También se sabe que miles de niños calificados de «poco valor», o no lo «suficientemente buenos», o que no supieron o quisieron adaptarse a sus nuevas familias nazis acabaron exterminados en Auschwitz o Treblinka[134].

4

ERNST SCHÄFER, EL EXPLORADOR DE HIMMLER

En el verano de 1936, Ernst Schäfer era un joven y altivo *Untersturmführer* (subteniente) de las SS. Una tarde de julio se dirigió hacia la Prinz-Albrechtstrasse, donde se levantaba el cuartel general de las SS. El número 8 lo ocupaba un magnífico palacio barroco, obra del arquitecto prusiano Karl Friedrich-Schinkel, un defensor de la teoría de que la arquitectura «debía servir a la causa de la razón». Desde 1933, aquel palacio estaba lleno de burócratas vestidos con impecables uniformes negros con la insignia plateada de la calavera bordada en la pechera. También era la guarida de uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich, el *Reichsführer* Heinrich Himmler[135].

Hacía mucho tiempo que el joven oficial Schäfer, de veintiséis años, no vestía aquel uniforme negro, pero se daba cuenta de que los ciudadanos alemanes lo miraban con temor y admiración. Llevaba demasiado tiempo fuera de Alemania, pero en 1936 aquel hombrecillo austríaco, de pequeño bigote, que había sido despreciado durante años, era ahora el Führer y canciller de Alemania. Hacía pocos meses que las unidades de la Wehrmacht habían ocupado Renania, el desempleo se había reducido al mínimo, y organizaciones como *Kraft durch Freude* («A la fuerza por la alegría») subvencionaban vacaciones pagadas y cruceros a los obreros alemanes. En las elecciones de aquel año, el Partido Nacionalsocialista del Pueblo Alemán (NSDAP) se había hecho con el 98,9 por ciento de los votos. Además, en pocas semanas se inaugurarían los XI Juegos Olímpicos, en los que participarían 3.963 deportistas (3.632 hombres y 331 mujeres) de 49 países, y en los que competirían en 129 especialidades[136]. Miles de visitantes estaban a punto de llegar a Berlín y sus ciudadanos querían mostrar la cara amable del *Neue Ordnung* («Nuevo Orden») de Hitler. Las autoridades habían ordenado la retirada de cualquier cartel o indicador contrario a los judíos. Durante las siguientes semanas, Alemania debía apartar su antisemitismo por el bien de la imagen exterior del país. No era más que una operación de maquillaje, pero funcionó a la perfección.

LA CREACIÓN DEL PRINCIPAL EXPEDICIONARIO DEL REICH

Ernst Schäfer nació en Colonia, el 14 de marzo de 1910, en el seno de una familia acaudalada. Hans Schäfer, su padre, un hombre autoritario, había sido elegido presidente del Consejo Local para el Comercio y la Industria. El pequeño Ernst no era buen estudiante; pasaba más tiempo en el campo y en las montañas armado de un tirachinas que en las aulas. Sus lecturas preferidas eran las obras de Karl May, el «Verne alemán» especializado en las aventuras en el oeste estadounidense y en el misterioso Oriente Medio, y huía de los libros de matemáticas o filosofía. Su padre, cansado de los malos resultados escolares de su hijo, decidió enviarlo a un internado en Heidelberg. Tampoco allí consiguieron meterlo en cintura, pero sí lograron que el adolescente se aficionase aún más a la caza, debido a que esta era una actividad obligatoria en el internado. Tras la Segunda Guerra Mundial, Schäfer explicaría que su familia y él mismo eran de claras convicciones democráticas y que nunca tuvieron interés alguno en Hitler y los suyos. Lo cierto es

que la clase media y alta alemana despreciaba a aquel cabo austríaco de pequeño bigote; nadie podía imaginar que aquel demagogo llegaría a alcanzar el poder en Alemania.

Mientras todo esto sucedía a su alrededor, Schäfer pasaba la mayor parte de su tiempo encerrado en su habitación leyendo las obras del explorador sueco Sven Hedin, su gran héroe y modelo a seguir. Sus expediciones a caballo por la Ruta de la Seda y el Tíbet le hicieron muy famoso en Alemania. El sueco era arrogante, despiadado, egoísta, vanidoso y lo mejor de todo, desde el punto de vista del Tercer Reich, odiaba a Gran Bretaña. Este rechazo visceral se había generado después de que la prestigiosa Royal Geographical Society puso al descubierto muchos de sus engaños y mentiras, llevándole al más absoluto ridículo cuando varios miembros de la institución desvelaron la falsedad de muchas de sus afirmaciones geográficas y científicas[137]. - Después de 1933, Hedin se convirtió en uno de los grandes propagandistas del Tercer Reich, a pesar de que uno de sus bisabuelos alemanes era un importante rabino. Incluso fue invitado por Hitler a participar en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936[138]. A ojos del joven Schäfer, Sven Hedin representaba la imagen ideal del aventurero solitario.



Sven Hedin, explorador sueco y modelo a seguir de Ernst Schäfer

En 1930, Schäfer conoció a un adinerado expedicionario estadounidense llamado Brooke Dolan, a quien acompañó en dos de sus viajes[139]. Dolan, con el apoyo de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, preparaba una gran expedición a Asia, que contaría con la presencia del antropólogo Gordon Bowles y del famoso cazador de osos alemán Hugo Weigold. Fue este último quien habló de Schäfer a Brooke Dolan, lo que desembocó en que el millonario y rudo estadounidense aficionado a la botella le propusiera que le acompañase en su viaje por las fuentes del Yangtsé. Schäfer conocía la famosa leyenda que hablaba de un gigantesco yak de pelo largo que cuando abría su inmensa boca brotaba un gran chorro de agua que no se agotaba

jamás y que, según los tibetanos, era la fuente del Dri Chu, o río del Yak Salvaje. El Dri Chu, con sus 6.500 kilómetros de largo, no era otro que el Yangtsé.

Ernst Schäfer tenía veinte años, y Brooke Dolan, veintiuno. No existe mucha bibliografía sobre aquella expedición ni sobre sus miembros por la sencilla razón de que Schäfer, que era un ególatra absoluto, jamás hablaba sobre los logros de otros. Tampoco Dolan hablaba mucho de sus viajes; es más, sus diarios permanecieron olvidados en un polvoriento sótano hasta que alguien decidió publicarlos en alemán en 2018, bajo el título de *Sobre la ecología y la zoogeografía de la fauna del oeste de China y el Tíbet. Resultados científicos de la segunda expedición de Brooke Dolan 1934-1935*. En los escritos del veinteañero Schäfer ya se podían descubrir las claves que transformarían a un joven apolítico nada interesado por Hitler y los suyos en uno de los personajes más populares del Tercer Reich y, por supuesto, en un importante oficial de las SS.

Uno de los miembros de la expedición era Gordon Bowles, que, armado de calibradores y cintas métricas, se dedicó a medir los rasgos de los habitantes del Tíbet y China. Los resultados de sus investigaciones fueron recogidos por Bruno Beger en la «Expedición Alemana al Tíbet»[140]. Los resultados y las conclusiones, que pueden leerse en su escrito de 1932 titulado *A Preliminary Report of Archaeological Investigations on the Sino-Tibetan border of Szechwan*, bien podrían haber sido redactados por un antropólogo de la Ahnenerbe. Bowles era un racista convencido y despreciaba a negros y a judíos por igual. El descubrimiento de Gordon Bowles que llamó la atención de la Ahnenerbe y de Beger fue el de un «individuo que se remonta al pasado más remoto […] con el ceño prominente, bóveda craneal baja, depresión nasal muy pronunciada»[141].

Tras su regreso a Alemania, Schäfer sabía que, si no lograba doctorarse, su carrera podría quedar estancada, por lo que optó por matricularse en la Universidad de Gotinga. Es la época en la que diversos grupos de estudiantes radicalizados abrazaron la causa nazi y organizaron ataques contra los estudiantes judíos. Poco a poco las agresiones se extendieron también al profesorado. Aun así, Schäfer estaba más interesado en los animales muertos que en la ideología nazi, y aunque los documentos sobre él de esa época han desaparecido, sabemos que en aquel mismo año el explorador, que entonces tenía veintitrés años, pidió unirse a las SS, en parte animado por el entonces alcalde de Gotinga[142]. Walter Schellenberg, mítico jefe de la contrainteligencia de Hitler y miembro de las SS, recordaba en sus memorias:

> Las SS estaban consideradas la organización en que se alistaban los mejores. […] El uniforme negro de la guardia especial del Führer formaba parte de la misma. Las personas que integraban las SS eran la flor y nata, el pertenecer a ellas estaba revestido de un gran prestigio[143].

Los jóvenes como Schäfer se unían al NSDAP o a las SS con el único objetivo de tener un futuro profesional. Sabían que si sus nombres no estaban en una u otra lista tendrían las puertas cerradas. A Schäfer poco le importaba que más de dos mil académicos hubieran tenido que abandonar Alemania por ser judíos o por estar en contra de la ideología nazi. Heinrich Himmler no tardó en buscar seguidores en las universidades de todo el país. Un nuevo mundo —un nuevo orden— estaba creciendo en Alemania y muchos de los universitarios de entonces, Schäfer incluido, deseaban subirse a un tren que parecía imparable[144].

Las universidades necesitaban profesores, abogados, arquitectos, médicos, científicos. En un día, los cargos cambiaban hasta en tres ocasiones debido a las denuncias. Si no tenías la

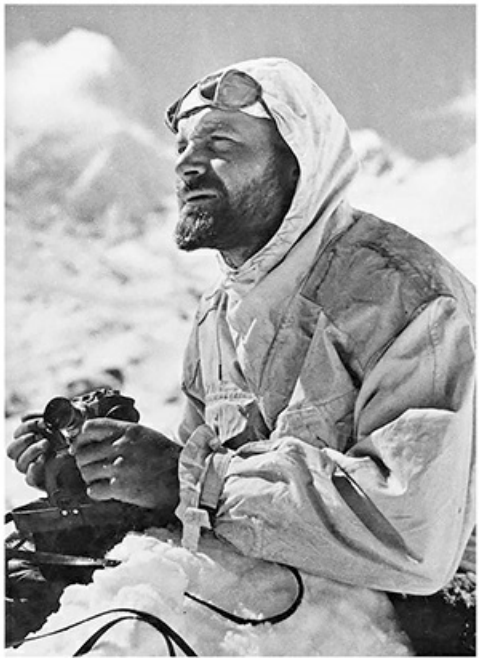
oportunidad de conseguir un puesto académico, tan solo debías llamar a la Gestapo, la policía secreta creada por los nazis en 1933 para investigar y combatir las tendencias peligrosas para el Estado, y poner una denuncia contra el académico que ocupaba la plaza deseada por el denunciante. Bastaba con que unos agentes de la Gestapo te visitaran para que la universidad te descartara de inmediato[145]. Además, Himmler se encargó personalmente de que todos los científicos que se unieran a las SS recibieran un «trato de favor» por parte de los organismos responsables de conceder subvenciones para la investigación. Durante su primer año en las SS, Ernst Schäfer sacó poco provecho de esta situación, pero en 1936, tras su regreso de la expedición al Tíbet y China con Brooke Dolan, la situación cambiaría sustancialmente.

Gracias a su ambición sin límites, Schäfer publicó un libro, *Berge, Buddhas und Bären* («Montañas, Budas y osos»), de escasa calidad literaria, en el que mezclaba pequeñas historias de caza con datos científicos y descripciones de lugares que sonaban misteriosos y mágicos. Muchos adolescentes de la Alemania de los años treinta lo leyeron y deseaban ardientemente ser aquel explorador de las SS que había levantado la admiración entre los líderes del Reich. Las Juventudes Hitlerianas simbolizaban los deseos de aventura para muchos de aquellos adolescentes alemanes que devoraban los relatos de Schäfer.

El libro se convirtió en un éxito sencillamente porque llamó la atención de otro gran aficionado a la caza, el mariscal Hermann Goering. El retrato de Ernst Schäfer ya había aparecido en algún periódico alemán, en el que aparecía como una especie de Daniel Boone. Un hombre alto, rubio y de poblada barba sujetando entre sus manos un rifle Mauser con mira telescópica, mientras su pie derecho se apoya sobre el cadáver de un gran oso panda[146]. También la revista de las SS *Das Schwarze Korps* («Los cuerpos negros»), dirigida por Günter d'Alquen[147], le dedicó un amplio reportaje. En esta entrevista, Schäfer afirmó:

> Mire, las ideas básicas que me motivan como oficial de las SS y como científico y explorador son las mismas. Tanto la ciencia como las SS necesitan pioneros; ambas recurren a la selección; ambas se basan, tanto en su manifestación como en sus métodos, en los valores de carácter y espíritu derivados de nuestra herencia germana […]. Debo decir también que mi adhesión incondicional al ideario nacionalsocialista ha suscitado críticas muy encendidas. ¿De qué se me acusa? Me dicen: «Haces ciencia tendenciosa». Nada más fácil que rebatir estas acusaciones. Dicen que la ciencia es internacional. Nosotros no negamos que los grandes logros de la ciencia deben ser un regalo para el mundo, pero sostenemos con idéntica convicción que la ciencia solo florece bajo ciertas condiciones raciales y que los científicos son los representantes de una esencia histórica nacional. […] La ciencia internacional en el sentido más amplio, es algo totalmente impensable[148].

La imagen de Schäfer distaba mucho de la de un clásico oficial de las SS. Aunque el cuartel general le impresionó, sabía que la llamada recibida le daba cierta seguridad. Cuando se acercó al oficial de la entrada, vestido también con su mismo uniforme negro, el explorador dio sus datos, su graduación y el nombre de la persona a la que pretendía visitar. La actitud del guardia cambió cuando Schäfer pronunció el nombre del *Reichsführer* Himmler. Tras atravesar un sinfín de pasillos y varias salas con un montón de guardaespaldas sentados observándole, Schäfer llegó al despacho del poderoso jefe de las SS, una estancia desangelada que en absoluto parecía el despacho del segundo hombre más poderoso del Reich. El aspecto de Himmler se alejaba de los ideales arios, y por eso al joven subteniente le resultó «un hombre delicado, afable, bastante retraído […]. Con sus rasgos indefinidos y sus gafas redondas, tenía un aire insignificante […] [149]. Sin duda, aquella percepción de Schäfer no se adecuaba a la realidad.



Ernst Schäfer en el Tíbet en 1937

Pocos minutos antes, aquel hombre amable aficionado a las ciencias había estado firmando listas de seres humanos a los que detener y enviar al campo de concentración de Dachau, a las afueras de Múnich. En muy poco tiempo se había convertido en el más implacable y letal criminal del Tercer Reich. Para 1936, Heinrich Himmler ya ostentaba un poder absoluto, un poder basado en que era la única persona que controlaba todas las fuerzas policiales y de seguridad del Reich[150]. Himmler era el máximo responsable de las *Schutzstaffel* (SS), las Waffen-SS (la unidad de combate de las SS), la *Staatspolizei* (Gestapo), la *Reichssicherheitshauptamt* (RSHA u Oficina Principal de Seguridad del Reich), el *Sicherheitsdienst* (SD, o Servicio de Seguridad), la *Sicherheitspolizei* (SiPo, o Policía de Seguridad) y la *Kriminalpolizei* (KriPo, o Policía Criminal). Y desde hacía un año también lideraba la Sociedad de Herencia Ancestral, o Ahnenerbe. Himmler compartía con Schäfer su pasión por Oriente y sus religiones. Mientras el explorador veía a Himmler como un inquietante hombrecillo, Himmler veía a aquel joven como «un enviado del Reich a otros mundos misteriosos y emocionantes».

No hay ningún documento que recoja la conversación que los dos mantuvieron aquel día, pero, sea como fuere, aquella reunión del verano de 1936 cambió por completo la vida de Ernst Schäfer. Cuando fue detenido en 1945, el explorador contó lo que había hablado con el *Reichsführer:*

> Himmler tenía unas ideas muy originales. Creía firmemente que la raza aria llegó desde el cielo en un pasado remoto en forma de gigantes que pasearon por la Tierra y, tras ellos, el universo se formó tras una batalla entre el fuego y el hielo.

Lo que el oportunista Schäfer no dijo a sus interrogadores era que Himmler le preguntó por su futuro y que él respondió: «Organizar una expedición al Tíbet, bajo bandera del Reich y con todos los miembros de la misma sangre», es decir, únicamente con miembros de las SS[151]. Por

su parte Himmler estaba interesado en ese joven explorador, ya que la expedición de Schäfer podría dar a las SS, a la Ahnenerbe y a su Departamento de Expediciones un prestigio sin precedentes.

La «Expedición Alemana al Tíbet»

Schäfer propuso tres destinos posibles a Himmler para su tercera expedición a la región: el Amne Machin (6.281 metros), una misteriosa montaña en el Tíbet oriental que no había sido aún conquistada; el territorio inexplorado de Assan, en la zona norte de la India, y la misteriosa Lhasa, la «ciudad prohibida» del Tíbet. Como respuesta, Himmler le propuso que primero debía unirse oficialmente a la Ahnenerbe, que en esa época preparaba ya dos grandes expediciones a las montañas afganas y a Islandia, tras las cuales la «Expedición Alemana al Tíbet», la tercera propuesta de Schäfer, contaría con todo su apoyo. El líder de las SS estaba convencido de que en algún lugar recóndito del Himalaya se escondían auténticos arios, por lo que el triunfo de una expedición a aquel lugar remoto le concedería una gran ventaja sobre su archienemigo Alfred Rosenberg.

Lo que aún no sabía el explorador es que se convertiría en «héroe del Reich» en esos años, pero también en un «paria» después de la Segunda Guerra Mundial. Para entonces ya se sabía que la Ahnenerbe era un club de descerebrados y científicos fracasados, y nadie, ni dentro ni fuera del país, la tomaba en serio. Christopher Hale, uno de los grandes biógrafos de Ernst Schäfer, aseguraba que el libro favorito de este era el *Fausto* de Goethe y, quizá, cuando el joven SS-*Untersturmführer*, de veintiséis años, abandonaba el palacio en la Prinz-Albrechtstrasse aquella tarde de julio de 1936, debería haber recordado las palabras que Mefistófeles dijo a Fausto: «Con rostro sombrío y triste mirada te enteras de tu envidiable suerte […]. Desde este palacio puedes abarcar el mundo…».

Los primeros encontronazos entre el rebelde Schäfer y la Ahnenerbe surgieron por la definición y el uso del membrete de la propia expedición. Mientras preparaba la expedición, el explorador alemán utilizó el término «Expedición Schäfer 1938/1939» en el membrete con el fin de solicitar patrocinio a varias empresas del Reich. El nombre oficial de la expedición tuvo que cambiarse por orden de la Ahnenerbe por el de «Expedición Alemana al Tíbet Ernst Schäfer», en letras mayúsculas, y el subtítulo (en minúsculas) «bajo el patrocinio del *Reichsführer*-SS Himmler y en relación con la Ahnenerbe». Se sabe que, debido a la recomendación del cónsul alemán en Calcuta y a fin de «no provocar» a las autoridades coloniales británicas, se aconsejó el segundo nombre. Schäfer optó por dejar a un lado su vanidad y permitir al menos en las comunicaciones oficiales que se citase a Himmler y a la Ahnenerbe en su proyecto[152].

Wolfram Sievers, el jefe de la Ahnenerbe, ejercía una insana influencia en hombres como Schäfer o Beger. Bajo su despótico liderazgo, arqueólogos, historiadores, filólogos y antropólogos consagraron sus estudios al pasado de la raza aria siempre bajo el inocente lema de la Ahnenerbe: «Un pueblo solo puede vivir feliz en el presente y en el futuro si es consciente de su pasado y de la grandeza de sus ancestros». A los científicos y eruditos les correspondía hallar pruebas suficientes, aunque fueran falsas, para armar el «gran mosaico», como lo llamaba Himmler, que le permitieran corroborar sus locas teorías. Sievers, una persona bastante ineficaz en cuanto a habilidades administrativas, se había lanzado a la creación de hasta 51 instituciones

bajo el paraguas de la Ahnenerbe, aunque la mayoría no llegó a tener un solo marco de presupuesto[153]. También Schäfer tenía continuos enfrentamientos con Sievers. El explorador no quería ninguna interferencia de Sievers, y el jefe de la Ahnenerbe necesitaba meter en vereda a Ernst Schäfer, aunque para ello tuviera que recurrir al mismísimo Himmler. «El objetivo de la expedición se aleja demasiado de los propósitos del *Reichsführer* de las SS», escribió el jefe de la Ahnenerbe.

La financiación de la expedición fue motivo de controversia entre Schäfer y Wolfram Sievers. El primero exigía más de 60.000 *Reichsmarks*, pero en ese momento las arcas de las SS no estaban muy boyantes, por lo que el explorador se vio obligado a buscar otras fuentes de financiación. Según el investigador Isrun Engelhardt en su obra *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, el proyecto no recibió ni un solo marco de la Ahnenerbe ni de las SS.



Expedicionarios en Calcuta, en 1938. De izquierda a derecha, Karl Wienert, Ernst Schäfer, Bruno Beger, Ernst Krause y Edmund Geer

El apoyo de Himmler resultó ser un engaño, aunque la utilización de su nombre sí ayudo a Schäfer a conseguir el apoyo de grandes empresas alemanas. Ernst Schäfer, aprovechándose de su fama, consiguió recaudar los fondos necesarios para la expedición. El 80 por ciento provino del Consejo de Relaciones Públicas y Publicidad de la Industria Alemana *(Werberat der Deutschen Wirtschaft)*, así como de grandes fundaciones, como la Fundación Alemana para la Investigación *(Deutsche Forschungsgemeinschaft)*. Otras empresas donaron material científico y su amigo Brooke Dolan aportó la cantidad necesaria para alcanzar el cien por cien del coste total. Himmler y la Ahnenerbe tan solo «patrocinaron» el vuelo de regreso de la expedición a Alemania. El coste total fue de 130.000 *Reichsmarks*.La «Expedición Alemana al Tíbet» aumentó el prestigio de la Alemania nazi en todo el mundo, y el destino de Ernst Schäfer como científico y explorador estaría para siempre ligado al nacionalsocialismo y a la *Wissenschaft*

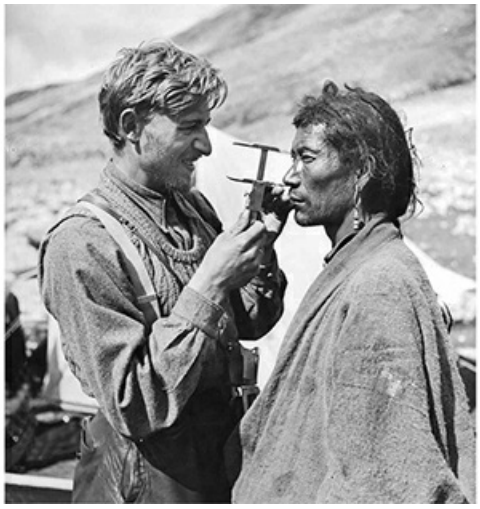
(ciencia) de hombres como Hitler y Himmler. Para los libros de historia no hay diferencia entre el Schäfer científico, ornitólogo y explorador y el Schäfer SS-*Untersturmführer* y miembro de la Ahnenerbe. Justo antes de su salida hacia el Tíbet, el viajero escribió una carta a Himmler en la que se autoproclamaba ferviente portavoz de las SS:

> Podremos obtener mejores resultados como hombres de las SS y contribuir mejor a subsanar la falta de comprensión por la nueva Alemania mostrando quiénes somos en lugar de viajar disfrazados de una desconocida, aunque neutral, academia científica; después de todo, tenemos la conciencia tranquila[154].

Cuando Bruno Beger se reunió por vez primera en el lujoso apartamento de Schäfer en el 36 de Hohenzollerndam, el explorador más famoso del Tercer Reich le preguntó cuáles serían sus principales objetivos en caso de llevarlo con él al Tíbet. Beger tenía una lista clara de objetivos:

> … estudiar la situación racial y antropológica actual mediante mediciones, el estudio de rasgos somáticos, fotografías y moldes, y en particular, recoger material en relación a la proporción, los orígenes, la importancia y el desarrollo de una raza nórdica en esta región[155].

Beger, el antropólogo de la expedición, propuso también «recoger» fósiles y restos de esqueletos humanos que pudieran demostrar la presencia nórdica en el Tíbet, convirtiendo así la expedición de Schäfer en una gran búsqueda de los orígenes de la raza aria en Asia. Ernst Schäfer tenía el mismo objetivo, aunque décadas después se empeñara en negarlo. También Himmler había encargado personalmente a Beger que investigase las costumbres matrimoniales de las tibetanas, las cuales podían contraer matrimonio hasta con varios maridos a la vez. Si las SS adoptaban esta práctica, aumentaría el nacimiento de niños arios de sangre pura.



El antropólogo y SS-*Hauptsturmführer* Bruno Beger mientras realiza la craneometría de un hombre tibetano

Existe una carta dirigida al India Office en la que el explorador explica a Anthony Eden, secretario del Foreign Office, y a Lawrence John Lumley, secretario de Estado para la India, los objetivos de su expedición, que no estaban muy alejados de los de Beger y Himmler:

> … Serían tan amables de escribir a lord [Waldorf] Astor para comunicarle que solo estoy interesado en los pueblos salvajes de Assam […] el número de viajeros que han explorado los territorios de los Mishmi y los

> Artor se pueden contar con los dedos de una mano […] quizás el *Survey of India* tendría la gentileza de asignarnos un agrimensor para que nos sirva de intérprete; imagino que para el Gobierno indio un estudio cartográfico de esta tierra casi desconocida resultaría muy útil. […] Existen, en valles aislados, muchos pueblos extremadamente primitivos que se mantienen como fragmentos raciales. […] En el territorio fronterizo entre Szetschuan y el Tíbet existen no menos de dieciocho tribus distintas. […] Estas tribus […] muestran una fuerte influencia del asiático-occidental caucásico[156].

El explorador intentaba ganar para su causa a importantes nombres de la sociedad británica, entre ellos lord Waldorf Astor y su esposa estadounidense, que formaban parte de un selecto grupo de la alta sociedad, se declaraban expertos en política exterior y mostraban abiertamente sus simpatías por Alemania. Nancy, la esposa de lord Astor, se definía públicamente como una «antisemita» convencida. El matrimonio Astor se convirtió en una especie de embajada de Schäfer en Londres.

En estas pocas líneas, Ernst Schäfer dejaba muy claro, al menos a la administración británica, que el objetivo prioritario de la «Expedición Alemana al Tíbet» era hallar a la raza superior, tal y como le había pedido Heinrich Himmler y tal y como deseaba el antropólogo de la expedición, Bruno Beger. Fuera como fuese, la concesión del permiso británico le permitió llegar hasta Lhasa, pero antes tuvo que atravesar el Tíbet, en aquel momento un auténtico crisol de intereses de varias potencias: Gran Bretaña, por su situación con la India; China, por sus fronteras con provincias como Xinjiang, Qinghai, o Xikang; la Unión Soviética, al oeste, y Japón, al este, debido a las zonas orientales ocupadas desde 1931.

Se sabe que Himmler escribió una carta de puño y letra dirigida a su amigo el almirante de la Royal Navy sir Barry Domvile con el fin de facilitar el libre paso de la expedición por la colonia británica[157]. Domvile, otro defensor de la causa de Schäfer ante el Foreign Office, era un personaje bastante polémico, controvertido y un absoluto devoto del nacionalsocialismo tras visitar Alemania en 1935, cinco años después de abandonar su cargo como jefe de la Inteligencia naval. Impresionado por el Gobierno nazi, fue invitado por el ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, al Congreso del Partido Nazi que iba a celebrarse en la ciudad de Núremberg en septiembre de 1936. Tras regresar a Gran Bretaña, Domvile se convirtió en un pronazi acérrimo, se afilió al Consejo de Amistad Anglo-Alemana y fundó poco después la organización angloalemana «Enlace». También había sido compañero de caza de Himmler, a quien acompañó en una visita al campo de concentración de Dachau, tras la cual el militar inglés llegó a afirmar que «su administración es excelente».

En el verano de 1939, pocos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, sir Barry decidió ir a ver a varios de sus amigos nazis en la ciudad de Salzburgo, lo que provocó serias acusaciones de «colaboracionismo» en los medios londinenses y también que el servicio de seguridad pusiese el foco de sus investigaciones sobre el militar. Su ficha era ya bastante abultada, más aún después de apoyar a varios candidatos del partido fascista británico, el British People's Party (BPP), en las elecciones locales[158]. La carta de Himmler a Domvile surtió efecto, ya que el propio primer ministro, Neville Chamberlain, permitiría el paso de la expedición alemana por la colonia británica.

Algunos estudiosos, principalmente alemanes, han tratado de minimizar el papel jugado por Himmler en la expedición, pero no hay duda de que sin su ayuda Schäfer lo habría tenido mucho más complicado. En noviembre de 1937, mientras seguía buscando apoyo financiero, su esposa murió en un accidente de caza en Carinhall, la finca de caza de Herman Goering, cuando al propio Schäfer se le disparó accidentalmente una escopeta cargada. Hertha Volz era la perfecta

mujer aria: bella, alta, rubia, con una educación exquisita, adorable y risueña. Schäfer la amaba con locura y, tras su muerte, entró en una depresión profunda, tras la cual, aun sin haberse recuperado por completo, continuó con la planificación de la expedición al Tíbet.

Schäfer sabía que llegar a Lhasa y entrar en la «ciudad prohibida» al mando de una expedición alemana le conduciría a la gloria, aunque para entonces muchos exploradores europeos lo habían conseguido. En cualquier caso, Lhasa seguía siendo para muchos una ciudad llena de misterios, casi como la Shangri-La de Hilton. Lhasa, o «lugar de los dioses», era la ciudad más sagrada del budismo tibetano. Se encontraba a 3.650 metros de altitud y la falta de oxígeno era un inconveniente. Su origen se remontaba al siglo VII, cuando Songtsen Gampo, primer emperador del Imperio tibetano, hizo de Lhasa el centro de su poder, tanto político como religioso.

Para inicios de marzo de 1938, en un almacén cercano a la Postdamerplatz se amontonaban diversas cajas de madera, con el nombre de «Expedición Alemana al Tíbet», llenas de teodolitos, cronómetros, magnetómetros, radios de onda corta, cientos de rollos de película, cámaras fotográficas de 16 milímetros, cámaras de placa, cazamariposas, frascos vacíos para muestras, tiendas de campaña, botellas de cerveza, cigarrillos… Tan solo el equipo de Bruno Beger alcanzaba casi el centenar de cajas: calibradores, tablas de medición de color de ojos, álbumes con muestras de cabellos de distinta tonalidad, aparatos para tomar huellas dactilares, cuadernos diseñados especialmente, etc.[159].

Por fin, el 18 de abril, la expedición salió de Berlín rumbo al puerto de Génova, desde donde partieron el 21 del mismo mes hacia Ceylán (actual Sri Lanka) a bordo del buque *Gneisenau*, y desde ahí, a Madrás y Calcuta. Cuando Schäfer y sus compañeros abandonaban Alemania, la prensa británica publicaba en sus portadas noticias cada vez más alarmantes sobre Adolf Hitler, aunque aún faltaban diecisiete meses hasta que la Segunda Guerra Mundial estallara. Cuando la expedición pisó suelo en la India británica, el *Times of India* la recibió con este titular: «Agente de la Gestapo en India». Por supuesto, se refería a Ernst Schäfer. Calcuta también mostró una gran frialdad y las autoridades aduaneras pretendieron retrasar su partida hasta que llegaran los monzones de julio. En Calcuta, Schäfer pudo compartir largas charlas y varios güisquis con Oswald Urchs, representante del Partido Nazi en la India, y con Subhas Chandra Bose, miembro del Partido en el Congreso, que pretendía la ayuda de la Alemania nazi y del Imperio japonés para conseguir la independencia de la India[160].

Tras varias semanas detenidos en Calcuta por culpa de la burocracia británica, finalmente consiguieron salir hacia Sikkim. Cuando llegaron a su destino, Schäfer se encontró con Hugh Richardson, el representante británico en la región y uno de los mayores expertos en cultura tibetana. Para el británico, aquellos alemanes no eran más que nazis vestidos con chaquetas de franela en lugar de uniformes negros. Richardson, además, había recibido un telegrama del virrey de la India en el que explicaba que Himmler había protestado ante el Foreign Office por las trabas impuestas a Schäfer y que por ello «le recomendaba [ordenaba] que hiciera todo lo posible por facilitar el paso y la labor de la expedición alemana en Sikkim»[161]. Richardson convocó a los alemanes en su oficina, en uno de los salones del Hotel Mount Everest, y les indicó lo que sí y lo que no podían hacer.

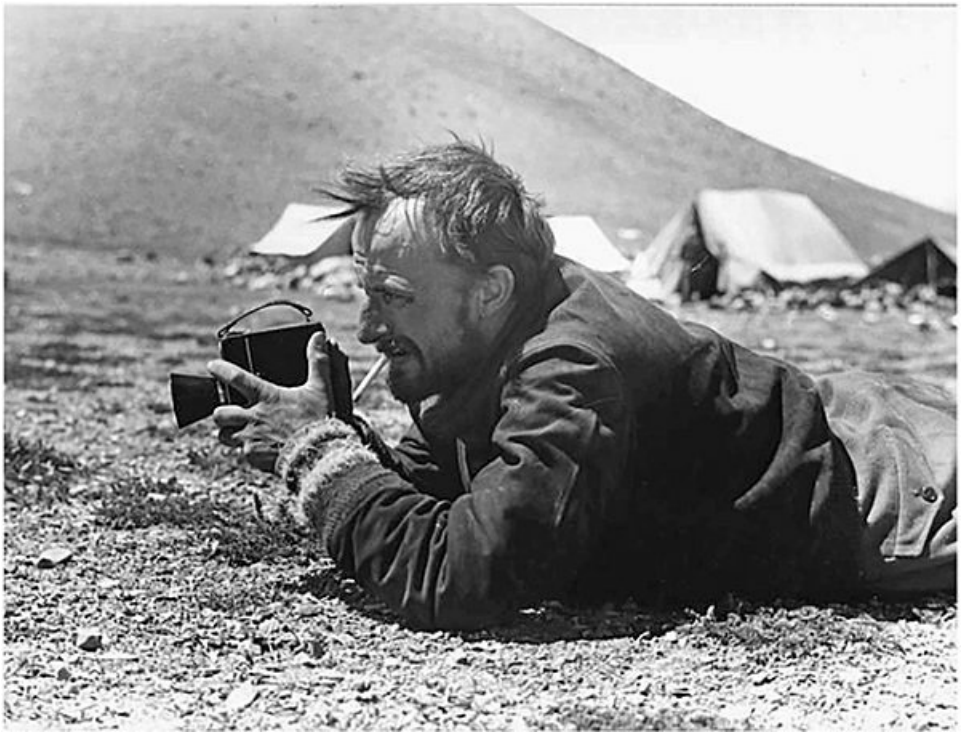


Hugh Richardson se convirtió en el principal enemigo de Schäfer en el Tíbet

El propio Ernst Schäfer describió Sikkim, un enclave que apenas ocupaba 13 kilómetros de norte a sur, y 64 de este a oeste, de la siguiente forma:

> Es una suma vertical de todo el *Lebensraum:* la zona de selva tropical, la zona subtropical con sus incontables especies de orquídeas, las zonas templadas pobladas de pálidos abedules y oscuros abetos que tanto me recuerdan a mi patria, los vastos bosques de rododendros en el límite de la vegetación arbórea, los prados alpinos, el desolado reino de las piedras y, por fin, las nieves eternas[162].

Tras dos semanas en Sikkim tratando de evitar lo más posible la vigilancia de los funcionarios británicos, la expedición decidió partir rumbo a la «ciudad prohibida» de Lhasa, dejando atrás monasterios, rodillos de oración, banderines multicolores, el sonido de las caracolas y los profundos cánticos *Om mane padme hum* de los monjes. La ruta por el profundo valle de Tista conducía al lago Changu y al puerto de Nathu La. Era el camino hacia Lhasa, donde los alemanes se encontraron con la «Expedición Británica al Everest»[163], liderada por los alpinistas Peter Lloyd y Bill Tilman. Lloyd, que hablaba perfectamente alemán, pudo conversar con Schäfer y sus compañeros, e incluso le dijo al alemán que era bueno que compartiesen la comida y los víveres, porque dentro de poco se convertirían en enemigos y, si volvían a encontrarse, tendría que dispararle. Ernst Schäfer era más optimista respecto a la guerra que los montañeros británicos. Durante las semanas siguientes, Schäfer se dedicó a cazar, Beger a medir cráneos de algún tibetano con el que se cruzó, y Krause a recoger las flores o los insectos que se ponían a distancia de su red.



Ernst Krause filmando en el Tíbet

Más allá de los picos del Kanchenjunga, del Everest, del Pauhunri y del Chomolhari se encontraba el paso de Nathu La, que atraviesa el Himalaya a 4.265 metros de altitud. Al final del paso se encontraba el valle de Chumbi y, más allá, el Tíbet. Aún debían recorrer 600 kilómetros de estrechos caminos, lagos salados y vertiginosos precipicios hasta llegar a la carretera a Lhasa. Schäfer escribió entonces en su diario:

> Estamos en la frontera con el Tíbet. Este es el reino de nuestros anhelos más profundos. Allí en lo alto, muy cerca, está el paso fronterizo. […] No hay guardias, ni centinelas, ni soldados, ni fronteras, ni barreras, ni puertas. […] En aquellas solitarias alturas solo hay un *obo* envuelto en banderines de oración. […] Le prometí al virrey que no cruzaría la frontera tibetana sin un «permiso oficial». Y como alemán, no quiero romper mi promesa. Pero, ¿qué significa «permiso oficial»?[164].

El 30 de julio de 1938 y tras alcanzar los 5.200 metros de altitud, la expedición alemana cruzó la frontera con el Tíbet. Ernst Schäfer sabía que estaba violando las órdenes dadas por las autoridades británicas, pero su empeño por llegar a Lhasa era mucho más poderoso que la palabra dada a las autoridades británicas en Sikkim. Bruno Beger escribió en su diario:

> ¡Cuánto he esperado este momento! El aire era transparente. Podemos distinguir en la distancia la pequeña caravana de Schäfer e incluso el mismísimo Khampa Dzong, con su fortaleza, un hito a mitad de camino de Doptra.

Ernst Schäfer recuerda en su biografía el ilegal cruce fronterizo de la «Expedición Alemana al Tíbet»:

Desde Kangra La, cabalgué hasta un paisaje lunar, una inmensa llanura tibetana que se abría ante nosotros como un océano monótono, profundo, fantástico y salvaje. […] Durante el primer día cabalgamos en silencio, hasta que las sombras de las montañas ocre oscuro fueron alargándose, virando a un rojo profundo y luego se fundieron a negro. Levantamos nuestro primer campamento y se sentaron alrededor del fuego para comer *tsampa*, embargados por la emoción: éramos viajeros clandestinos.

La expedición tuvo que esperar hasta el mes de diciembre para recibir una respuesta a sus diversas peticiones de entrada en Lhasa:

… Aunque sabemos que si le permitimos que entre en la ciudad puede que otros también vengan en un futuro, de su carta se desprende que solo quiere ofrecernos su amistad y conocer esta tierra sagrada y sus instituciones religiosas.

Sabedores de ello, le damos el permiso de entrada en Lhasa y permanezca allí 14 días, pero solo con la condición de que prometa que no hará daño a ningún tibetano y de que se obligue a no matar a ningún pájaro o mamífero, pues esto ofendería el sentimiento religioso del pueblo tibetano, tanto del clero como de los laicos. Le rogamos que considere muy seriamente nuestras palabras.

Enviado por Kashag, Consejo de Ministros Tibetano.
En el auspicio 3er día del 10.º mes del Año del Tigre de Fuego

Por fin, las autoridades tibetanas emitieron un permiso que los británicos habían intentado paralizar por todos los medios. Schäfer escribió al virrey de la India: «Este es uno de los días más felices de mi vida, y desde aquí quiero expresarle mi agradecimiento más cordial y sincero por toda su amable ayuda». Lo que no sabía el alemán era que los británicos habían exigido a las autoridades de Lhasa que la expedición alemana no entrase en la ciudad con instrumental científico. El informe británico, que puede leerse en los archivos de la India Office, especificaba:

Por lo que respecta a las cuestiones de las observancias meteorológicas, no sería de extrañar que los tibetanos se mostraran recelosos si descubrieran que se habían realizado investigaciones de cualquier tipo sin su permiso. En resumen: ni caza, ni mediciones geofísicas. [Schäfer] debe ser advertido de que debe dejar todo su instrumental de investigación y armas fuera de la ciudad. [Los tibetanos] podrían ofenderse si descubriesen que se habían llevado a cabo investigaciones científicas sin su autorización expresa.

En esos mismos días, a miles de kilómetros del Tíbet, Herschel Grynszpan, que vivía en París y era hijo de una familia judía polaca que residía en Hannover, decidió comprar un arma y disparar contra Ernst von Rath, diplomático de la embajada alemana en la capital francesa. El diplomático murió unos días después. El ataque fue una venganza por el maltrato que habían sufrido los miembros de la familia de Grynszpan por parte de las SS, pero Goebbels declaró que el atentado era «una prueba más de la conspiración judía contra el Reich». Himmler afirmó durante un discurso que «en Alemania los judíos no durarán mucho tiempo […]. Los echaremos cada vez en mayor número con una crueldad inaudita»[165]. Estas incendiarias palabras dieron inicio a la llamada *Reichskristallnacht,* o «Noche de los cristales rotos». Los más de medio millón de judíos de Alemania fueron señalados como «objetivos» por la maquinaria de la propaganda nazi. Solo en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, al menos 91 ciudadanos judíos fueron asesinados durante los ataques y otros 30.000 fueron detenidos y posteriormente deportados a los campos de concentración de Sachsenhausen, Buchenwald y Dachau. Las casas de propiedad judía, hospitales y escuelas fueron saqueadas y demolidas. Más de un millar de sinagogas de todo el país, 95 solo en Viena, y más de 7.000 comercios fueron destruidos o seriamente dañados. Hombres, mujeres y niños judíos fueron arrastrados por las calles, asesinados en las aceras o colgados de farolas[166].

Schäfer y sus compañeros recibían noticias cada vez más alarmantes de su país y del resto de Europa, por lo que llegar a Lhasa, a la que solo podrían acceder como inocentes «turistas», comenzaba a convertirse en urgente. Bruno Beger escribió en su diario:

> La situación política en Europa era para nosotros un motivo de preocupación. […] Tratamos la cuestión por la noche para ver qué podríamos hacer en caso de que los británicos nos encarcelaran.

El 20 de diciembre de 1938, la «Expedición Alemana al Tíbet» inició su camino rumbo hacia la «ciudad prohibida». En el viaje, Schäfer recolectó semillas de cebada y trigo, nuevas cepas que, una vez plantadas en suelo germano, deberían dar de comer a los ciudadanos del Reich cuando estallara la guerra. En su camino hacia el norte, el explorador alemán solía desplegar las banderas nazis y las banderas negras con las dos dobles runas blancas de las SS, pero eran plegadas nuevamente cuando se acercaban a alguna población para evitar cualquier choque con los británicos. El 3 de enero de 1939, a cientos de kilómetros aún de Lhasa, las noticias que llegaban eran cada vez más alarmantes. Tras la Conferencia de Múnich, ya pocas democracias europeas creían en Hitler. La guerra parecía inevitable, y Schäfer y sus compañeros —todos miembros de las SS— sabían que su jefe, Heinrich Himmler, deseaba lanzar su fuerza de combate, las Waffen-SS, hacia los países del este.

Algo que llamó poderosamente la atención de Schäfer y Beger fue la gran cantidad de cruces gamadas que se encontraron en diversos puntos del recorrido, colocadas en lo más diversos soportes: puertas, monasterios, cúpulas, muros, etc. En el Tíbet, las cruces gamadas se llamaban *yungdrung*, y para los habitantes de aquellas tierras el símbolo representaba la buena fortuna. Los chinos y los hindúes también la usaban. Los primeros la llamaban *lei-wun*, y los segundos, *swasti*[167].



Esvásticas sobre un relieve tibetano en una fotografía tomada por la expedición de Schäfer de 1938. Los nazis buscaron pruebas en esta región que apoyase sus teorías de una relación con la «raza aria»

Schäfer utilizaría las imágenes de las esvásticas en su documental y en las fotografías de la expedición para hacer creer a Himmler y a la comunidad científica alemana que existía un lazo cultural entre los tibetanos y los alemanes. Beger fue más allá y llegó a afirmar que la utilización de la esvástica en el Tíbet y en Alemania suponía el máximo símbolo de la existencia real de dos razas arias, la antigua tibetana y la moderna germana.

El 19 de enero de 1939 divisaron por vez primera el tejado dorado del palacio de Potala, también conocido como «Palacio blanco», o *Potrang Karpo,* haciendo guardia en la zona más alta de Lhasa. El edificio era la máxima representación de la arquitectura tibetana y residencia de los Dalái Lamas desde 1648. Su biblioteca albergaba centenares de valiosos ejemplares de textos naturalistas, de medicina, cosmología y religión, como el *Kangyur*, con sus 108 volúmenes, o el *Tengyur,* con 225. Y así, tras varios meses de penurias, los cinco miembros de la expedición alemana entraron en Lhasa. En la puerta tan solo fueron recibidos por un funcionario de bajo nivel. Ningún alto miembro de la *Kashag* les esperaba. Schäfer, como representante del Tercer Reich y del mismísimo Heinrich Himmler, imaginaba un pomposo y solemne recibimiento, pero este nunca sucedió. A pesar de que esperaban ser alojados en una confortable mansión de la ciudad, los cinco alemanes fueron alojados en una casa lúgubre, sucia y húmeda debido a su cercanía a un río que servía también de baño para los habitantes de la ciudad, por lo que, cuando cambiaban los vientos, el olor en el interior de la casa era nauseabundo. Pero Schäfer no estaba dispuesto a darse por vencido[168]. Aquel año, las calles de Lhasa «estaban llenas de suciedad, mendigos y perros vivos, moribundos y muertos. […] Hemos cruzado el Puente Turquesa con sus muchedumbres de mendigos, y un descampado lleno de basura. Los cerdos escarban entre montones de excrementos y roían huesos y cabezas de caballo podridas. Luego rodeamos la única letrina pública de Lhasa y el palacio del *amban* chino con dos leones de piedra en la puerta», describió Beger en su diario.

Los catorce días de permiso como «turistas» que concedieron las autoridades tibetanas a la «Expedición Alemana al Tíbet» se convirtieron en tres meses, y los alemanes pudieron recopilar cientos de datos de todo tipo. Los tibetanos utilizaban una expresión para definir «política y religión unidas», y era *chösi nyitrel*, algo que gustó a Beger y Schäfer, porque para ellos Hitler encarnaba las dos cuestiones en una sola persona. El Führer representaba la política, y el nacionalsocialismo, la religión.

Tres años después de aquel primer encuentro entre Ernst Schäfer y Heinrich Himmler en el cuartel general de las SS en Berlín, los cinco alemanes que habían llegado a Lhasa con un importante destacamento de porteadores y habían viajado durante meses por el Himalaya desde Sikkim, pasaron ocho meses en el Tíbet, tres de ellos en la propia Lhasa. El 20 de marzo de 1939, los expedicionarios iniciaron el camino de regreso a Alemania y llevaban consigo más de 60.000 imágenes y 36.000 metros de película. Los cinco europeos consiguieron establecer estrechas relaciones con los nobles tibetanos, incluso con el regente Jamphel Yeshe Gyaltsen, quinto Réting Rinpoche, que esperaba ansioso la llegada del nuevo sucesor de Thubten Gyatso, decimotercer Dalái Lama, fallecido el 17 de diciembre de 1933[169]. El vacío de poder había provocado tensiones entre facciones y convertido al Tíbet en objeto de deseo de las grandes potencias, que podrían poner en peligro la estabilidad del *Raj* británico en la vecina India.

El problema de Schäfer en el Tíbet eran sus prejuicios «europeos» adoptados y alimentados en una Alemania invadida por las ideas del *Mein Kampf*. El explorador escribió:

> Las mujeres tibetanas son muy fértiles, y no es raro que tengan hasta una docena de hijos. Pero la falta de higiene hace que la tasa de mortalidad sea altísima. Además, los individuos débiles son eliminados por la dureza del clima; como luchan desde niños por la supervivencia, los tibetanos parecen todos sanos y vigorosos.

A pesar de estos comentarios, Ernst Schäfer admiraba enormemente a aquel pueblo inmerso en la naturaleza, pero criticaba la religión (budismo) que practicaban, pues la consideraba una fuerza debilitadora y corrupta. El alemán describía a los tibetanos como niños de la naturaleza, «más atrasados que nosotros los europeos, pero son más admirables que nosotros». Schäfer era un científico europeo más de los que creían que esa «inocencia» arrastraría al pueblo tibetano a su completa desaparición[170].

Aquellos hombres rubios con pobladas barbas llamaron la atención de los oficiales británicos, que, como ya dijimos, intentaron impedir la concesión de permisos para entrar en Lhasa. Cuando el comisario británico en la «ciudad prohibida» fue a entregarles los documentos que recortaban los movimientos de la «Expedición Alemana en Tíbet», descubrió que los exploradores habían partido durante la noche hacia Calcuta. En sus baúles portaban más de un centenar de valiosos ejemplares del *Kangyur*, la Biblia tibetana, valiosos artefactos para rituales religiosos y un sinfín de especies de mamíferos, pájaros, insectos y flora de la región. La misteriosa caravana llegó hasta la desembocadura del río Hugli, donde les esperaba un gran hidroavión Sunderland, de la British Indian Airways. En su interior cargaron todos aquellos objetos y, tras hacer escala en Bagdad, abordaron un Junkers U90 que los llevaría hasta Viena y, desde allí, a Múnich. El equipo de Schäfer recopiló una valiosa información geográfica, etnológica, zoológica, antropológica, cultural y médica. Además de los muchos especímenes de fauna, flora y material artístico que recogió, se tomaron miles de fotografías y cientos de metros de película.

SCHÄFER: UN HÉROE NACIONAL

Días después, cuando el avión tocó tierra en la pista central del aeropuerto de Múnich, el 4 de agosto de 1939, a los pies del aparato les esperaba el mismísimo Heinrich Himmler. La «Expedición Alemana al Tíbet» había sido un verdadero éxito y Schäfer se había convertido, por obra y gracia de la propaganda nazi, en una figura nacional[171]. El explorador recibió el *Totenkopfring*, el anillo de honor de la calavera, una distinción personal de Himmler, y fue ascendido a la dirección del Instituto de Investigaciones para Asia Interior de la SS-Ahnenerbe (*Forschungsstätte für Innerasien und Expeditionen im Ahnenerbe der SS*). Su compañero de expedición Bruno Beger se reincorporó a la estructura militar de las SS y desempeñó labores como experto en razas asiáticas durante toda la guerra. Heinrich Himmler deseaba conocer de primera mano los resultados de aquella gran expedición para organizar cuanto antes una segunda expedición con un mayor número de investigadores de la Ahnenerbe y, por supuesto, con Ernst Schäfer al mando[172].

A finales de agosto de ese mismo año, miembros de las SS comenzaron a organizar operaciones clandestinas en territorio polaco, bajo orden directa de Himmler. El *Reichsführer* ordenó a Reinhard Heydrich que sus comandos «debían hacer más ruido al otro lado de la frontera». En una reunión secreta celebrada el 10 de agosto de 1939 en el Hotel Oberschlesien, en la ciudad de Gleiwitz, Reinhard Heydrich, jefe del SD y Heinrich Müller, jefe de la Gestapo, planificaron la operación que serviría de *casus belli* para la invasión de Polonia. Convocaron

también a Alfred Naujocks, a quien encargaron la «Operación Himmler», que consistía en vestir a un buen número de miembros de las SS con uniformes y armas polacas y realizar actos de sabotaje en localidades alemanas cercanas a la frontera con Polonia. Tras los ataques, los cadáveres vestidos con uniformes polacos servirían para darle mayor verosimilitud y dramatismo a la historia[173]. Por fin, el 1 de septiembre de 1939, Adolf Hitler dio la orden de ataque a sus generales. Cincuenta divisiones alemanas, atacando desde tres flancos, arrasaron las defensas polacas. La Segunda Guerra Mundial había comenzado.

Los cinco hombres que habían regresado del Tíbet con muestras de insectos, aves y libros sagrados formaban parte ahora de la maquinaria de guerra nazi, vestidos todos con uniformes negros de las SS. Muchos historiadores, incluso investigadores del Tribunal Militar de Núremberg, se preguntaron qué relación tenía aquella expedición al lejano Tíbet con la política expansionista de Hitler, y, por consiguiente, el papel real desempeñado por la Ahnenerbe en todos aquellos acontecimientos.

En la década de los años treinta, Lhasa era un lugar más accesible y menos misterioso que el que tan acertadamente retrató el escritor James Hilton en su famosa novela *Horizontes perdidos* (1933). Los profundos valles de la Shangri-La de Hilton, donde no existía enfermedad, tristeza o muerte, eran la imagen que muchos alemanes tenían de aquellos lejanos parajes de hielo.

Los alemanes que llegaron a Lhasa a principios de 1939 eran el geógrafo Karl Wienert (veinticuatro años), el zoólogo Ernst Schäfer, el antropólogo Bruno Beger (veintiséis años), el botánico y entomólogo Ernst Krause (veintiocho años) y el técnico Edmund Geer (veinticuatro años). En nada se parecían a los diplomáticos y exploradores que habían pisado antes aquellos parajes. Los cinco se preocuparon de pasar inadvertidos ante los británicos, chinos e incluso ante las autoridades tibetanas, pero cualquiera podría haber distinguido en una barca que cruzaba el río Tsangpo las dos banderas que ondeaban al frío viento del Himalaya: una esvástica, símbolo de la buena suerte en el Tíbet, sobre fondo blanco y rodeada de rojo (la bandera oficial de Alemania desde 1933), y una bandera negra con dos *sieg* rúnicas de color blanco que simbolizaban la victoria para los antiguos germanos. Principalmente los agentes ingleses se preguntaban qué hacía ahí una expedición alemana, patrocinada por Heinrich Himmler, y más cuando en el corazón de Europa estaba a punto de estallar una guerra[174].

La explicación era bien sencilla. El joven Ernst Schäfer tenía como misión descubrir la conexión existente entre la desaparecida Atlántida y la primera civilización de Asia Central. Schäfer creía firmemente que el Tíbet era la cuna de la humanidad y, por tanto, el refugio de una «raza aria primigenia». Necesitaba descubrir el lugar en el que una raza superior de sacerdotes había creado un auténtico templo del saber llamado Shambala, cuyo emblema era la esvástica. Se trataba de establecer una «emisora de radio» para establecer comunicaciones directas entre Lhasa y Berlín, así como de extraer de unas minas secretas una sustancia que alargaba la vida. Pero todos estos objetivos eran falsos[175].

A pesar del apoyo de Himmler a la expedición, su protagonismo fue mínimo. Sin embargo, sus teorías sí influyeron. Así, el líder de las SS llegó a afirmar lo siguiente:

> El pueblo alemán, principalmente los jóvenes alemanes, han aprendido una vez más a valorar racialmente a la gente […] a fijarse en las formas corporales y, según el valor o la ausencia de él, de este nuestro cuerpo que nos ha sido concedido por Dios.

Explorando las teorías raciales de la Ahnenerbe

El miembro de la expedición que más creía en las locas teorías de Himmler era el antropólogo Bruno Beger, que estaba convencido de que la Ahnenerbe se convertiría, después de la guerra, en la universidad del «nuevo orden» de Hitler. Estas pasiones en torno a la Ahnenerbe no eran inocentes. Así fue como abogados, arquitectos, carniceros, mecánicos, periodistas e incluso académicos se convirtieron en la élite de esa nueva Cruzada destinada a abrazar una nueva «visión del mundo» o *Weltanschauung*. Schäfer, Beger, Krause, Geer o Wienert eran jóvenes agresivos y, sobre todo, ambiciosos. Muchos se convirtieron en comandantes de campos de exterminio, en criminales médicos que hicieron del genocidio una necesidad nacional, o en eruditos científicos que ayudaron a que ese genocidio se basara en mitos inventados por ellos mismos[176].

Sin duda, había que disfrazar el asesinato masivo de millones de personas en una necesidad científica. Pero ¿qué necesidad tenía Himmler de enviar a aquellos científicos al otro extremo del mundo? ¿Para qué le servirían los resultados científicos de esos viajes? Heinrich Himmler reclutó a hombres serios y con buen nombre entre los círculos académicos, pero también a auténticos mamarrachos, charlatanes y estafadores. No cabe duda de que tanto unos como otros eran unos oportunistas que se valieron de sus conocimientos, fueran o no ciertos, para conseguir un estatus dentro del Reich. Tampoco hay duda de que bajo el Tercer Reich, la medicina y la antropología se utilizaron sin escrúpulos para propagar la doctrina asesina y llevarla a la práctica.

Uno de los que sabían a la perfección el papel que jugaba esta doctrina fue Bruno Beger, un hombre culto que se había preparado en las mejores universidades y círculos académicos de Alemania. Durante sus años de estudio, Beger había asimilado las teorías raciales de Hitler y los suyos, y esperaba poder probarlas en la expedición al Tíbet. Él sí creía que en algún lugar del Himalaya vivían parientes lejanos de la «raza aria» germana[177]. El 21 de junio de 1943, cuando llegó a Auschwitz, el antropólogo emprendió su propio viaje al horror. Allí seleccionó a más de un centenar de prisioneros judíos y prisioneros de guerra soviéticos con rasgos asiáticos y los mandó directamente a las cámaras de gas. Sus cuerpos fueron enviados a su viejo amigo el doctor August Hirt para que formaran parte de la colección de la Universidad de Estrasburgo.

De vuelta en Alemania, en diciembre de 1939, Schäfer contrajo matrimonio con su segunda esposa y se sumergió en el trabajo en sus especímenes recolectados de la fauna tibetana, que le permitieron escribir su obra *Tiergeographisch-ökologische Studie über das tibetische Hochland* («Estudio animal-geográfico-ecológico de las tierras altas tibetanas»), con el que obtuvo el título de *Doctor Habilitatis* de la Universidad de Múnich en 1942. Después de recibir el título, fue nombrado líder de la sección *Forschungsstätte für Innerasien und Expeditionen* de las SS-Ahnenerbe, que el 16 de enero de 1943 pasó a llamarse *Sven-Hedin-Institut.* Debido a las operaciones bélicas y a los bombardeos aliados, su sede tuvo que ser transferida al castillo de Mittersill, en el corazón de Austria, donde permaneció hasta el final de la guerra.

Ernst Schäfer, ya como director del «Instituto Sven Hedin para la Investigación de Asia Central», aprovechó su relación con Beger para que le mandase moldes de yeso de los cráneos de los prisioneros asesinados. «Un individuo exhibe rasgos tibetanos perfectos», escribió el propio Beger de su puño y letra en una etiqueta sujeta a un cráneo enviado a Schäfer[178].

En 1942, el mismo año en el que Reinhard Heydrich convocaba la llamada Conferencia de Wannsee bajo la directriz ordenada por Hermann Goering del 31 de julio de 1941, en la que se

autorizaba a planificar la «Solución Final a la cuestión judía» en Europa, Ernst Schäfer estrenó el documental *Geheimnis Tibet* («El secreto del Tíbet»). Himmler y su protegido mantuvieron largas discusiones sobre el contenido y sobre lo que debía dejar patente el guion. El documental no difería en nada a otros rodados en la misma época en Asia Central. Tampoco mostraba nada nuevo. El único valor de las imágenes eran las de las celebraciones de Año Nuevo y de la «Gran Plegaria» en Sikkin. Cuando, en el minuto 16, la expedición llega a Lhasa, el tono cambia por completo. Schäfer habla en varias ocasiones de la «degradación de un pueblo guerrero, puro de sangre, limpio de contactos con otras razas y que lucha para evitar que otra religión, la budista, contamine su forma de vida». Al final, justo antes de los créditos, aparece una cabalgata de guerreros con cicatrices de duros combates que cabalgan unidos hacia la puesta de sol. En conclusión, Ernst Schäfer clama en *Geheimnis Tibet* contra el poder de los Lamas, mostrando un mundo dominado por los enormes monasterios que oprimen al pueblo tibetano a través de «dioses y demonios»[179]. La moraleja del documental es que, lejos de una Shangri-La (la Alemania nazi), el Tíbet se había echado a perder a manos de una religión (la budista en el caso del Tíbet y la católica en el caso de Alemania), que era artífice de su ruina moral.



En Sikkim (de izquierda a derecha): desconocido, tibetano, Bruno Beger, Ernst Schäfer, sir Basil Gould, Krause, tibetano, Karl Wienert, Edmund Geer, desconocido, desconocido

Como el Tíbet, la Alemania anterior a Hitler se había olvidado de sus largas tradiciones guerreras, entregándose a dos potencias enemigas del Reich, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Las imágenes finales del Año Nuevo simbolizaban el regreso al pasado guerrero tibetano como una escena de «la edad de los héroes» que tanto gustaba a Himmler. Schäfer sabía cómo manipular el mensaje por el bien del nazismo y, aún más, por el suyo propio. El zoólogo sabía que si quería llevar a cabo una nueva expedición a Asia Central, tendría antes que convencer a Himmler respecto a la necesidad de utilizar el paralelismo del Tíbet con la Alemania nazi: el

«contaminante» budismo en el Tíbet y el «contaminante» cristianismo en Alemania. Se trataba de un mensaje que Himmler defendía y que Schäfer utilizaría en beneficio propio.

El zoólogo alemán explicó lo siguiente al líder de las SS, sabiendo que este encontraría enormes parecidos con la Alemania de la década de los años treinta[180]:

> Aunque sus orígenes se pierden en el tiempo, en el siglo VI un reino apareció en el valle de Yarlung, al este de Lhasa. A medida que fueron volviéndose más poderosos, sus soberanos unieron los clanes y tribus, y empezaron a ganar territorio empujando las fronteras hacia los reinos vecinos. A mediados del siglo VII, el Tíbet era un poderoso y brutal imperio, cuyos soldados llegaron hasta las puertas de Persia, al oeste, y hasta China, al este. Sus reyes practicaban una religión llamada *bön*, que nació de los cultos funerarios de los reyes tibetanos

Para Himmler, la historia de Alemania y de los pueblos germanos se perdía en el origen de los tiempos. Cuando apareció un nuevo reino, el Tercer Reich, y cuanto más poderoso se volvía Hitler, Alemania comenzó a empujar sus fronteras (Austria, Checoslovaquia). El Tercer Reich era un poderoso imperio, cuyos soldados (de la Wehrmacht y de las Waffen-SS) llegaron a las puertas de antiguos imperios, como el francés (en mayo de 1940), el griego (en abril de 1940) o el ruso (en junio de 1941). Y, por último, los líderes del Reich practicaban el nacionalsocialismo como religión. No hay duda de que Schäfer era un gran embaucador.

La teoría de la religión era la que más llamó la atención de Himmler. A partir de las teorías de ancestrales civilizaciones de origen germánico, el *Reichsführer* convocaba a los miembros de las SS para participar en unos ritos reforzados por un buen número de mitos. Para Himmler y para Rudolf Hess, esos ritos ayudaban al adoctrinamiento y a la cohesión de los jóvenes miembros de las SS en torno a la idea de un grupo de guerreros dispuestos al sacrificio. Por ejemplo, se pensaba que, en lugar del nacimiento de Jesús, debía celebrarse, al final de cada año, el solsticio de invierno, replicando la forma en que, supuestamente, los teutones del siglo XIII locelebraban. Así se inculcaba entre los miembros de las SS la nueva religión, destinada a sustituir los ritos cristianos. Con esta idea se celebraron bautismos y matrimonios en los que Himmler actuaba como una especie de apóstol supremo, mientras Hitler era el propio dios al que todos debían adorar[181]. El jefe supremo de las SS necesitaba ofrecer a la nueva religión una base documental más o menos creíble y sólida, y para ello la misión de Ernst Schäfer en el Tíbet era primordial. Se trataba de dar forma a una mentira organizada: la del reino de la mejor raza, o, en palabras del propio Himmler, «demostrar nuestra posición en el pasado».

La misión de Schäfer y sus compañeros de expedición consistía en reafirmar, desde el punto de vista nazi, todo un conjunto de relatos sobre prodigios y heroicidades del pasado para ser puestos al servicio del proyecto identitario y político de la conquista del mundo por parte de las huestes de la esvástica. Desde sus inicios de su carrera como naturalista y explorador, Schäfer había escrito un gran número de textos académicos acerca de sus aventuras. En la década de los años treinta, sus libros le habían convertido en una especie de Indiana Jones alemán.

Era enérgico, erudito, voluble, vanidoso, depresivo, indiferente a las convenciones sociales… Un hombre dividido y contradictorio. Servía al Tercer Reich, pero se autodefinía como un «espíritu libre», dispuesto a bajar la cabeza ante un régimen criminal con tal de alcanzar sus propios objetivos. Pero lo más curioso de todo es que en ninguna obra firmada por Schäfer habla sobre su experiencia en las SS o sobre su relación con Heinrich Himmler. Durante los interrogatorios de Núremberg, llegó a sostener que «había sido reclutado a la fuerza por las SS».

¿Era Schäfer un verdadero apóstol del nazismo? ¿Quizá su caso podría equipararse con el de Albert Speer, el famoso arquitecto de Hitler?

Schäfer era tan aficionado a la zoología como Speer a la arquitectura. Hitler ganó a Speer para la causa del nazismo alimentando su vanidad. Y Himmler hizo lo propio con Schäfer. Hitler ayudó a Speer a descubrir nuevos horizontes arquitectónicos; Himmler ayudó a Schäfer a descubrir nuevos horizontes en territorios salvajes. Como ya hemos mencionado, tras el regreso de Schäfer a Alemania, Himmler le obsequió coronándole como nuevo responsable del Instituto de Investigaciones de Asia Central y prometiéndole el liderazgo de una gran expedición alemana al Cáucaso.

Aunque el Schäfer de posguerra seguía manteniendo, incluso ante los tribunales de «desnazificación», que la decisión de regresar a Alemania en 1936 había sido forzada, tras recibir un telegrama de Himmler, lo cierto es que los jueces que lo juzgaron tuvieron acceso al telegrama de respuesta de Schäfer al *Reichsführer*:

> Siento un orgullo tal que no puedo expresarlo con palabras. […] Confío en que podré demostrarle toda mi gratitud con hechos. Mis expectativas se han visto superadas en todos los sentidos, aunque el mayor honor para mí ha sido mi ascenso[182].

También queda el borrador de su conferencia impartida en 1938 ante los miembros del selecto «British Himalayan Club» de Londres, en el que describe con exaltación su relación con Heinrich Himmler:

> Como miembro de la Guardia Negra [las SS] desde hacía ya mucho tiempo, no pude sino alegrarme de que el líder máximo de las SS, apasionado científico *amateur*, se interesara por mis trabajos de exploración. No tuve que convencer al *Reichsführer* de las SS, pues él compartía mis ideas; simplemente me prometió que me ayudaría en todo lo que yo pudiera necesitar[183].

Por su parte, Albert Speer fue más allá de la arquitectura al aceptar en febrero de 1942 el cargo de ministro del Reich para Armamento y Producción Bélica. A Schäfer tan solo le encargaron el nuevo diseño de los uniformes de invierno de las Waffen-SS. Sin embargo, tanto Speer como Schäfer pagaron un altísimo precio por su complicidad con el nazismo[184]. Durante los siguientes años, tanto el arquitecto como el naturalista siguieron intentando explicar su «nula implicación con el nazismo», pero nadie quería ya escucharles. Schäfer fue condenado a tres años de reclusión y Speer a veinte. Mientras este continuó disculpándose hasta el mismo día de su muerte en Londres en 1981, Schäfer, en su exilio venezolano, jamás habló de la época de la guerra. Continuó con su vida alejado del foco de los medios de comunicación y del ojo público, escribiendo libros sobre la fauna venezolana, como su *Ebullient Venezuela* («Venezuela exuberante») de 1956. El explorador consiguió vivir en el más absoluto anonimato hasta que su colega Bruno Beger fue acusado en 1971 de asesinato, por un tribunal de Frankfurt, por su relación con la colección de cráneos de la Universidad del Reich de Estrasburgo del doctor August Hirt[185]. En los archivos del Foreign Office aún se conserva la carta enviada por Victor Alexander Hope, gobernador general y virrey de la India, sobre Ernst Schäfer, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial:

> Quizás no sea lo último que sepamos [de Schäfer]. La conclusión evidente de este relato es que su naturaleza excitable, su falta de tacto […] sus métodos a la hora de tratar con sus criados y su ardiente nazismo no lo convierten en el tipo de persona cuya presencia en esta parte del mundo haya que alentar. […] Es posible que

> […] el principal problema del doctor Schäfer sea su desequilibrio mental, pero es importante subrayar que se le describe como un nazi apasionado, propenso a perder los estribos cuando se mete en política. Además, nunca se ha preocupado de respetar los prejuicios locales en relación a quitar la vida, etc. Por todas estas razones, parece muy deseable que vuelva a Alemania lo antes posible y que nos aseguremos de que no se le concedan más facilidades en la India[186].

Las investigaciones de hombres como Ernst Schäfer, Bruno Beger y otros, que ya se habían filtrado en toda la comunidad científica alemana, se convirtieron en excusas para el asesinato. Fueron cocinándose a fuego lento en las aulas universitarias, en los laboratorios, en los museos; todos ellos lugares en los que el nacionalsocialismo ya había fermentado. No fueron ni las SS ni Heinrich Himmler quienes elaboraron las teorías acerca de la superioridad de la raza aria. Ellos solo crearon el mito. Fueron los intelectuales y los eruditos de la Ahnenerbe, como Ernst Schäfer, los que transformaron ese mito en teorías en las que sembrar la ideología racial y, por tanto, justificar la «Solución Final».

5
EL *GENERALSEKRETARIAT* WOLFRAM SIEVERS

Heinrich Himmler tenía planes muy concretos para crear un marco cultural que sustituyera al cristianismo, un marco que el propio Himmler denominaba el «necesario desarrollo del patrimonio alemán». En realidad, en 1935 estos planes fueron desarrollados por sus hombres de confianza, entre los que se encontraba Karl Wolff, Wolfram Sievers y otros profesores universitarios. El propio Wolff, en un borrador dirigido al *Reichsführer*, escribió:

> … en la hora del enfrentamiento decisivo con la Cristiandad una de las misiones de las SS es proporcionar al pueblo alemán los fundamentos ideológicos convenientes con los que pudiera dirigir y servir de estructura a su vida[187].

Himmler alabó tanto a Wolff como a su ideal de «investigación pura», pero ordenó a su lugarteniente que todas las asociaciones históricas y culturales quedaran bajo control de su propia oficina y personal, puesto que debían dedicarse a los mismos objetivos ideológicos. Pero no todos sus estudios fueron implementados sin obstáculos. Por ejemplo, la doctrina de la «cosmogonía glacial», que generó un gasto impresionante a las arcas de la Ahnenerbe, fue calificada por diversos astrónomos como «una auténtica majadería». Bernhard Rust, ministro de Ciencia, Educación y Cultura del Reich, envió una carta a Himmler instándole a rechazar esas teorías «lamentables para el prestigio científico alemán», a lo que el líder de las SS respondió exigiéndole que «rechazara las líneas mojigatas de profesores de colegio».

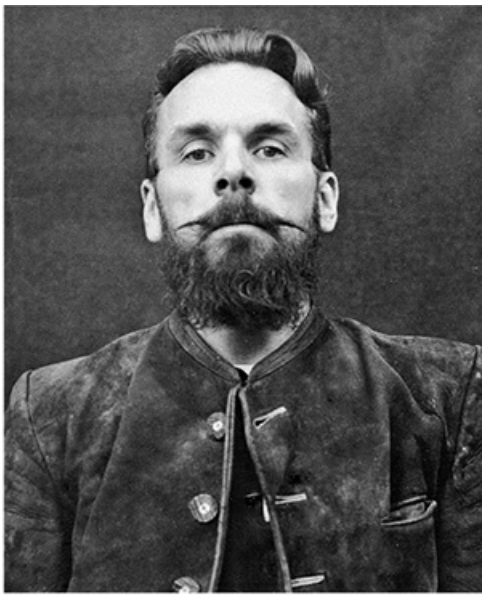
Al parecer, la polémica llegó a oídos del propio Hitler, quien pidió a su ministro de Ciencia que abandonase cualquier polémica con Himmler y sus SS[188]. Desde hacía varios años, el propio Führer había dejado el estudio de los orígenes de la raza aria en manos de Himmler y de las diversas instituciones reunidas en torno a la Ahnenerbe.



Bernhard Rust, ministro de Ciencia, Educación y Cultura, estaba en contra de las teorías defendidas por la Ahnenerbe

De modo que Himmler ya podía dedicarse a sus místicas pasiones. Estaba convencido de ser la reencarnación del rey alemán Enrique I, *el Pajarero*, duque de Sajonia desde 912 y rey de Francia hasta su muerte en 936. Fue el primero de la dinastía de monarcas y emperadores alemanes, y se le consideraba fundador y primer rey del Estado alemán medieval. Un ávido cazador, obtuvo el sobrenombre de «el Pajarero» porque se dice que estaba fijando sus redes de caza de aves cuando los mensajeros llegaron a informarle de que iba a ser rey. «Gracias a estos sueños y conceptos, era lo que le permitía [a Himmler] alejarse de forma práctica del mundo real, el mundo práctico, con sus problemas y obligaciones. […] Su trabajo como máximo líder de la seguridad del Reich quedaba en último término», explicó dl lugarteniente Karl Wolff después de la guerra. El capitán de las SS Dietrich Wisliceny afirmó durante su declaración ante el Tribunal de Núremberg que «la opinión generalizada [entre los altos mandos de las SS incluido Eichmann] acerca de Himmler era que se trataba de un político frío y cínico; es una opinión equivocada […] Heinrich Himmler era un místico»[189]. Himmler había creado incluso un cargo dentro de las SS, el de la *Ehrenführer* o «comandante de honor» con el fin de admitir en su «Orden negra» a científicos, eruditos de todo tipo y diplomáticos.

En 1935, tras crear la Ahnenerbe, eligió como director a Wolfram Sievers, un hombre de treinta años, taciturno, tímido y sin estudios, pero de porte atlético y con buenos modales que resultaban muy atractivos para las mujeres. Nacido el 10 de julio de 1905 en la ciudad de Hildesheim, en la Baja Sajonia, Sievers abandonó los estudios de primaria a los diecisiete años, tras la prematura muerte de su padre, principal sustento familiar. Pese a todo, Sievers llegó a dominar el chelo y el clavicordio, en parte por las enseñanzas de su padre, músico de iglesia. Su madre, Elizabeth, era profesora de primaria en una escuela.



Wolfram Sievers se convirtió en amo y señor de la ciencia del Reich

Después de asistir a clases nocturnas en una escuela de comercio, consiguió trabajo como comercial en una editorial de Hannover, en 1924. Tras ser despedido por el propietario debido a las diatribas radicales y nacionalistas que daba a sus compañeros, Sievers se mudó a Stuttgart en 1928. Sin oficio ni beneficio, decidió acudir a todas las conferencias que se dieran en la ciudad y se unió a la *Wandervögel* (los *scouts* alemanes) y a la *Arbeitsgemeinschaft*, una organización juvenil nacionalista. Historia, filosofía y religiones eran los temas que más llamaban su atención. Fue así como se convirtió en un especialista en teorías raciales, genética y, sobre todo, en aquellos grupos que serían definidos como enemigos del Estado: judíos, bolcheviques, masones, etc.[190].

Wolfram Sievers participó en las actividades fundacionales del llamado *Landeserziehungsheimes Deutscher Art* («Hogar educativo alemán») y para ello buscó dinero y apoyo de los nacionalsocialistas. Tras perder diversos trabajos, y mientras trabajaba en la industria del cine, se convirtió en secretario del *Völkisch*, presidido por Herman Wirth, en abril de 1932. Wirth se vio obligado a despedir a Sievers en la primavera de 1933 debido a la escasez de fondos, pero, tras la fundación de la Ahnenerbe, fue el propio Wirth quien sugirió el nombre de Sievers para ocupar el puesto de secretario general de la nueva institución.

En 1934, Sievers se había trasladado a Múnich, donde contrajo matrimonio con Helene Siebert, con la que tuvo tres hijos. Se sabe que en 1944 se convirtió en padre de un hijo ilegítimo tras una relación con su secretaria en la Ahnenerbe. Ella vivió en la casa familiar de los Sievers y el pequeño se educó junto a sus tres hermanos. Los testigos ante el Tribunal de Núremberg pusieron el énfasis en la «religiosidad de Wolfram Sievers, su cuidado por los empleados, por la vida familiar y su afición por la música clásica, de la que se había convertido en un experto». Hasta el verano de 1935 Sievers fue miembro de los *Völkisch*, de los *scouts* alemanes, de la Asociación Pájaro Errante, de la Federación Nacional de Jóvenes Alemanes, de la Asociación de Combate para la Cultura Alemana, de la Asociación de Jóvenes Agricultores de Württemberg y de los Artamanes[191].

Como dato curioso diremos que en 1929 abandonó el NSDAP para poco después, en 1933, reingresar, conservando su antiguo número de afiliado, el 144.983. Aunque Sievers afirmó ante el Tribunal de Núremberg que su salida se debió a «no estar de acuerdo con los posicionamientos del nacionalsocialismo», lo más probable es que el motivo real fuera la falta de dinero para pagar la cuota. Sievers era uno de los llamados «viejos combatientes» del NSDAP y se incorporó a las SS el 9 de noviembre de 1935, cuatro meses después de ser nombrado responsable de la Ahnenerbe[192]. Desde su fundación, el 1 de julio de 1935, Sievers fue el secretario general de la Sociedad, y después de la modificación de sus estatutos en 1937, tras pasar a denominarse *Das Ahnenerbe e. V.*, se convirtió en una especie de *Reichsführer* en el mundo científico de Alemania. Sievers fue nombrado además director gerente de la Nordland Verlag, la primera empresa comercial fundada por las SS, y siguió siéndolo hasta su fusión con la editorial Ahnenerbe Foundation en 1938.

El gran «solucionador»

A partir de 1937, Himmler obligó a Herman Wirth y a Walther Darré a aceptar los cambios estatutarios y que el propio Sievers, cada vez más protegido por el líder de las SS, se hiciera con

todo el poder en la Ahnenerbe. Wirth estaba a punto de caer en desgracia, no solo en el mundo académico alemán, sino también en las SS. Walther Wüst, el nuevo director científico y experto en cultura indoeuropea de la Universidad de Múnich, ayudó a Sievers no solo a buscar financiación para las investigaciones, sino también a administrar de forma más efectiva los fondos recibidos[193]. Pero lo que resultó más conveniente para Sievers fue que Wirth perdiera el favor del propio Hitler. El arqueólogo sueco Nils Åberg publicó un informe sobre Wirth, tras asistir a una conferencia suya en Berlín, dirigido a la Academia Sueca de Ciencias, en el que aseguraba:

> A primera vista, [Wirth] podría parecer bastante inofensivo, pero sus visiones del nebuloso pasado pretenden seducir a los alemanes desprevenidos, atrayéndolos hacia los peligrosos sueños de la superioridad racial y la grandeza nacional; unos sueños que podrían alimentar la llama de la guerra en Europa. […] En este sentido su conferencia constituye una llamada a la acción apenas disfrazada, en la que él [Wirth] es el mago, el Hitler de los científicos alemanes, que captura a su público[194].

Por esta época Wirth ya había comenzado a cavar su tumba. El científico deseaba regresar a Suecia liderando una gran expedición de la Ahnenerbe, pero para ello necesitaba el visto bueno de Himmler. El problema principal era que Hitler se había tomado muy poco en serio la Ahnenerbe, e incluso había llegado a comentarle a Albert Speer:

> … ¿Por qué Alemania tiene que llamar la atención de todo el mundo sobre el hecho de que no tenemos pasado? Ya es bastante malo que los romanos erigieran grandes construcciones mientras nuestros antepasados seguían viviendo en chozas de barro; y ahora Himmler se pone a desenterrar esas aldeas de chozas de barro y se entusiasma con cada fragmento de vasija y cada hacha de piedra que encuentra[195].

Wirth le ofreció a su jefe la posibilidad de regalar al Führer por su cumpleaños un vaciado que había hecho el año anterior en el que se veía una esvástica, como un símbolo asociado a Thor, el dios escandinavo. Por atractivo que fuera el presente, Himmler tenía serias dudas sobre la capacidad de Wirth no solo para dirigir una expedición, sino para liderar la propia Ahnenerbe. El servicio de seguridad de las SS llevó a cabo una exhaustiva investigación sobre Wirth y el informe llegó hasta la mesa de Himmler:

> Es extremadamente despilfarrador y está lleno de deudas. […] Durante años ha derrochado una fortuna en gastos personales como secretarias, ayudantes, incunables, piezas arqueológicas, vehículos de lujo, residencias palaciegas. Herman Wirth está al borde de la bancarrota o peor, puede acabar en la cárcel por ello[196].

El líder de las SS estaba horrorizado ante la posibilidad de que uno de los suyos pudiera ser detenido por estafa y diera con sus huesos en la cárcel. Ordenó entonces que dos oficiales de las SS expertos en contabilidad revisasen todas sus finanzas. Tras dos semanas de trabajo descubrieron que Wirth tenía una deuda cercana a los 84.000 *Reichsmarks* (unos 400.000 euros de hoy). Los oficiales, por orden expresa de Himmler, negociaron con sus acreedores y una gran parte de la deuda fue pagada por las SS. Himmler le hizo jurar y firmar un documento, a él y a su derrochadora esposa, en el que aseguraban que jamás volverían a contraer deudas[197].

Tras este incidente, Himmler ordenó a Wirth que organizara una gran expedición a Escandinavia con la Ahnenerbe, que debería partir el 11 de julio de 1936. Su misión era estudiar y extraer moldes de antiguos símbolos rupestres en Suecia y en la costa occidental noruega. Además, debía fotografiar cualquier objeto agrícola que encontrase y que mostrase antiguos decorados.

Himmler ordenó a Sievers que se ocupara de la cuestión logística de la expedición y, sobre todo, que no permitiera a Wirth acceder a los fondos destinados a ella. A sus treinta años, Sievers tenía un gran talento organizando y aligerando los trámites burocráticos. El presupuesto de la expedición fue de 12.000 *Reichsmarks*. A finales de julio, Sievers había conseguido solucionar la mayor parte de las trabas, como conseguir que Helmut Bousset, famoso cámara de las SS, aceptase el puesto en la expedición (sin tener que recurrir a Himmler), o los permisos de exportación de las 20 toneladas de yeso blanco destinadas a realizar los moldes[198]. Lo que más se le resistió fueron los permisos «arqueológicos» que los Gobiernos de Estocolmo y Oslo debían emitir. Al parecer, Herman Wirth había estado manipulando esculturas antiguas y, en una excavación, un ayudante se olvidó de limpiar el yeso de un relieve del que habían extraído un molde. Wolfram Sievers pidió entonces a Wirth que escribiera una carta a las autoridades suecas pidiendo disculpas. Aunque aquello molestó a Wirth —era un funcionario de menor rango quien se lo exigía—, sabía que, si no lo hacía, su expedición se iría al traste. Por fin, el 29 de julio, Estocolmo informó que concedían los permisos pertinentes, pero con la condición de que las actuaciones de los miembros de la expedición serían monitorizadas por una autoridad arqueológica sueca. A Wirth no le quedó más remedio que aceptar[199].

Dos meses después de la partida de los miembros de la expedición hacia Escandinavia, ni Herman Wirth ni Wolfram Sievers, ni siquiera el mismísimo Heinrich Himmler esperaban la tormenta que caería sobre ellos. En el mes de septiembre de 1936, durante la gran celebración del Partido Nazi en Núremberg, Adolf Hitler decidió lanzar un ataque claro contra la Ahnenerbe y contra su director, Herman Wirth. En uno de sus discursos, el Führer criticó abiertamente a Ludwig Roselius, un rico comerciante que apoyaba al director de la Ahnenerbe, y al propio Wirth:

> Nosotros no tenemos nada que ver con esos elementos [Roselius y Wirth] que solo entienden el nacionalsocialismo en términos de habladurías y sagas, y que, en consecuencia, lo confunden demasiado fácilmente con vagas frases nórdicas y que ahora están iniciando su investigación basándose en motivos de una mítica cultura atlante. […] El nacionalsocialismo desprecia claramente esa cultura de la Böttcherstrasse[200].

Estaba claro que Hitler había perdido la paciencia con Wirth. Su animadversión hacia el todavía director de la Ahnenerbe se había acrecentado por las constantes críticas de Wirth contra las Iglesias católica y protestante. En los planes de Hitler estaba la erradicación de ambas Iglesias en Alemania, pero aún era pronto y los continuos ataques de Wirth provocaban no pocos dolores de cabeza al Führer. La denuncia de Hitler a los métodos de Wirth provocó la inquietud de Himmler, quien, si quería salvar su Ahnenerbe, tendría que prescindir de su director. Ante la petición que le había llegado desde Noruega de enviarle más fondos, Himmler replicó:

> No participaré en cosas políticamente insensatas que además nos lleven a una ruina financiera. Quiero dejarle claro [a Wirth] que sin el arreglo financiero de sus asuntos por parte de las SS, que hoy es un hecho no deseado, estaría en un calabozo, si no en prisión, a causa de su seria indiferencia con respecto a la ley en varios asuntos[201].

El incidente de Núremberg llevó a Himmler a dotar a la Ahnenerbe de una mayor seriedad en sus investigaciones, para lo cual era necesario nombrar a un líder serio y con mayor prestigio. La persona elegida fue Walther Wüst, rector en la Universidad Maximilian de Múnich, una autoridad en literatura y religiones de la India y muy interesado en las migraciones de las razas nórdicas. Además, y como punto más importante, el erudito, de treinta y seis años, era un

profundo admirador de Hitler. Dicho de otro modo: la antítesis de Wirth. Wüst era tímido y callado, mientras que Wirth demasiado abierto y hablador. Además, Himmler sabía que Wüst había trabajado durante algún tiempo como «informador» del SD, el Servicio de Seguridad de las SS, en los ambientes universitarios de Múnich[202]. El 1 de febrero de 1937, Himmler lo nombró presidente de la Ahnenerbe.

Fue el astuto Wolfram Sievers quien llamó la atención de Himmler sobre la posibilidad de atraer a Wüst hacia la Ahnenerbe:

> [Wüst] sabe cómo hacer que los hallazgos más incomprensibles de las investigaciones científicas resulten inteligibles para el hombre más sencillo, como han demostrado sus conferencias ante el grupo local del partido y la Asociación de Maestros Nacionalsocialistas. […] un breve discurso de Wüst con el tema del *Mein Kampf* del Führer como reflejo de la cosmovisión aria pronunciado ante el gran auditorio de la Universidad de Múnich, desencadenó quince minutos de aplausos[203].

Tras conocerse personalmente en el chalé del propio Himmler en Gmund, el líder de las SS quedó impresionado por los conocimientos de Wüst y entendió que el erudito podría ser una pieza clave dentro del engranaje intelectual y científico de Alemania. Aquel académico también impresionó a Sievers durante una conferencia sobre la historia antigua celebrada en Múnich, donde mostró sus amplios conocimientos en el *Rig-Veda*, la más antigua de las escrituras sánscritas. Sievers lo describió como «un auténtico pozo de sabiduría y catedral del conocimiento de la historia antigua».



Walther Wüst se convirtió en presidente de la Ahnenerbe y limpió de charlatanes la organización

Entre 1937 y 1939, Wolfram Sievers fundó varias instituciones para la investigación del patrimonio ancestral. La proporción e influencia de los dudosos investigadores y campos de investigación, a menudo establecidos a instancias de Himmler para fundamentar científicamente sus ridículas teorías, hicieron retroceder al propio Sievers hacia una línea de investigación más seria, en parte también por las nuevas directrices establecidas por Wüst[204].

En los primeros meses en su nuevo cargo Wüst se dedicó a limpiar la Ahnenerbe de «charlatanes», de «vendedores de humo» y de todos aquellos que estaban más cerca de las «apariencias» que de las «ciencias». Uno de los primeros en caer fue el joven finlandés Yrjö von Grönhagen, que tanto había encandilado a Himmler con sus estudios sobre los ritos de los pueblos de Carelia. Como decimos, tanto Wüst como Sievers deseaban dar a la Ahnenerbe un barniz de respetabilidad académica, y para ello reclutaron a investigadores brillantes, ambiciosos y bien considerados por la comunidad científica. Este fue el comienzo de una nueva era científica en la Alemania nazi, en la que los nuevos eruditos debían aceptar sin rechistar las nuevas labores impuestas por las SS, desde el adoctrinamiento hasta la realización de experimentos con seres humanos. Pero Wüst comprendió también que Himmler en ocasiones le pediría que abandonara las reglas académicas a favor de la consecución de fines políticos[205].

Científicos y espías

El 12 de marzo de 1938, Adolf Hitler entró en Viena para certificar el *Anschluss*, esto es, la anexión de Austria al territorio del Reich. El 99 por ciento de su población votó entusiasmada la anexión, y desde ese mismo momento comenzaron con la caza y captura de los judíos, con el ataque a las sinagogas y comercios propiedad de judíos, al más puro estilo de sus hermanos alemanes. Como máximo líder de las SS y de la Gestapo, Himmler decidió viajar a Viena con Reinhard Heydrich, jefe del SD, para ocuparse del despliegue de las fuerzas policiales en el territorio recién anexionado. Heydrich era defensor de la idea de que se podía convertir a cada ciudadano en un informador. Por esas mismas fechas, Wolfram Sievers visitó a Heydrich en el elegante Hotel Metropol, que se había convertido en el cuartel general de las SS y de la Gestapo en la capital austríaca. La idea del jefe de la Ahnenerbe era ofrecer a los científicos y estudiosos de la institución como espías. A Heydrich le gustó la idea y así se lo comunicó a Himmler. Según Sievers, nadie hacía preguntas a un grupo de arqueólogos vestidos de civiles y armados con palas y cepillos.

Los primeros espías de la Ahnenerbe fueron el doctor Franz Altheim y su colaboradora y amante Erika Trautmann. Ambos arqueólogos tenían previsto llevar a cabo una gran expedición por Oriente Medio, realizando excavaciones en Líbano, Irak y Siria. Altheim era un joven e irreverente arqueólogo, experto en arte clásico y amante de las aventuras al más puro estilo Indiana Jones. Trautmann era especialista en arte rupestre y amiga de juventud de Goering. Ambos se pusieron en contacto con Sievers para buscar ayuda financiera de la Ahnenerbe. Un año antes, Sievers les había ayudado patrocinando una pequeña parte de la expedición que ambos arqueólogos llevaron a cabo en las cuevas de Val Camonica, en los Alpes italianos, para estudiar inscripciones prehistóricas.



Franz Altheim y Erika Trautmann, arqueólogos y espías, en agosto de 1936, en Val Camonica

El Reich y la Wehrmacht estaban muy interesados en las zonas que iban a visitar Altheim y Trautmann, sobre todo por los pozos petrolíferos[206]. La maquinaria bélica alemana dependía de los campos petrolíferos de Ploesti, en Rumanía, y si algo ocurría en este país, los Panzer de la Wehrmacht y los cazas de la Luftwaffe se quedarían sin una gota de combustible. Hasta ese momento, Gran Bretaña se abastecía a través de un oleoducto desde los campos petrolíferos de Kirkuk a la ciudad siria de Trípoli, desde donde el crudo era cargado en petroleros y trasladado hasta Gran Bretaña. Si los alemanes conseguían alcanzar Trípoli, la maquinaria bélica británica se encontraría en serios apuros. Gracias a Franz Altheim y Erika Trautmann, el SD consiguió valiosas informaciones sobre los cargamentos petrolíferos a Gran Bretaña, circunstancia que Heydrich llegó a destacárselo a Sievers en una carta del 16 de marzo de 1938:

> Respondiendo a su informe sobre Altheim y Trautmann, puede informarle que ha llamado la atención la posición de Altheim. […] Tenemos informes sobre que el profesor Altheim pertenecía a esa clase de intelectuales que todavía pretenden escribir la historia antigua como si no existiera los problemas de la raza. […] Este desvaído escepticismo no encaja en un ámbito en el que existen tareas especialmente importantes de investigación en el espíritu nacionalsocialista. A pesar de todo, los informes recibidos de Altheim sobre el petróleo en Irak han sido de gran valor y así debe hacérselo saber.

Desde 1937, Franz Altheim ya había comprendido que, si quería viajar u organizar expediciones arqueológicas fuera de las fronteras alemanas, debía plegarse a los deseos «raciales» de sus investigaciones y, por supuesto, a los deseos de hombres como Heinrich Himmler, Reinhard Heydrich o Wolfram Sievers. Con el apoyo de Fritz Grobba, el representante «oficioso» del NSDAP en Bagdad, Altheim y Trautmann viajaron por todo Irak estudiando y fotografiando las ruinas de este país, pero también sus instalaciones estratégicas petrolíferas, así como los oleoductos y puertos de embarque. De regreso a Alemania, el arqueólogo redactó un vasto informe para la Ahnenerbe en el que mezclaba información arqueológica con información de inteligencia, así como recomendaciones políticas de relaciones entre el partido y las

autoridades iraquíes. Wolfram Sievers decidió que la Ahnenerbe haría un informe más completo que se envió directamente a Heinrich Himmler. El 12 de mayo de 1939, Sievers recibió la visita de dos altos oficiales de la inteligencia de las SS para revisar todas las recomendaciones dadas por Altheim, entre ellas acercarse al jeque Adyil al-Yawar, jefe de la más importante tribu beduina del norte de Irak, bajo cuyo territorio discurría el petróleo para los británicos. La idea de Sievers de convertir a sus científicos de la Ahnenerbe en espías del Tercer Reich había sido un auténtico éxito. Pero este éxito no pudo compensar la cantidad ingente de gastos que la Ahnenerbe tuvo este año, en parte también por el medio centenar de instituciones que operaban bajo su paraguas. La Ahnenerbe había crecido descontroladamente, pasando de 38 trabajadores a más de un centenar. También se había disparado el presupuesto de la nueva sede en Dahlem[207].

Con el paso del tiempo, Walther Wüst y Heinrich Himmler entablaron una estrecha relación. Tanto que incluso muchos en la Ahnenerbe, incluido Wolfram Sievers, pensaban que el presidente de la institución se había convertido en una especie de «confesor científico» del líder de las SS. Sin embargo, la principal beneficiaria de esta nueva amistad fue la propia Ahnenerbe, pues, a medida que la confianza de Himmler en Wüst crecía, también lo hacía el presupuesto de la Ahnenerbe.

La principal preocupación de Sievers seguía siendo la financiación de los más de cincuenta institutos que actuaban como satélites del gran planeta que era la Ahnenerbe. Las dos fuentes de financiación eran la Fundación Alemana de Investigación y la Organización Agraria del Reich, pero la institución era un auténtico pozo sin fondo, y en muchas ocasiones el dinero se destinaba a un cometido concreto mucho antes de que estos fondos fueran recibidos por la Ahnenerbe. Para recaudar más dinero, Sievers creó la llamada «Fundación Ahnenerbe», que no era más que una máquina de extorsión de las SS con la que sacar dinero a los ricos industriales alemanes, ya bastante explotados por Hitler para la financiación secreta de la Wehrmacht[208]. Uno de los principales extorsionados fue Emil von Strauss, miembro del consejo de administración del Deutsche Bank, que se convirtió en una de las principales fuentes de financiación de la «Fundación Ahnenerbe». En poco tiempo, y tras una llamada del propio Heinrich Himmler, el banquero consiguió recaudar 68.000 *Reichsmarks* de otros amigos de la Daimler-Benz y BMW[209]. El problema era que estas donaciones eran esporádicas y tan sólo servían para cubrir gastos, y en absoluto aseguraban el funcionamiento futuro de la Ahnenerbe[210].

En 1939, Wolfram Sievers estaba metido de lleno en la organización de varias expediciones, como la de Edmund Kiss a Bolivia, la de Bruno Schweizer a Islandia o la de Otto Huth a Canarias. En esa época, Sievers esperaba desarrollar nuevos proyectos que le dieran a la Ahnenerbe una buena reputación en la Cancillería del Führer, como había sucedido con la «Expedición Alemana al Tíbet» liderada por Ernst Schäfer.

A comienzos de ese año, Himmler ordenó a Sievers que desde la Ahnenerbe se iniciase una nueva investigación sobre los judíos, para lo cual se buscó a los mejores especialistas en *Rassenkunde* («ciencia racial»). El elegido fue un joven doctor de treinta y un años llamado Walter Greite. Esta investigación necesitaría una gran cantidad de fondos, por lo que Sievers decidió suspender dieciséis investigaciones en otras tantas instituciones dependientes de la Ahnenerbe. Greite era un oficial de las SS que había estudiado biología en Friburgo y Gotinga y se doctoró en 1932. Ese año se unió a las filas del NSDAP. En 1935 fue profesor de estudios raciales en la escuela de formación de docentes nacionalsocialistas de Frankfurt, y dos años después se trasladó al Departamento de Biología Hereditaria de la «Oficina de Salud del Reich».

De 1935 a 1937 fue consultor de biología y de estudios hereditarios y raciales en la Fundación Alemana de Investigación. Allí llamó la atención por ser uno de los más vehementes defensores de los puntos de vista nacionalsocialistas y el «darwinismo racial». En 1939 asumió el cargo de editor jefe de la revista mensual *Reichsbund für Biologie*. Este era el cargo que ocupaba cuando fue llamado por la Ahnenerbe para dirigir el proyecto que había ordenado Himmler[211]. Wolfram Sievers nombró a Greite jefe de la División de Estudios Naturales Aplicados de la Ahnenerbe. Sievers escribió un informe dirigido a Himmler en el que ratificaba la imposibilidad de distinguir a un judío de un ario:

> La mayoría de nuestros investigadores [de la Ahnenerbe] creen que los judíos constituyen una escurridiza mezcla de muchas supuestas razas. […] Asiática citerior y oriental, camítica y asiática interior, negra y nórdica, una mezcla que varía y se transforma de un grupo a otro, de un país a otro. […] Como resultado de ello, es casi imposible acertar en un rasgo físico esencial […] que distinga de manera infalible a los hombres, mujeres y niños judíos de sus vecinos arios. No parece haber ninguna medida definitiva que distinga claramente a los judíos de los demás[212].

Una comisión formada por ocho antropólogos fue enviada a la capital austríaca. La toma de medidas se hizo sobre 2.000 judíos de Viena que intentaban pedir permisos de emigración ante las puertas de la Oficina Central de Emigración Judía del Reich, bajo el control de Adolf Eichmann. Tras obligarles a entregar todas sus pertenencias y bienes, se les exigía pasar a una sala donde les esperaban los hombres de Greite para tomarles medidas de cráneo, color de ojos, muestras de cabellos, etc. La segunda muestra se hizo sobre 440 judíos de la Europa del este, 21 de ellos gitanos, en el Prater Stadium y bajo la dirección de Josef Wastl, del Museo de Historia Natural de Viena y miembro del partido desde 1932, cuando el NSDAP era aún ilegal en el país. Cada mañana, centenares de hombres, mujeres y niños judíos eran golpeados y ultrajados en las colas por los hombres de las SS, mientras los antropólogos de la Ahnenerbe iban seleccionando a las personas que debían pasar por el *Rassenstudie*. Al comienzo del verano de 1939, Walter Greite y sus antropólogos habían completado el estudio tras tomar medidas a más de 5.000 sujetos. Wolfram Sievers tenía un enorme interés en conocer los resultados, ya que sabía que de estos dependería un mayor flujo de fondos hacia la Ahnenerbe por parte de un «agradecido» Himmler.

Sievers se había acostumbrado a la buena vida de un alto funcionario de una importante institución del Tercer Reich y, sin duda, prefería dedicarse a montar a caballo en su finca de Berlín o a asistir a lujosas fiestas con su uniforme de gala de las SS que a arrastrarse en una sucia trinchera en algún país del este. Lo cierto es que se había convertido en un auténtico «conseguidor» para que las expediciones de la Ahnenerbe salieran adelante. Pasaportes, permisos, globos aerostáticos, moneda extranjera de lo más diversa, aviones, barcos, comunicaciones, tiendas de campaña, o cualquier cosa que fuera necesaria. Su mesa estaba llena de montones de documentos perfectamente apilados que debía firmar o leer. En realidad, dedicaba poco tiempo a ello, ya que su habilidad real era la de saltarse los bloqueos impuestos por otros departamentos a sus peticiones[213].

En 1942, Sievers también se hizo cargo de la gestión del Instituto de Investigación Científica Militar, fundado en la Ahnenerbe, en el que una amplia y variada plantilla de médicos de las SS llevaban a cabo experimentos en prisioneros de campos de concentración. El 3 de diciembre, Rudolf Brandt dirigió una carta a Wolfram Sievers, líder de la Sociedad Ahnenerbe, en la que

este le indicaba que estaba intentando resolver el problema de Sievers para «conseguir prisioneros» a los que someter a experimentos médicos:

> Tengo su nota del 3 de noviembre de 1942, nuevamente frente a mí hoy. En ese momento solo podía hablar con el SS-*Obergruppenführer* Pohl muy brevemente. […] Si no recuerdo mal, incluso me envió una carta informándome que tendría las deficiencias que usted describió, pero que no tuve tiempo de enumerarlas en detalle. Recibí su carta la misma mañana en la que fui a ver al SS-*Obergruppenführer* Pohl. Por tanto, me fue imposible leerlo de antemano. Solo recordaba lo que me había dicho durante nuestra última conversación. Si fuera necesario que volviera a tratar este asunto, ¿podría? Por favor, hágamelo saber. Tal vez podamos resolver, al menos por un tiempo, el suministro de prisioneros para que puedan ser utilizados por el doctor Greite[214].

Extendiendo tentáculos

Pero Wolfram Sievers estaba siempre a la espera de cualquier oportunidad para extender los tentáculos de la Ahnenerbe. En julio de 1942, la conquista de Crimea por parte del XI Ejército alemán, al mando del mariscal de campo Erich von Manstein, fue una de ellas. Dos semanas después de la entrada de las fuerzas alemanas en Sebastopol, Wolfram Sievers se dedicó a una de sus grandes artes, conseguir todo tipo de permisos para enviar un equipo de investigadores de la Ahnenerbe a la región de Crimea. A Sievers le importaba bien poco la tragedia humana que se estaba viviendo, incluso las matanzas de judíos que ya habían dado comienzo por parte del *Einsatzgruppen* D al mando del jefe de grupo de las SS Otto Ohlendorf. Pese a la devastación provocada por los carros de Von Manstein, Sievers deseaba comenzar cuanto antes con el saqueo de Crimea y que nadie pudiera adelantarse en tal tarea. Para ello decidió crear un equipo especial, o *Sonderkommando,* bajo las órdenes directas de Herbert Jankuhn, el famoso arqueólogo que había liderado para la Ahnenerbe las excavaciones a los Países Bajos en 1937 y que había concluido, sin base científica alguna, que unas momias encontradas en unas turberas pertenecían a unos homosexuales sacrificados por transgredir las ancestrales leyes germánicas.



Herbert Jankuhn, arqueólogo de la Ahnenerbe

Los arqueólogos de la Ahnenerbe estaban entusiasmados ante la idea de realizar excavaciones en Crimea y encontrar restos de los pueblos godos que allí se asentaron. Jankuhn soñaba con tener entre sus manos la famosa «corona de Kerch», una pieza única cubierta de piedras granates; soñaba con descubrir pruebas suficientes que demostraran la existencia de un gran imperio gótico en Rusia meridional; soñaba con encontrar pruebas arqueológicas que demostrasen a Himmler y a Sievers la necesidad de establecer aquí la futura colonia de Gotengau, un paraíso para miembros de las SS.

Desde sus años universitarios, el arqueólogo nazi se sentía fascinado por las historias de los caballeros teutónicos, un grupo religioso de guerreros que penetraron en Prusia en el siglo XIII. Con tan solo veintiséis años, Jankuhn se convirtió en el director de Hedeby, la excavación arqueológica más importante de Alemania, un asentamiento vikingo situado en la frontera con Dinamarca. Heinrich Himmler visitó el lugar en 1937 y fue el propio Jankuhn quien hizo de maestro de ceremonias del líder de las SS. Unas semanas después se unió a las filas de la Ahnenerbe[215]. En 1940, Wolfram Sievers nombró al joven Jankuhn director de *Ausgrabungen* («Excavaciones») de la Ahnenerbe, lo que le convirtió en el arqueólogo más poderoso del Tercer Reich, posición reforzada por el apoyo del mismísimo Himmler.

Las primeras misiones del arqueólogo tuvieron lugar en Noruega, donde ayudó a expoliar parte de los yacimientos arqueológicos noruegos, y, tras la evacuación de las fuerzas británicas de Dunkerque, recorrió con varios científicos de la Ahnenerbe la región para realizar una especie de encuesta entre los campesinos franceses para conocer el grado de aceptación de estos de las ideas del Reich. En infinidad de ocasiones había comunicado a sus colegas de la institución su deseo de que Alemania consiguiera ocupar Gran Bretaña y poder «arrancar al Museo Británico» sus principales joyas, como la Piedra Rosetta, los mármoles de Elgin, el cilindro de Ciro o los bajorrelieves de Nínive y Nimrud. Sin embargo, los bombardeos de la Luftwaffe no consiguieron doblegar la resistencia de los Spitfire de la RAF.



Jankuhn soñaba con hacerse con la corona goda de Kerch

En el verano de 1942, Wolfram Sievers, bajo una orden directa de Himmler, envió a Jankuhn y a otros dos miembros de la Ahnenerbe, Karl Kersten y Wolf von Seefeld, a Crimea en busca de los tesoros godos. Jankuhn tan solo había pedido que el *Sonderkommando* estuviera formado por un pequeño grupo de personas para moverse lo más rápidamente posible en una zona que aún estaba bajo fuego enemigo. Von Seefeld haría las tareas de traductor debido a que había nacido en el seno de una familia alemana en Letonia y, por tanto, sus idiomas maternos eran el alemán y el ruso. Jankuhn ordenó a sus dos compañeros que debían viajar ligeros de equipaje[216].

En julio de 1942, Jankuhn, Kersten y Von Seefeld alcanzaron la primera línea de vanguardia de la 5.ª División Panzer-SS «Wiking», al mando de Felix Steiner, que se encontraba estacionada a las afueras de Maikop, capital de la República de Adigueya, al suroeste de Rusia. El equipo de la Ahnenerbe debía viajar bajo la protección de los carros de la Wiking, así es que los científicos de Sievers fueron testigos de las atrocidades que cometió la división. Jankuhn escribió a Wolfram Sievers:

> Se ejecuta a todo cautivo, partisanos, comunistas, comisarios, sospechosos de pertenecer a cualquiera de ellos, judíos y todo civil que sus tanques encuentran a su paso. [Los tanques] no se detienen jamás, avanzando incluso sobre las filas de refugiados que huyen de las líneas de combate. Los carros atraviesan las colas sin detenerse aplastando bajo sus cadenas a hombres, mujeres y niños. No se intenta siquiera esquivarlos. También el *Einsatzkommando* se comporta de la misma forma. No hacen nada para ocultar su propio trabajo de liquidación. Son rápidos y eficaces[217].

A la misma velocidad que avanzaba la Wiking, los tres hombres de la Ahnenerbe iban arrasando, expoliando y saqueando los museos que encontraban a su paso. A Steiner aquello no le importaba, siempre y cuando los arqueólogos no retrasasen el avance de la división. El 9 de agosto, cuando las fuerzas alemanas estaban a punto de conquistar Maikop, Herbert Jankuhn recibió órdenes de Sievers de dirigirse hacia los emplazamientos rupestres de Chufut-Kale y Manhup-Kale. Al parecer, un alto mando de las SS en la región había visitado las ruinas de Manhup-Kale y estaba seguro de que la fortaleza había sido una residencia de los príncipes godos. Esta afirmación no tenía ninguna base científica, pero Himmler prefirió asegurarse. Jankuhn decidió enviar a Kersten para investigarlo, mientras él continuaba buscando pistas del tesoro de Kerch.

Mientras los *Einsatzgruppen* de las SS comenzaban con las tareas de liquidación de la comunidad judía, los investigadores de la Ahnenerbe desvalijaron los museos de Maikop. Cascos de bronce griegos, hachas de guerra, espadas de hierro, estatuillas de bronces, cuencos, vasijas, o collares formaron parte del botín incautado.

Jankuhn tuvo un gran aliado en las tareas de expolio y en su posterior traslado de las piezas a Berlín[218]. Su nombre era Werner Braune[219], miembro del SD y de la Gestapo, y comandante del *Sonderkommando* 11B del *Einsatzgruppe* D. Licenciado en Jurisprudencia por las Universidades de Múnich y Bonn, Braune fue el responsable de la muerte, en la Navidad de 1942, de todos los judíos de Simferopol. Arqueólogo aficionado, decidió ponerse al servicio de Jankuhn y los suyos en su tarea de expolio. Por un lado, se dedicaba a supervisar la ejecución de los judíos y comisarios bolcheviques de la región, y por otro, a ayudar a Herbert Jankuhn en su misión. El arqueólogo envió un informe a Himmler y Sievers sobre este asunto:

> El equipo [de la Ahnenerbe] ha podido evolucionar rápidamente sobre el terreno en parte por la inestimable ayuda del SS-*Obersturmbannführer* Werner Braune y su *Sonderkommando* 11B del *Einsatzgruppe* D, en avance con la 5.ª División Panzer-SS. […] Braune ha hablado sobre el tesoro de Kerch y vamos a intentar seguir su pista[220].

En este mensaje queda claro que los científicos de la Ahnenerbe colaboraron con los escuadrones de la muerte de las SS en su labor de saqueo en los territorios ocupados. Pero Herbert Jankuhn estaba ansioso por localizar el preciado tesoro. A finales de agosto se recibió en el cuartel general de Steiner un informe de la inteligencia de la Wehrmacht en el que se indicaba que en un almacén de la cercana ciudad de Armavir se había detectado una veintena de cajas

selladas. Jankuhn y Braune se dirigieron hacia allí. Cuando llegaron, el almacén había sido dañado por los proyectiles alemanes, pero en el patio interior encontraron varias cajas, algunas aún selladas. Jankuhn procedió a su apertura, pero su animosidad fue reduciéndose cuando descubrió que en su interior tan solo había jarrones griegos, gargantillas de perlas, herramientas de la Edad de Piedra o esculturas de mármol. Pero ni rastro del tesoro de Kerch[221]. Después de aquella decepción en Armavir, Wolfram Sievers ordenó al pequeño equipo de la Ahnenerbe que regresara a Berlín, poniendo así fin a la aventura de Crimea.



SS-*Obersturmbannführer* Werner Braune, miembro del SD y Gestapo, y comandante del *Sonderkommando* 11B del *Einsatzgruppe* D

La sombra de la derrota

En el verano de 1943 planeaba sobre Berlín una tensa atmósfera tras las derrotas del ejército alemán. En octubre del año anterior, el Afrika Korps de Rommel fue derrotado en El Alamein y el 8 de noviembre dio comienzo la «Operación Torch», la invasión aliada del norte de África. Pero los dos mayores golpes se recibieron el 31 de enero de 1943 en Stalingrado, donde la Wehrmacht capituló, y el 9 de julio, en Sicilia, donde los Aliados consiguieron avanzar hacia el Paso de Mesina para, desde allí, llegar al continente. El 25 de julio, el rey de Italia, Vittorio Emanuele III, ordenó a Mussolini que dimitiera como primer ministro, y fue sustituido por el mariscal Pietro Badoglio. Estos acontecimientos comenzaron a crear serias dudas sobre la estabilidad del régimen nazi: «¿Qué pasará si Alemania pierde la guerra?», comenzaban a preguntarse muchos ciudadanos alemanes. La situación y el ánimo de la población empeoró cuando 791 aviones del Mando Aéreo de Bombardeos de la RAF y de la USAF, al mando de sir Arthur Harris, arrasaron la ciudad de Hamburgo en la noche del 24 al 25 de julio. Esta operación se llamó «Gomorra», en honor a la ciudad bíblica que fue arrasada por una lluvia de fuego lanzada por Dios. Entre 35.000 y 150.000 personas murieron. Cerca de un millón perdieron su hogar.

Cuatro días después del ataque, Himmler ordenó a Wolfram Sievers la evacuación de la Ahnenerbe de sus oficinas de Berlín. En total, una treintena de funcionarios abandonaron la capital del Reich. Walther Wüst, director de la Ahnenerbe, llevaba ya un tiempo en Múnich, pues había sido nombrado rector de su universidad. Otros muchos eruditos de la institución optaron dejar la ciencia y coger las armas.

Tras estudiar diversos emplazamientos, Sievers decidió que el mejor sería un edificio abandonado del siglo XVII situado en la población de Waischenfeld. Bibliotecas, archivos, moldes, esculturas, pinturas, alfombras y laboratorios fueron trasladados en camiones a la nueva sede. Waischenfeld era un paraíso en mitad de la campiña bávara, sin ningún tipo de conexión ferroviaria o por carretera. Pero el edificio elegido por Sievers se caía a pedazos; era un lugar frío, húmedo y lleno de ratas que campaban a sus anchas. Wolf-Dietrich Wolff, ayudante de Sievers, relató a su amigo Ludwig Müller, teólogo y *Reichsbischof* (obispo del Reich) de la Iglesia Evangélica alemana, cómo fue el traslado de la Ahnenerbe a Baviera:

> No es tan fácil: 1) Unirlo todo bajo un mismo paraguas, y 2) coger y trasladar de la noche a la mañana al campo una entidad acostumbrada a la ciudad. […] Incluso la falta de un barbero en la población representa un gran obstáculo, por no hablar de la falta de una instalación de agua corriente que funcione; de un lugar decente, etcétera. […] Estoy haciendo un doloroso manifiesto al hecho de que pocos funcionarios de la Ahnenerbe están hechos realmente para la vida campestre[222].

Sievers impuso a todos los trabajadores y a sus familias el silencio absoluto sobre las tareas que la Ahnenerbe llevaba a cabo. Esta ley de silencio se extendió a los hijos de Sievers, a los que se prohibió que llevaran a casa compañeros de colegio. Ni siquiera los comerciantes del pueblo que les abastecían podían acceder al recinto. Los alimentos debían dejarse en un almacén especial situado junto al puesto de guardia de las SS.

Y, mientras tanto, Sievers ya había autorizado los experimentos médicos en los campos de Dachau y Natzweiler-Struthof. El doctor Sigmund Rascher había acabado sus investigaciones; el doctor August Hirt ayudaba a planificar la muerte de varios prisioneros para su colección de esqueletos; el doctor Niels Eugen Haagen, experto en virología, llevaba tiempo inoculando el tifus a un centenar de prisioneros, o el doctor Otto Bickenbach realizaba pruebas con gas fosgeno, utilizado en guerra química, en prisioneros de campos de concentración.

Sievers pasaba una parte de su tiempo en Waischenfeld y otra parte en la cercana fortaleza del siglo XVI de Mittersill, un antiguo centro turístico situado a unos 60 kilómetros de Salzburgo. Tras el *Anschluss* («anexión»), el antiguo propietario del castillo huyó a Estados Unidos y, a finales del verano de 1943, el «Instituto del Reich Sven Hedin de Estudios de Asia Interior», dirigido por Ernst Schäfer, se trasladó allí. Aunque Himmler había facilitado a su explorador favorito mano de obra esclava, dinero, vales de gasolina y transportes, Mittersill presentaba los mismos problemas que la sede de Waischenfeld, por lo que Sievers tuvo que escuchar las continuas quejas de Schäfer y Beger. En uno de sus fríos despachos, decorado con ornamentos tibetanos y alfombras tejidas a mano con pelo de yak, Beger trabajaba once horas al día ordenando una colección de esqueletos humanos destinada al Instituto de Anatomía de la Universidad del Reich de Estrasburgo. Dos plantas más abajo, en un taller improvisado, su ayudante, Wilhelm Gabel, terminaba de retocar los moldes de yeso de los cráneos de decenas de prisioneros asesinados. Beger pretendía que Rudolf Trojan, antropólogo de la Ahnenerbe, tomara medidas a prisioneros de guerra soviéticos procedentes de Asia Central. Asimismo deseaba

estudiar la conducta de las distintas razas en el campo de batalla, una investigación que creía vital para los mandos de la Wehrmacht[223].

En el mes de abril de 1944, Wolfram Sievers seguía encontrándose con multitud de problemas para conseguir prisioneros de campos de concentración con los que poder llevar a cabo experimentos médicos en el Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe. Como último recurso, el 11 del mismo mes, Sievers escribió un mensaje clasificado como «alto secreto» a Rudolf Brandt, con el asunto de «Orden del Führer del 1 de marzo de 1944»:

> Estimado camarada [Rudolf] Brandt.
>
> De acuerdo con las órdenes, me puse en contacto con el SS-*Gruppenführer* doctor [Karl] Brandt y le informé en Beelitz el 31 de marzo sobre el trabajo de investigación realizado por el profesor de SS-*Hauptsturmführer* doctor Hirt. En esta ocasión le entregué el plan para el tratamiento de lesiones elaborado por el profesor Hirt, una copia de la cual le adjunto para su presentación al *Reichsführer*-SS, si se presenta la ocasión. El profesor [Karl] Brandt me dice que estará en Estrasburgo la primera semana de abril, y que tiene la intención entonces de discutir los detalles con el profesor Hirt[224].

Este documento salió a la luz después de la guerra, durante el «Juicio a los doctores» de Núremberg, en el que se juzgó a Wolfram Sievers y a otros por crímenes de guerra.



Castillo de Mittersill, sede de la Ahnenerbe desde 1943

El 12 de mayo de 1944, sin aviso previo, Himmler decidió visitar Mittersill. Úrsula, la segunda esposa de Schäfer, estaba sentada en su salón privado cuando vio entrar por la puerta a uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich. Schäfer llegó corriendo para recibirle y le acompañó en una visita guiada por el castillo. A la mañana siguiente, tal y como había llegado, se marchó sin decir nada. Ernst Schäfer dijo a su esposa que estaba seguro de que Himmler les había visitado para conocer el castillo y alrededores, a fin de localizar un posible escondite tras la derrota de Alemania. Aquella fortaleza del siglo XVI, escondida en un profundo valle, debió de

parecerle a Himmler una buena opción, aunque dos meses después un acontecimiento, que afectó a toda Alemania, trastocó sus planes.

El 20 de julio de 1944 tuvo lugar la conspiración por parte de un gran número de altos oficiales del ejército alemán, liderados por el conde Claus von Stauffenberg, para asesinar a Adolf Hitler en su cuartel general de Prusia oriental, conocido con el nombre en clave de *Wolfsschanze* (Guarida del Lobo).

Friedrich Olbricht, Werner von Haeften, Albrecht Mertz, Carl Friedrich Goerdeler, Henning von Tresckow, Agostino von Hassell, Paul von Hase, Erich Hoepner, Hans Oster, Theophil von Hansen, Caesar von Hofacker, Yorck von Wartenburg y Helmut James von Moltke fueron algunos de los casi doscientos dirigentes involucrados directamente en la «Operación Valkiria». Sus familias, amigos y su círculo próximo fueron detenidos y enviados a campos de concentración. Se piensa que una parte del plan consistía en la ejecución del propio Heinrich Himmler cuando fuera localizado y detenido[225].

Tras el fracaso de la operación, la venganza no se hizo esperar. Himmler desató la llamada *Aktion Gewitter* («Tempestad»), en la que más de 7.000 personas fueron detenidas por la Gestapo durante los días siguientes. De ellas, 4.980 serían ejecutadas por las SS. No hubo ni una sola guarnición ni regimiento en el que no se descubriera a alguien que tuviera noticias de la conspiración o hubiera participado en ella. Todas las oficinas del SD, así como las divisiones de la Gestapo, tenían que neutralizar a todos los conspiradores, especialmente a aquellos que habían sabido «camuflarse». Himmler logró meter en el mismo saco de los conspiradores a sus enemigos políticos y personales, así como a posibles obstáculos ante futuros ascensos y, ya de paso, a todos los mandos «derrotistas» de la Wehrmacht, la Luftwaffe y la Kriegsmarine. Otro de los caídos en las represalias fue el mariscal de campo Erwin Rommel, a quien se acusó de «haberse puesto a disposición del Gobierno que tomase el poder tras el atentado», algo que tampoco pudo demostrarse. Pero Martin Bormann, enemigo declarado de Rommel, lo incluyó en la conspiración. El 14 de octubre de 1944, Rommel fue obligado a cometer suicidio mediante veneno, a cambio de evitar que su esposa Lucie y su hijo Manfred fueran enviados a un campo de concentración. Al pueblo alemán se le dijo que Rommel había muerto de un paro cardíaco.

El 18 de agosto de 1944, en plena operación de represalia por el atentado contra Hitler, Himmler escribió una carta al SS-*Sturmbannführer* Wolfram Sievers y al SS-*Oberführer* Walther Wüst. El asunto de la misiva estaba relacionado con un libro que había leído recientemente sobre el folclore y la justicia, y el líder de las SS hace un símil con la supuesta justicia que se está aplicando en toda Alemania:

> El verdugo llevaba una vestidura roja y los miembros de los tribunales populares también iban engalanados con terciopelo rojo, rojo como la tierra. […] Creo que en algunas zonas donde se puede encontrar el material, la *Gerichsstein* (piedra del tribunal de justicia) era de arenisca roja o de una piedra parecida. De la misma manera creo que, en general, a la *Gerichsstein* o *Heissen Stein* se la conocía como la *Roter Stein* o *Roden Stein* («Piedra roja»). Este significado del rojo y la justicia y su interacción podrían ser un importante proyecto de investigación que la Ahnenerbe podría emprender después de la guerra[226].

El 14 de abril de 1945, las primeras unidades de Estados Unidos descubrieron el gran archivo de la Ahnenerbe en una cueva conocida con el nombre de *Kleines Teufelsloch* (Pequeño agujero del diablo), en la aldea bávara de Pottenstein, gracias, supuestamente, a un soplo de alguien del pueblo. Wolfram Sievers y su ayudante, Wolf-Dietrich Wolff, consiguieron huir y refugiarse en las cercanías de Waischenfeld, pero el 1 de mayo una patrulla estadounidense logró localizar al

jefe de la Ahnenerbe, escondido en un granero, y lo detuvieron. Después de tomarle las huellas dactilares y fotografiarlo, lo enviaron a un campo de internamiento británico para altos mandos de las SS y Gestapo. Allí permaneció durante los dieciocho meses siguientes, hasta que la inteligencia militar estadounidense comenzó a analizar su documentación y pudo descubrir la conexión del detenido con la Ahnenerbe, y de esta con los experimentos realizados en centenares de prisioneros de los campos de concentración de Dachau y Natzweiler[227].

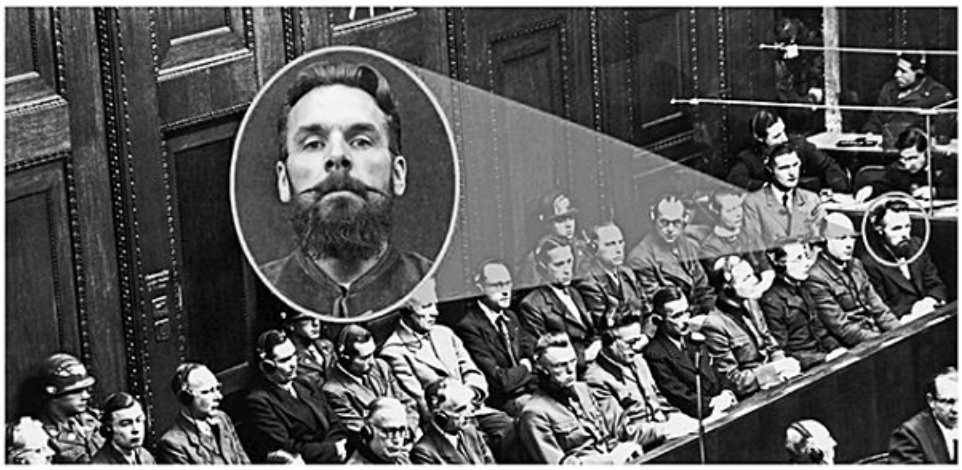
Como secretario general con acceso directo a Himmler y su entorno, Wolfram Sievers jugó un papel clave en la «herencia ancestral», especialmente porque superó con creces al director Walther Wüst, en cuanto a capacidad organizativa. También mantuvo estrechas relaciones con el presidente de la Fundación Alemana de Investigación, Rudolf Mentzel, quien lo designó en 1943 consejero en la Junta Asesora Ejecutiva del Consejo de Investigación del Reich. Sievers supo desarrollar el «patrimonio ancestral» en una organización ampliamente ramificada, con más de cuarenta departamentos científicos, y de esta manera asegurar la influencia de las SS en toda la investigación científica del Tercer Reich.

Bajo su liderazgo, la Ahnenerbe se esforzó no solo en «explorar el espacio, el espíritu y la acción de los indoeuropeos de raza germana», sino, además, en influir en la ciencia nazi y en la política universitaria alemana, a las que convirtió en herramientas del control cultural por parte de las SS. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Sievers participó en el robo de arte en Europa central y oriental, así como en el reasentamiento del llamado *Volksdeutscher* (literalmente, «perteneciente al pueblo alemán»), con ayuda del *Haupttreuhandstelle Ost* (HTO) y del *Reichskommissariat* de Himmler para la consolidación de la nación alemana y la raza germánica en los territorios ocupados de la Europa del este.

Durante el «Juicio a los doctores», Wolfram Sievers se sentó en el banquillo de los acusados junto a veintidós médicos de las SS, del Ministerio de Sanidad del Reich, de la Wehrmacht y de la Luftwaffe, entre ellos Karl Brandt y Rudolf Brandt, ambos pertenecientes al Estado Mayor de las SS; Hermann Becker-Freyseng, médico de la Luftwaffe; Viktor Brack, médico de las Waffen-SS; Karl Gebhardt, cirujano jefe del Departamento Médico de las SS y presidente de la Cruz Roja alemana; Waldemar Hoven, médico jefe en el campo de Buchenwald, o Herta Oberheuser, médica jefe del campo de Ravensbrück. Los médicos juzgados en Núremberg se enfrentaban a cuatro cargos:

1. *Crímenes de guerra:* asesinatos, torturas y violaciones contrarios a las leyes de guerra.
2. *Crímenes contra la humanidad:* extermino y muerte en masa.
3. *Genocidio:* exterminación de un grupo étnico determinado.
4. *Guerra de agresión:* premeditación para alterar la paz y atentado contra la seguridad interior de un Estado soberano[228].

El antiguo maestro Friedrich Hielscher, a quien Sievers rescató de las garras de la Gestapo tras el intento de asesinato de Hitler en julio de 1944, presentó al antiguo líder de la Ahnenerbe como «un miembro activo de la resistencia interna contra Hitler». Pero no logró convencer ni a los fiscales ni a los jueces aliados.



Wolfram Sievers en el banquillo de acusados durante el «Juicio a los doctores» en Núremberg

En realidad, Sievers no se veía a sí mismo como un científico, sino como un director ejecutivo de una institución científica o de una gran empresa. Joseph Weisgerber, abogado de Sievers, intentó desmontar la imagen de «científico maléfico» que el fiscal James McHaney intentaba mostrar:

> Después de que la serie de pruebas en humanos del doctor [August] Hirt expirasen según lo planeado y el protegido de Himmler, [Sigmund] Rascher, dejase la Ahnenerbe, a partir de la primavera de 1944, no se llevaron a cabo más experimentos con seres humanos bajo responsabilidad de mi defendido [Wolfram Sievers] [229].

Lo cierto es que, desde el comienzo de la guerra, Wolfram Sievers promovió los asesinatos de prisioneros en dos áreas concretas: los experimentos poco efectivos del doctor Sigmund Rascher y August Hirt, y la «Colección de cráneos de Estrasburgo» de Bruno Beger y del propio Hirt.

Las acusaciones fueron presentadas formalmente el 25 de octubre de 1946. El juicio se inició el 9 de diciembre de 1946 y finalizó el 20 de agosto de 1947. El Sievers oportunista, ambicioso y diligente se mostró como el representante perfecto del «asesino de escritorio», en la misma línea que el SS-*Obersturmbannführer* Adolf Eichmann durante su juicio en Jerusalén. Tan solo había sido, o al menos así lo creía, una tuerca más de la gran maquinaria de asesinatos de las SS. El informe de 149 páginas en el que se basaba su defensa, redactado por su abogado, el doctor Joseph Weisgerber, describía detalladamente todos los cargos contra Sievers cuando este formaba parte de tres organizaciones concretas: la Ahnenerbe, el Instituto de Investigación Científica Médica Militar y el Consejo de Investigación del Reich[230]:

1. Conspiración.
2. Participación en crímenes de guerra como:
   — Participación en experimento de altitud extrema.
   — Participación en experimentos de congelación en el campo de concentración de Dachau.
   — Participación en experimentos con malaria en el campo de concentración de Dachau.
   — Participación en experimentos con fugas de gas en el campo de concentración de Natzweiler.

— Participación en experimentos con agua salada en el campo de concentración de Dachau.
— Participación en experimentos con virus epidemiológicos en el campo de concentración de Natzweiler.
— Participación en experimentos con tifus en el campo de concentración de Natzweiler.
— Participación en el establecimiento de la colección de esqueletos para la Universidad de Estrasburgo (participación en crímenes contra la humanidad).

3. Miembro de organizaciones criminales.

Sievers jamás apretó un gatillo ni el botón de una cámara de gas, ni siquiera había blandido una jeringuilla ante un prisionero, por lo que estaba convencido de que su condena, aunque no sería leve, no llevaría aparejada la pena de muerte. Sin embargo, el fiscal estadounidense James McHaney lo puso contra las cuerdas durante una parte del interrogatorio y demostró la implicación de «Sievers y sus colegas de la Ahnenerbe en los diabólicos experimentos, siguiendo las terribles doctrinas nazis», con seres humanos y en la famosa colección de esqueletos del doctor August Hirt en la Universidad del Reich de Estrasburgo.

FISCAL JAMES M. MCHANEY: Usted fue el jefe en este experimento científico de asesinato, ¿no? ¿Esa era su función? ¿Era un engranaje vital en la maquinaria de la Ahnenerbe?
WOLFRAM SIEVERS: De ninguna manera fui una parte esencial, como se puede ver en las conclusiones de la Comisión de Investigación. La Ahnenerbe comprendía más de cincuenta instituciones y tenían grandes proyectos de investigación sobre una base científica de acuerdo con sus intenciones originales. Se ocupó de estos proyectos tan exclusivamente que estos asuntos que, creo, fueron muy desafortunadamente relacionados con Himmler, y que casi no tuvo ningún papel en ellos. En vano intenté evitar esta conexión.
FISCAL: Usted llega a admitir que surgieron ciertos asuntos desafortunados en relación con el trabajo en la Ahnenerbe, ¿verdad?
SIEVERS: Nunca hablé de eso en el pasado.
FISCAL: ¿Cuál fue su conexión con los experimentos en seres humanos, con respecto a los experimentos con fugas de gas o productos químicos, y en los experimentos con heridas causadas por estos?
SIEVERS: El profesor [August] Hirt desarrolló un tratamiento terapéutico para la curación de lesiones y heridas de ese tipo. En el desarrollo de este método de terapia, experimentó en sí mismo, un experimento que dañó su salud, como se puede ver en los documentos presentados aquí.
FISCAL: ¿Experimentó con alguien más que él?
SIEVERS: Himmler estaba interesado en estos experimentos y estaba muy emocionado cuando escuchó que Hirt los había experimentado en su propia persona. Y en este sentido se refirió al decreto del Führer de que en el caso de tales experimentos se debían elegir voluntarios de entre los presos o criminales que habían sido condenados a muerte. Acto seguido, Hirt, y solo a petición de Himmler, realizó experimentos controlados en veinte personas, es decir, cuando ya se había determinado a partir de sus propios experimentos que no ocurrirían lesiones duraderas. Himmler señaló además, y este fue su primer contacto con el trabajo de Hirt, que era mucho más importante que se obtuvieran animales para los experimentos, ya que, al estallar la guerra, el suministro de estos había disminuido hasta tal punto que el trabajo científico necesario ya no podía llevarse a cabo[231].

El 20 de agosto de 1947, Wolfram Sievers fue declarado culpable de tres de los cuatro cargos de los que se le acusaba: crímenes contra la humanidad, genocidio y guerra de agresión. El Tribunal Militar I, formado por los jueces Walter B. Beals, Harold L. Sebring y Johnson T. Crawford, dio su veredicto: pena de muerte.

En la madrugada del 2 de junio de 1948, Wolfram Sievers fue ahorcado en la prisión de Landsberg (Prisión de Criminales de Guerra número 1). El doctor Viktor Brack, responsable de

la Aktion-T4 (asesinato sistemático de personas con discapacidad) y uno de los responsables del gaseo de judíos en los campos de exterminio, le precedió en la horca. Sievers fue sacado de su celda y escoltado por la policía militar estadounidense hasta el patio central donde se levantaba el patíbulo. Ahí le esperaban el capellán de la prisión y el coronel Walter R. Graham, comandante de la prisión.

En sus últimos minutos de vida pidió ser asistido por su amigo Friedrich Hielscher, el experto ocultista que se había opuesto a las teorías raciales de los nazis y que había sido gran amigo de Otto Rahn, otro ocultista en los orígenes de la Ahnenerbe al que Himmler le había encomendado la búsqueda del Santo Grial. El antiguo líder de la Ahnenerbe se arrodilló ante Hielscher e intercambiaron algunas palabras incomprensibles, pronunciadas en una lengua totalmente desconocida por los asistentes. Luego Sievers se levantó, fue a dar a Hielscher un último abrazo, retrocedió y se inclinó respetuosamente. Después se dirigió hacia el verdugo, que le puso una capucha y le ajustó la gruesa soga negra al cuello. Dicen que Wolfram Sievers no pronunció palabra alguna antes de abrirse la trampilla bajo sus pies. Segundos después estaba muerto[232]. Le siguió en el patíbulo el doctor Rudolf Brandt, el enlace entre Sievers y el cuartel general de Heinrich Himmler.

Por su parte, Walther Wüst, director de la Ahnenerbe y jefe superior de Wolfram Sievers, fue detenido en 1945 por los estadounidenses y encarcelado en el campo de internamiento para prisioneros de guerra en Dachau hasta 1948. El 9 de noviembre de 1949, el Tribunal Principal de Múnich catalogó a Wüst como *Belasteter* («delincuente») en el proceso de «desnazificación» y fue sentenciado a tres años en un campo de trabajos forzados. Sin embargo, como ya había cumplido la pena antes del proceso, fue puesto en libertad. Wüst perdió el derecho a ejercer su profesión académica, pero se le permitió publicar, previa aprobación de la censura aliada, varios trabajos sobre culturas indo-orientales. En 1951, Wüst volvió a ejercer como profesor, pero se le prohibió de por vida ocupar una cátedra en una universidad de la República Federal de Alemania. El 23 de marzo de 1993 falleció en su casa de Múnich a los noventa y dos años de edad[233].

Herman Wirth, el primer presidente de la Ahnenerbe, también logró evitar el largo brazo de la justicia aliada. Wirth, que había ayudado a Himmler a crear la Ahnenerbe, estaba muy interesado en la recuperación de la biblioteca de la institución, que tuvo que abandonar tras ser destituido por Himmler. La verdad es que los investigadores estadounidenses no tenían ni idea de quién era aquel anciano de sesenta años ni qué cargos había ocupado. Al parecer, un vecino lo denunció y una patrulla del ejército aliado lo detuvo en su casa. Wirth fue recluido en un campo de prisioneros hasta decidir qué harían con él. Allí se cambió el apellido por el de Wirth-Roeper y se convirtió en una especie de enlace entre los prisioneros y las autoridades militares estadounidenses. En su defensa dijo que «se había opuesto al nazismo y a las SS y que incluso había sido destituido de su puesto académico en la Universidad de Berlín a causa de ello». La maniobra de Herman Wirth dio resultado, ya que los Aliados le clasificaron como «víctima del nazismo» y como persona que no necesitaba pasar por el proceso de «desnazificación». A finales de 1947 lo pusieron en libertad. Junto a su familia se instaló en Holanda y, posteriormente, en Suecia, donde continuó estudiando arte rupestre. Allí volvió a cambiar su nombre hasta en dos ocasiones, Felix Bosch y Heinrich Bosch, tal vez para evitar ser detectado por las autoridades académicas del país, que ya habían criticado sus trabajos cuando Wirth era miembro de la Ahnenerbe.

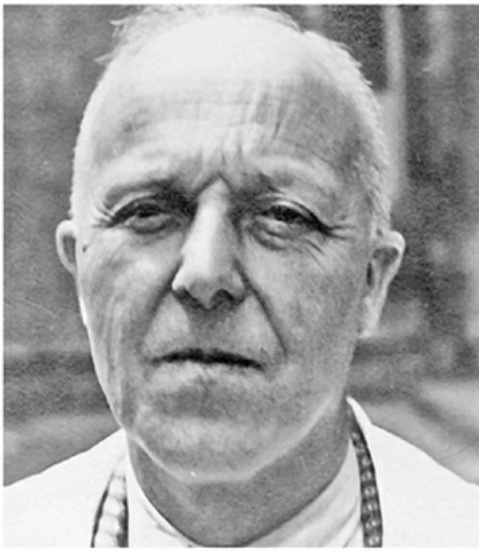
A finales de los años cincuenta regresó a Alemania, aunque continuó trabajando en Suecia

hasta que las autoridades volvieron a acusarlo en 1964 por «alterar y dañar dos de los más famosos yacimientos de petroglifos del país». Le impusieron una cuantiosa multa y le prohibieron volver a realizar trabajos arqueológicos en Suecia.

En 1980, mientras trabaja en la creación de un museo en Renania-Palatinado, Wirth se convirtió en noticia de portada cuando la prestigiosa revista *Der Spiegel* investigó el pasado nazi del fundador de la Ahnenerbe[234]. Aquella revelación acabó con su sueño de reunir sus trabajos en un gran museo. Herman Wirth falleció a los noventa y seis años, el 16 de febrero de 1981, en la ciudad alemana de Kusel.

6
LA DIABÓLICA «COLECCIÓN» DEL DOCTOR HIRT

Como otros altos mandos de las SS y líderes del Tercer Reich, Wolfram Sievers era consciente de las dificultades con las que se encontraban los investigadores de la Ahnenerbe para definir las características raciales de los judíos. Desde comienzos de 1939, Walter Greite, responsable del departamento de Biología de la Ahnenerbe, estuvo analizando las mediciones raciales que su equipo había realizado en Viena con la ayuda de Adolf Eichmann. Pero el proyecto no avanzaba y Himmler presionaba a Sievers para que diera a conocer los resultados. Tras descubrirse que Greite había dejado en manos de su secretaria la recopilación de datos, el líder de la Ahnenerbe decidió cesarlo y nombrar a alguien más joven y enérgico. Su nombre era Bruno Beger, el experto en *Rassenkunde* («ciencia racial») que había acompañado a Ernst Schäfer en su expedición al Tíbet. A Beger se le presentaba una oportunidad única para poder tomar medidas con calibradores y cámaras fotográficas y de filmación a los indígenas de Islandia, Suecia, Dinamarca, Noruega, India o Tíbet. Desde la expedición, Beger había ascendido rápidamente en la estructura de la RuSHA, el departamento que había ayudado a crear las Leyes de Núremberg y, como ya vimos, a «legalizar» el Holocausto.



Hermann Voss propuso comprar cráneos judíos a profanadores de tumbas

En la reunión de Beger con Sievers, este le propuso iniciar un estudio de los judíos desde un punto de vista más revolucionario: crear una especie de colección de huesos y cráneos a fin de poder catalogarlos en un único archivo central. La colección, según Beger, debía incluir cráneos de judíos de cualquier procedencia. Sievers se daba cuenta de que esa recolección de cráneos sería una tarea enormemente complicada, pero varios expertos pusieron sobre la mesa varios

métodos: Josef Wastl, del Museo de Historia Natural de Viena, planteó la posibilidad de desenterrar cuerpos de los cementerios judíos; Hermann Voss, director del Departamento de Anatomía de la Universidad del Reich de Poznan, habló de «comprar» cráneos a agentes libres (expoliadores de tumbas), ya que, al parecer Voss tenía contacto directo con la Gestapo, que podía suministrarle las cabezas de los condenados a muerte que habían sido guillotinados. Voss explicó el sistema a Beger:

> Las cabezas [de los condenados a muerte] son arrojadas en cestos como si fueran nabos, y posteriormente se subían en elevador hasta una sala especial. […] Allí se preparaban y más tarde se empleaban en nuestro instituto de anatomía, donde todavía pueden encontrarse algunos de ellos. […] O se envían a diversas universidades de Alemania, o se venden a los estudiantes para sus propias investigaciones[235].

En otro mensaje dirigido a Wolfram Sievers, Beger relata el negocio organizado por Voss con el suministro de cráneos de judíos:

> [Hermann Voss] obtiene beneficios limpios con el negocio. Vende un cráneo de judío por 25 *Reichsmarks* y además proporciona la fecha y lugar de nacimiento de la víctima, una información considerada vital para muchos estudios científicos. […] Ofrece también una amplia gama de artículos similares. Junto con el cráneo de judío, Voss puede suministrar por 15 *Reichsmarks* máscaras mortuorias en yeso de los individuos en cuestión, de Ostjuden [judíos del este] especialmente típicos. También puede preparar bustos de yeso, para que pueda verse la forma de la cabeza [antes de la disección] y las orejas, con frecuencia bastante únicas. El precio de estos bustos ronda entre los 30 y los 35 *Reichsmarks*, pero debido a la escasez de tiempo y de yeso, no podrían suministrar demasiados[236].

Para realizar un estudio más o menos básico con el que conseguir resultados, Beger necesitaba un centenar de cráneos, por lo que era necesario hallar la forma de hacerse con una colección más numerosa. Bruno Beger, como ya sabemos compañero de Ernst Schäfer en la « Expedición Alemana al Tíbet» de 1938, fue el que más suspicacias despertó en las autoridades británicas.

Hugh Richardson, entonces representante británico en Sikking, había descubierto con horror que Beger tenía la intención de recorrer el Tíbet obligando a sus habitantes a someterse a medidas y pruebas antropológicas. Beger sabía que se trataba de un asunto delicado, y lo sabía por experiencia, de cuando capitaneó una expedición antropológica a Altmark, una región ubicada al norte del estado de Sachsen-Anhalt y denominada la «cuna de Prusia». En aquella ocasión los granjeros alemanes vieron con suma desconfianza cómo el joven antropólogo llevaba consigo calibradores y medidores de color de ojos que pensaba usar en ellos, lo que despertó recelos en toda Alemania. Por tanto, estaba claro que su utilización en el Tíbet no sería bien recibida por parte de las autoridades británicas. Beger escribió al respecto:

> Tenía que ganarme la confianza de aquellas gentes, y nuestro botiquín me proporcionó las herramientas necesarias. […] Mi idea era aliviar los dolorosos síntomas de la malaria y que estaba muy extendida por esa región. Debía ser un «hombre medicina» para los tibetanos. Mi amabilidad natural y sincera me ayudaría a llevar a cabo unas investigaciones de campo provechosas[237].

Para buscar una solución, Sievers habló con Beger sobre el doctor August Hirt, director del Instituto Anatómico de la Universidad del Reich de Estrasburgo. A Beger le pareció la mejor opción, sobre todo teniendo en cuenta que en 1934 había coincidido con Hirt cuando los dos servían en las SS de Heidelberg, y tres años después, cuando ambos estuvieron destinados en la RuSHA, donde se hicieron buenos amigos[238].

August Hirt, nacido en 1898, era hijo de un hombre de negocios suizo. En 1914, se ofreció como voluntario para luchar en la Primera Guerra Mundial. En octubre de 1916, recibió un disparo que le arrancó parte de la mandíbula superior, y por ello recibió la Cruz de Hierro. Regresó a Mannheim en 1917 y, después de la guerra, estudió medicina en la Universidad de Heidelberg. Cuatro años después recibió la ciudadanía alemana. En 1922, Hirt obtuvo su doctorado en Medicina con un trabajo titulado *Der Grenzstrang des Sympathicus bei einigen Sauriern* («Los ganglios en el sistema nervioso simpático en algunos dinosaurios»), y, tras licenciarse, consiguió un puesto en el Instituto Anatómico de Heidelberg. En 1925 recibió la autorización para dar clases y en 1930 se convirtió oficialmente en profesor en la Universidad de Heidelberg. En septiembre de 1932, el doctor Hirt se unió a la Liga Militante para la Cultura Alemana, cercana al NSDAP, y el 1 de abril de 1933, a las SS. En 1939, cuando empezó la guerra, Hirt formó parte del cuerpo médico de una división Panzer, donde permaneció durante los dos años siguientes curando a soldados en hospitales de campaña. En 1940, tras la anexión de Alsacia por parte del Reich, Hirt pasó a ocupar el cargo de director del Departamento de Anatomía de la Universidad del Reich de Estrasburgo. Sus primeros experimentos fueron sobre los efectos del gas mostaza en los seres humanos. Comenzó experimentando con cerdos y perros, pero sabía que tendría que hacer pruebas en seres humanos.

En el mes de noviembre de 1941, cuando Wolfram Sievers visitó Estrasburgo, Hirt le propuso utilizar a prisioneros de los campos de concentración para sus experimentos. Tras su regreso a Berlín, el jefe de la Ahnenerbe se reunió con Heinrich Himmler, a quien informó sobre el asunto. El *Reichsführer* sabía que Hitler había sufrido los efectos del gas mostaza durante su servicio en la Primera Guerra Mundial y que le había dejado secuelas. Según parece, durante sus últimos años, sufría fotofobia y fuertes dolores de cabeza como consecuencia de ello. A Himmler le gustó la idea de Hirt y aprobó el «suministro» de «prisioneros y criminales a quienes, en cualquier caso, no se les concedería la libertad, así como personas destinadas a ser ejecutadas»[239].



August Hirt

La gran idea: recolectar cráneos de prisioneros

Probablemente, este fue el primer momento en el que el responsable de la Ahnenerbe tocó el tema de la colección de cráneos para la Universidad del Reich de Estrasburgo. El único obstáculo era cómo conseguir cráneos de judíos de diferentes partes de Rusia. No se sabe bien a quién de los tres —Sievers, Beger o Hirt— se le ocurrió la idea de utilizar a prisioneros de los campos de concentración.

La Wehrmacht y las Waffen-SS habían recibido la directiva secreta conocida como «Orden Comisario»[240], y que no era otra cosa que la ejecución sumaria de los comisarios del PCUS que cayesen en manos alemanas. En realidad, la orden afectaba también a los judíos, pero el Alto Mando de la Wehrmacht prefirió no incluir la palabra «judío» junto a «ejecución». La maquinaria de propaganda de Joseph Goebbels ya se había encargado de extender el rumor de que «había que tratar a los comisarios políticos bolcheviques como judíos». En 1942, Hirt fue ascendido a capitán de las SS y destinado a la RuSHA, como sabemos la organización de las SS encargada de la «pureza racial e ideológica» de los miembros de las SS.

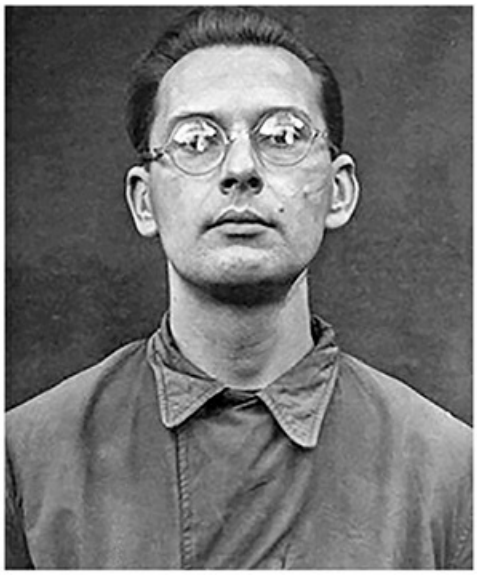
Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler, definía al nazismo como «una ciencia racial aplicada» y el sádico doctor August Hirt era uno de los más firmes defensores de dicha definición. Para probar la superioridad racial de los arios, Hirt decidió reunir una vasta colección de esqueletos en Estrasburgo procedentes de todos los países ocupados por la Wehrmacht,para lo cual él tendría plenos poderes. Sin embargo, se encontró con un obstáculo con el que no contaba: Himmler ordenó que los resultados de sus investigaciones debían ser supervisadas por la Ahnenerbe. Hirt deseaba llevar la iniciativa con el fin de no retrasar la recolección, pero si la Ahnenerbe debía aprobar cada uno de sus pasos, el retraso inevitablemente se produciría.

El 9 de febrero de 1942, Sievers escribió un informe «clasificado» y «secreto» a Rudolf Brandt, ayudante de Heinrich Himmler. En el asunto se indicaba: «Medición de cráneos de comisarios judío-bolcheviques con el propósito de realizar investigaciones científicas en la Universidad del Reich de Estrasburgo»:

> Tenemos una colección casi completa de cráneos de todas las razas y pueblos a nuestra disposición. Sin embargo, de la raza judía, solo hay muy pocos especímenes de cráneos disponibles, con el resultado de que es imposible llegar a conclusiones precisas al examinarlos. […] La guerra en la que estamos ahora nos presenta la oportunidad de superar esta deficiencia. Al adquirir los cráneos de los comisarios judío-bolcheviques, que representan el prototipo del subhumano repulsivo pero característico, ahora tenemos la oportunidad de recopilar buenos documentos científicos.
>
> El mejor método práctico para obtener y recolectar este material de cráneos podría manejarse ordenando a la Wehrmacht que entregara vivos a todos los comisarios judíos-bolcheviques capturados por la Policía de Campo. A ellos, a su vez, se les darán instrucciones especiales para informar a cierta oficina a intervalos regulares sobre el número y el lugar de detención de estos judíos capturados y para prestarles atención y cuidados hasta que llegue un delegado especial. Este delegado especial, que estará a cargo de asegurar el material (un médico junior de la Wehrmacht o incluso de la Policía de Campo o un estudiante de medicina equipado con un automóvil y un conductor), deberá tomar una serie de fotografías previamente establecidas y realizar mediciones antropológicas y, además, determinar en la medida de lo posible otros datos personales de los prisioneros.
>
> Después de la muerte inducida posteriormente del judío, cuya cabeza no debe dañarse, el médico separará la cabeza del cuerpo y la enviará a su punto de destino adecuadamente en una lata herméticamente sellada, especialmente hecha para este propósito y llena de un fluido conservante. Al llegar al laboratorio [del doctor Hirt en Estrasburgo], las pruebas de comparación y la investigación anatómica sobre el cráneo, así como la determinación de la pertenencia a la raza y las características patológicas del cráneo, forma y tamaño del

cerebro, etcétera, pueden realizarse mediante fotografías, medidas y otros datos suministrados por la cabeza y el cráneo mismo[241].

Para el verano de 1942, la «colección» de Hirt no contaba aún con suficientes ejemplares judíos, así es que en el mes de noviembre Himmler autorizó a Wolfram Sievers para que buscara la forma de hacerse con esqueletos y cráneos de judíos para el Instituto Anatómico de Estrasburgo.



Rudolf Brandt se convirtió en enlace entre la Ahnenerbe y el doctor Hirt con Heinrich Himmler

El motivo de la elección de esta ciudad francesa era la cercanía del campo de concentración de Natzweiler-Struthof, que desempeñaría un papel clave en los experimentos del doctor August Hirt. Todos los prisioneros trasladados a este campo de concentración fueron asesinados en la cámara de gas y sus cuerpos enviados directamente al Departamento de Anatomía de la Universidad del Reich de Estrasburgo. Himmler deseaba conseguir una colección «fiable» de cráneos judíos que en el futuro ayudase a las SS, Policía de Campo y Gestapo a identificarlos con solo una medida de cráneo. El *Reichsführer* entendía que de ese modo se podría determinar quién entraba en los estándares de *Untermenschen* (subhumanos) frente a los *Übermenschen* (superhumanos) germánicos de raza aria que el propio Himmler definía como la *Herrenvolk* (raza maestra), y de ese modo se acelerarían las operaciones de exterminio.



Entrada al campo de concentración de Natzweiler-Struthof

Antes de darse los primeros pasos, el maestro de la logística Wolfram Sievers debía decidir si Auschwitz era el lugar adecuado para encontrar los mejores cráneos. Para ello decidió enviar a Beger al sur de Polonia. Tanto Beger como Hirt se negaban a trabajar con «cadáveres descompuestos», pero Sievers les recordó a ambos que el trayecto desde Auschwitz a Estrasburgo era muy largo y que no podía asegurar que los cuerpos llegaran en buenas condiciones. «¿Y si los prisioneros morían en una cámara de gas cercana a Estrasburgo?», preguntó el doctor Hirt a Sievers. El 24 de febrero de 1942, el Alto Mando de las SS autorizó a Hirt el inicio de la «colección», asegurándole que dispondría de todo lo necesario para llevarla a cabo. En mitad de una Europa en guerra, la posibilidad de traer cráneos desde la Unión Soviética no era muy viable y sabían que lo más sencillo era conseguirlos en los campos de concentración, y cuanto más cercanos mejor.

Por ello, Hirt le propuso a Sievers que se construyera una cámara de gas en el cercano campo de Natzweiler-Struthof. Después de la guerra, Bruno Beger dijo no saber nada ni de los campos de concentración ni de la famosa «colección» de cráneos y esqueletos del doctor Hirt. Sin embargo, Beger escribió lo siguiente a Rudolf Brandt el 13 de abril de 1943:

> Soy de la opinión de que el completo exterminio de los judíos de Europa, y fuera de ella, en todo el mundo es posible, aunque ello no supondrá que los elementos espirituales del judaísmo, con los que nos encontramos a cada paso, sean plenamente erradicados. […] De este hecho se deriva el importante papel de la investigación de las almas raciales. Creo que de la labor que se está llevando a cabo en Estrasburgo, dirigida por [el doctor August] Hirt, saldrá una gran conciencia y conocimiento del interior de los *Untermenschen* [subhumanos] [242].

Hirt comenzó a pensar en el mejor modo de descarnar los cadáveres, tarea que implicaba un tiempo aproximado de un año. Por ello el método por el que se decantó fue la maceración, esto es, sumergir los cuerpos en un gran tanque de cloruro cálcico para disolver las partes blandas,

tras lo cual se introducen en un tanque lleno de gasolina para reducir las zonas grasas. «Un cadáver así tratado queda limpio en cuestión de semanas», aseguró Hirt a Sievers[243].



En una sala contigua de la cámara de gas de Natzweiler-Struthof, las víctimas fueron preservadas en fosas llenas de cloruro cálcico

A finales de septiembre de 1942, Wolf-Dietrich Wolff, responsable de la cuestión logística de la Ahnenerbe y encargado de poner la «colección» de esqueletos, informó que todo había ido bien hasta que una gran epidemia de tifus se desató en el campo de Auschwitz, lo que estaba provocando un serio retraso. Beger escribió a Himmler y Sievers al respecto:

> El doctor [Hirt] me ha ordenado que confirme esta información. Es muy importante, obviamente, establecer si esto es cierto antes de que se realicen los exámenes previos y registros raciales, puesto que, de lo contrario, se corre el riesgo de traer el tifus al Reich. El profesor Hirt me insistió concretamente en esto. Yo creo que los «objetos» [prisioneros judíos] deben ser evaluados para saber si están infectados o no[244].

El 2 de noviembre, Sievers escribió a Rudolf Brandt, miembro del Estado Mayor de Himmler y ahora enlace en el cuartel general de las SS en Berlín, sobre la cuestión de la «colección de esqueletos del doctor Hirt en Estrasburgo»:

> Como saben, el *Reichsführer*-SS ha ordenado que se suministre al SS-*Hauptsturmführer* profesor Hirt todo lo necesario para sus experimentos. Para ciertos experimentos antropológicos, ya he informado al *Reichsführer*-SS sobre los 150 esqueletos de prisioneros de judíos.
>
> Se ha requerido que deben ser suministrados por el KL Auschwitz. Lo único que queda por hacer es que la RSHA reciba una directiva oficial del *Reichsführer*-SS. Esto, sin embargo, también puede ser dado por usted, actuando en nombre del *Reichsführer*-SS[245].

El 6 de noviembre, Rudolf Brandt redactó una carta secreta dirigida a Adolf Eichmann, de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA). Como asunto, Brandt escribió: «Organización de una colección de esqueletos en el Instituto Anatómico de Estrasburgo».

> El *Reichsführer*-SS ha ordenado que se ponga todo lo necesario para el trabajo de investigación del capitán SS profesor doctor Hirt, quien es al mismo tiempo director de una rama del Instituto de Investigaciones Científicas Militares para Fines Específicos, en la Oficina de la Ahnenerbe. […] Para poner a su disposición, por orden del *Reichsführer*-SS, le pido que haga todo lo posible para la organización de la colección de esqueletos planificada. El teniente coronel de las SS [Wolfram] Sievers se pondrá en contacto con usted para obtener más detalles[246].

Pero, en efecto, la epidemia de tifus se había extendió por todo Auschwitz. Rudolf Höss, comandante del campo Auschwitz-Birkenau, decidió acabar con ella enviando a todos los prisioneros afectados a las cámaras de gas. Incluso prohibió el desplazamiento de todos aquellos prisioneros que realizaban trabajos como mano de obra esclava[247]. Como consecuencia, Beger no podía entrar en el campo para seleccionar prisioneros, y a inicios de 1943, las SS decidieron construir, a petición del propio Hirt, una cámara de gas en el campo de Natzweiler-Struthof, financiada por el Instituto Anatómico de la Universidad del Reich de Estrasburgo[248]. En agosto, los guardias de las SS en el campo de Auschwitz sacaron a la fuerza a las 29 mujeres del Bloque 10 y las enviaron al campo de Natzweiler-Struthof.



Izquierda: Jeanette Passmann, nacida el 28 de febrero de 1878 en Gelsenkirchen, una de las 86 víctimas judías del doctor Hirt y sus ayudantes.
Derecha: Elisabeth Klein fue seleccionada por Beger para la colección de esqueletos de Hirt y asesinada en Natzweiler-Struthof

Mientras tanto, el doctor Hirt sufría en su propio cuerpo los efectos de sus experimentos. La utilización del gas mostaza en los prisioneros le había afectado también a él y le había provocado graves problemas intestinales, dolores musculares en las manos y fuertes migrañas. Heinrich Himmler y Wolfram Sievers veían a August Hirt como un «mártir de la ciencia», que había llegado a arriesgar su propia salud con el fin de beneficiar a la maquinaria bélica alemana. En este sentido, Sievers escribió a Himmler:

> Hirt no ha dudado en arriesgar su propia salud, e incluso se le puede considerar una víctima de su propia ciencia debido al hecho de que su trabajo de investigación tiene lugar en un ámbito tan nuevo que no pueden evitarse peligrosos y altos riesgos[249].

En la primavera de 1943, Himmler ordenó a August Hirt que se tomase unas vacaciones en una residencia de lujo para altos mandos de las SS en Sankt Lambrecht, en la ladera de los Alpes austríacos. Hirt aceptó, pero a principios de agosto regresó a su puesto en Estrasburgo. Mientras, en Natzweiler-Struthof se terminaba de construir la cámara de gas. En junio de 1943 se levantó la cuarentena en el campo deAuschwitz y Bruno Beger pudo acceder. Fue recibido por el propio Höss y un médico llamado Josef Mengele. Beger iba acompañado de su ayudante Wilhelm Gabel, un joven escultor de las SS que trabajaba en la Ahnenerbe.

En estas fechas, inmensas llamaradas salían por las altas chimeneas de ladrillo del campo debido a la sobrecarga de los hornos crematorios. El olor a carne quemada y pelo chamuscado inundaba todo el campo. Los cuatro hombres de las SS se dirigieron hacia el barracón 28, donde los guardias habían concentrado a 150 prisioneros judíos, hombres y mujeres. Beger pidió que pasaran ante él para tomarles medidas con sus calibradores. A los elegidos, hombres, mujeres y niños judíos procedentes de Grecia, Alemania, Polonia, Bélgica, Países Bajos, Francia y Noruega, se les pedía que enseñaran su brazo izquierdo para copiar el número que llevaban tatuado. De paso, Bruno Beger eligió a otros prisioneros no judíos para otro departamento de la Ahnenerbe. Así se lo explicaba a Wolfram Sievers:

> En la selección para [la colección de esqueletos y cráneos del doctor Hirt] Estrasburgo, he seleccionado además dos cristianos polacos y cuatro asiáticos: dos uzbekos, un sujeto mezcla de tayiko y uzbeko y un chuvashi. […] Se han seleccionado solo adicionalmente en beneficio del nuevo departamento de la Ahnenerbe, *Innerasien und Expeditionen* (Asia Interior y Expediciones) [dirigido por Ernst Schäfer]. El uzbeko es un tipo grande y sano, y tal vez podría tener orígenes tibetanos. Su forma de hablar, sus movimientos y sus maneras eran sencillamente deliciosas, propias de Asia interior[250].

En total, Beger seleccionó a 115 prisioneros: 85 hombres, de los cuales cuatro eran adolescentes, y 30 mujeres. Para evitar que los «elegidos» difundieran el tifus en el Reich o en los territorios ocupados, fueron puestos en cuarentena. A las mujeres las llevaron al tristemente famoso Bloque 10, al que muchos prisioneros definían como el «Infiernode Dante». Los hombres fueron a parar a los Bloques 21 y 28, y se ordenó que se les alimentara adecuadamente y se les diera uniformes nuevos. El 21 de junio de 1943 Sievers redactó un informe que envió directamente a Adolf Eichmann, responsable del Departamento de Asuntos Judíos de la RSHA, sobre el «establecimiento de una colección de esqueletos»:

> Refiriéndome a su carta del 25 de septiembre de 1942, y las conversaciones personales que han tenido lugar sobre este tema, deseo informarles que nuestro asociado, el SS-*Hauptsturmführer* doctor Hager, quien estaba a cargo del proyecto especial anterior, interrumpió sus experimentos en el KL Auschwitz el 15 de junio de 1943, debido al peligro existente de epidemias.
>
> En total, se experimentaron con 115 personas. Setenta y nueve eran judíos; treinta eran judías, dos eran polacos y cuatro eran asiáticos. En la actualidad, estos prisioneros están segregados por sexo y están en cuarentena en dos edificios de hospitales del KL Auschwitz.
>
> Para una mayor experimentación con estos prisioneros seleccionados, será necesario transferirlos al KL Natzweiler. Esta transferencia debe hacerse lo más rápido posible debido al peligro existente de una epidemia en Auschwitz. Se adjunta una lista de las personas seleccionadas.
>
> Solicitamos que se emitan las directivas necesarias. Dado que este traslado de prisioneros presenta cierto peligro de propagar la epidemia a Natzweiler, solicitamos que se envíe inmediatamente ropa inmune y limpia

para prisioneros para ochenta hombres y treinta mujeres desde Auschwitz a Natzweiler. Al mismo tiempo, se deben preparar alojamientos para las mujeres en Natzweiler en un futuro próximo[251].

A finales de julio de 1943, Beger informó a Sievers sobre la evolución de su trabajo en Auschwitz:

> Cuando encontrábamos un judío de fisonomía interesante, nariz aguileña, labios carnosos, cabeza corta, orejas largas, etcétera, *Herr* [Wilhelm] Gabel les saca un molde en yeso. Estoy pensando que estos moldes de estos individuos pueden resultar muy vendibles como ayuda a la enseñanza en las universidades del Reich o como objetos para exposiciones sobre *Rassenkunde* [ciencia racial][252].

El primer grupo de hombres seleccionados por Beger fueron trasladados en un tren hasta el campo de Natzweiler. Fue la propia Ahnenerbe lo que informó de ello a Beger:

> Transporte de Auschwitz el 30-7 [30 de julio de 1943]. Póngase en contacto con el doctor Hirt en relación con el inicio del trabajo. Llegada del transporte a Natzweiler presumiblemente el 2-8 [2 de agosto de 1943] [253].

El campo de concentración de Natzweiler-Struthof se encontraba en el escondido paraje natural de Struthof, una zona boscosa en la cordillera de los Vosgos, a unos 50 kilómetros al sudoeste de Estrasburgo, la capital de la Alsacia, anexionada por Alemania. Los prisioneros del campo, uno de los más pequeños en la Francia ocupada, trabajaban en las cercanas canteras de granito y en la producción de armas. Su actividad se extendió desde poco después de la anexión de Alsacia en 1940 hasta la evacuación del campo en agosto de 1944. Conectado a una red de 70 campos e instalaciones auxiliares, más de 44.000 personas deportadas pasaron por él, la mayor parte detenidas bajo la aplicación del decreto *Nacht und Nebel* (decreto «Noche y niebla», o directiva para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o sus fuerzas de ocupación en los territorios ocupados), del 7 de diciembre de 1941. Unos 22.000 prisioneros, hombres y mujeres, perdieron la vida en este campo de concentración, la mayoría por los abusos en los trabajos forzados, la desnutrición, las torturas de las SS o los experimentos desarrollados por la Ahnenerbe[254].



Josef Kramer, antiguo comandante de Natzweiler-Struthof, supervisó la liquidación de los judíos llegados de Auschwitz para el doctor Hirt

El 2 de agosto de 1943 entró en el apeadero del campo de Natzweiler un convoy procedente de Auschwitz. Los guardias de las SS que esperaban en el andén comenzaron a dar órdenes a los pasajeros, que intentaban acostumbrase a la luz tras pasar cuatro días encerrados en los vagones. Josef Kramer supervisaba la operación, bajo la atenta mirada de los doctores Hans Fleischhacker y Heinrich Rübel, asistentes del doctor Hirt. En un barracón improvisado, los dos médicos tomaron muestras de sangre, de piel y les realizaron dos radiografías de cráneo a cada prisionero. El 11 de agosto, el doctor Hirt dio la orden a las SS de que gasearan a los prisioneros judíos seleccionados por Beger.

A las mujeres las obligaron a desnudarse y fueron introducidas en la cámara de gas situada a 2 kilómetros del campo principal. Cinco minutos después estaban muertas. Los 29 cadáveres fueron trasladados a una sala contigua de la cámara de gas e introducidos en fosas, alicatadas con azulejos blancos, llenas de alcohol. Una vez en los sótanos del Instituto Anatómico de la Universidad del Reich de Estrasburgo, un equipo especial de las SS debía reducir los cadáveres a meros esqueletos. Josef Kramer, comandante interino de Natzweiler-Struthof, que poco después se convertiría en el comandante en Auschwitz y en el último comandante de Bergen Belsen, supervisó personalmente el gaseo de las 86 víctimas elegidas por Beger en Auschwitz. La muerte de los prisioneros fue, en palabras del propio August Hirt,

> […] inducida en una instalación de gaseado en Natzweiler-Struthof, durante varios días de agosto y sus cadáveres, 57 hombres y 29 mujeres, fueron enviados a Estrasburgo para su estudio[255].

Después de la guerra, el propio Kramer recordó aquel acontecimiento en su declaración a los investigadores aliados:

La operación comenzó a las 11 de la noche. Yo y algunos hombres de las SS reunimos, a un primer grupo de quince mujeres que Beger había seleccionado y las metimos a la fuerza en un pequeño camión. […] Les dije a aquellas mujeres que tenían que ir a la cámara de desinfección, pero que no iban a ser asfixiadas. Recorrimos una pequeña distancia fuera del campo y nos detuvimos ante la cámara de gas. Los SS las empujaron dentro y les ordenamos que se desvistieran. Para entonces algunas de ellas ya sabían lo que les iba a ocurrir. […] Ayudado por algunos miembros de las SS, las desvestí del todo y las metí en las cámaras de gas cuando estaban completamente desnudas. Luego cerramos y bloqueamos la puerta de la cámara de gas. Las mujeres comenzaron a dar alaridos.

Cogí los botes de sales de ácido cianhídrico que [August] Hirt me había entregado. Los abrí y vertí todo el contenido en un tubo situado a la derecha de la ventana de observación de la cámara. Luego cerré el tubo. Al mezclarse con el agua, las sales liberaron un gas letal que empezó a filtrarse en el interior de la cámara. […] Dentro, las mujeres aporreaban frenéticamente la puerta, gritando y suplicando que las dejáramos salir. Observamos a través del cristal. Iluminé el interior de la cámara accionando un interruptor que había cerca del tubo, y a través de la ventana de observación pude ver lo que ocurría en el interior de la cámara. Vi que las mujeres seguían respirando alrededor de medio minuto, y luego se desplomaban en el suelo. […] No sentía ninguna emoción al realizar aquellos actos, puesto que me habían dado la orden de ejecutar a aquellas presas de la manera que ya les he explicado[256].

Durante los siguientes días, Kramer ejecutó al resto de prisioneros seleccionados por Bruno Beger. El siguiente paso fue el traslado de los cadáveres a la Universidad del Reich, donde Hirt ordenó sacar moldes anatómicos a todos los cuerpos. Las impactantes fotos de los cadáveres, tal como las encontraron las fuerzas aliadas en su avance y liberación de la ciudad, demuestran que el proyecto liderado por Hirt y Beger fue del todo real.



El doctor August Hirt diseccionando el cadáver de un prisionero del campo de Natzweiler-Struthof

Hirt estaba encantado con el cargamento, principalmente con el de las mujeres. Muchas eran jóvenes sanas, de menos de treinta años, y cuando llegaron a Estrasburgo, sus cuerpos aún estaban calientes. Hirt ordenó a su asistente Henri Henripierre que limpiara los cadáveres y comenzase con el proceso de descarnado de los cuerpos.

Otto Bong, otro asistente del doctor Hirt, traído desde la Universidad de Frankfurt, ni siquiera se inmutó ante aquella imagen. «No te preocupes. Esas mujeres no son más que judías», le dijo a Henripierre. Cuatro días después, llegó el primer cargamento de cadáveres de hombres, y en los siguientes días, otros dos cargamentos más. Hirt le dijo a Henripierre que haría con él lo mismo que con los cuerpos que ahora aparecían sumergidos en aquellos enormes fosos llenos de alcohol si descubría que el asistente registraba los números que aparecían tatuados en los brazos de los cadáveres.

Las «verdades» de Henri Henripierre

Henripierre fue uno de los personajes más controvertidos en la historia de la «colección» de esqueletos del Instituto Anatómico de Estrasburgo. Nació en Leberau, en el imperio alemán de Alsacia-Lorena, el 23 de agosto de 1905, bajo el nombre de Heinrich Sigrist. En 1930 trabajó para la Asistencia Pública, la institución que se ocupaba del mantenimiento de los hospitales de París.

La declaración de Henripierre ante el Tribunal de Núremberg resultó confusa. Al principio declaró que vivía en Estrasburgo y que había sido detenido por la Gestapo en París y enviado al campo de concentración de Compiègne. Sin embargo, no había campo de concentración allí y se cree que se refería al campo de tránsito para prisioneros de guerra en Royallieu, cerca de Compiègne. Luego tuvo que comparecer ante una comisión de oficiales de las SS, que le comunicó que tendría que regresar a su casa antes del 6 de junio de 1942. Cuando se le preguntó sobre este punto, Henripierre declaró que «no tenía idea de por qué los alemanes lo habían detenido». Si Henripierre hubiera sido arrestado por ser miembro de la resistencia, lo habría dicho para defenderse. Sin embargo, esto es poco probable. Un documento encontrado por los investigadores aliados de crímenes de guerra aclara los verdaderos hechos del pasado de Henripierre:

> La delegación de París del centro de inmigración dirigido por las SS (EWZ) decidió que a los ciudadanos franceses de «sangre alemana», se les permitía trasladarse a Alemania y tendrían derecho a la ciudadanía alemana. […] Sin embargo, esto solo sucedería si se solicita expresamente por el interesado. Con este fin, los solicitantes deben completar un formulario y someterse a un examen en cuatro campos: prueba de salud y genética; prueba de aptitud; examen realizado por un experto del partido; y un examen de antecedentes por la propia Gestapo[257].

El 17 de julio de 1941, Henri Henripierre se identificó únicamente con su permiso de armas del ejército francés y solicitó permiso a la Gestapo para mudarse a Estrasburgo. No mostró ningún otro documento de identidad. Afirmó que era «descendiente de alemanes por parte de padre y madre y que estaba comprometido con el germanismo (nacionalsocialismo)». Además, declaró que había servido como soldado de infantería en el ejército francés de abril a agosto de 1940. El empleado del EWZ que aceptó la solicitud señaló en un anexo:

> El solicitante y su esposa hablan bien alemán. Hijo solo habla francés. Los padres del solicitante viven en Alsacia, ver formulario de inscripción. La madre y la hermana de la esposa viven en Alsacia, véase la hoja de registro. […] El solicitante firmó la solicitud, después de haberle dado el nombre Henri Henripierre en el formulario, con «Heinrich Henripierre»[258].

Henripierre compareció, como se describe en Núremberg, ante una «comisión de oficiales superiores de las SS», que le dio la visa de emigrante a Alemania, emitiendo la «Decisión Final I», y le prometió la ciudadanía alemana por escrito. Gracias a ello, Heinrich Henripierre puso mudarse a la Alsacia alemana. No está claro cuándo entró en la Ahnenerbe bajo las órdenes del doctor August Hirt. Después de la liberación de Estrasburgo por los Aliados, nadie sabía cómo había que tratar a los empleados de Hirt con «becas de investigación» que fueron capturados por las fuerzas de Leclerc. Eran Elisabeth Seepe, Otto Bong y Heinzpeter (Henri Henripierre). Las «becas de investigación» eran una especie de salario mensual pagado por las SS. El 21 de diciembre de 1944, la Ahnenerbe le preguntó al personal de Himmler si las subvenciones de investigación recibidas para Seepe, Wimmer, Heinzpeter, Meyer y Bong debían mantenerse hasta que se hubiese aclarado su paradero o si, por el contrario, debían suspenderse. El 1 de febrero de 1945, la administración de la Ahnenerbe anunció:

> Los señores Otto Bong y Heinrich Heinzpeter [Henri Henripierre] han sido hechos prisioneros [en Estrasburgo], por lo que sus becas de investigación también deben cancelarse aquí y ahora[259].

Se esperaba a que Bong y Henripierre fueran liberados del cautiverio, pero el 13 de marzo de 1945 la directora administrativa de la Ahnenerbe, Anneliese Deutschmann, enumeró a todos los empleados del Instituto de Investigación Militar que todavía tenían derecho a recibir una beca de investigación. En la lista aparecía Henripierre descrito como trabajador «no cualificado», así como el salario que recibía en aquel momento[260]. En cualquier caso, no importa cuánto tiempo estuvo Henripierre en la nómina del Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe, sino el hecho de que no podía ser considerado un testigo objetivo en el «Juicio a los doctores», ya que su principal interés era esconder su papel en la creación de la «colección» de August Hirt.

La «colección» se vuelve incómoda

Durante los meses siguientes al desembarco, las tropas aliadas avanzaban por Francia liberando gran parte de su territorio. En Estrasburgo, Hirt se sentía cada vez más impaciente. Era consciente de que el tiempo se acababa y de que Otto Bong ni había sacado moldes de yeso de los cadáveres ni había descarnado los cuerpos. A finales de junio de 1944, Sievers envió a Estrasburgo a un emisario, el antropólogo Rudolf Trojan, para que confirmase si Hirt había destruido —o, al menos, los planeaba— la «colección». Trojan informó a Bruno Beger:

> ¿Qué se supone que pasa con los cráneos de judíos? Están ahí tirados ocupando espacio. ¿Qué se ha pensado hacer con ellos originariamente? Creo que lo mejor sería que los enviáramos a Estrasburgo y que allí se hicieran cargo. Todo lo demás es impensable si pretendemos hacer desaparecer las pistas de la colección. Aquí en Estrasburgo se respira cierta preocupación por el avance aliado. A nadie le interesa que todo esto [los cadáveres] pueda caer en manos de los Aliados[261].

A Hirt le obsesionaba la idea de ser acusado por crímenes de guerra si los Aliados le detenían. La obsesión se convirtió en paranoia cuando, el 25 de octubre de 1944, Heinrich Himmler ordenó a Sievers y a August Hirt la «total» destrucción de la «colección» de esqueletos y calaveras del Instituto Anatómico del Reich de la Universidad de Estrasburgo. Unos días antes,

exactamente el 12 de octubre, el capitán de las SS Alexander Berg dirigió un mensaje al ayudante de Himmler, Rudolf Brandt:

> El 12 de octubre de 1944, tuve una conversación telefónica con el SS-*Standartenführer* Sievers y le pregunté si la colección de esqueletos de Estrasburgo se había disuelto por completo, según lo indicado por SS-*Standartenführer* [Helmut] Baumert. Sievers no pudo aconsejarme sobre este asunto, ya que no lo había. Sin embargo, escuché algo más del profesor Hirt. Le dije que en caso de que la disolución aún no se hubiera llevado a cabo, se debería preservar una parte de la colección. Sin embargo, se debería garantizar que se podría hacer una disolución completa a tiempo, ya que Estrasburgo estaba en peligro. Sievers me prometió que lo averiguaría y me lo haría saber[262].

Hirt no sabía qué hacer, así que se puso en contacto con Wolfram Sievers y le dijo que había que preservar la «colección» como fuera y que debía convencer a Himmler. Sin embargo, tanto este como su Estado Mayor ya habían tomado una decisión. El 26 de octubre, el doctor y capitán de las SS Alexander Berg volvió a enviar un mensaje de «extrema urgencia» a Rudolf Brandt en el que mostraba su gran preocupación por la «colección» de esqueletos:

> Durante su visita a la sede operativa, el 21 de octubre de 1944, el SS-*Standartenführer* Sievers me aseguró que la colección en Estrasburgo había sido completamente disuelta. Mientras tanto, de conformidad con la directiva que se le dio en ese momento, él opina que está de acuerdo en que es lo mejor en vista de toda la situación.

La «situación» a la que el ayudante de Himmler se refiere es el desembarco, cuatro meses antes, de las tropas aliadas en las playas de Normandía. Desde el «Día D» (6 de junio a 21 de agosto de 1944), los Aliados trasladaron a más de 2 millones de hombres al norte de Francia. El 25 de agosto de 1944, las tropas alemanas, al mando del general Dietrich von Choltitz, se rindieron en París. «¡París! ¡París ultrajado! ¡París roto! ¡París martirizado! ¡Pero París liberado!, París liberado por sí mismo, liberado por su pueblo, con el apoyo de Francia entera, es decir la Francia que lucha, es decir la única Francia, la verdadera Francia, la Francia eterna», afirmó el general De Gaulle desde la plaza del Ayuntamiento de la capital francesa.

Durante la visita de Sievers a Estrasburgo tuvo lugar una cena con Hirt en la que el jefe de la Ahnenerbe le aseguró que «se trataba solo de un contratiempo transitorio y que él [August Hirt] y su equipo podrían repetir el estudio. […] Y que se les permitiría trabajar e investigar pacíficamente sin interferencias». Al día siguiente, tras la marcha de Sievers a Berlín, Hirt ordenó a sus asistentes que diseccionaran todos los cadáveres, los metieran en ataúdes y los enviaran a la incineradora, exactamente tal y como se hacía en los cadáveres utilizados en las lecciones de anatomía. Pero, antes, Hirt abrió la boca de los cadáveres y les arrancó los dientes de oro. Esa misma noche abandonó Estrasburgo y huyó a Tubinga[263].

Para el 13 de noviembre de 1944, el objetivo del general Philippe Leclerc era Estrasburgo. Al mando de la 2.ª División blindada, en la mañana del 23 de noviembre, aprovechando una brecha abierta, el general francés logró entrar y liberar la ciudad. Ninguno de los 86 cadáveres de los prisioneros seleccionados por Bruno Beger en Auschwitz y gaseados en el campo de Natzweiler-Struthof fueron manipulados, ya que no dio tiempo a ello. Ante la inminente llegada de la vanguardia de las tropas del general Leclerc a Estrasburgo, la preocupación por que los cadáveres fueran descubiertos iba en aumento. En septiembre de 1944, Sievers informó a Rudolf Brandt:

> La colección se podría descongelar y volverla irreconocible. […] Esto, sin embargo, significaría que todo el trabajo se ha realizado por nada, al menos en parte, y que esta colección singular se perdería para la ciencia futura sin duda alguna, ya que sería imposible hacer moldes de yeso posteriormente. Finalmente se ha decidido [el doctor August Hirt] destruir todos los cadáveres, así como todos los huesos de judíos de la colección del Instituto [de Anatomía de la Universidad del Reich de Estrasburgo][264].

En realidad, Hirt había mentido a Sievers, y este a Himmler. Cuando el personal de Hirt abandonó las instalaciones, los restos humanos quedaron olvidados en una habitación de la Universidad del Reich de Estrasburgo, donde los descubrieron los soldados franceses que liberaron la ciudad. En su búsqueda de pruebas para las posteriores acusaciones por crímenes de guerra, los investigadores aliados se zambulleron en los despachos y salas del edificio de la Universidad del Reich, y en uno de los laboratorios hallaron los cuerpos de varios hombres y mujeres sumergidos en depósitos de alcohol conservante. En los sótanos encontraron también otros setenta cuerpos amontonados unos sobre otros, y 54 recipientes de cristal con testículos humanos en su interior[265]. Al intentar conocer la identidad de los cuerpos descubrieron que alguien les había arrancado la piel del brazo izquierdo, aunque varios mostraban un número tatuado. No había duda de que procedían de un campo de concentración.

En el mes de febrero de 1945, periódicos franceses, estadounidenses y británicos comenzaron a publicar reportajes y noticias sobre la llamada «colección de esqueletos del doctor August Hirt». Wolfram Sievers ya no sabía cómo proteger a Hirt, pero, en realidad, en esa época ya a nadie le interesaba. La actividad de la Ahnenerbe era prácticamente nula y la mayor parte del personal había preferido abandonar Berlín. Los que aún quedaban en Waischenfeld, hacía tiempo que dejaron de confiar en Himmler y Hitler. La guerra estaba perdida y lo sabían.

De cualquier forma, Joachin von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, quiso dar una respuesta oficial a la prensa extranjera sobre Hirt, sobre el campo de Natzweiler y sobre la Universidad del Reich de Estrasburgo. Le encargaron a Sievers que buscase a Hirt y le pidiese «una explicación plausible sobre los experimentos llevados a cabo bajo su paraguas». El jefe de la Ahnenerbe respondió a Ribbentrop que las informaciones aparecidas eran «completamente falsas y pura propaganda contra el Reich». No olvidemos que Hirt había asegurado, tanto a Sievers como a Brandt, que la «colección» de Estrasburgo había sido destruida.

El doctor Hirt se había instalado, junto a varios de sus colegas, en la Universidad de Tubinga y esperaba ser nombrado decano de la facultad de Medicina y poder reiniciar así su «colección». Sin embargo, Hirt envió una carta a Ribbentrop en la que explicaba lo siguiente:

1. Los cadáveres descubiertos en el Instituto Anatómico eran sencillamente cuerpos utilizados para enseñar a los estudiantes de Medicina la práctica de la disección, y se han conseguido de las mismas fuentes legales que han utilizado otros anatomistas franceses.
2. En el campo de Natzweiler tan solo se hicieron investigaciones con animales.
3. Niego rotundamente cualquier participación en estudios raciales.
4. No sé nada de investigaciones raciales y jamás he recibido órdenes al respecto.
5. Lo único que tiene que ver con la raza en mi Instituto es la gran colección de cráneos que se creó antes de la Primera Guerra Mundial[266].

Mientras tanto, Sievers ordenó a sus asistentes que recopilasen toda la documentación relativa a la colección de esqueletos (mensajes, fotografías, informes, cartas, notas, telegramas secretos, etcétera) del Instituto Anatómico de la Universidad de Estrasburgo, que se quemase en el patio

principal de la sede central de la Ahnenerbe y que se hiciera lo mismo con todo lo relacionado con el viaje de Bruno Beger a Auschwitz. Lo que no sabía Sievers es que muchos de los antiguos colaboradores de Hirt en Estrasburgo se convertirían en las principales fuentes de información de los fiscales aliados en los juicios por crímenes de guerra de Núremberg. Uno de ellos fue Henri Henripierre.

Después de la liberación de Francia, Henripierre intuía lo que le sucedería si se descubría que había sido un «colaborador activo» de los alemanes, por lo que decidió presentarse voluntariamente como testigo en el «Caso Hirt» ante el juez mayor Jean Jadin, del Tribunal Militar Permanente del 10.º Distrito Militar de Estrasburgo. El 9 de julio de 1945, el tribunal había encargado una investigación minuciosa sobre el Instituto Anatómico de la Universidad del Reich, tras la cual, el 15 de enero de 1946, se hizo público por vez primera la historia de las 86 víctimas que habían sido destinadas a formar parte de la «colección» de Hirt en un museo.

Henripierre informó a los investigadores franceses sobre el plan del supuesto museo, sobre el papel jugado por los doctores Hirt y Beger, y sobre la Ahnenerbe. En el informe de la investigación, con fecha de 23 de diciembre de 1945, se observa que Henripierre había registrado los números de prisionero de las 86 víctimas. Y en ese momento Henri Henripierre seguía estando en la nómina del Instituto.

Como ya dijimos, Henri Henripierre trabajó para las SS bajo el nombre de «Heinzpeter», hecho que queda confirmado por la carta enviada por el fiscal general del Tribunal Regional de Frankfurt al Tribunal de Alta Instancia de Estrasburgo el 20 de abril de 1967. Para citar a Henripierre como testigo en el proceso penal contra Bruno Beger, se le envió la siguiente orden del juez:

> … se ordena lo siguiente: El exanatomista Henri Henripierre (Heinzpeter), nacido el 28 de agosto de 1905 en Lievres, última dirección conocida: Estrasburgo, 14, Rue des Lail; Henripierre fue empleado del Instituto Anatómico de Estrasburgo desde el 20 de junio de 1942. Se le cita para prestar declaración en el juicio abierto contra BRUNO BEGER[267].

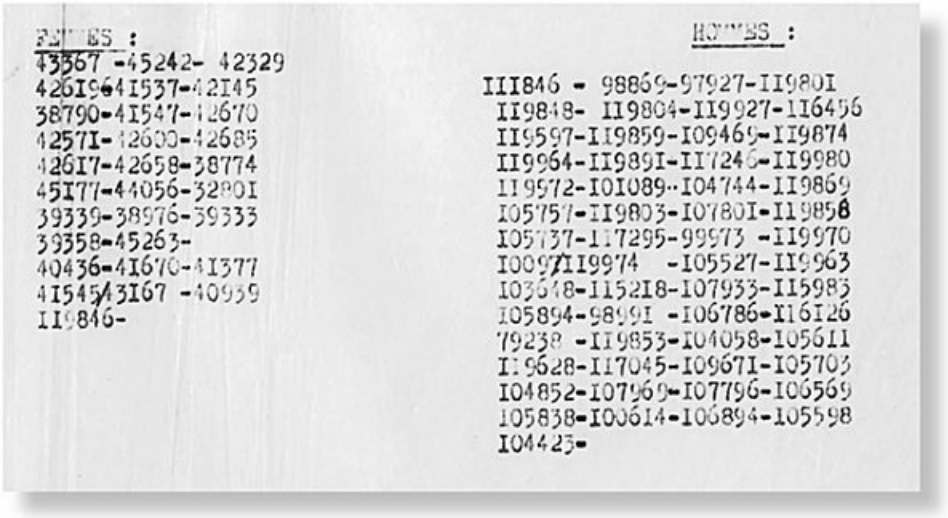
Sabemos que Henripierre se trasladó de París a Estrasburgo, y por tanto, al territorio del Reich alemán, y que firmó un contrato de trabajo en el Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe. No solo fue un empleado civil y voluntario de las SS, sino que contribuyó significativamente a la creación de la «colección» de cráneos, manipulando los cuerpos y posteriormente destruyéndolos. Seis meses después de la liberación de Estrasburgo por los Aliados, a finales de noviembre de 1944, Henripierre fue incluido oficialmente en la nómina de las SS. Las autoridades militares francesas no hicieron preguntas sobre la relación del testigo con los alemanes, pero ya nadie dudaba de que Heinrich Heinzpeter había trabajado y recibido una beca de investigación del Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe desde 17 de marzo de 1942. En una declaración jurada del 25 de mayo de 1945, el profesor de Medicina francés Christian Champy proporcionó más evidencias sobre este asunto:

> Cuando los franceses regresaron a Estrasburgo después de que los alemanes se marcharan, se enteraron de que había una organización científica en la Universidad de Estrasburgo que estaba en contacto constante con el campo de Natzweiler-Struthof. Todos los miembros de esta organización, desde el doctor HIRTH, quien estaba a cargo, hasta el asistente [Henri Henripierre] que trabajaba en el laboratorio, pertenecían a las formaciones de las SS[268].

El colega de Henripierre en Estrasburgo, René Wagner, prestó declaración jurada el 17 de noviembre de 1946 durante el proceso a Bruno Beger:

> Los principales responsables de las barbaridades cometidas en [el Instituto de Anatomía de la Universidad del Reich] Estrasburgo son [Wolfram] Sievers y [August] Hirt. También en los experimentos participaban los doctores Hirt, Bickenbach y Haagen. Sin embargo, los asistentes de Hirt, Bennemann, Henripierre y Schmitt, recibían sueldos pagados directamente por el personal de administración de la oficina del *Reichsführer*-SS de Berlín[269].

Es decir, el personal del Instituto de Anatomía —incluido Henri Henripierre— recibió cuantiosos fondos de la oficina del *Reichsführer*-SS. Henripierre mantuvo que él jamás fue un «colaborador» de Hirt y que nunca participó en las tareas de manipulación de los cadáveres, a pesar de que diversos documentos demostraban lo contrario. Esta versión fue la que mantuvo hasta el mismo día de su muerte, acaecida el 14 de mayo de 1982.



Números de las víctimas de August Hirt, registrados de forma secreta por Henri Henripierre

De ninguna manera se puede considerar Henri Henripierre un «testigo neutral». En realidad, ni los «perpetradores» (los nazis) ni los «colaboradores voluntarios» (Henripierre) deberían tener tal consideración. Es cierto que no se necesita un sistema de valores muy rígido para calificar de criminales a Hirt, Sievers o Beger, pero la evaluación del papel de todos aquellos que no se beneficiaron directamente de la colección de esqueletos, pero que se ofrecieron a participar en ella sigue estando pendiente. Es el caso, por ejemplo, de Otto Bong, Elisabeth Seepe o Henri Henripierre[270]. Hannah Arendt definió a la perfección el papel desempeñado por estos hombres y mujeres:

> El régimen nazi […] también demostró que nadie tenía que ser un nazi convencido para adaptarse […]. Casi siempre se pasa por alto lo que está realmente en juego. Moralmente todo lo que ocurrió no fue solo por el comportamiento de los nazis, sino también por aquellos que solo se «alinearon», pero que actuaron por convicción[271].

La participación de médicos, como el doctor August Hirt, en las atrocidades del nazismo fue puesta al descubierto por Alexander Mitscherlich y Fred Mielke, dos de los principales investigadores de los «Juicios a los doctores» de Núremberg, en 1947. Sin embargo, el tema fue ignorado después de la guerra, en gran parte por la propia comunidad médica alemana, que deseaba ardientemente poner tierra por medio. Además de esta apatía —habitual en Alemania— respecto a la historia del nacionalsocialismo, el silencio también se explica por dos razones. En primer lugar, existía una negación generalizada de cualquier responsabilidad personal, una negación que afirmaba que las atrocidades fueron cometidas por unos «pocos» psicópatas bajo un régimen de injusticia que había superado fatídica y enérgicamente la medicina racional alemana. En segundo lugar, los académicos se habían «homogeneizado doblemente», primero al comienzo del Tercer Reich, cuando guardaron silencio ante la expulsión de sus colegas judíos y opositores políticos (38 de 178 anatomistas) y, después, tras la usurpación de las universidades por parte del régimen nacionalsocialista. No solo ninguno protestó, sino que todos se adaptaron al nuevo sistema.

Muchos de ellos superaron la «desnazificación» sin demasiadas trabas y recuperaron sus cargos académicos en la Alemania de posguerra. Esta homogeneización dio lugar a un silencio «solidario» que solo se rompió con el advenimiento de una nueva generación de médicos e historiadores que sintieron la necesidad de investigar más profundamente la historia de la Medicina durante el Tercer Reich. En las últimas tres décadas, los estudios de diversos anatomistas se han publicado en numerosas revistas científicas. Incluso varias universidades alemanas han evaluado y revisado su pasado nacionalsocialista, como por ejemplo la Universidad de Tubinga, en 1977, 32 años después del final de la Segunda Guerra Mundial. En estas evaluaciones a menudo aparecen análisis detallados de sus departamentos médicos. Por tanto, hoy en día hay suficiente material para realizar un retrato más o menos certero de lo que fue la Medicina anatómica durante el Tercer Reich[272].

Dos antropólogos y miembros de las SS, los doctores Hans Fleischhacker y Bruno Beger, fueron acusados de seleccionar a prisioneros judíos en el campo de concentración de Auschwitz para la «colección» de cráneos y esqueletos de August Hirt. Después de la guerra, a finales de abril de 1945, Beger fue detenido por las tropas estadounidenses en Italia, donde desarrollaba una investigación racial en una división musulmana de las Waffen-SS. El antropólogo pasó los catorce meses siguientes en varios campos de prisioneros, primero en Italia y después en Darmstadt, Alemania. Aunque la Inteligencia estadounidense lo interrogó en varias ocasiones, en febrero de 1948 fue puesto en libertad y declarado «exonerado» por el tribunal de «desnazificación». Aunque retornó a su hogar junto a su familia, no pudo retomar su trabajo académico debido a que su especialidad, la *Rassenkunde* (ciencia racial) había desaparecido por orden de las autoridades aliadas de todos los temarios universitarios. El único trabajo que pudo desempeñar fue el de comercial en una editorial de libros escolares.

Aun así, no abandonó su afán investigador, y en 1954 viajó a Argelia y Marruecos, y en 1958 y 1959 a Oriente Medio. En 1960, la Oficina Central de Investigaciones de la Fiscalía de Ludwigsburg decidió iniciar una investigación secreta sobre la «colección» de esqueletos en Estrasburgo, para lo cual era necesario localizar a algún testigo vivo de lo sucedido. El 30 de marzo de 1960, mientras Beger cenaba junto a su familia, se presentó la policía en su casa y se lo llevó detenido[273]. En julio de ese mismo año fue puesto en libertad, pero la Fiscalía no se rindió. Hubieron de pasar ocho años hasta que se reunió toda la documentación necesaria para acusar a Bruno Beger de seleccionar prisioneros en Auschwitz para llevar a cabo experimentos; a

Wolf-Dietrich Wolff, por haber trabajado para Wolfram Sievers, y a Hans Fleischhacker, por haber ayudado a Beger en la toma de medidas antropológicas a los prisioneros de Auschwitz.

El 27 de octubre de 1970, los tres se sentaron en el banquillo de los acusados ante el Tribunal de Frankfurt. La testigo estrella contra Beger fue Gisela Schmitz, secretaria y amante de Wolfram Sievers, que confirmó que había sido Bruno Beger y no August Hirt, quien redactó el informe del 9 de febrero de 1942 dirigido a su superior, Wolfram Sievers. Incluso reveló que Beger había presentado una nota de gastos de un viaje al campo de concentración de Natzweiler, en la que especificaba como motivo del viaje «tomar muestras de sangre y someter a rayos X a los prisioneros». El 6 de abril de 1971, el tribunal declaró a Bruno Beger culpable de complicidad en el asesinato de los 86 ciudadanos judíos en la cámara de gas del campo de Natzweiler.

En el alegato final, el juez del tribunal señaló que Beger «había sentido compasión por las personas ahí encerradas». Finalmente, llamó la atención a los fiscales e investigadores, a quienes recalcó que Beger había pasado por una larga década de estrés y que, después de la guerra, el antropólogo pasó por cuatro meses de reclusión preventiva sin haber sido juzgado. El juez impuso a Beger una condena de tres años de reclusión, además del pago de las costas judiciales. El abogado defensor recurrió la sentencia, y en 1974 el Alto Tribunal de Apelaciones de la República Federal de Alemania redujo la condena a tres años de libertad condicional. Beger falleció el 12 de octubre de 2009, a los noventa y ocho años de edad, sin haber pagado por los crímenes cometidos en la «colección» de esqueletos del doctor Hirt[274].

Como asociados de Hirt, también estaban el doctor Karl Wimmer y el anatomista Anton Kiesselbach. El primero fue detenido por los Aliados y encarcelado. Se suicidó en su celda en octubre de 1946. El segundo fue capturado por los estadounidenses y, finalmente, puesto en libertad en mayo de 1947, tras lo cual pudo regresar a sus labores académicas hasta su muerte en 1984.

August Hirt fue condenado a muerte «en ausencia» en el juicio por crímenes de guerra, en el Tribunal de Metz, el 23 de diciembre de 1953. Entonces no se sabía que Hirt se había disparado en la cabeza el 2 de junio de 1945, mientras se encontraba escondido en una granja en el corazón de la Selva Negra.

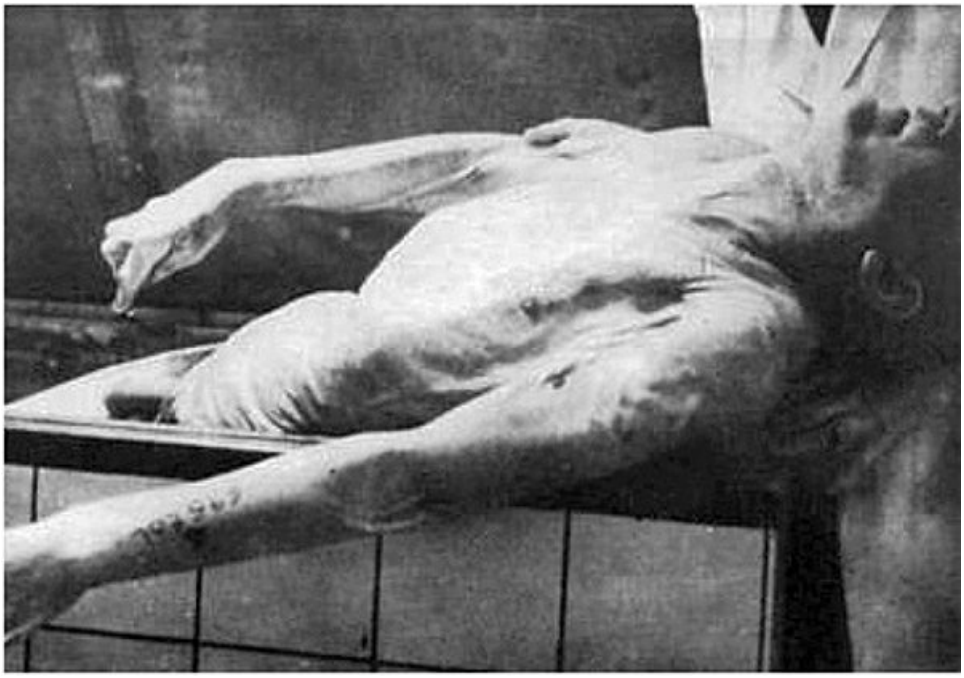
Durante muchos años, solo una de las 86 víctimas, Menachem Taffel (prisionero 107969), un judío nacido en Polonia que vivía en Berlín, fue identificado positivamente a través de los esfuerzos de los famosos «cazanazis» Serge y Beate Klarsfeld.

En 2003, el doctor Hans-Joachim Lang, profesor en la Universidad de Tubinga, logró identificar a todas las víctimas analizando una lista de números de presos en la que se encontraban los 86 cadáveres que fueron a parar a la Universidad del Reich de Estrasburgo. Los nombres y la información biográfica de las víctimas se publicaron en el libro *Die Namen der Nummern* («Los nombres de los números»). Lang relata cómo determinó las identidades de las víctimas gaseadas para el proyecto del doctor August Hirt. Cuarenta y seis eran judíos originarios de Salónica. Las biografías de todas estas personas se describen en un sitio web creado por el propio Lang[275].

En 1951, los restos de las víctimas fueron sepultados en el cementerio judío de Estrasburgo. El 11 de diciembre de 2005 se colocaron en el cementerio piedras conmemorativas grabadas con sus nombres. Se colocó también otra placa honorífica frente al actual Instituto de Anatomía del Hospital Universitario de Estrasburgo. En un documental producido en 2013, el historiador Ives Ternon aseguraba que «Hirt era uno de los más absolutos criminales de la ideología

nacionalsocialista. […] El proyecto [la colección de cráneos judíos] en sí era un ejemplo de esta reversión de la política por parte de la ciencia, o la ciencia por la política, que era el propio nazismo».

La erudición racista antisemita —incluida la Ahnenerbe— pretendió proporcionar una base intelectual para la separación forzada de alemanes y judíos, una separación que culminó en la reducción de los judíos a un estado no muy diferente del de los animales de laboratorio. Los científicos nazis abarataron el valor de la vida a través de su persistente demonización de los judíos y, por tanto, fueron responsables de la mortal trayectoria no solo de sus carreras, sino de la política antisemita nazi en general. La vergonzosa contribución de los médicos y científicos nazis, como Hirt o Rascher o Beger, a la intolerancia, la exclusión social y el asesinato fue el resultado de una búsqueda impulsada por la ambición personal, pervertida por la ideología, desprovista de toda ética, y llevada a cabo a instancias y con el apoyo financiero e institucional del régimen nacionalsocialista, que gozó de gran popularidad entre el pueblo alemán. Muchos de los científicos y médicos «culpables» jamás reconocieron esa perversión, a la que se habían sometido y entregado con auténtico fervor.



Menachem Taffel fue elegido para la colección de esqueletos judíos, enviado a Natzweiler-Struthof y gaseado en agosto de 1943

7
LOS SAQUEADORES DEL *SONDERKOMMANDO* PAULSEN

Alemania invadió Polonia al despuntar el 1 de septiembre de 1939, hecho que desencadenó una tempestad sobre Europa y sobre el mundo entero. Sin darse cuenta del todo, Hitler acababa de provocar el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El llamado «Plan Blanco», minuciosamente preparado por el Estado Mayor del Führer desde el mes abril, se puso en marcha el día previsto: la Wehrmacht invadió Polonia y la aviación alemana se encarnizó con las ciudades más importantes del país, bombardeándolas y ametrallando a la población civil. Un millón y medio de hombres, 2.750 carros de combate, 9.000 piezas de artillería y 2.315 aviones fueron llevados a territorio polaco por Adolf Hitler, que prometió «aniquilar al pueblo polaco». En el lado contrario, 600.000 soldados polacos intentaron frenar la *Blitzkrieg* (guerra relámpago); sus lanceros a caballo cargaron contra los Panzer de la Wehrmacht. El triunfo de los carros blindados y de la infantería motorizada sobre un ejército vetusto, impotente a pesar de su valor, fue rápido. El 6 de septiembre cayó Cracovia; el 27, Varsovia, y el 28, lo que quedaba del ejército polaco capituló en la ciudad de Modlin. Los *Einsatzgruppen* ejecutaron a 60.000 polacos en tan solo dos semanas.

Hitler procedió a dividir Polonia en tres partes. La occidental era una región en la que uno de cada seis habitantes descendía de familias alemanas y en la que, a partir de la invasión, solo se permitía residir a los étnicamente alemanes, mientras que el resto debía abandonar sus hogares y marchar hacia el este. La región central, incluida Varsovia, Cracovia y Lublin, se transformará en el llamado «Gobierno General», una especia de colonia de trabajadores esclavos: cristianos polacos, judíos alemanes, judíos polacos, gitanos, etc. La zona oriental quedó bajo control soviético. El 17 de septiembre, la Unión Soviética, de acuerdo con Alemania, invadió Polonia con el propósito de «proteger a los ucranianos y rusos blancos». Los dos aliados se repartieron los despojos. Hitler se quedó con la parte industrial, con 22 millones de habitantes, mientras que Stalin se hizo con 200.000 kilómetros cuadrados de tierras de trigo y con 13 millones de habitantes. De este modo, Polonia acababa de desaparecer del mapa. Hans Frank, nombrado gobernador general, declaró: «Los polacos serán los esclavos del Reich alemán». Para eliminar cualquier resistencia interior se ejecutó a la élite intelectual del país y comenzó la caza de judíos. El 21 de febrero de 1940 comenzaron los trabajos para transformar un lugar llamado Auschwitz en un campo de concentración. Entre abril y mayo de 1940, el NKVD soviético ejecutó a 21.768 ciudadanos polacos en un lugar llamado Katyn. Seis mil era policías, y el resto, civiles integrantes de la intelectualidad polaca, profesores, artistas, investigadores e historiadores, presos bajo la acusación de ser saboteadores, espías, terratenientes, dueños de fábricas, abogados, funcionarios públicos peligrosos o sacerdotes[276].

EL NUEVO PROYECTO DE SIEVERS: EL SAQUEO DE POLONIA

Justo tres días después de que los tanques de la Wehrmacht cruzaran el Rubicón polaco, el 4 de septiembre de 1939 Wolfram Sievers escribió a Heinrich Himmler proponiéndole un nuevo proyecto:

> En la antigua zona alemana de Polonia existen numerosos museos que cuentan con irremplazables hallazgos, documentos y monumentos para el estudio y la comprobación de la cultura alemana prehistórica e histórica en la región oriental. […] Propongo que un equipo de la Ahnenerbe pueda acompañar a las unidades de la Wehrmacht, se haga con todos los materiales potencialmente útiles —catálogos, informes sobre excavaciones de enterramientos, dibujos y fotografías— y los envíen a Alemania. Tales documentos ayudarán sobremanera a los estudiosos a la hora de idear pruebas que respaldarán la pretensión de Alemania de corregir un antiguo error y apoderarse de un territorio que legítimamente le pertenecía[277].

Para esta misión de robo y saqueo del patrimonio polaco, Wolfram Sievers nombró al jefe de asalto de las SS Peter Paulsen[278], profesor de arqueología en la Universidad de Berlín y uno de los mayores expertos de la Ahnenerbe en cultura vikinga. Incluso había publicado varios de sus trabajos en *Germanien*, como ya dijimos, la revista oficial de la Ahnenerbe. Su afición por las culturas vikingas se debía a que el arqueólogo se había criado en la zona de Alemania fronteriza con Dinamarca, circunstancia que, además, le permitía hablar un danés bastante fluido. Paulsen era miembro del NSDAP desde 1927, y en 1935 se integró en las filas de las SS. El joven arqueólogo era un firme defensor de la visión mística de esta disciplina, así como un vehemente aficionado al estudio de las míticas sagas islandesas, al igual que Himmler y Sievers. Desde 1937, Paulsen estuvo destinado en la *Rasse und Siedlungshauptamt* (Oficina Principal de Raza y Asentamientos) en Berlín, ciudad a la que se trasladó junto a su esposa y sus tres hijos, Sigurd, Hetha y Astrid. El propio Sievers escribió a Himmler, el 4 de septiembre de 1939, apremiándole a tomar una decisión sobre el saqueo a Polonia:



SS-*Untersturmführer* Peter Paulsen, saqueador de la Ahnenerbe

> [Paulsen] al mando del *Sonderkommando* está ansioso por iniciar el saqueo de los museos polacos. […] El tiempo es esencial para ello y para llevarlo lo mejor y más rápidamente posible. Debemos actuar con rapidez una vez que acaben las hostilidades, especialmente si pretendemos confiscar no solo archivos y documentos importantes, sino también los principales tesoros prehistóricos polacos. […] Las autoridades de Polonia sin duda esperan que Alemania se haga con este patrimonio, […] y como han demostrado las guerras hasta ahora, el bando enemigo se esforzará en ocultar o evacuar sus hallazgos y tesoros más valiosos[279].

Mientras esperaban la decisión de Himmler, Sievers pidió a Paulsen y a los arquitectos y miembros de las SS Hans Schleif y Ernst Petersen que confeccionaran una lista de los depósitos y museos polacos más importantes. A diferencia de algunos académicos que formaban parte de la Ahnenerbe, Schleif gozaba de una sólida reputación internacional, algo que compartía con un puñado de arqueólogos nazis, como Herbert Jankuhn. Y lo cierto es que Schleif nunca se sintió cómodo en la Ahnenerbe por las tendencias de la institución hacia la pseudociencia racial. Schleif trabajó como «fideicomisario general para la obtención de bienes culturales alemanes en el antiguo territorio polaco», junto con Ernst Petersen, en el saqueo del museo arqueológico de Varsovia. Hans Frank, gobernador general de la Polonia ocupada, el famoso «Carnicero de Polonia», fue muy claro sobre la política de saqueos:

> Yo me esforzaré para arrancar a esta provincia [Polonia] todo lo que aún sea posible arrancarle. […] Me esforzaré para encontrar todo lo que sea posible encontrar por el bien de Alemania y que debería enriquecer el patrimonio del Reich. Un pueblo de subhumanos [polacos] no merece disfrutar de obras de arte como las que guardan en sus museos y depósitos. Yo, como gobernador general, tengo la firme tarea de arrebatarles todo, incluso sus vidas si fuera necesario[280].

Entre Paulsen, Schleif y Petersen transportaron cinco cargamentos de cajas a Poznan. En septiembre de 1940, Schleif fue depuesto de su puesto debido a una denuncia llegada a la Gestapo, que esperaba que saqueara también objetos de arte y culturales privados, algo que el hasta entonces fideicomisario no estaba dispuesto a hacer[281].





Hans Schleif y Ernst Petersen confeccionaron la lista de piezas a saquear

Ernst Petersen, aunque era arquitecto de profesión, se hizo muy popular por su trabajo como actor en las películas de su amiga Leni Riefenstahl. Además, tenía estrechas relaciones con altos cargos del Reich debido a su matrimonio, en 1935, con Elisabeth Henkel, heredera del imperio químico Hugo Henkel, lo que le llevó a ocupar varios puestos en su consejo de administración. Tras la llegada de Hitler al poder, Petersen era ya un arquitecto muy demandado; además de edificios industriales, diseñó hospitales y edificios de oficinas, pero también complejos residenciales, como la Villa Riefenstahl para la famosa directora de cine del régimen.

En su despacho en Berlín, Peter Paulsen revisó los catálogos de los grandes museos polacos, desde el Castillo de Wawel de Cracovia al Museo de Arqueología de Varsovia, e hizo una lista de objetos prioritarios para ser «incautados» por la Ahnenerbe. En la lista se incluían también las puertas de bronce de la catedral de Gniezno, donde habían sido coronados importantes reyes de Polonia, o el altar mayor de la catedral de Santa María de Cracovia[282].



Puertas de bronce de la catedral de Gniezno, objetivo de los nazis

Paulsen fue puesto al mando del llamado «*Sonderkommando* Paulsen» de la *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Principal de Seguridad del Reich), bajo el control de la Ahnenerbe. Esta unidad especial saqueó numerosas obras de arte de colecciones y bibliotecas polacas, públicas y privadas. Por su eficaz servicio, Paulsen fue ascendido por Himmler a capitán de las SS. Los «saqueadores» de Paulsen consiguieron hacerse con un gran botín: obras de arte, libros raros, monedas, manuscritos, etc.

En un primer momento, Paulsen reportaba directamente a la Ahnenerbe, pero posteriormente Himmler ordenó que sus informes fueran directamente al coronel de las SS Franz Six, de la RSHA, y Sievers no tuvo más remedio que acatar la decisión del *Reichsführer*. Six, de treinta y seis años, se había licenciado en Ciencias Políticas y no sabía absolutamente nada de arte o

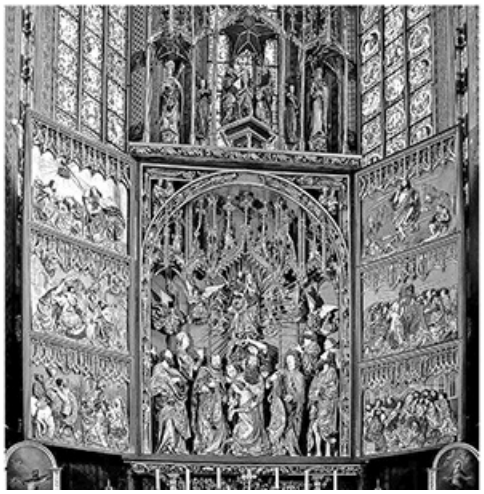
arqueología. Lo primero que Six dijo a Paulsen fue que Himmler tenía un gran interés en el altar de la catedral de Cracovia, obra de Veit Stoss, el famoso escultor alemán del gótico tardío.



Franz Six era la voz de Himmler en las operaciones de saqueos de obras de arte de Polonia

Stoss había nacido en Horb am Neckar, en Baden-Wurtemberg, y junto a su familia se trasladó a vivir a Núremberg, donde comenzó su labor como escultor. En 1477, abandonó Núremberg tras aceptar un encargó del cardenal de Cracovia: esculpir el altar mayor de la basílica de Santa María. El artista tardó doce años en esculpir doscientas figuras en una sola pieza de madera. En el cuerpo central se representaba la muerte de la Virgen María y su ascensión a los cielos, mientras que en los dos anexos aparecían diversas imágenes de la Sagrada Familia y de los Reyes Magos[283]. En 1933, en Núremberg, se organizó una gran exposición sobre su obra, que despertó un gran orgullo nacional en el Tercer Reich. Himmler estaba convencido de que las obras de Stoss realizadas en Polonia debían volver a Alemania, y no solo el retablo, sino también la tumba que el escultor diseñó para el rey Casimiro IV en la catedral de Wawel, también en Cracovia.

En octubre de 1939, Paulsen salió de Berlín liderando un largo convoy de camiones de transporte que arrastraban enormes remolques militares. Todos iban vacíos, puesto que la idea era llenarlos de obras de arte polacas. Su primer destino, siguiendo las órdenes de Six, fue la ciudad de Cracovia. Su objetivo: el altar de Veit Stoss. Lo que Paulsen no sabía aún era que diversos funcionarios polacos se habían organizado para poner a salvo la valiosa obra de arte y, para ocultarla, la dividieron en treinta y dos partes, las embalaron en cajas y las escondieron en diferentes puntos de Polonia.



Altar de Veit Stoss, en la catedral de Santa María de Cracovia, robada por la Ahnenerbe

Paulsen descubrió que cuatro de las cajas, con un peso aproximado de ocho kilos cada una, acabaron en la cripta del siglo XIV de la catedral de Sandomierz, a 250 kilómetros de Cracovia. Paulsen escribió a Sievers a Berlín sobre su hallazgo:

> Las cuatro cajas que descubrimos tuvimos que transportarlas de regreso a Cracovia a través de una remota y accidentada carretera y que todavía no estaba bajo control de la Wehrmacht. […] El transporte de las figuras de Veit Stoss está resultando muy difícil y complicado. Los movimientos militares de nuestras propias unidades ocupando cada rincón de este país, es un grave obstáculo para el cometido de nuestro viaje y un peligro para el contenido de las cajas. […] En el camino de Sandomierz a Kielce se averió uno de los vehículos por culpa de las malas condiciones de la carretera. Hemos tenido que abandonar uno de los remolques por su peso. Los viajes deben hacerse de día debido a los esporádicos ataques de partisanos polacos. Permaneceremos en Sandomierz para recoger el resto de cajas que han quedado bajo la protección de la Policía de Campo alemana[284].

Mientras el *Sonderkommando* Paulsen estuvo en Sandomierz, se hicieron con un valioso tesoro. Del Museo de Distrito de Sandomierz, Paulsen incautó todo su archivo histórico. El arqueólogo escribió lo siguiente a la Ahnenerbe:

> Me llevé el valioso fichero del Museo de Sandomierz, que descubrimos que tenía escondido un judío [el archivero jefe] de la zona. […] En tales archivos se registran todos los detalles pertinentes de las piezas y permiten al personal de la Ahnenerbe llevarse todos los objetos que merezcan la pena expoliar[285].

Unas semanas después, Paulsen tuvo que darse por vencido porque no pudo localizar más cajas que contuviesen nuevas partes del retablo y, además, se daba cuenta de que sería un verdadero problema transportar hasta Berlín las que ya tenía en su poder. Mientras esperaba a los especialistas que la Ahnenerbe envió para las tareas de embalaje, Paulsen, Petersen y Schleif recorrieron los museos e instituciones culturales de Cracovia, de los que requisaron todos los archivos que encontraron.

El primer cargamento de obras de arte robadas en Polonia, incluido parte del retablo de Veit Stoss, llegó a la capital del Reich el 14 de octubre de 1939 y fue trasladado directamente a la sede central del *Reichsbank* en Berlín para su tasación, clasificación y depósito en sus cámaras acorazadas. La noticia del éxito del traslado corrió por toda la capital del Reich, y Paulsen

recibió las felicitaciones de hombres como Goebbels, Goering o Heydrich. Al parecer, Adolf Hitler se enteró del asunto por una carta del alcalde de Núremberg en la que le pedía que el altar fuera trasladado a esta ciudad, ya que fue allí donde Stoss pasó la mayor parte de su vida profesional. Joseph Goebbels también realizó una petición al Führer con el fin de utilizar el retablo en una exposición itinerante que mostrase al pueblo alemán que el Reich estaba dispuesto a lo que fuera por devolver el patrimonio artístico a su «legítimo» dueño. Asimismo, Wolfram Sievers pidió, a través de Himmler, que la Ahnenerbe se quedara con una sección del retablo. Finalmente, Hitler decidió que el retablo se quedara en Núremberg, aunque nunca fue expuesto a los ojos de los ciudadanos alemanes. Lo depositaron en los sótanos de la fortaleza de la ciudad y allí permaneció hasta el final de la guerra, seis años después[286].

Himmler y Goering se pelean por el éxito

Desde finales de 1939, la idea de Sievers de saquear y expoliar las obras de arte de los países ocupados se convirtió en «política de guerra» de la Wehrmacht y en un tema de discusión y controversia entre algunos de los personajes más relevantes del Tercer Reich, como Heinrich Himmler, Hermann Goering, Alfred Rosenberg, Joseph Goebbels, Hans Frank o Martin Bormann. «Invadir», «ocupar» y «saquear» eran las tres palabras que se quedarían grabadas en los hombres del *Sonderkommando* Paulsen. Adolf Hitler lo dejó claro durante un discurso pronunciado en Múnich, en 1937, durante la inauguración de la *Grosse Deutsche Kunstausstellung* (Gran Exhibición de Arte Alemán):

> Hasta la ascensión al poder del nacionalsocialismo existía en Alemania un arte considerado moderno o, más bien, como propiamente revela la esencia de este término, un arte diferente cada año. […] Pero la Alemania nacionalsocialista exige un arte nuevamente alemán, y ese debe ser y será, como todos los valores creativos de un pueblo, un arte eterno. […] Si en vez de eso se revelase falto de tal valor eterno para nuestro pueblo, ya hoy mismo resultaría carente de un valor superior[287].

Muchos intentaron apuntarse al éxito obtenido por los hombres de la Ahnenerbe y adjudicarse la idea, pero Himmler sabía bien de dónde y de quién había nacido el proyecto. El *Reichsführer* deseaba dejarle claro a Sievers que, antes que un profesor de Arqueología de la Universidad de Berlín e investigador de la Ahnenerbe, Paulsen era un oficial de las SS y que, por tanto, estaba bajo sus órdenes. Para acallar las discusiones sobre a quién atribuir el éxito del *Sonderkommando*, Himmler ordenó a Heydrich que controlase los movimientos de Peter Paulsen. El líder de las SS quería que el arqueólogo volviera a Cracovia. Sievers escribió lo siguiente en su diario:

> Paulsen tiene el control de todo el material de diversos museos y colecciones de Cracovia debido a que consiguió sus archivos, registros y catálogos. Dado que cabe suponer que se van a transferir los bienes culturales a Alemania de la forma más completa posible, es necesario ver, coger y trasladar a Berlín aquellas partes de las colecciones importantes para el trabajo de la Ahnenerbe, especialmente las que se centran en la prehistoria y la historia antigua, todas ellas valiosas colecciones de blasones, hastiales, y estudios de armas, así como colecciones científicas sobre naturaleza y etnología[288].

Aun así, a Sievers le sirvió el éxito alcanzado por Paulsen, ya que sabía que Himmler reconocería el valor de sus consejos y recomendaciones como jefe de la Ahnenerbe. Sin consultar con Franz Six ni con el propio Himmler, Wolfram Sievers decidió crear una unidad especial formada por eruditos, una especie de «comando académico» de las SS, entre quienes estaban Eduard Tratz, director del Museo de Historia Natural de Viena; Ernst Petersen, el arquitecto que había acompañado a Paulsen a Cracovia y que había diseñado parte de la lista de instituciones polacas que debían ser expoliadas; Theodor Deisel, historiador; Paul Dittel, geógrafo e historiador especializado en museística, y Wilhelm Mai, experto en relatos y leyendas germanas. Todos operarían bajo el nombre oficial de «*Sonderkommando* Paulsen», nombre con el que se habían bautizado oficiosamente los miembros de las SS que acompañaron a Paulsen en su misión a Cracovia para hacerse con el retablo de Veit Stoss. Más tarde, Himmler supo por el propio Paulsen que durante su misión se cruzaron con un grupo enviado por Goering:

> En Cracovia hemos encontrado pistas de un grupo enviado por el *Reichsmarschall* [Goering] con las mismas tareas que el *Sonderkommando*. [El grupo enviado por Goering] se ha hecho con cuadros, principalmente de pintores italianos, alemanes, flamencos, además de tapices de los Gobelinos y una gran colección de alfombras persas. Sabemos que el jefe del equipo es el SS-*Sturmbannführer* [Kajetan] Mühlmann[289].

El grupo al que Paulsen se refiere en este texto es la *Haupttreuhandstelle Ost* (Oficina Principal de Fideicomisarios para el Este o HTO), creada por Hermann Goering, el 1 de noviembre de 1939, como una institución estatal saqueadora responsable de liquidar negocios polacos y judíos en la Polonia ocupada. La HTO estaba administrada por funcionarios del Deutsche Bank y del Dresdner Bank, y estableció su sede en Berlín y varias subdelegaciones en Danzig, Poznan, Ciechanów, Katowice y Cracovia[290].

Himmler sabía que Hermann Goering era un hombre avaricioso hasta el extremo y que contaría con la ayuda de Kajetan Mühlmann, un historiador de arte con una oscura reputación pero con una gran habilidad para detectar obras de arte ocultas para acercarse a los poderosos que podrían ayudarle. Mühlmann había trabajado a las órdenes de Arthur Seyss-Inquart en el gobierno nazi de Austria tras el *Anschluss* (anexión), en el Gobierno General de la Polonia ocupada y, finalmente, en La Haya, donde dirigió una «cámara de compensación» de arte en los Países Bajos ocupados conocida como la *Dienststelle Mühlmann* (Agencia Mühlmann). Mühlmann era conocido en todo el Reich como uno de los mejores saqueadores y expoliadores de arte de toda Europa.



Kajetan Mühlmann, jefe de saqueadores de Hermann Goering

En 1915, con solo diecisiete años, se alistó como voluntario en la Primera Guerra Mundial y fue condecorado varias veces por acciones valerosas. En 1918 resultó gravemente herido en el frente del Marne, momento en que se unió al Partido Socialista, del que fue miembro durante varios años. En 1922 se matriculó en la Universidad de Innsbruck y Viena para estudiar Historia del Arte, y en 1926 completó su doctorado con una tesis sobre «Fuentes barrocas y arte del agua en Salzburgo». Luego regresó a Salzburgo, donde adquirió una reputación como activista nacionalista y donde publicó un libro sobre el trabajo de un conservacionista. También escribió críticas de arte y trabajó como principal agente de publicidad para el Festival de Salzburgo. Entre las personalidades que conoció en esta época y que más tarde le ayudaron en su carrera se encontraba Hermann Goering. Se cuenta que Mühlmann ayudó a Goering a escapar de Alemania tras el fracaso del *«Putsch* de Múnich» en 1923[291].

El Partido Nazi austríaco fue prohibido en julio de 1934 después del asesinato del canciller Engelbert Dollfuss. Mühlmann fue detenido por la policía, pero siempre negó que fuera miembro del partido. Sin embargo, los servicios de inteligencia estadounidenses afirmaron que el historiador fue uno de sus primeros afiliados, y en 1935, junto con otros cinco miembros, fue detenido en Salzburgo bajo la acusación de ser nazis. Misteriosamente, los cargos contra Mühlmann se redujeron a alta traición y a la de ser «miembro de una sociedad secreta». Según un informe del abogado Ernst Kaltenbrunner, la sentencia original era de veinte años de prisión.

Kajetan Mühlmann supo ganarse también la confianza de Hans Frank, el gobernador general de la Polonia ocupada. Cuando, a finales de octubre de 1939, Mühlmann había conseguido las piezas más valiosas del patrimonio polaco para su jefe, Hermann Goering, dejó el paso libre a Peter Paulsen y los hombres de la Ahnenerbe para que se centraran en las piezas arqueológicas y etnológicas, ya que al *Reichsmarschall* no le interesaban. Aquel encontronazo entre los equipos

de Himmler y Goering en Cracovia causó un conflicto que el propio Adolf Hitler tuvo que resolver. Himmler sabía que a Sievers podía controlarlo, pero Goering era un verdadero problema si se convertía en su rival.

El trabajo de Kajetan Mühlmann en Polonia fue tan eficiente que Sievers llegó a pedirle que supervisara la incautación de obras de arte del Tirol del Sur, territorio que había sido cedido a Italia. Parece ser que el encargo nunca se realizó, ya que Mühlmann fue designado por Goering para establecer una oficina de la HTO —la *Dienststelle Mühlmann*, o Agencia Mühlmann— en La Haya. También desarrolló esta labor en Francia, donde compitió con el ERR (Operaciones del Reichsleiter Rosenberg). La *Dienststelle Mühlmann* se convirtió en el principal marchante de arte de los líderes nazis y en la organización de saqueo más amplia, despiadada y prolífica de la Segunda Guerra Mundial. Lo más famoso que Mühlmann adquirió y catalogó fue la «colección Mannheimer», que Hitler adquirió en 1941 para su proyectado *Führermuseum* (Museo del Führer) de Linz. La colección había sido recopilada por el millonario abogado y banquero alemán de origen judío Frizt Sjölin Mannheimer, a quien los nazis pagaron una cantidad irrisoria a cambio de un buen número de obras de Chardin, Fragonard, Watteau, Rubens o Vermeer, así como relicarios de oro, tapices, porcelana de Meissen y Judaica y muebles del siglo XVIII[292].

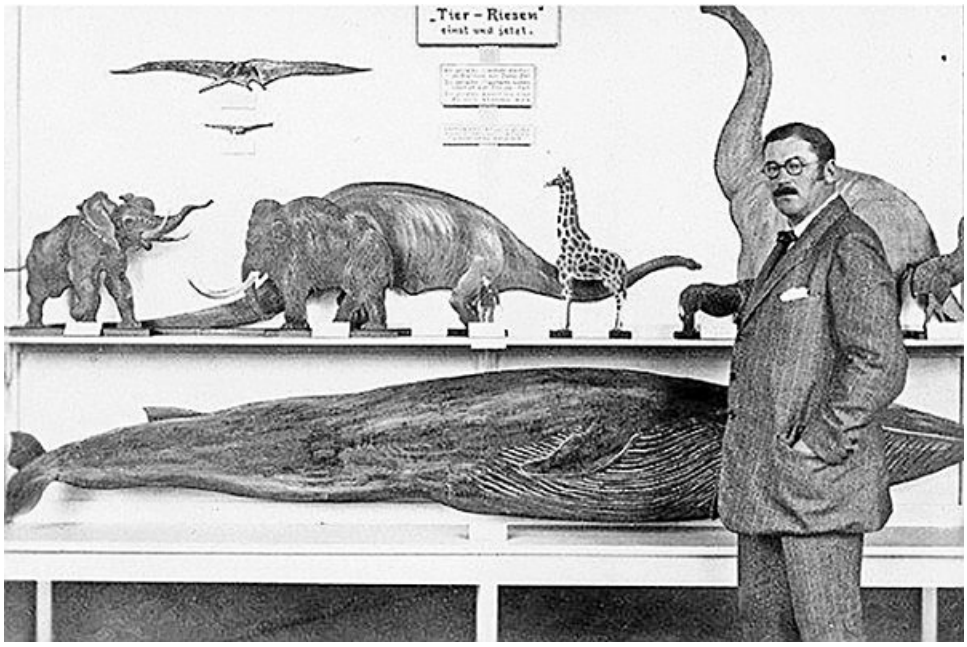
Aunque, oficialmente, Kajetan Mühlmann retuvo su puesto en Polonia, acogió de buen grado su traslado a La Haya, donde la ocupación era menos represiva. Además, en Cracovia las cosas se habían puesto difíciles por las demandas y amenazas de sus superiores[293]. Por ejemplo, Martin Bormann había sugerido «que [Kajetan Mühlmann] debería ser enviado a un campo de concentración por no suministrar suficiente arte a Hitler». Incluso Goering le había dicho que lo encarcelaría por «devolver imágenes, incluida la *Dama con armiño*, pintada cerca de 1489 por Leonardo da Vinci». Asimismo, Hans Frank le había amenazado con ejecutarlo por haberse llevado a Berlín una pintura de Rafael y el famoso *Paisaje con el Buen Samaritano* pintado por Rembrandt en 1638. Para evitar la ira de Frank, Kajetan Mühlmann tuvo que abandonar Polonia definitivamente a finales de 1943[294].



Dama con armiño de Leonardo da Vinci, robada en Polonia y retornada en 1946

Cuando el *Sonderkommando* Paulsen se disponía a embalar los principales tesoros de Cracovia y enviarlos a Berlín, se recibió la orden de Franz Six de dirigirse a Varsovia, que estaba sufriendo duros bombardeos por parte de los Stukas de la Luftwaffe. Himmler deseaba salvar el mayor número posible de obras de arte del patrimonio polaco, por lo que Paulsen decidió trasladar su cuartel de operaciones al norte del país, y para reforzarlo, la Ahnenerbe envió a Heinrich Harmjanz, folclorista y etnólogo; a Hans Schleif, el arquitecto antes mencionado que trabajó con Peter Paulsen en la lista de instituciones objeto de saqueo, y al arqueólogo Günther Thaerigen. Cuando el *Sonderkommando* pisó al fin la capital polaca, ya no quedaba piedra sobre piedra. No había nada que no hubiese recibido algún impacto de las bombas de la Luftwaffe.

El primer objetivo de Paulsen fue el Museo Arqueológico de Cracovia, el centro más importante de investigación etnográfica de Polonia. Hachas, puntas de sílex, ánforas, espadas, hoces, gargantillas, collares de bronce, urnas funerarias y estatuillas de todo tipo fueron embaladas y robadas del museo. El enviado de la Ahnenerbe se limitó a explicar al joven doctor Konrad Jazdzewski, una promesa de la arqueología polaca, que «todo el material incautado se pondría al servicio de la causa del nacionalsocialismo y varias de las piezas ayudarán a cimentar la investigación de las SS [Ahnenerbe]». Mientras Hans Schleif y Günther Thaerigen embalaban aquel inmenso tesoro, Peter Paulsen registró el Museo Nacional y el Museo Militar, donde se hizo con valiosas espadas y armaduras. Pero, repentinamente, el enviado de la Ahnenerbe se topó con el Museo Zoológico Estatal de Varsovia. Paulsen envió un mensaje a Wolfram Sievers en el que le preguntaba qué hacer con sus fondos. El líder de la Ahnenerbe no iba a pasar por alto ninguna institución, por lo que llamó al oficial de las SS Eduard Tratz[295], uno de los zoólogos más reputados de Austria y un nazi convencido, para que organizase el saqueo del museo.



Eduard Tratz en la *Haus der Natur* de Salzburgo

Tratz había sido el fundador, en 1924, de la *Haus der Natur* de Salzburgo, uno de los principales museos de historia natural de Austria. Como miembro del NSDAP, se aseguró una financiación para su museo tras el *Anschluss* y gastó gran parte en la creación de ocho nuevas

áreas museísticas, como «Desarrollo racial», «Eugenesia» o «Higiene racial». El zoólogo jugó también un papel importante del *Rassenkunde* en Austria, por lo que fue nombrado director del *Darstellende und angewandte Naturkunde* (Departamento de Realización y Aplicación de la Historia Natural) de la Ahnenerbe. Tratz aceptó el encargo de Sievers y permaneció en las dependencias del museo polaco durante dos días, durante los cuales seleccionó 147 especies exóticas, desde un quetzal de Centroamérica hasta un águila culebrera de Japón, pasando por tres enormes bisontes americanos y un gran cocodrilo del Nilo. Tratz revisó también la colección de cráneos y esqueletos que se encontraban en los fondos del museo. En las cajas con el símbolo de la Ahnenerbe fueron introducidos esqueletos humanos, de gorilas, vaciados de yeso de un esqueleto de un hombre de Neandertal, una mandíbula de mamut, un cráneo de rinoceronte del periodo glacial, así como varios valiosos ejemplares de libros sobre mariposas y reptiles. Todo el cargamento fue enviado directamente a Salzburgo, a la sede de su museo[296].

La siguiente misión del *Sonderkommando* Paulsen fue la encomendada por Franz Six para la Oficina Principal de Seguridad del Reich. Se trataba de incautar el mayor número de libros y textos históricos sobre el pueblo judío. Reinhard Heydrich deseaba montar una biblioteca sobre lo que denominaba «los pueblos enemigos», con el fin de que los agentes de la RSHA conocieran la historia de los pueblos a los que el Reich debía combatir. «Cuanto más sepas de tu enemigo, más sencillo será combatirlo», aseguraba Heydrich. Los primeros fondos fueron saqueados de la Biblioteca del Sejm, de Varsovia, y de la Gran Sinagoga. De la primera se llevaron todos los volúmenes, y de la segunda, casi 40.000. También se embaló y transportó toda la biblioteca del Instituto Ucraniano de Ciencias y del Departamento de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de Varsovia.

Uno de los objetos que provocó una auténtica carrera por su posesión entre el *Sonderkommando* Paulsen de la Ahnenerbe y el HTO de Herman Goering fue el *Codex Suprasliensis*[297].

Escrito en cirílico en el siglo X, se trata de la obra más antigua de Polonia y el texto más extenso del antiguo eslavo eclesiástico, idioma del grupo de lenguas eslavas meridionales y la primera lengua eslava con carácter literario desarrollada a partir del dialecto eslavo de Salónica por los misioneros bizantinos del siglo IX san Cirilo y san Metodio. Los hombres de Peter Paulsen lo embalaron cuidadosamente y se lo enviaron a Wolfram Sievers a Berlín. La Ahnenerbe tasó el valor del *Codex Suprasliensis* en unos 5 millones de *Reichsmarks* (unos 21 millones de euros actuales). También hallaron numerosos textos históricos sobre la masonería y multitud de objetos históricos, que fueron enviados directamente al castillo de Wewelsburg, el «Camelot de Himmler».

Los equipos de saqueadores de Himmler, Goering y Rosenberg acabaron con la paciencia de Hans Frank, el gobernador general de Polonia, que pensó que le estaban robando delante de sus narices sin sacar ningún beneficio. Por ello promulgó un decreto, que entró en vigor el 22 de noviembre de 1939, en el que se estipulaba que Berlín debía pagar un canon por cada objeto expoliado de su territorio. La Ahnenerbe presentó una protesta ante Heinrich Himmler, pero el jefe de las SS prefería no enfrentarse —al menos, no abiertamente— con Hans Frank, abogado y amigo personal de Hitler[298].

Mientras Hans Schleif saqueaba el Museo Arqueológico Estatal, supo que el decreto de Hans Frank estaba a punto de entrar en vigor y que apenas tendría tiempo de desmontar, embalar y transportar la valiosa colección hasta Berlín. Schleif intentó conseguir un tren para trasladar el inmenso cargamento, pero solo las piezas expoliadas en el Museo Arqueológico necesitaban

cinco vagones de carga completos. Finalmente, la valiosa carga fue introducida en los vagones el 30 de noviembre, exactamente ocho días después de la entrada en vigor del decreto de Hans Frank. Cuando Schleif y el cargamento llegaron a Berlín, escribió una carta a Wolfram Sievers:

> Hemos tenido que violar alguna ley del Gobierno General, establecida por el gobernador Frank. […] Pero si hay algún culpable soy yo. Con gran esfuerzo conseguí catalogar, clasificar, desmontar, embalar y transportar hasta Poznan las valiosas piezas del Museo Arqueológico Estatal. Aunque he oído que el SS-*Untersturmführer* Paulsen intenta arrogarse el éxito del gran cargamento del Arqueológico, en nada ha tenido que ver su mano en ello. Incluso cuando Hans Frank estableció el decreto del 22 de noviembre, el SS-*Untersturmführer* redujo la actividad del *Sonderkommando* como una «rendición» ante los deseos de Frank. Yo, por el contrario, preferí alentar a mis hombres para acelerar el trabajo antes de que Frank se diera cuenta de lo que pretendíamos hacer con la carga[299].

Casi al mismo tiempo, en la sede de la Ahnenerbe se recibía un informe de Peter Paulsen que convenció a Sievers de que ya era hora de buscar a un sustituto:

> Son innumerables los logros del *Sonderkommando*, incluso saltándonos las normas impuestas por el gobernador [Hans] Frank. Estoy orgulloso de los éxitos logrados en tan poco tiempo. Pero lamento profundamente haber tenido que abandonar valiosos objetos en Varsovia. […] Excelentes colecciones han quedado en Varsovia y, en Cracovia todo está por hacer[300].

Según el jefe de la Ahnenerbe, para robar a un ladrón se necesitaba a otro ladrón más habilidoso; es decir, alguien menos académico y con menos escrúpulos, un verdadero tramposo que liberara al *Sonderkommando* de saqueadores. Sievers informó a Himmler de que el elegido sería Hans Schleif, un hombre arrogante y brutal, pero el *Reichsführer* le advirtió de que este no podría operar bajo el escudo de la Ahnenerbe. Schleif fue nombrado administrador general de Watherland, una pequeña porción de la Polonia occidental, desde donde la Ahnenerbe iniciaría una campaña de expolio y saqueo a las familias judías deportadas y a los cristianos polacos expulsados.

«Se va a limpiar todo lo polaco de la región», advirtió Schleif. Siguiendo órdenes explícitas de Sievers, los hombres de Schleif se desplegaron por todos los rincones de Watherland en busca de archivos, museos, castillos, casas señoriales y residencias de polacos y judíos. Sin embargo, la población polaca se resistió: colocaron clavos en las carreteras para impedir el paso de los camiones de la Ahnenerbe, los ciudadanos se negaban a ayudarlos cuando se quedaban atascados en el barro, e incluso escondían en sus graneros todo aquello que pudiera tener interés para Schleif y sus hombres. Al poco tiempo, este perdió el interés por el trabajo y pidió a Sievers volver a Berlín. Fue sustituido por Ernst Petersen, que asumió la tarea con verdadero vigor. Petersen informó a Sievers de sus resultados:

> […] en tan solo quince meses hemos conseguido saquear medio millar de fortificaciones, fincas privadas y casa particulares, 102 bibliotecas; 15 museos; 3 galerías de arte y 10 colecciones de monedas. […] Se han incautado todos los objetos de plata al príncipe Radziwill; la valiosa colección de perlas, y joyas de oro y plata de Carlos Alberto de Habsburgo-Lothringen; los dibujos de Durero del Museo de Lemberg; […] y varias colecciones del Museo de Etnología y Ciencias Naturales [de Plock]. En el castillo de Goluchow nos hicimos con objetos de gran valor como una rara colección de jarrones orientales, el más antiguo del siglo VII a. C., una fuente italiana de cristal del siglo XI; un retrato de Copérnico y varias docenas de pinturas, incluyendo varios del maestro del siglo XIX Jean-François Millet. Entre el 11 de febrero y el 28 de marzo de 1941, se han incautado unos 1.000 cuadros; 500 muebles; 35 cajas de tesoros litúrgicos cristianos y judíos; y 25 cajas de raros objetos de metal[301].

Los objetos que la Ahnenerbe desechó acabaron en los depósitos de la *Haupttreuhandstelle Ost* (Oficina Principal de Fideicomisarios para el Este, o HTO), que los vendió a ricas familias no solo alemanas, sino también francesas, holandesas, italianas o noruegas. Todos los beneficios fueron a parar a los bolsillos de Hermann Goering. El cargamento saqueado por Ernst Petersen en Watherland se valora en unos 3 millones de *Reichsmarks* (unos 13 millones de euros de hoy) [302].

Desde septiembre de 1939 a agosto de 1942, la Ahnenerbe de Himmler, la ERR de Rosenberg y la HTO de Goering saquearon 11.000 obras de pintores polacos; 2.800 pinturas de otros artistas europeos; 1.400 esculturas; 75.000 manuscritos; 25.000 mapas; 22.000 libros impresos anteriores al año 1800; 300.000 impresiones, grabados y trabajos en papel, y centenares de miles de otros artículos de valor histórico artístico. El número de libros saqueados o destruidos durante la campaña alemana en Polonia se estima entre el millón y medio y los 15 o 22 millones. Durante la campaña contra los judíos polacos, que culminó en la operación conocida como «Aktion Reinhard», en 1942, la extorsión y el saqueo masivo se convirtieron en una parte fundamental del plan económico nazi. En todas las ciudades y pueblos, los judíos se vieron obligados a entregar no solo el oro, el dinero en efectivo y otros objetos de valor, sino todo lo que podía ser utilizado, incluidos muebles y ropa[303].

Tampoco otros países se salvaron del saqueo. Por razones diferentes, Hitler (para el *Führermuseum* de Linz) y Goering (para su propia colección) ordenaron el robo de obras de arte de los museos y palacios de los países conquistados. Según los cálculos de los conservadores de la colección de arte del *Reichsmarschall*, su valor se acercaba a los 50 millones de *Reichsmarks*. De hecho, fue el propio Goering quien dio luz verde a la Wehrmacht para «legalizar» el saqueo. Todos estos tesoros acabaron en los depósitos de la Ahnenerbe o en las paredes de las casas «arianizadas» de algún líder nazi, incluida la del propio Wolfram Sievers.

Un expolio masivo

De todos los países ocupados, Francia era el que poseía la mayor cantidad de obras de arte, por lo que, nada más ser conquistada, el 22 de junio de 1940, Hitler y Goering ordenaron la incautación de sus tesoros artísticos. Hitler encargó esta tarea a Alfred Rosenberg. Desde 1940, los saqueos de la Ahnenerbe fueron dirigidos, por orden del Führer, a la llamada «Fuerza Especial *Reichsleiter* Rosenberg» *(Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg,* o ERR).El 5 de julio de 1940 se autorizó a la ERR, bajo el control del Partido Nazi, apropiarse de todos los bienes culturales de los países ocupados, y entre 1940 y 1945 la organización operó en Francia, Países Bajos, Polonia, los Estados bálticos, Grecia, Italia y en el *Reichskommissariat Ostland* (Comisariado del Reich para las Tierras del Este) en la Unión Soviética[304]. Hitler dio órdenes precisas al mariscal Wilhelm Keitel, dirigidas a la Wehrmacht en Francia, avisándole de que sería la fuerza especial de Rosenberg la única encargada de transportar a Alemania todas las obras de arte y ponerlas a salvo.



Alfred Rosenberg responsable del ERR por orden de Hitler

Ante esta situación, Goering no se iba a quedar de brazos cruzados, y el 5 de noviembre de 1940 emitió una orden secreta sobre cómo deberían repartirse las obras de arte saqueadas:

1. Aquellas sobre las cuales el Führer decidirá personalmente.
2. Aquellas que pasarán a completar la colección del mariscal del Reich [Goering].
3. Aquellas que enriquecerán los museos alemanes.

El Gobierno francés de Vichy protestó contra el saqueo del patrimonio artístico de la nación, que suponía una violación flagrante del Convenio de La Haya. Hermann Goering respondió mediante un memorando:

> Dejen esas preocupaciones a mi cargo. […] Soy el más alto jurista del Estado. Solo mis órdenes cuentan y todos ustedes harán el favor de atenerse a ellas. Los objetos de arte del museo del «Jeu de Paume» deben enviarse al Führer y los que sean de mi interés deben ser embarcados en mi tren especial rumbo a Berlín. […] No hay discusión alguna sobre ello[305].

Al tren de Hermann Goering siguieron muchos otros. Un informe secreto, probablemente de la Ahnenerbe o de la Cancillería del Reich, notificaba que hasta el mes de julio de 1944 —un mes después del desembarco de las tropas aliadas en las playas de Normandía— se enviaron a Alemania 137 vagones cargados con 4.174 cajas que contenían 21.903 objetos de arte, incluidos 10.890 cuadros. Entre ellos, valiosas obras de Rembrandt, Rubens, Vermeer, Velázquez, Murillo, Goya, Watteau, Fragonard o Gainsborough. En enero de 1941, la ERR de Rosenberg valoró las obras de arte robadas a Francia en 1.000 millones de *Reichsmarks*[306].

La Alemania nazi podía haber buscado una excusa para el saqueo de materias primas, de cereales o de productos manufacturados como una «necesidad de guerra», aunque ello supusiera arrastrar a las poblaciones de los países ocupados al hambre. Pero el saqueo de obras de arte no se basaban en necesidad alguna, salvo la avaricia de los conquistadores. La política de robo,

saqueo y expoliación formaba parte del nuevo orden que impuso Hitler desde 1939, y nunca se sabrá el importe real del botín. Las órdenes dadas por Herman Goering a las unidades de la Wehrmacht eran claras:

> Siempre que encontréis algo que el pueblo alemán necesite, debéis lanzaros sobre ello como un perro de caza sobre su presa. […] Hay que apoderarse de ello y enviarlo a Alemania[307].

Otras naciones europeas también sufrieron el saqueo de las hordas nazis de la Ahnenerbe, la ERR o la HTO. Más de doscientas bibliotecas de Bielorrusia, especialmente la Biblioteca Estatal, sufrieron daños irreparables y se perdieron alrededor de un millón de libros, incluidos los volúmenes impresos antiguos y raros, muchos de los cuales todavía no han sido encontrados. En Smolensk, los invasores incendiaron todas las bibliotecas de la ciudad: 646.000 volúmenes desaparecieron entre las llamas[308].

A mediados de 1941, la mayor parte del trabajo de la ERR y de la Ahnenerbe en Bélgica se centró en las pequeñas colecciones de importantes familias judías. Las operaciones más grandes fueron la del convento de los jesuitas en Enghien, con la retirada de más de doscientas cajas de libros y archivos, y el saqueo de la École des Hautes Études, en Gante, que implicaba transportar 56 cajas de libros. Las dos instituciones habían sido consideradas como avanzadillas de la cultura francesa en suelo flamenco y hostiles al nazismo[309].

En 1935, había 17.148 bibliotecas en Checoslovaquia, con un fondo bibliográfico compuesto por más de 8 millones de ejemplares. Muchos de ellos fueron confiscados por los alemanes, especialmente los que trataban de geografía, etnografía o historia. Los 700.000 volúmenes de la Biblioteca de la Universidad Charles de Praga fueron robados, así como el contenido de las bibliotecas del Seminario Rabínico de Berlín y Breslau, y de las comunidades judías de Berlín y Viena. Además, los alemanes obligaron a muchos prisioneros a traducir y catalogar un sinfín de libros escritos en hebreo para agregarlos a los fondos de la ERR para el llamado «Museo de la Raza Extinta», un proyecto que Alfred Rosenberg imaginó pero que nunca realizó[310].

Antes de la guerra, en Grecia había multitud de bibliotecas y museos. La Biblioteca Nacional —que incluía las bibliotecas públicas y universitarias de Atenas— tenía un fondo de más de 400.000 ejemplares. La ERR y la Ahnenerbe visitaron Grecia tras su ocupación en abril de 1941, y una unidad especial, encabezada por Johannes Pohl, sacerdote católico, nacionalsocialista y experto en estudios hebreos que ya había colaborado con líderes del Reich como Joseph Goebbels, Alfred Rosenberg o Wolfram Sievers, apareció en Salónica, donde hizo que agentes de las SS sellaran las *yeshivas* de la ciudad. Alrededor de 10.000 libros antiguos litúrgicos de gran valor para los judíos griegos fueron incautados y trasladados a Alemania[311].

Pero no solo se llevaron obras de arte, mercancías o materias primas, sino también billetes de banco, acciones y depósitos de oro de los Bancos Centrales. En cuanto las tropas de Hitler invadían un país, los buitres del *Reichsbank* se lanzaban sobre sus presas. El Führer comunicaba a los nuevos dirigentes de los países conquistados que estas requisas servían para pagar lo que él llamaba «indemnización de ocupación». Al final de la guerra, las requisas suponían cerca de 6.000 millones de *Reichsmarks* (unos 15.000 millones de dólares)[312]. Según un estudio del *U.S. Strategic Bombing Survey*, el Tercer Reich robó a los países ocupados una suma global de 26.000 millones de dólares.

Sin embargo, como decimos, no es posible calcular el valor «real» de las mercancías saqueadas y transportadas a Alemania. Los investigadores aliados encomendados por el Tribunal

de Núremberg se vieron desbordados. Se pudo documentar que, entre 1940 y 1945, solo de Francia salieron con destino a Alemania al menos 29 convoyes cargados con 203 colecciones privadas, medio millón de muebles y un millón de libros. Algunas de las obras robadas pudieron recuperarse al final de la guerra.

En 1945, en un depósito subterráneo austríaco, los Aliados encontraron 6.775 cuadros, entre los que se encontraban obras de Rafael, Leonardo o Rembrandt. Pero no solo Hitler y sus mariscales (fundamentalmente Goering) se aprovecharon del expolio; un amplio círculo de personas relacionadas con el mundo del arte vendieron, canjearon y comerciaron con las obras robadas a las ricas familias judías, y muchas fueron a parar a colecciones privadas y a pinacotecas de todo el mundo, lo que dio lugar a su dispersión y, en muchos casos, a su desaparición.



Cuadro descubierto en una mina de Austria por las tropas estadounidenses

Así, diversas obras de Vermeer, Van Eyck, Goya, Velázquez, Rembrandt, Picasso, Cézanne, Rubens, Dalí, Van Gogh, Brueghel, Durero, Cranach, Matisse, Renoir, Manet, Monet, y un largo etcétera se desperdigaron por todo el mundo. Aún hoy, cuando se cumplen setenta y cinco años del final de la Segunda Guerra Mundial, muchas no se han encontrado y otras no han sido devueltas a sus legítimos dueños o herederos. Francia, Suiza, Austria, Reino Unido, Holanda y Estados Unidos abrieron comisiones nacionales e internacionales de investigación sobre el expolio y siguen desclasificando documentos que ayudarán a saber más[313].

8
SIGMUND RASCHER, EL DOCTOR QUE ENGAÑÓ A HIMMLER

El 10 de diciembre de 1941, Wolfram Sievers recibió en la sede de la Ahnenerbe a Bruno Beger, el antiguo compañero de expedición al Tíbet de Ernst Schäfer. Para entonces, Beger se había convertido en uno de los más famosos expertos raciales de toda Alemania y en el perfecto ejemplo de que la ciencia no era absoluto independiente de las políticas del Tercer Reich. «La ciencia debe servir al Estado», afirmó Himmler durante un discurso ante la Sociedad Alemana para la Investigación (DFG). La verdadera *Wissenschaft* (ciencia) nazi no era la representada por el grupo de parapsicólogos y amantes de las ciencias ocultas que revoloteaban alrededor de Himmler, que creía en la existencia de la Atlántida, en los antiguos ritos germánicos o en el poder del Grial. La verdadera ciencia nazi era la que había creado los motores a reacción, el Ziklon B o los cohetes V1 y V2.

Muchos han intentado hacer creer que la ciencia nazi de los años treinta estaba liderada por un grupo de locos que viajaban por todos los rincones de la Tierra, excavando en lugares inhóspitos en busca de la verdadera lanza de Longinos, el Santo Grial o el martillo de Thor. Pero no. En realidad, nadie en la década de los treinta habría definido de «locura» el estudio matemático de las razas[314]. Durante 1941, la Ahnenerbe había pasado de ser una institución dedicada a la búsqueda del origen de la raza aria a involucrarse plenamente en los crímenes más horrendos cometidos por las SS en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los casos que mejor ejemplifican la verdadera esencia de la Ahnenerbe fue el doctor Sigmund Rascher. Nacido en Múnich el 12 de febrero de 1909, Rascher creció en una familia adinerada en la que su padre, Hans-August, ejercía como médico. No es de extrañar, por tanto, que su hijo optase por estudiar Medicina. Su padre era un fiel defensor del antroposofista Rudolf Steiner y se había unido en 1913 a la Sociedad Antroposófica de Alemania, una especie de filosofía esotérica con pretensiones científicas, en la que participó activamente en el primer curso de Medicina de Steiner celebrado en 1921. Hans-August envió a su hijo a una escuela Waldorf, un sistema educativo, originado en las concepciones del fundador de la antroposofía, basado más en las clases prácticas que en el mero estudio. Para el doctor Rascher, la medicina real debía estar basada en una estrecha relación entre mente y cuerpo, y en el rechazo a la medicina científica ante lo orgánico, lo holístico, lo homeopático, el ambientalismo y la adoración de todo aquello considerado natural[315].



Sigmund Rascher

El principal promotor de la «agricultura biodinámica» en el seno del nazismo fue un discípulo de Steiner llamado Erhard Bartsch, fundador de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica, que defendía que los astros influyen en la producción agrícola —algo así como astrología aplicada a la agricultura— y que la agricultura biodinámica se diferencia de otros tipos de «agricultura ecológica» por el uso de preparados vegetales y minerales como aditivos para el terreno, así como en el seguimiento de un calendario de siembra basado en el movimiento de los astros. Bartsch convenció al ministro de Alimentación y Agricultura, y uno de los fundadores de la Ahnenerbe, Walther Darré, de que la biodinámica era la solución para la autarquía agrícola de Alemania y que, tal vez, este sistema agrícola podría convertirse en un buen sustento para dar de comer al pueblo alemán en caso de guerra. Darré se sumó a esta corriente, aunque no con tanto entusiasmo como el lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, seguidor de las ideas de Steiner en el Partido Nazi. Hess aplaudía un enfoque de la agricultura que castigaba a «las industrias interesadas en los fertilizantes artificiales, preocupadas por el tamaño de sus dividendos para montar una caza de brujas contra todos aquellos interesados en experimentar con sistemas más naturales».

Pero Rudolf Steiner se oponía al nazismo y, por tanto, sus teorías fueron repudiadas públicamente por las autoridades nacionalsocialistas. De hecho, su discípulo Erhardt Bartsch fue apartado y detenido por la Gestapo cuando se consideró que su postura antroposófica era demasiado sectaria y alejada del ideal nazi. Tras la huida de Hess a Gran Bretaña, el 10 de mayo de 1941, para tratar de negociar la paz con los Aliados, la filosofía de Steiner fue totalmente ilegalizada por el Tercer Reich. El padre de Sigmund Rascher quedó en una delicada situación en la nueva Alemania[316], y, años después, su propio hijo lo envió a un campo de concentración.

En 1933, con veinticuatro años, Sigmund decidió matricularse en la Universidad de Medicina de Múnich, donde se introdujo en los ambientes universitarios nacionalsocialistas y asistió a varios mítines de Adolf Hitler. Pero el futuro científico de la Ahnenerbe era un fiel seguidor del Führer desde tres años antes, exactamente desde el 13 de septiembre de 1930, cuando escuchó

hablar a Hitler (ante 6.000 personas) en el Circus Krone de la capital bávara. Al día siguiente, el NSDAP pasó de 12 a 107 escaños en el Reichstag,convirtiéndose en el segundo partido político más importante de Alemania.

Tras el divorcio de sus padres, Sigmund se marchó junto a su progenitor a Basilea (Suiza), donde ayudó a montar una pequeña consulta que con el tiempo fue ganando en influencia. A finales de 1934, regresó a Múnich para acabar sus estudios y dos años después consiguió el doctorado. En mayo de 1936 se unió a las «Camisas Pardas» de Ernst Röhm y tres años después decidió afiliarse a las SS. Ese mismo año, y hasta 1939, fue asistente sin sueldo en la clínica quirúrgica del hospital Schwabinger de Múnich. Gracias a una beca del *Notgemeinschaft der Deutscher Wissenschaft* (predecesor de la Fundación Alemana para la Investigación, o DFG), realizó estudios anatómicos sobre cristalografía en relación con la investigación del cáncer, publicando sus resultados en el *Munich Medical Weekly*[317].



Hedwig Potthast, secretaria y amante de Himmler

Heinrich Himmler conoció a Sigmund Rascher el 23 de abril de 1939, cuando fueron presentados por la famosa cantante bávara Karoline Diehl. El poderoso *Reichsführer* hacía años que conocía a la artista, a la que llamaba cariñosamente por el apelativo de «Nini». Es probable que la artista y el líder de las SS hubieran sido amantes en el pasado y, al parecer, fue ella quien había escondido a Himmler cuando el NSDAP todavía era una organización ilegal[318]. Peter Padfield, biógrafo de Himmler, asegura que «en 1940, el *Reichsführer* tenía como amante a una envejecida y venenosa cantante de conciertos de Múnich llamada Karoline “Nini” Diehl, que años después contrajo matrimonio con el infame médico de las SS doctor Sigmund Rascher, pero, al parecer, Himmler había decidido romper su relación al comenzar otra relación extramatrimonial con Hedwig Potthast, su secretaria». Según el mismo Padfield, Karoline Diehl pedía favores a Himmler con bastante frecuencia: dinero, comida, reducción de impuestos… Así

que, incitado por ella, nombró a Rascher SS-*Untersturmführer* de la Ahnenerbe el 1 de mayo de 1939.

Nada más incorporarse a la Ahnenerbe, Sigmund Rascher presentó a Himmler un memorando con cinco propuestas para investigar el cáncer. Además de las preguntas relacionadas con el trabajo que había estado realizando en su piso de Múnich, Rascher recomendaba examinar la conexión entre el uso de fertilizantes artificiales y el cáncer. El ya médico de la Ahnenerbe también intentó causar cáncer en ratones blancos para encontrar así un agente infeccioso para el control de ratas. A petición de Himmler, Sigmund Rascher debía hacer análisis sanguíneos a los prisioneros condenados «de por vida» para que una posible enfermedad se documentase desde el inicio del brote.

Los resultados de Rascher debían quedar registrados en un archivo especial sobre el cáncer en la sede central de la Ahnenerbe, que también debía incluir investigación genealógica y estudios regionales[319]. El 13 de mayo de 1939, Himmler aprobó que la Ahnenerbe asumiera los costes de la investigación. Un artículo en la revista *Die Woche* apareció poco después alabando los brillantes éxitos de Rascher en la investigación del cáncer. Sievers y Wüst se sorprendieron por el fulgurante éxito del joven médico y por el hecho de que en el artículo apareciera como «jefe del Departamento de Patrimonio Ancestral», mención que disgustó a los dos dirigentes de la Ahnenerbe.

Con el inicio de la guerra, Rascher se alistó como médico de la Luftwaffe y fue destinado a su cuartel general. Sus primeros trabajos consistieron en realizar pruebas de «visión espacial» a los pilotos, pero su interés comenzó a centrarse en los efectos de la despresurización a grandes alturas. En 1941, la Luftwaffe intentaba desarrollar aviones de combate que pudieran volar a grandes alturas para evitar a los Spitfires británicos. Entre julio y octubre del año anterior se había desarrollado la denominada «Batalla de Inglaterra», que debía dar paso a la «Operación León Marino», cuyo objetivo era la invasión terrestre de Gran Bretaña. Pero, antes, Alemania debía limpiar los cielos de Inglaterra. 3.600 aviones de la Luftwaffe se enfrentaron contra 871 cazas de la Royal Air Force (RAF). 2.936 tripulantes de quince naciones frenaron a los aviones de la Luftwaffe gracias a la utilización del radar, desarrollado tan solo unos años antes, y a la velocidad de vuelo de los cazas británicos. Los bombarderos alemanes (Heinkel He 111 y Junkers JU-88) no pudieron contar con la protección de sus cazas Messerschmitt Bf 109 y la altura máxima de vuelo de sus bombarderos cargados era de 6.500 metros, por lo que se encontraban a tiro de los rápidos Spitfire, capaces de ascender hasta los 9.200 metros y atacar en picado a las escuadrillas de bombarderos[320]. Rascher sabía que solo Himmler podía autorizar y financiar los experimentos con prisioneros de los campos de concentración, y decidió escribirle:

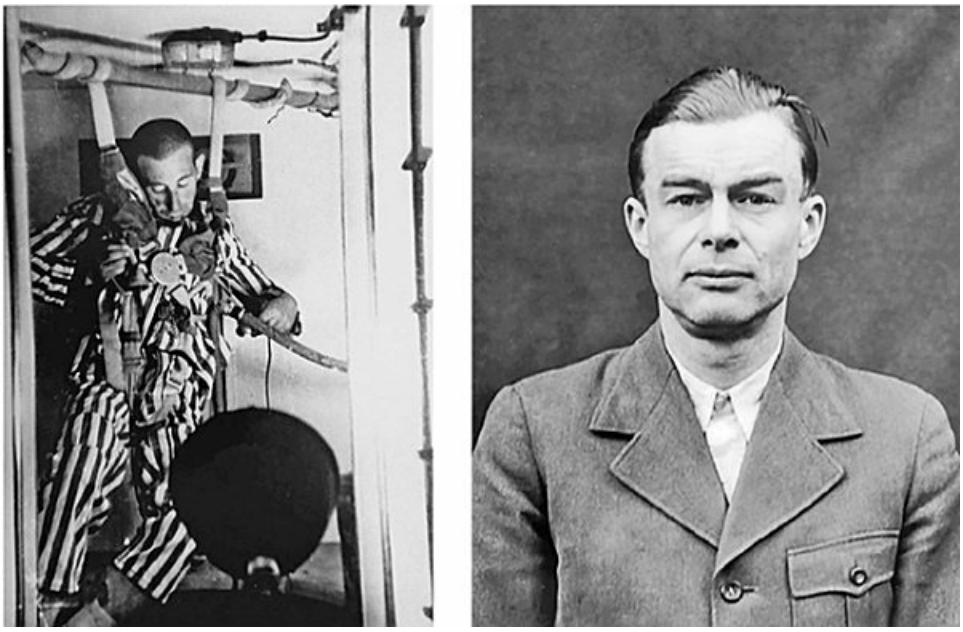
> Actualmente estoy en Múnich en el *Luftgaukommando* VII para un curso de selección médica. Durante este curso, en el que la investigación de altitud juega un papel muy importante, debido a la altura de la cota ligeramente más alta de los aviones de combate ingleses, se mencionó con gran pesar que desafortunadamente no se pudieron realizar experimentos con material humano porque los experimentos son muy peligrosos y nadie se ofrece como voluntario para hacerlo. Por lo tanto, pregunto seriamente: ¿Sería posible que pueda proporcionar dos o tres delincuentes profesionales para estos experimentos? […] Estos experimentos, en los que los sujetos de prueba pueden morir, por supuesto, se llevarían a cabo con mi cooperación[321].

En ese momento, Heinrich Himmler se encontraba en Oslo. Su asesor personal, Karl Brandt, médico personal de Adolf Hitler y comisario del Reich para la Sanidad y la Higiene Pública,

respondió a Rascher: «El *Reichsführer*, por supuesto, estaría encantado de proporcionar prisioneros». Rascher se trasladó entonces al Instituto de Medicina Aeronáutica (DVL) de Múnich, y allí comenzó los experimentos, en el cercano campo de Dachau, bajo la supervisión científica de Georg August Weltz, comandante en la Luftwaffe y jefe del DVL. Para los preparativos experimentales, que dieron comienzo en diciembre de 1941, los pabellones 3 y 5 del campo de Dachau se despejaron y fueron equipados con una cámara de presión. También se creó una sala anexa de disección. Los primeros experimentos comenzaron en febrero de 1942.

Experimentos de altura

El acuerdo entre la Luftwaffe y las SS era claro. Las SS aportarían científicos de la Ahnenerbe y prisioneros de Dachau como «cobayas». La Luftwaffe proporcionaría médicos especialistas y equipo técnico. Rascher fue el representante de la SS-Ahnenerbe, mientras que los doctores Siegfried Ruff, Hans-Wolfgang Romberg y Georg August Weltz llegaron por parte de la Luftwaffe.



Izquierda: Experimento de alturas extremas con prisioneros rusos de Dachau.
Derecha: Siegfried Ruff fue el ayudante directo de Rascher en los experimentos de la Luftwaffe

Las pruebas debían simular saltos en paracaídas desde 21 kilómetros de altura. Los experimentos duraron hasta mediados de mayo de 1942 y los doctores Ruff, Romberg y Rascher firmaron el informe final con los resultados de la prueba y lo enviaron a Himmler:

> Con un avión provisto de cabina de presión regulable, el hombre puede alcanzar, al menos en teoría, cualquier altitud. Sin embargo, hay que estudiar qué consecuencias tendría para el hombre la destrucción de la cabina, ya que se vería sometido, en pocos segundos, a una baja presión atmosférica y a una ausencia de oxígeno debida a la gran altitud. Especial interés práctico merece saber desde qué altitud y con qué medios se puede salvar la tripulación. En el presente experimento referiremos ciertos experimentos en los que, creando

> determinadas condiciones, se han estudiado varias posibilidades de salvamento. Dada la urgencia de resolver este problema práctico, y dadas sobre todo las condiciones en que se han realizado los experimentos, renunciamos de momento a ilustrar exhaustivamente ciertas cuestiones de carácter estrictamente científico […] [322].

Sigmund Rascher utilizó la cámara de vacío para su propia investigación adicional: por ejemplo, diseccionó a los sujetos inmediatamente, tanto si la respiración o la actividad cardíaca se habían detenido como si seguían siendo normales. Rascher deseaba investigar sobre los procesos de la altura extrema en el organismo humano, así como el comportamiento del cerebro, del corazón y de los pulmones[323]. Cuando la Luftwaffe se enteró de este «experimento personal» de Rascher, le pidieron a Herman Goering que intermediase ante Himmler y echara al médico de las SS. Al parecer, de nuevo fue «Nini» quien impidió que el *Reichsführer* lo expulsara[324]. Sigmund Rascher escribió entonces a Heinrich Himmler el 5 de abril de 1942:

> El *Obersturmbannführer*-SS [Wolfram] Sievers dedicó un día entero a observar algunos de los experimentos tipo más interesantes. […] Creo que estos experimentos serían de sumo interés para usted, querido *Reichsführer*[325].

El mensaje llamó la atención de Himmler, que ordenó a Sievers que organizara un equipo de rodaje y lo enviara a Dachau para que fotografiase y filmase los experimentos. Wolfram Sievers convocó en la sede de la Ahnenerbe a Ernst Schäfer, el famoso explorador, y le ordenó que acompañara a Ernst Krause, otro de los miembros de la «Expedición Alemana al Tíbet», junto con un equipo completo de rodaje, para grabar unos experimentos médicos «vitales para el esfuerzo bélico» liderados por el doctor Sigmund Rascher, en un lugar llamado Dachau, muy cerca de Múnich. Cuando el equipo llegó a las puertas del campo, un gran letrero les daba la bienvenida: «Hay un camino para la libertad. Sus hitos son la obediencia, el celo, la honradez, el orden, la limpieza, la moderación, la verdad, el espíritu de sacrificio y el amor por la Madre Patria». Muchos no sabían que, desde 1939, los prisioneros de este campo eran utilizados como cobayas para diferentes experimentos médicos.

Diariamente, decenas de trenes cargados de prisioneros llegaban hasta el andén cercano[326]. En fila, los prisioneros pasaban por las casas en las que las esposas e hijos de los SS que trabajaban en el campo vivían alejados de lo que sucedía al otro lado de las vallas y de las torretas de vigilancia. Schäfer y su equipo pasaron ante los pabellones que se utilizaban como fábricas de porcelana, de piezas para bicicletas o equipamientos eléctricos. Todo Dachau era una gran máquina de hacer dinero para las SS.

A Schäfer no le llamó la atención el constante humo que salía de los hornos crematorios. Aunque Dachau no era un campo de exterminio propiamente dicho, sino un campo de trabajo con mano de obra esclava, los prisioneros sabían que sus vidas acabarían en aquel edificio de largas chimeneas que apuntaban al cielo. Los prisioneros más veteranos aseguraban que «el color del humo mostraba el tiempo en el que el cuerpo incinerado había permanecido en Dachau. Los recién llegados provocaban humo amarillento. Si eras veterano en el campo, el humo generado era de un color negro-grisáceo»[327].

Acompañados por dos guardias de las SS, Schäfer, Krause y el resto del equipo llegaron al pabellón 5, donde se levantaba una gran cámara de presión. Rascher estrechó la mano del explorador y pidió que se preparasen para el siguiente experimento. El médico había creado una auténtica factoría de experimentación, rápida y eficaz. Dos guardias de las SS escoltaron a tres

prisioneros. Dos eran judíos, de entre treinta y cuarenta años, y el tercero, un antiguo oficial del ejército soviético.



Prisionero de Dachau en una cámara de presión

Al primer prisionero se le colgó de un arnés de paracaídas en el interior de la cámara de presión. Un técnico del Instituto de Medicina Aeronáutica accionó los dispositivos para simular un ascenso de más de 8.000 metros sin oxígeno. Al cabo de cinco minutos, el prisionero comenzó a mostrar violentos espasmos, seguidos de pérdida de consciencia y respiración lenta. El rostro se volvió azulado y comenzó a salir espuma de su boca. Media hora después, la respiración cesó, así como su ritmo cardíaco. Rascher puso una gran «X» con la que indicaba que el experimento había resultado mortal. En su informe escribió:

> He observado personalmente cómo a un prisionero encerrado […] le estallaban los pulmones. Cierta clase de ensayos han producido tal presión en las cabezas de estos hombres que se volvían locos y se arrancaban los cabellos en un esfuerzo desesperado por mitigar aquella cruel sensación. […] La mayoría de los prisioneros que participaron en las pruebas terminaron muriendo[328].

Según la declaración ante el Tribunal de Núremberg del prisionero Walter Neff, que actuó como ayudante de Rascher, «los experimentos de Sigmund Rascher en materia de resistencia del cuerpo en altitud extrema provocaron cerca de un centenar de muertos, todos ellos prisioneros del campo de Dachau». Schäfer declaró años después que, cuando visitó el laboratorio de Rascher, no vio «muchas pruebas de lo que allí había tenido lugar». Se sabe que Rascher abrió una de las vitrinas de su despacho en Dachau y que enseñó a Schäfer un cerebro que, según él, había extraído a un prisionero tras morir en la cámara de presión. Sigmund Rascher hizo traer a un prisionero y lo colgaron del arnés en el interior de la cámara, aunque en este caso se provocó una despresurización moderada. Rascher no quería causarle la muerte, al menos no delante de una cámara. El prisionero seguía con vida y se le obligó a caminar en línea recta. «Mire cómo le

afecta al equilibrio. Ruede, ruede, ruede esto, Herr Schäfer», pidió un eufórico Rascher al explorador[329].

Pero Schäfer había visto suficiente y, tras unas palabras de cortesía, ordenó a su equipo que abandonara el campo de Dachau. Después de la guerra, el explorador aseguró que jamás perdonó a Wolfram Sievers por encomendarle aquella horrible tarea. Dachau fue una bofetada para Ernst Schäfer, un golpe que describió cuando testificó en los «Juicios de Núremberg»:

> ERNST SCHÄFER: Intenté conseguir información, y en Múnich supe por Schnitzler, un ayudante de Himmler, que él también llamaba asesino a Rascher. Era un hombre estúpido pero honrado. Lo visité para conseguir más información. Supe de los experimentos a baja temperatura. […] En ese punto decidimos que Krause tenía que ponerse enfermo inmediatamente. Hubo varias llamadas de teléfono de Sievers. También le dije que la cámara [de rodaje] no funcionaba. Entonces se abandonó el plan.
> FISCAL JAMES M. MCHANEY: ¿Por qué querían a Krause?
> SCHÄFER: Ese es el asunto. La única razón que se me ocurre es que deseaban convertirnos en sus confidentes y cómplices. Para mí estaba claro. La misma noche le hablé a mi mujer de estas cosas. Decidimos que si los nazis ganaban la guerra yo ya no querría ser alemán.
> FISCAL: Ahora mucha gente no quiere serlo.
> SCHÄFER: Sí, quizá yo no quiera serlo ahora. Fue la experiencia más espantosa de mi vida. No había imaginado que estas cosas fueran posibles. […] En cualquier caso, aquel fue el incidente decisivo. Inmediatamente, salí de viaje de negocios y fui a ver a mi padre.
> FISCAL: ¿Le habló usted de aquello?
> SCHÄFER: Desde luego.
> FISCAL: ¿Y qué le dijo?
> SCHÄFER: Que era horrible. Yo no sabía si ir a Suiza, a Suecia, o si debía quedarme. Desde entonces no dejé de tratar con mi padre lo que debía hacer. Él me dijo: «Mantén tu instituto lo más limpio posible. Asegúrate de que te mantienen fuera de todo esto. Puedes estar seguro de que esta guerra no se ganará». Mi padre lo sabía desde Dunkerque. Entonces informé a mi padre de todo lo que había ocurrido. Le dije: «Mira, soy miembro de las SS», y mi padre respondió: «Por lo que sé de los ingleses, no puede ocurrirte nada»[330].

En esta declaración hay algo que no cuadra. No es cierto que Krause estuviera enfermo en aquella fecha —así aparece en los registros de entrada al campo de Dachau— y tampoco que la cámara de rodaje no funcionaba, pues se sabe que los experimentos del doctor Rascher se grabaron. De hecho, las filmaciones de aquel día pueden verse y se encuentran en los depósitos del *Bundesarchiv* del Gobierno alemán.

FRÍO, SANGRE Y MUERTE

Los experimentos de Rascher para medir la resistencia humana no acabaron ahí. En agosto de 1942, el doctor optó por evaluar el proceso de congelación de un cuerpo, dado el aumento de casos de pilotos de la Luftwaffe que sufrían hipotermia tras acabar en el agua una vez derribado su avión. La fuerza aérea alemana ya había investigado en este campo a principios de 1940, aunque sin demasiados resultados. Durante la Batalla de Inglaterra, muchos pilotos acabaron con sus huesos en las frías aguas del Canal de la Mancha, y los altos mandos de la Luftwaffe entendieron que no solo necesitaban conocer la reacción del cuerpo humano en altitudes extremas, sino también con la hipotermia.



Sigmund Rascher (derecha) llevando a cabo un experimento con agua helada

Enseguida se creó un grupo de investigación, dirigido por el profesor Ernst Holzlöhner y por el médico de la Luftwaffe Erich Finke. El grupo experimentó entre agosto y octubre de 1942, y se centraron en la eficacia de la ropa protectora de los pilotos, en las opciones de rescate y en las posteriores acciones de calentamiento. Para los experimentos de hipotermia, se utilizaron prisioneros del campo de concentración de Dachau a los que se les desnudaba y se les sumergía entre nueve y catorce horas en un tanque de agua helada. Cuando su temperatura corporal bajaba a los 27 grados se les intentaba reanimar, en el mayor número de casos sin éxito. También estuvo presente durante los experimentos, incluso seleccionando a los mejores candidatos entre los prisioneros, la monja laica conocida como Eleonore Baur, o «Hermana Pía». La religiosa tenía una estrecha relación con Hitler y Himmler que la había nombrado «Hermana de Bienestar de las Waffen-SS» en Dachau[331].



A Eleonore Baur o Hermana Pía le gustaba ser testigo de los experimentos

Los resultados no fueron del todo concluyentes y la Luftwaffe decidió abandonar la investigación. Sin embargo, las SS ordenaron a Rascher que asumiera el control de los experimentos. En octubre de 1942, Rascher sumergió en un tanque de agua, a una temperatura de entre 2 y 12 grados, a más de trescientos prisioneros del campo de Dachau. Rascher fue apuntando los avances:

> Hasta la fecha, he enfriado a unas 30 personas dejándolas desnudas al aire libre entre 9 y 14 horas, hasta llegar a una temperatura corporal de entre 27 y 29 grados. Después de un tiempo, correspondiente a un viaje de una hora, he dado a estos sujetos un baño de agua caliente. Hasta ahora, todos los pacientes se han calentado por completo en una hora como máximo, aunque algunos de ellos tenían las manos y los pies blancos y congelados[332].

Otro de los métodos que Rascher empleó tenía que ver con lo que él denominaba «calor animal», que consistía en reanimar al sujeto hipotérmico mediante determinadas prácticas sexuales. Para ello, pidió a Himmler que le enviasen a varias prisioneras del campo de concentración de Ravensbrück. Rascher colocaba al preso en medio de cuatro de ellas, desnudas, y las obligaba a masturbarlo o a tocarlo hasta que fuera capaz de mantener relaciones sexuales completas. Sigmund Rascher escribió:

> En el mayor número de casos, los sujetos de estudio morían invariablemente, pese a los intentos de reanimación. Y es que las muertes solo ocurrían cuando el tronco cerebral y la parte posterior de la cabeza

también se enfriaban. Las autopsias de estos casos letales siempre mostraban grandes cantidades de sangre libre, hasta medio litro, en la cavidad craneal[333].

El 24 de octubre de 1942, el médico de las SS recibió una carta secreta de Heinrich Himmler:

Leí su informe sobre experimentos de enfriamiento en humanos con gran interés. El SS-*Obersturmbannführer* Sievers debería darle la oportunidad de permitir la evaluación en institutos cercanos a nosotros.

Las personas que todavía rechazan estos experimentos humanos, pero prefieren dejar morir a los valientes soldados alemanes por las consecuencias de esta hipotermia, también los considero traidores a estas alturas y en esta tierra, y no rehuiré los nombres de estos caballeros en los lugares en cuestión. En mi opinión, le autorizo a notificar a las autoridades interesadas sobre este punto.

Le pediré que dé una conferencia en noviembre, porque desafortunadamente antes de eso, a pesar del gran interés, no deseo que venga.

El SS-*Obergruppenführer* Wolff se pondrá en contacto con el *Generalfeldmarschall* Milch nuevamente. Usted está facultado para informar solo al *Generalfeldmarschall* Milch de los interesados «no médicos» y, por supuesto, al *Reichsmarschall* si este último tiene tiempo para hacerlo.

Para el calentamiento de aquellos en peligro, que son llevados en botes o en pequeños barcos, donde no hay forma alguna de poner a las personas hipotérmicas en un baño caliente, considero mantas con paquetes de calor o algo similar cosido en el forro, para mejorar. Supongo que está usted familiarizado con los paquetes de calor que también tenemos en las SS y que los rusos usan desde hace mucho. Consisten en una masa que, cuando se agrega agua, desarrolla calor de 70 a 80 grados y dura horas.

Tengo mucha curiosidad sobre los experimentos con el calor animal. Personalmente, supongo que estos intentos pueden traer el mejor y más duradero éxito. Puede ser natural que me equivoque[334].

El 17 de febrero de 1943, Sigmund Rascher respondió a Himmler con un avance de sus resultados. Asimismo, pidió a Himmler que permitiera el traslado de la base de sus experimentos a Auschwitz, alegando que en este campo de concentración hacía más frío y, debido a su tamaño, los gritos de los prisioneros no se escucharían.

«Los prisioneros sujetos a pruebas experimentales aullaban demasiado cuando se estaban congelando», declaró ante el Tribunal de Núremberg Walter Neff, prisionero político austríaco recluido en Dachau y técnico destinado al pabellón 5.

Actualmente estoy trabajando en ensayos en humanos para demostrar que las personas que han sido enfriadas por frío seco pueden recalentarse tan rápido como aquellas que se han enfriado al permanecer en agua fría. El líder del grupo *Reichsarzt*-SS doctor Grawitz, sin embargo, dudaba mucho de esta posibilidad y dijo que tendría que probarlo en al menos 100 pruebas. Treinta personas dejándolas desnudas al aire libre entre 9 y 14 horas, hasta llegar a una temperatura corporal de entre 27 y 29 grados. Después de un tiempo que correspondía al transporte de una hora, puse a los sujetos de prueba en un baño de agua caliente completo. Hasta ahora, en cualquier caso, a pesar de las manos y pies parcialmente congelados, el paciente se calentó por completo en una hora como máximo. Algunos sujetos experimentaron un agotamiento leve con un ligero aumento de la temperatura el día después del experimento.

Todavía no he observado el desenlace fatal de este calentamiento extraordinariamente rápido. Todavía no he podido llevar a cabo el calentamiento por sauna, que usted, querido *Reichsführer*, ha ordenado, porque en diciembre y enero hacía demasiado calor para los experimentos al aire libre y ahora hay un cierre del campo debido a la fiebre tifoidea, y por lo tanto no tengo permitido llevar a los sujetos de prueba a la sauna de las SS. Me vacunaron varias veces y continúo llevando a cabo los experimentos en el campo, a pesar de la fiebre tifoidea. Sería más fácil si yo, pronto transferido a las Waffen-SS, fuera a Auschwitz con Neff y allí resolviera rápidamente la cuestión de recalentar a personas congeladas en tierra. Auschwitz es más adecuado para un experimento en serie que Dachau en todos los aspectos, ya que hace más frío allí y el tamaño del campo en sí causa menos atención [los sujetos de prueba gritan (!) cuando tienen mucho frío].

> Si le interesa, querido *Reichsführer*, acelerar estos importantes experimentos para la Wehrmacht en Auschwitz (o Lublin o cualquier otro campo en el este), le pido obedientemente que me dé pronto una orden apropiada para que el último frío invernal esté allí y pueda utilizarlo[335].

Durante esos días, Rascher justificó sus experimentos ante Walter Neff con el argumento de que necesitaba más pruebas concluyentes para su tesis doctoral, que llevaría por título «Investigaciones experimentales sobre los fenómenos durante el enfriamiento del cuerpo humano». Pero en mayo de 1943 Heinrich Himmler puso fin a los experimentos de Rascher. El *Reichsführer* prefirió dar carpetazo a las investigaciones de Rascher cuando se dio cuenta de que los resultados no aportaban ningún dato útil que beneficiara a la maquinaria bélica del Reich. Según el propio Neff, 108 prisioneros de los 360 utilizados por Rascher perecieron, a los que hubo que sumar las ejecuciones de las prisioneras de Ravensbrück que habían sido utilizadas para calentar los cuerpos[336].



Experimento en agua helada con un prisionero de Dachau

El último experimento de Sigmund Rascher tuvo lugar a mediados del verano de 1943. El médico de la Ahnenerbe buscó una nueva área experimental junto a un prisionero llamado Robert Feix, un químico austríaco que se encontraba en Dachau, tras ser detenido por la Gestapo en marzo de 1938, acusado de delitos financieros por transferir dinero desde Alemania a bancos extranjeros. A mediados de 1943, Feix fue nombrado asistente de Sigmund Rascher, que investigaba la efectividad del fármaco Polygal, desarrollado por Feix antes de la guerra[337], para detener hemorragias. Rascher investigó sobre la posibilidad de usar el medicamento con más frecuencia o profilácticamente. Otros médicos de las SS, como el profesor Karl Gebhardt, se mostraban escépticos, por lo que Rascher, en primer lugar, debía demostrar la efectividad del Polygal. Para ello obligó a varios prisioneros a ingerir las tabletas para después someterlos a

intervenciones quirúrgicas no necesarias y conocer el efecto del hemostático en las heridas provocadas durante dichas operaciones.



El químico austríaco Robert Feix, prisionero en Dachau, ayudó a Rascher en sus experimentos

También a Rascher le gustaba disparar con su Luger a los reclusos, en brazos, hombros y piernas y, posteriormente, les obligaba a tragarse el Polygal para demostrar que podía detener las hemorragias. Durante el «Juicio a los doctores», Helmut Rascher, tío de Sigmund, declaró que había visitado a su sobrino en Dachau durante aquellos días y que este le mostró un protocolo de experimentación con Polygal: «Me dijo que cuatro prisioneros habían sido fusilados, tratados con Polygal y disecados después de la muerte. […] Me quedé tan sorprendido y horrorizado que no había podido leer el resto de los documentos que mi sobrino me mostraba», declaró ante el tribunal[338].

Las oscuras habilidades de Karoline Rascher

En abril de 1944, las vidas de Sigmund Rascher y su esposa Karoline dieron un vuelco radical. Ambos habían intentado demostrar que el suyo era un perfecto matrimonio nazi dentro de los cánones marcados por las SS, por lo que debían aportar hijos al Reich. Magda Goebbels, la esposa del ministro de Propaganda, había dado a luz a cinco hijos; Gerda, esposa de Martin Bormann, a siete, incluidos dos gemelos, y Gertrud Scholtz-Klink, la *Reichsfrauenführerin* de treinta y seis años, a la que Hitler describía como la «perfecta mujer nazi», a diez. Incluso Emmy, la esposa de cuarenta y cinco años de Hermann Goering, había conseguido traer al mundo a una preciosa niña llamada Emma.



Karoline Diehl Rascher con uno de sus supuestos hijos

Karoline, supuestamente, había conseguido dar a luz a tres niños aun después de cumplir los cuarenta y ocho años, algo que llamó la atención del mismísimo Himmler. Cuando la familia Rascher tuvo su tercer hijo en 1941, Himmler pidió a dos médicos de las SS, Ernst-Robert Grawitz, que había tomado parte activa en la liquidación de enfermos mentales dentro del programa Aktion-T4, y Gregor Ebner, director médico de los hogares *Lebensborn*, su opinión sobre si era posible que una mujer de entre cuarenta y nueve y cincuenta años pudiera tener hijos. Los dos se mostraron escépticos, pero el *Reichsführer* prefirió no investigar más. Himmler siguió apoyando a la pareja transfiriéndoles mensualmente 165 *Reichsmarks* por hijo, y a menudo les enviaba cajas de fruta y verduras, chocolate, coñac, café, azúcar y otros manjares difíciles de encontrar en aquellos años de guerra[339]. Karoline Rascher le enviaba fotos de familia y le solicitaba que le diera un trabajo mejor a su esposo. Himmler usó una de esas fotografías familiares como reclamo publicitario del partido y la prensa alemana de la época llegó a calificar a Karoline como «madre ejemplar alemana»[340].

Pero durante su cuarto «embarazo», la señora Rascher fue detenida por la policía criminal (KriPo), tras un incidente en la estación de Múnich. Más tarde se supo que sus otros tres hijos habían sido comprados o secuestrados, acusación a la que Sigmund Rascher intentó defenderse con el argumento de que la suya era «una familia muy fértil dada la pureza de su raza»[341]. Nadie le creyó, y mucho menos Himmler, que se sintió traicionado. La KriPo venía investigando a Rascher y a su esposa tras la misteriosa desaparición de Julie «Lulu» Muschler, prima de Karoline y ayudante de Rascher, quien ayudó a esta a buscar a madres indigentes a las que comprar a sus hijos o, si se negaban, secuestrarlos[342].

Tras el regreso del doctor Rascher al hogar después de una larga estancia fuera de Alemania, Karoline le dijo que estaba en estado y que, para estar más tranquila, llevaría el embarazo en la casa de sus padres. Nueve meses después, el orgulloso médico de las SS anunció a Himmler el nacimiento de un bebé sano que llevaría por nombre Heinrich Peter Rascher, en honor al *Reichsführer*. Como el engaño había tenido éxito, Karoline pidió ayuda en una segunda ocasión a

su prima Lulu aprovechando que su esposo Sigmund iba a ser destinado al Norte de África. El 19 de abril, un día después del cumpleaños del Führer, el médico regresó a su hogar y descubrió que Karoline había dado a luz a otro hijo, Volker Sigmund. En esta ocasión, incluso el propio Rascher mostró su sorpresa a amigos y colegas.

El 25 de noviembre de 1942, el matrimonio Rascher anunció el nacimiento de su tercer hijo, Dieter Gerhard Rascher. Desde la perspectiva de Karoline, las cosas no podrían ir mejor, pero Lulu comenzó a temer que podrían descubrirlas. A mediados de diciembre de 1943, Julie Muschler fue declarada desaparecida y su cuerpo fue encontrado, en la primavera de 1944, cerca de una cabaña que tenían los Rascher en las montañas. Aunque su cuerpo mostraba señales de estrangulamiento, los forenses declararon que la causa de la muerte fue «suicidio»[343].

Pero la señora Rascher, cuando intentó conseguir su cuarto hijo, cometió un grave error. La madre elegida para que entregase su bebé decidió no hacerlo, lo que obligó a Karoline a buscar una criatura «no aria». En la estación de Múnich, y tras un aparatoso forcejeo, secuestró a un bebé. El incidente llamó la atención de los periódicos locales y de la Gestapo, y poco después varios agentes de la KriPo se presentaron en el hogar de los Rascher. Karoline no estaba en casa, pero sí Sigmund. Los policías examinaron al cuarto hijo del matrimonio, Rainer, supuestamente recién nacido, y se percataron de que el niño parecía mayor. La investigación llevada a cabo por el jefe de la policía de Múnich, Freiherr von Eberstein, puso al descubierto la oscura trama creada por Karoline Diehl y su prima Julie «Lulu» Muschler[344].

El doctor Rascher insistió en que no sabía nada de las actividades delictivas de su esposa, a lo que Von Eberstein replicó que, puesto que era médico, debería haber sabido si su mujer estaba o no embarazada. Finalmente se vio obligado a reconocer que conocía las actividades criminales de su esposa y se reabrió la investigación por la misteriosa desaparición y muerte de Julie Muschler. Para Himmler, el «Caso Rascher» no solo supuso una traición personal, sino una enorme decepción cuando se descubrió que la joven Lulu probablemente había sido asesinada por Karoline y Sigmund para silenciarla. La investigación demostró también que la señora Rascher indujo a varias mujeres embarazadas y solteras a entregar a sus hijos, a los que ella cambiaba el nombre. Si las mujeres se arrepentían y exigían la devolución del niño, Karoline conseguía otra criatura para sustituirlo. Freiherr von Eberstein localizó al menos a dos «Heinrich», a dos «Volker», a tres «Dieter» y a dos «Rainer».



Karoline Diehl con dos de sus hijos

Sigmund Rascher fue detenido en abril de 1944, acusado de complicidad en el secuestro de bebés, de irregularidades financieras y de fraude científico. Tanto él como su esposa fueron declarados culpables sin juicio e internados en campos de concentración. El doctor Rascher fue enviado al de Buchenwald, y Karoline al de Ravensbrück. A comienzos de abril de 1945, debido al avance de las tropas estadounidenses, Sigmund Rascher y otros prisioneros fueron trasladados a Dachau. El 26 de ese mes, Heinrich Himmler firmó la orden de ejecución de Sigmund Rascher.

Existen dos versiones sobre los últimos minutos de vida del sádico médico de las SS. La primera afirma que Rascher fue ejecutado esa misma tarde por un pelotón de fusilamiento. La segunda dice que Himmler decidió enviar a Dachau al oficial de las SS Theodor Bongartz con dos misiones: la primera, ejecutar a Georg Elser, el carpintero que intentó asesinar a Adolf Hitler y otros miembros del Partido Nazi con una bomba colocada en la cervecería Bürgerbräukeller de Múnich, y la segunda, matar al doctor Sigmund Rascher[345]. Un testigo de las SS declaró años después que, en la noche del 26 de abril, Bongartz colocó su arma en la apertura de la puerta de la celda de Rascher y abrió fuego, dejando al médico herido en el suelo. Después abrió la puerta y pateó a Rascher mientras gritaba: «Tú, cerdo, ahora tendrás el castigo que mereces». Finalmente, le remató disparándole en la cabeza.

A cientos de kilómetros, Karoline Diehl fue sacada de su celda en el campo de concentración de Ravensbrück por Dorothea Binz[346], supervisora del campo, acompañada de las *kapos* Carmen Mory[347] y Vera Salvequart[348]. La señora Rascher fue trasladada hasta el pabellón de ejecución y ahorcada con una cuerda de piano cuatro días antes de la liberación del campo por el ejército soviético[349].

Sigmund Rascher ante la justicia

Después de la guerra, durante el «Juicio a los doctores», varios testigos relataron los experimentos desarrollados por Sigmund Rascher en Dachau. Walter Neff, acusado por complicidad y participación en esos experimentos, declaró lo siguiente:

FISCAL JAMES M. MCHANEY: ¿Cuántos fueron, según usted, los prisioneros sometidos a los experimentos del doctor Rascher y del acusado [doctor Hans Wolfgang] Romberg?
WALTER NEFF: De ciento ochenta a doscientos.
FISCAL: ¿De qué nacionalidad eran?
NEFF: De todo un poco. Pero, sobre todo, rusos, polacos, alemanes y judíos.
FISCAL: ¿Cuántos murieron?
NEFF: En total, no lo sé. En los experimentos de vuelo a gran altura los muertos fueron setenta u ochenta.
FISCAL: Según un documento de las SS, se trataba de condenados a muerte…
NEFF: Entre aquellas personas, al menos cuarenta no estaban condenadas a muerte.
FISCAL: ¿Es cierto que usted, tras ser designado ayudante de Rascher y Romberg, asistió a algunas autopsias?
NEFF: Es cierto. Durante una autopsia, tras abrir el tórax y el cráneo, pude comprobar cómo el corazón seguía latiendo. Lo sé porque fui yo quien tuvo que llevar el electrocardiógrafo a la sala de disección para registrar los latidos. Esta experiencia costaría luego muchas vidas humanas, ya que trataron de probar bastantes veces cuánto tiempo puede seguir latiendo el corazón de una persona diseccionada.
FISCAL: ¿Fueron estos los únicos experimentos a los que asistió el testigo?
NEFF: No. También vi los de la congelación. Había personas que permanecían al aire libre, y desnudas, desde las seis de la tarde a las nueve de la mañana.
FISCAL: Se asegura que la temperatura más baja alcanzada fue de 25 grados bajo cero.
NEFF: Sí. Al principio, Rascher prohibió que se anestesiase a los sujetos, pero gritaban tanto que Rascher no tuvo más remedio que proceder a los narcóticos.
FISCAL: En su declaración previa, usted asegura que asistió al «más malvado experimento que jamás se haya realizado». ¿Puede relatarlo al Tribunal?
NEFF: Recuerdo que sacaron del búnker a dos oficiales rusos, con los que teníamos prohibido hablar. Serían las cuatro de la tarde. Rascher ordenó que se desnudaran y les hizo entrar en la cubeta de agua helada. Al cabo de dos o tres horas, y aunque normalmente la narcosis por frío tiene lugar tras una hora, ambos prisioneros seguían conscientes. Todos los intentos para persuadir a Rascher de que les inyectase un narcótico fueron en vano. Tras unas tres horas, uno de los oficiales dijo al otro: «Camarada, di al oficial que nos dispare». El otro respondió que de aquel perro fascista no había que esperar ninguna compasión. A continuación, se dieron la mano y se dijeron «Adiós, camarada…». Después de estas palabras que un joven polaco tradujo tratando de cambiarlas un poco, Rascher volvió a su despacho. El polaco trató de anestesiarlos con cloroformo, pero Rascher volvió, nos amenazó con su pistola y nos impidió que nos acercáramos otra vez a las víctimas. […] El experimento duró cinco horas, hasta que murieron. Los cadáveres fueron enviados a Múnich, para que hicieran la autopsia en el hospital Schwabinger[350].

Los acusados implicados en estos experimentos cargaron todas las culpas sobre Sigmund Rascher, que, al estar muerto, no podía defenderse. El doctor Hans Wolfgang Romberg, cuando fue interrogado por el fiscal James M. McHaney, relató que cuando Sigmund Rascher dejó morir a un prisionero en la cámara de descompresión, él decidió ir a Berlín para informar a sus superiores.



Hans Wolfgang Romberg

Lo cierto es que no existía ninguna constancia documental de esa supuesta «protesta» oficial.

FISCAL JAMES M. MCHANEY: ¿Y qué ocurrió?
DOCTOR HANS WOLFGANG ROMBERG: Prácticamente nada. [Doctor Sigfried] Ruff y yo lo discutimos, pero, dado que Rascher había realizado aquel experimento por encargo de Himmler, y sobre un hombre condenado a muerte, no veíamos ninguna posibilidad de hacerlo renunciar mediante una denuncia oficial.
FISCAL: ¿Qué hacía usted cuando tenían lugar estas muertes? ¿Se limitaba a observar desde su ventanilla, o tenía que hacer funcionar algún aparato para Rascher?
ROMBERG: No. Ya he dicho que cuando se produjo la primera muerte me encontraba mirando el electrocardiograma, el punto en que la actividad cardíaca…
FISCAL: Usted estudiaba el electrocardiograma y trabajaba con Rascher por órdenes de Ruff. ¿Fue con Rascher con quien trabajó en este experimento y estudió el electrocardiograma?
ROMBERG: No. No es que yo trabajase con Rascher. Lo que ocurrió fue lo siguiente: durante el experimento, di una ojeada, casualmente, al electrocardiograma. Cuando vi que se había alcanzado el punto crítico, un punto en el que yo, de haber estado en su lugar, habría interrumpido el experimento, se lo dije a Rascher.
FISCAL: Cuando se alcanzaba el punto crítico, ¿qué había que hacer para interrumpir el experimento? Supongamos que usted se hallase ante el cuadro de mandos de Rascher para la cámara de descompresión. Al ver que el electrocardiograma indicaba que se había llegado al punto crítico, al punto mortal, ¿qué podría haber hecho usted, de ser el experimentador, para interrumpir la prueba y salvar la muerte del sujeto? ¿Cuál habría sido el método más rápido? ¿Abrir una válvula?… Se trata de una pregunta sencilla y puede contestarme con dos palabras… ¿Habría girado una manivela, apretado un botón, girado un interruptor, habría abierto una válvula?… En resumen, ¿qué podría haber hecho para salvarlo?
ROMBERG: ¿Quiere usted decir si hubiese sido yo el director del experimento?
FISCAL: Repito: ¿qué se habría podido hacer para interrumpir el experimento en este punto crítico? ¿Qué habría hecho con los instrumentos para evitar que el sujeto muriera? ¿Existía algún mecanismo especial que pudiese accionar usted?
ROMBERG: Rascher controlaba la válvula de regulación de presión. Para elevar la presión tendría que haberlo girado.
FISCAL: Bien. Y en lo que respecta a la cámara de descompresión, usted sabía cómo funcionaban todos sus instrumentos, ¿no es cierto? Lo sabía usted perfectamente, ¿no?
ROMBERG: Sí.
FISCAL: ¿Y no los utilizó usted para hacer experimentos?

ROMBERG: Sí.
FISCAL: ¿Se trataba de un equipo como el del Instituto de Medicina Aérea?
ROMBERG: Sí, y estuve allí con el doctor Sigfried Ruff.
FISCAL: Al mirar el electrocardiograma usted pudo constatar que aquella vez el sujeto encerrado en una cámara especial había alcanzado una descompresión que podía provocarle la muerte. ¿Se debía a su experiencia en el campo de la medicina aérea?
ROMBERG: No sabía cuándo se produciría la muerte, dado que nunca había visto morir a nadie en cotas altas. Ya he dicho que si hubiera sido yo el director del experimento, habría interrumpido el mismo.
FISCAL: Esto es la primera vez que lo dice, algo que no se desprende de su declaración jurada, ni de sus anteriores interrogatorios. En el interrogatorio directo que tengo en mis manos usted dijo que había advertido a Sigmund Rascher con estas palabras: «¡Eh, Sigmund! ¡Cuidado! Estás descendiendo demasiado la presión». ¿Fue esto lo que le dijo? ¿Y sabía que si seguía adelante el sujeto moriría con seguridad?
ROMBERG: No. Totalmente seguro no estaba. Sabía que era un punto crítico. Además, no le llamé «Sigmund», sino «doctor Rascher». Pero creo recordar que en el interrogatorio dije que había advertido a Rascher.
FISCAL: Mientras hacía funcionar el mecanismo, ¿podía ver Rascher el electrocardiograma?
ROMBERG: Sí. Podía verlo.
FISCAL: Bien. Y ahora, por favor, ¿puede indicarme con el brazo a qué distancia se hallaba el electrocardiógrafo?
ROMBERG: Aquí, más o menos, estaría el visor, desde donde Rascher seguía el experimento. A la izquierda del visor estaba la válvula con la que regulaba la presión y a la izquierda, el electrocardiógrafo.
FISCAL: ¿Y usted no podía accionar la válvula y salvar al sujeto?
ROMBERG: Le dije a Rascher que subiera la presión.
FISCAL: Le pregunto por qué no lo hizo usted. Usted estaba delante del electrocardiógrafo, no a diez kilómetros de distancia. ¿Por qué no se acercó, giró la válvula y salvó al sujeto? Podía haberlo hecho, ¿no?
ROMBERG: Cuando se lo dije y él no lo hizo, ya no podía haber hecho nada, ni siquiera por la fuerza. Habría tenido que darle un puñetazo, o dispararle, o algo por el estilo[351].

Según el investigador Siegfried Bär, autor de la escalofriante biografía sobre el médico nazi titulada *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher* («La caída de la casa Rascher. La siniestra vida y muerte del doctor de las SS Sigmund Rascher»), días antes de ser ejecutado por orden de Heinrich Himmler en el mismo campo donde había llevado a cabo sus horribles experimentos, Rascher dijo: «No tengo nada de qué arrepentirme. Estoy convencido de que lo que hice estaba justificado. […] Únicamente me movía un sentimiento humanitario, sin proponerme nada más»[352].

9
EL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA MILITAR

La investigación científica militar en plena guerra era de vital importancia para los altos mandos de la Wehrmacht. En marzo de 1942, Wolfram Sievers, secretario general de la Ahnenerbe, fue convocado a una reunión en el cuartel general de las SS en Berlín a la que asistirían Heinrich Himmler y el SS-*Gruppenführer* Rudolf Brandt, a quien muchos definían como la «sombra del *Reichsführer*». Walter Schellenberg, jefe del Departamento de Ausland-SD, dijo lo siguiente de Brandt:

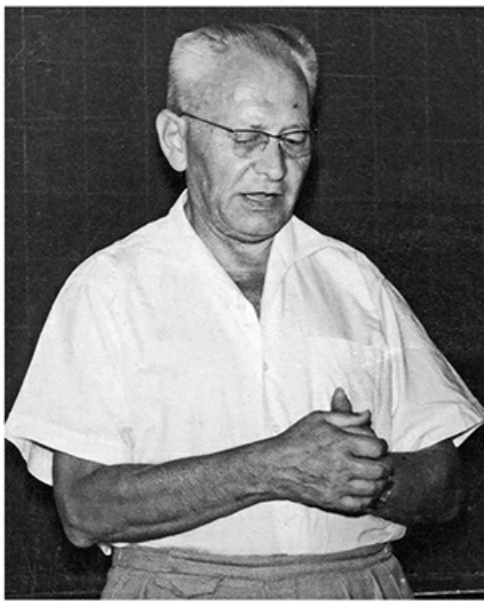
> Debido a su habilidad como perfecto taquígrafo, su puntualidad, su diligencia incansable, se convirtió en la conveniente y omnipresente máquina de registro, recordatorio y escritura de Himmler. […] Quejándose de estar sobrecargado de trabajo y, por otro lado, declaraba con orgullo tener que redactar entre 3.000 y 4.000 cartas al año. Brandt comenzaba a trabajar a las siete de la mañana, sin importar a qué hora se hubiera acostado la noche anterior. Tres o cuatro horas de sueño eran suficientes para él. Tan pronto como Himmler se levantaba por la mañana y se lavaba, Brandt iba a verle cargado de papeles y archivos, y mientras Himmler se afeitaba, le leía los artículos más importantes del correo de la mañana. […] Si había malas noticias, Brandt se las daba, diciendo: «Perdón, *Herr Reichsführer*», y así advertido, Himmler suspendía temporalmente sus operaciones de afeitado para no cortarse. Brandt fue sin duda el más importante. Era los ojos y oídos de su maestro, y la forma en que presentaba un asunto a Himmler era a menudo de importancia decisiva para que tuviera la recepción necesaria por parte de su jefe para que este saliera adelante o, sencillamente, se retrasara o suspendiera.

Mientras los tres hombres cenaban, Sievers intentó convencer a Himmler de que enviara un equipo de arqueólogos a Bulgaria. También le informó sobre el avance de los experimentos de Sigmund Rascher en Dachau. Sievers sabía que los líderes del Tercer Reich veían cada vez más la medicina tradicional como una ciencia degenerada, debido al importante número de prestigiosos médicos judíos que practicaban la medicina en Alemania. Incluso el propio Adolf Hitler había criticado abiertamente a los médicos alemanes por no poder salvar a los soldados del frente. Los líderes nazis, incluido el Führer, se apuntaron a las medicinas alternativas defendidas por dos de sus hombres de mayor confianza, el doctor Theodor Morell y Martin Bormann. Durante aquella cena, Himmler ordenó a Sievers que creara una nueva unidad de investigación dentro de la Ahnenerbe que se encargara de supervisar los experimentos médicos llevados a cabo con prisioneros de los campos de concentración[353].

LA INVESTIGACIÓN MILITAR AL SERVICIO DE LA «HERENCIA ANCESTRAL»

En abril de 1942 nació el Instituto de Investigación Científica Militar (*Institut Wehrwissenschaftliche Zweckforschung*, o IWZ). En un primer momento estaría liderado por Walther Wüst, pero Himmler prefería a científicos más activos en la rama científico-militar y Sievers eligió personalmente al doctor y oficial de las SS Kurt Plötner. Nacido en Hermsdorf el

19 de octubre de 1905, Plötner era un devoto profesor nazi de Leipzig que se unió al cuerpo médico de las SS en los años treinta. Cuando Hitler llegó al poder, comenzó a experimentar con drogas en prisioneros del campo de concentración de Dachau y se unió a la Ahnenerbe en 1938[354].



Alwin Walther, matemático que formó parte del IWZ de la Ahnenerbe y fue asesor de Estados Unidos después de la guerra

Plötner nombró a dos asesores directos para el IWZ, Alwin Walther y Kurt Walter[355], que estarían directamente bajo su mando. El primero era toda una eminencia en el área de las matemáticas aplicada a la balística, la ingeniería y en el desarrollo de la tecnología de computación —años después participó en el desarrollo de la IBM 650—. El segundo era especialista en astrofísica y astronomía, experto en el cálculo y en la recopilación de las coordenadas de Marte y Júpiter respecto al ecuador. Plötner decidió dividir el área médica en dos departamentos: el «1», dirigido por el doctor Sigmund Rascher, y el «2», dirigido por August Hirt, de la Universidad del Reich de Estrasburgo. La financiación del Instituto saldría directamente del presupuesto general de las Waffen-SS y los científicos implicados debían ofrecer conclusiones mediante informes dirigidos al Estado Mayor de Himmler. Desde mediados de 1941, la ciencia militar fue incluida en la «herencia ancestral» a través del Instituto de Entomología, que investigaba los insectos que podían transmitir enfermedades. Poco después, a finales del verano de 1942, Sievers decidió unirlo al Instituto de Investigación Científica Militar. Sievers no era el director oficial del nuevo IWZ, pero *de facto* actuaba como tal[356].

Como hemos visto, pese al «Juramento hipocrático», médicos como Sigmund Rascher o August Hirt, ambos pertenecientes al Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe, llevaron a cabo experimentos atroces e inhumanos con prisioneros de campos de concentración. Pero hubo muchos más. En la Alemania nazi, los preceptos del galeno griego fueron olvidados por numerosos médicos que se sirvieron de «cobayas humanas» para desarrollar sus experimentos. Como consecuencia, más de 7.000 hombres, mujeres y niños fueron asesinados o mutilados. En un primer momento, las víctimas eran ciudadanos alemanes

que sufrían trastornos mentales, enfermedades degenerativas o discapacidades severas; después recurrieron a los prisioneros de los campos de concentración[357].

En junio de 1927 se creó en Berlín el Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia Kaiser Wilhelm, cuyo objetivo era establecer una ciencia racial. Bajo la dirección de Eugen Fischer[358], la institución elaboró complejas teorías raciales y animó a la población alemana «a arrancar las malas hierbas de los genéticamente inadaptados». Las ideas de Fischer sirvieron de base para la redacción de las «Leyes de Núremberg» de 1935, que, como ya hemos visto, sirvieron para justificar la idea de la superioridad racial alemana. Hitler leyó los trabajos de Fischer mientras se encontraba encarcelado en la prisión de Landsberg en 1923, y en su *Mein Kampf* sacó a relucir las nociones eugenésicas de Fischer para apoyar el ideal de una sociedad aria pura[359]. El futuro Führer de Alemania estudió a conciencia los textos de Fischer, desde que comenzó a investigar en la colonia alemana de África occidental (la actual Namibia). Así, 1906 Fischer estudió a los *basters*, descendientes de alemanes, y a los *boers*, hombres arios que habían engendrado hijos con mujeres nativas, concluyendo que había que llamar la atención de las autoridades coloniales alemanas para evitar la aparición de una «raza mixta». Fisher aconsejó que se prohibieran los matrimonios mixtos, recomendación que las autoridades coloniales alemanas escucharon (en 1912 se prohibieron las uniones interraciales).

Además, Fischer recolectó huesos y cráneos de prisioneros de guerra africanos durante el genocidio de los herero y namaqua, y sus ideas sobre la pureza de razas influyeron de forma decisiva en la futura legislación alemana redactada en las «Leyes de Núremberg»[360]. El 11 de noviembre de 1933, con la llegada de Hitler al poder, Fischer, que entonces era rector de la Universidad Humboldt de Berlín, fue uno de los científicos que firmó la llamada «Declaración de los catedráticos de universidades y colegios alemanes a favor de Adolf Hitler y el Estado nacionalsocialista». De hecho, fue él quien recomendó la «purga de todo académico y funcionario judío en el mundo académico alemán». En aquella «Declaración» aparecían las firmas de casi un millar de científicos, y muchos de ellos se incorporaron dos años después a la Ahnenerbe[361].



Eugen Fischer durante una ceremonia en la Universidad de Berlín en 1934

Los académicos del Tercer Reich, como cualquier otro especialista, sentían curiosidad sobre las capacidades y límites de la condición humana. Pero, como estamos viendo a lo largo de este libro, carecían de límites. En el campo de concentración de Auschwitz, el doctor Horst Schumann extrajo los testículos a decenas de jóvenes prisioneros después de haberlos esterilizado con rayos X. También en Auschwitz, los doctores Eduard Wirths, jefe médico del campo desde septiembre de 1942 a enero de 1945, y el ginecólogo Carl Clauberg estudiaron los úteros extirpados a un buen número de prisioneras después de haberles inyectado diversas sustancias tóxicas. El cirujano ortopédico Karl Gebhart fracturaba brazos y piernas a jóvenes polacas en el campo de Ravensbrück y, tras amputárselos, intentaba reimplantarlos en los cuerpos de otras prisioneras[362].



De izquierda a derecha: Doctor Horst Schumann (Auschwitz), Doctor Eduard Wirths (Auschwitz), Doctor Carl Clauberg (Auschwitz) y Doctor Karl Gebhart (Ravensbrück)

La doctora polaca Zdenka Medvedova-Nejedla, internada en el campo de Ravensbrück, donde trabajó como médico, declaró en 1947 durante el «Juicio a los doctores» y contó lo siguiente:

> … llegó un médico de Auschwitz [Horst Schumann] y permaneció en el campo durante una semana, más o menos. Durante ese tiempo no hizo otra cosa que esterilizar a niños gitanos, sin utilizar más que los rayos X, sin narcóticos. Tras la esterilización, los niños salían llorando, y preguntaban a sus madres qué les habían hecho. […] Vi prisioneras gitanas que entraban en la sala de rayos X y salían tras haber sido esterilizadas con un método anteriormente utilizado en Auschwitz. Este método consistía en inyectar en el útero un líquido cáustico, muy probablemente nitrato de plata, y una sustancia de contraste, para poder controlar el resultado con los rayos X. A todas las pacientes, tras la esterilización, se les hacía una radiografía. Pude examinar estas placas con la doctora Mlada Traufova y puedo asegurar que en todos los casos el líquido había penetrado hasta los ovarios. En algunos casos había llegado hasta la cavidad abdominal. La narcosis solo se aplicó en la última decena de mujeres[363].

El cirujano Erwin Ding-Schuler llevó a cabo experimentos médicos con más de mil prisioneros en el terrorífico Bloque 46 de Estación Experimental de Buchenwald, inoculando diversos agentes infecciosos, como fiebre amarilla, viruela, tifus o cólera. El doctor Fritz Klein, en el campo de Bergen-Belsen, inyectó colorantes en el globo ocular de sus víctimas. El doctor Claus Schilling, especialista en medicina tropical, mató a entre trescientos y cuatrocientos prisioneros inyectándoles el virus de la malaria. El doctor Karl Brandt, jefe de los servicios médicos alemanes, autorizó al doctor Heinrich Baumkötter que experimentara con prisioneros del campo de Sachsenhausen con fósforo y gas mostaza, y al doctor Walter Sonntag le permitió que inyectara gasolina en vena a decenas de prisioneras de Ravensbrück, así como la inoculación de sífilis y gonorrea en adolescentes. El bacteriólogo Arnold Dohmen infectó a más de un centenar de prisioneros de Sachsenhausen con hepatitis, y el doctor Ernst Grawitz, jefe de los servicios médicos de las SS, inoculó el bacilo que provocaba la gangrena a prisioneros del mismo campo. En Buchenwald, el doctor Karl Genzken infectó de tifus a centenares de hombres[364].



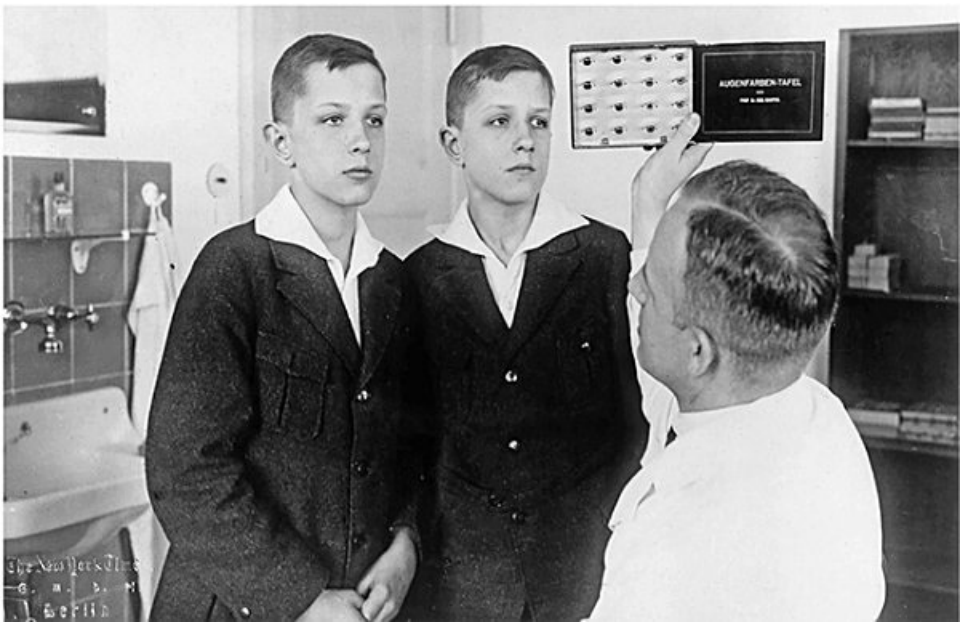
De izquierda a derecha: Doctor Erwin Ding-Schuler (Buchenwald), Doctor Fritz Klein (Bergen-Belsen), Doctor Claus Schilling (Dachau) y Doctor Karl Brandt, jefe de los servicios médicos del Reich.



De izquierda a derecha: Doctor Heinrich Baumkötter (Sachsenhausen), Doctor Walter Sonntag (Ravensbrück) y Doctor Karl Genzken (Buchenwald)

El «Ángel de la muerte»

Pero si había alguien que representaba la maldad y la perversión de la medicina nazi, ese fue el doctor Josef Mengele, conocido como el «Ángel de la muerte» *(Todesengel)* o el «Ángel blanco» *(Weisse Engel).* Mengele sentía una especial fascinación por los gemelos, a los que intentó cambiar el color de los ojos aplicándoles productos químicos. También transformó en siameses a bebés gemelos que habían nacido en perfecto estado y realizó un sinfín de operaciones quirúrgicas tras inyectarles cloroformo directamente en el corazón. En una ocasión, al hermano menor de trillizos de un año le realizó una autopsia estando el pequeño aún con vida[365].



A Mengele le gustaba experimentar con gemelos

Rudolf Vrba, un prisionero que sobrevivió al Holocausto, describió las *Selektions* (selecciones) de la siguiente forma:

> Había un lugar llamado «la rampa» a donde llegaban los trenes cargados de judíos. […] Llegaban día y noche, y a veces uno cada día y cinco cada noche, desde todos los lugares del mundo. Trabajé ahí desde el 18 de agosto de 1942 hasta el 7 de junio de 1943. Vi esos transportes uno tras otro, y he visto al menos doscientos. Lo vi tantas veces que se convirtió en una rutina. La gente del centro de Europa desaparecía constantemente. […] Y llegaban al mismo lugar y sin saber nada del transporte anterior. Y la gente en masa […] yo sabía, por supuesto, que un par de horas después de que llegara, el 90 por ciento entrarían en la cámara de gas[366].

En «la rampa», Josef Mengele y otros médicos de las SS decidían quién viviría y quién moriría. Ancianos y discapacitados, los demasiado jóvenes o los demasiado débiles, las mujeres con niños en brazos y las que sujetaban a su anciano padre o madre entre los suyos. La única

Selektion posible era entre quienes podían trabajar y quienes no. A estos últimos se les aplicaba la «acción especial»; es decir, se les enviaba a las cámaras de gas. Posteriormente, lo que hubiera de valor en sus cuerpos se les arrancaba, sobre todo dientes de oro, que eran enviados al *Reichsbank*, donde se transformaban en lingotes que terminaban en la cámara acorazada de un banco suizo. A los «capaces» se les destinaba como «mano de obra esclava» a diferentes lugares en función de las necesidades de producción de empresas como Krupp, AEG Telefunken, Siemens, Bayer o IG Farben, estos últimos fabricantes del Zyklon B. El doctor Johann Kremer[367], colega de Mengele, explica con frialdad las llamadas «acciones especiales» en Auschwitz:

> […] Esta tarde de domingo he escuchado de tres a seis un concierto de la orquesta de prisioneros bajo un sol glorioso: el director de orquesta era el director de la Ópera Estatal de Varsovia. Dieciocho músicos. Cerdo asado para comer. […] Esta noche estuve presente en las acciones especiales sexta y séptima. Han llegado 981 judíos desde el campo de Drancy [Francia]. 16 hombres y 38 mujeres han sido admitidas como prisioneros en el campo. 927 enviados a las cámaras de gas. […] A las ocho, cena en casa del *Gruppenführer* [Oswald] Pohl. Tomaremos lucio al horno, todo lo que queramos, café de verdad, cerveza excelente y bocadillos[368].



Selektion de judíos húngaros en Birkenau

En 1940, el doctor Josef Mengele expuso sus ideas sobre la raza aria alemana en la reseña que escribió sobre el libro *Fundamentos de genética e higiene racial*, de Stenel von Rutkowski:

> El último capítulo explica […] los peligros biológicos que amenazan al pueblo alemán […]. Cuando se discute sobre las razas, sería de desear que se hubiera hecho un análisis más claro sobre los méritos y las características desfavorables de todas las razas europeas. También eché de menos una descripción adecuada de la relación entre las principales razas que se pueden encontrar en Alemania y de los logros culturales del pueblo alemán. También podía haber algo más de buen juicio al explicar los contenidos en vez de los aspectos de procedimiento de las leyes para evitar descendientes con enfermedades hereditarias y para la protección de la salud hereditaria de la nación alemana[369].

Mengele nació el 16 de marzo de 1911 en Günzburg, en el seno de una rica familia que fabricaba maquinaria agrícola, la Karl Mengele e Hijos. El monstruo en el que llegó a convertirse Josef Mengele sentía pasión por Bach, Verdi, Strauss o Wagner, de modo que solía silbar arias de alguno de esos músicos mientras llevaba a cabo la *Selektion*. En 1935 se doctoró en Antropología por la Universidad de Múnich, y en 1938 en Medicina por la Universidad de Frankfurt. Fue nombrado miembro del Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y desde entonces su labor se centró en la destrucción de los enemigos del nacionalsocialismo, como los judíos, con el fin de proteger a la raza aria. Cautivado por los fenómenos genéticos, elegía a las víctimas de sus experimentos en función de su color de ojos, de si tenían o no anomalías de crecimiento, como pies torcidos, jorobas, gigantismo o enanismo, o si eran gemelos o gitanos. Su objeto de estudio favorito era la cabeza de un niño judío de doce años a la que diseccionó y posteriormente depositó en un recipiente de cristal trasparente lleno de conservante[370].



Richard Baer (comandante de Auschwitz 1), Josef Mengele y Rudolf Höss (comandante de Auschwitz)

Entre 1941 y 1943, Josef Mengele tuvo varios destinos: Polonia (para la Sección Genealógica de la RuSHA), Ucrania, en el Frente Ruso (cuerpo médico de la División «Wiking» de las Waffen-SS), y Berlín (Departamento Central para la Raza y la Repoblación). En la Polonia ocupada, y bajo órdenes directas de Himmler, Mengele participó en la aplicación de los llamados cuatro puntos raciales:

— Los territorios anexionados deben quedar totalmente limpios de no-alemanes.
— Las personas que afirmen que tienen algo de «sangre alemana» deben ser clasificadas, en principio, según las pruebas documentales que aporten y, en su ausencia, por medio de exámenes raciales, se separará a los que pertenezcan a categorías dudosas y también a los

alemanes «renegados» [antinazis o pro-polacos] y serán sometidos a condiciones especiales para garantizar su reeducación y buen comportamiento.

— Las personas que exhiban rasgos alemanes también deben pasar por los exámenes raciales para determinar si sus antepasados han sido «polonizados». En caso afirmativo, hay que sacarlos de Polonia para una mejor realemanización del Reich.

— Se debe utilizar un método semejante con los huérfanos de los orfanatos polacos y con los niños acogidos en instituciones públicas[371].

A finales de 1942, estando destinado en Berlín, Mengele descubrió la gran cantidad de material humano disponible en los campos de exterminio de la «Aktion Reinhard». Su biógrafo, Gerald Posner, cree que fue entonces cuando Mengele comenzó a allanarse el camino para que lo destinasen al campo de concentración (KL) de Auschwitz-Birkenau. El doctor Mengele debió de pensar: «Es una gran oportunidad para mí y para la ciencia. En Auschwitz hay muchas razas, muchos pueblos. ¿Por qué no ir? Es en interés de la ciencia». En mayo de 1943, Mengele llegó a su deseado destino, un vasto recinto rodeado de alambres de púas y barro, en mitad de un valle, a una hora de Cracovia, al sur de Polonia. Una inmensa chimenea cuadrada hecha de ladrillo rojo se elevaba como una aguja hacia el cielo gris. Al doctor Mengele le llamó la atención el hecho de que nunca se veía el sol, debido a la neblina que sobrevolaba toda la extensión del campo. Ese lugar se convirtió en un inmenso laboratorio, mientras los 140.000 prisioneros que allí se encontraban eran los perfectos conejillos de indias que necesitaba. Pocos meses después de su llegada, Mengele contaba ya con una «colección» de 732 pares de gemelos para experimentar.

El doctor Miklós Nyiszli, prisionero judío de Auschwitz, que formó parte del 12.º *Sonderkommando* destinado en el Crematorio II, bajo supervisión de Mengele en el tristemente famoso «Bloque 10», relató ante el Tribunal de Núremberg cómo se llevaba a cabo la selección de gemelos tras la llegada de los convoyes al andén de Auschwitz:

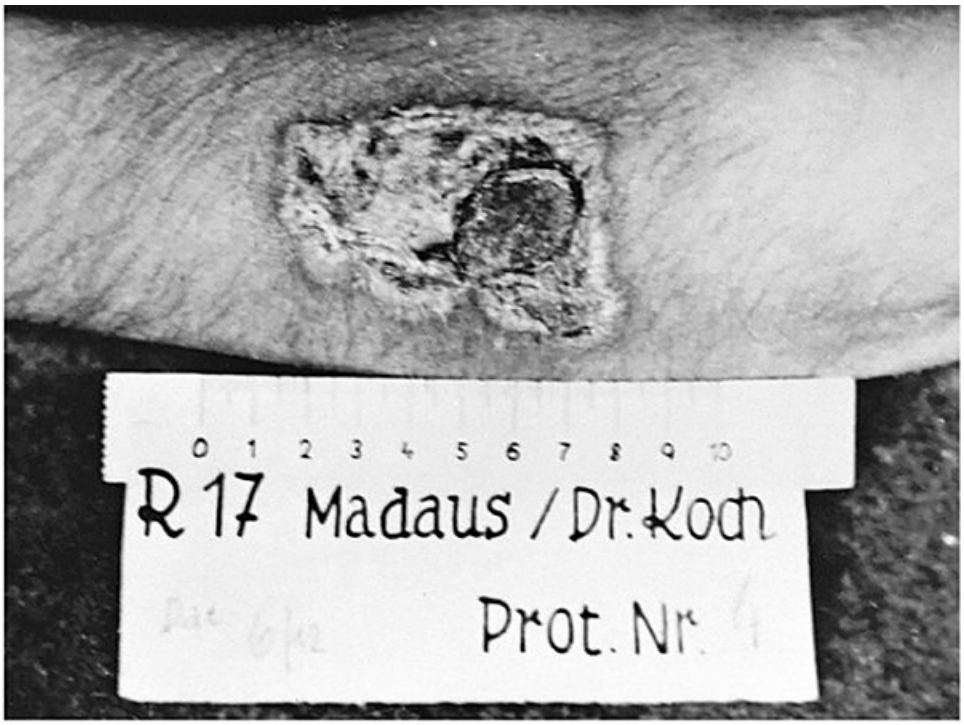
> Al llegar los convoyes, los guardias de las SS entraban entre las filas de los deportados, delante de los vagones, en busca de enanos y gemelos. Las madres, confiando en un trato especial, entregaban sin vacilar a sus hijos gemelos. Los gemelos adultos, sabiendo que presentaban cierto interés desde el punto de vista científico, se presentaban voluntariamente, esperando un trato mejor […]. Era así cómo iban a morir en uno de los barracones del campo de Auschwitz, en el sector B10, a manos del doctor Mengele. En aquel barracón se producía un acontecimiento único en la historia de las ciencias médicas de todo el mundo: dos hermanos gemelos que morían juntos y en el mismo momento, a los cuales se podía practicar la autopsia. ¿Cuándo se había podido disponer antes de unos gemelos muertos en el mismo lugar y momento? Los gemelos suelen estar separados por las circunstancias de la vida, viviendo lejos uno de otro y muriendo en momentos diversos. Uno, por ejemplo, muere a los diez años y el otro a los cincuenta. En estas circunstancias es imposible proceder a la disección comparada.
>
> En el campo de Auschwitz había decenas de gemelos y otras tantas posibilidades de investigaciones científicas. Este es el fin por el que los enanos y gemelos eran apartados en el andén por orden del doctor Mengele. También por ello eran enviados a la derecha, al barracón de los privilegiados, recibiendo una buena alimentación y condiciones higiénicas buenas para que no contrajesen infecciones y muriesen antes de lo previsto. Debían morir juntos y con buenas condiciones de salud. El *kapo* del *Sonderkommando* vino a buscarme y me indicó que en la puerta del crematorio me esperaba un SS, acompañado por un *Kommando* de transporte de cadáveres. Me dirigí allí. Ellos tenían prohibida la entrada en el patio. Recogí de manos del SS los documentos referentes a aquellos cadáveres. El *Kommando*, compuesto de mujeres, me entregó la camilla cubierta con una manta. Alcé la manta, que tapaba los cuerpos de dos gemelos que no tendrían más de dos años. Di orden a dos de mis hombres de transportar los cadáveres y depositarlos en la mesa de disección. Abrí la carpeta y la ojeé: exámenes clínicos profundos, radiografías, descripciones y dibujos documentaban los aspectos científicos del fenómeno de los dos niños gemelos. Solamente faltaban los datos de anatomía

patológica, que debía realizar yo. Los dos gemelos habían muerto en el mismo instante y reposaban uno junto al otro en medio de la gran mesa de disección. Con su muerte y con sus pequeños cuerpos dispuestos para la disección deberían resolver el enigma de la multiplicación de la especie. Dar un paso adelante en las investigaciones para la multiplicación de una raza superior destinada a dominar a las demás constituía un «fin noble»[372].

Josef Mengele deseaba que alguna prisionera diera a luz gemelos en Auschwitz. Se calcula que el médico llegó a inseminar a una decena de prisioneras jóvenes y sanas que tenían antecedentes de gemelos en sus familias. Si solo nacía un bebé, según relató el doctor Nyiszli, que presenció alguno de los partos, «el médico de las SS sacaba al bebé vivo del útero de la madre y lo arrojaba vivo al pequeño horno para desechos médicos. A continuación, enviaba a la madre a la cámara de gas»[373]. El «Ángel de la Muerte» experimentó también con tres pares de gemelos, a los que encerró en pequeñas jaulas de madera en las que no podían moverse, y durante varios días les inyectó bacterias que les causaban infecciones en la boca, en los genitales, o forúnculos gangrenosos. Además, les hería en las extremidades para provocarles gangrena, les inyectaba tinte en sus ojos para ver si cambiaban de color y les hacía punciones en la columna vertebral sin anestesia[374].



Gemelos judíos utilizados por Mengele y liberados por los soviéticos en 1945



Heridas dejadas por un experimento médico. La víctima había sido quemada con fósforo para poder probar los medicamentos

Vera Alexander, una doctora prisionera en Auschwitz y destinada al Bloque 10 escribió:

> Un día Mengele traía chocolate y ropa especial. Al día siguiente, llegaron los hombres de las SS y se llevaron a dos niños. […] Eran dos de los que más quería, Tito y Nino. Uno de ellos era jorobado. Dos o tres días después, un hombre de las SS los devolvió en un estado lamentable. Los habían cortado. El niño jorobado estaba cosido a su hermano por la espalda, hasta las muñecas. Había un hedor insoportable a gangrena. Las costuras estaban sucias y los niños pasaban las noches llorando por el dolor[375].

La enfermedad que más afectó a los prisioneros de Auschwitz fue el tifus, probablemente por su cercanía a una zona pantanosa llena de mosquitos y a la falta de higiene. Para comprobar los efectos del tifus, Mengele inoculaba el virus a un gemelo, pero no al otro. Si uno moría, el otro era asesinado con una inyección de cloroformo en el corazón para estudiar y comparar los efectos de la enfermedad. David Marwell, responsable entonces de la Oficina de Investigaciones Especiales del Departamento de Justicia de Estados Unidos, escribió en un informe de acusación contra Mengele:

> Las víctimas fueron asesinadas deliberadamente solo para mediciones y exámenes posteriores a la muerte. […] Órganos, ojos, muestras de sangre y tejidos fueron enviados a un laboratorio para su posterior estudio y para su disección, y todas las víctimas sufrieron un dolor insoportable y una muerte agonizante. Además, Mengele clavó cientos de ojos humanos en la pared de su laboratorio como si fuera una colección de mariposas[376].

Los prisioneros de Auschwitz, incluidos los niños seleccionados por Josef Mengele, fueron enviados a otros campos de concentración para servir como sujetos de experimentación de tuberculosis, para lo cual fueron infectados con el virus. «Los niños fueron colgados de tuberías

de calefacción en una escuela en Hamburgo para ocultar la evidencia de estos experimentos», informó David Marwell en su investigación sobre Mengele, que hizo pública en su magnífico retrato sobre el médico de las SS, *Mengele: Unmasking the «Angel of Death»* («Mengele: desenmascarando al "Ángel de la muerte"»). Al investigador estadounidense le resultó difícil aceptar el testimonio de algunos de los supervivientes de los experimentos atribuidos a Mengele. Por ejemplo, pretendía crear un gemelo siamés cosiendo a dos gemelos, o convertir a niños en niñas o a niñas en niños, o conectar el tracto urinario de un niño de siete años a una niña de cinco. «Dada la ambición de Mengele, está claro que persiguió su ciencia no como un renegado impulsado únicamente por impulsos malvados y extraños, sino más bien de una manera que sus mentores y sus compañeros podrían juzgar que cumplen con los más altos estándares», escribió Marwell[377]. El doctor Miklós Nyiszli relató cómo Mengele acabó con un brote de tifus en el Campo C de Birkenau destinado a mujeres:

> Las medidas [de Mengele] contra el tifus no eran más que muestras del cínico desprecio por la vida que el médico desarrolló en Auschwitz. A finales de 1944 hubo escasez de alimentos. […] No había siquiera lo suficiente como para mantener la magra dieta de 700 calorías para las 40.000 mujeres del Campo C de Birkenau. Mengele dijo a sus colegas de las SS que no podía alimentar más tiempo a las debilitadas reclusas. Por lo tanto, las liquidaría. A lo largo de las diez noches siguientes, convoyes de camiones llevaron a las mujeres, a razón de 4.000 al día, a la cámara de gas. […] Una visión horrible esta caravana de camiones, con sus luces apuñalando la noche, cada una de ellas llevando un cargamento de ochenta mujeres que llenaban el aire con sus gritos o permanecían mudas, paralizadas por el miedo[378].

Para la mayor parte de los prisioneros, aquel edificio de ladrillo rojo, con el número 10 en su puerta, suponía un mundo de terror. Durante el «Juicio a los doctores», varias supervivientes describieron con detalle lo que ocurría en el interior de aquel pabellón y los experimentos desarrollados por el doctor Carl Clauberg. El 7 de julio de 1942, Heinrich Himmler convocó una conferencia secreta en Berlín, a la que asistió Wolfram Sievers, para discutir las «perspectivas para el uso de prisioneros de campos de concentración como objeto de experimentos médicos». El resultado fue un programa de experimentación médica de esterilización mediante dosis masivas de radiación e inyecciones uterinas en las mujeres judías en Auschwitz. El programa lo dirigió el ginecólogo Carl Clauberg. El 10 de agosto de 1942, Rudolf Brandt escribió a Clauberg en nombre de Himmler en los siguientes términos:

> El *Reichsführer* me ha encargado en el día de hoy que le escriba transmitiéndole su deseo de que se decida, previo acuerdo con el SS-*Obergruppenführer* Pohl y el médico del campo de concentración femenino de Ravensbrück, a trasladarse a Ravensbrück para efectuar, según su método, la esterilización de mujeres judías.
>
> Antes de empezar su trabajo, el *Reichsführer* le ruega tenga a bien comunicarle cuánto tiempo se necesitaría para la esterilización de 1.000 mujeres judías.
>
> Las mujeres judías no deben saber nada de este asunto. Según la opinión del *Reichsführer*, usted podría practicar sus inyecciones en el transcurso de una visita general. La eficacia de la esterilización ha de demostrarse mediante numerosos experimentos: al cabo de un determinado periodo de tiempo, que usted debe fijar, se establecerá, tal vez mediante radiografías, qué cambios se han registrado. En algunos casos podría hacerse también un experimento práctico, que consistiría en recluir juntos y durante cierto tiempo a un judío y una judía y observar los resultados. Me permito pedirle su opinión para poder informar de ella al *Reichsführer*-SS[379].

Inmediatamente después de recibir este telegrama, Clauberg se puso manos a la obra. Varias prisioneras relataron las prácticas del médico de las SS. Fortunée Benguigui Chouraki (prisionera

52.301), argelina deportada a Auschwitz el 31 de julio de 1943 y enviada al «Bloque 10» el 2 de agosto del mismo año, contó:

> Por orden del profesor Clauberg fui sometida el 10 de agosto de 1943 al primer experimento. El doctor Samuel fue obligado a extirparme, mediante operación, el cuello del útero. Después, sin anestesia de ningún tipo, el profesor Clauberg me practicó repetidas inyecciones muy dolorosas. Durante el tratamiento me sujetaban las manos y pies y me tapaban la boca. Después de las inyecciones tuve terribles dolores en el bajo vientre y permanecí en mi cama casi sin conocimiento. Además, para que no me castigaran, tenía que acudir a las llamadas y seguir las órdenes y trabajar. El profesor Clauberg era terrible y carecía de toda piedad. Era un monstruo[380].

Chana Chopfenberg (prisionera 50.344), polaca deportada el 11 de junio de 1943 y destinada en el «Bloque 10» desde el 21 de julio de 1943 al 18 de enero de 1945:

> El profesor Clauberg me sometió a cuatro inyecciones, dos pruebas de sangre y otros experimentos en el bajo vientre, sobre todo en el útero. […] No sé lo que me hacían, porque me vendaban los ojos y me amenazaban con matarme si gritaba. Pese a los grandes dolores, después de cada experimento tenía que regresar al trabajo, cantando y con una sonrisa en los labios. Desde la época de mi liberación he permanecido siempre en cama o sometida a tratamientos, a causa de los experimentos del profesor Clauberg. […] El profesor Clauberg no veía en nosotros a seres humanos, nos trataba como animales y solo nos llamaba por nuestro número. Si no se cumplían sus órdenes, se nos arrebataba el escaso alimento y éramos tratadas a patadas durante días[381].

Ima Schalom Spanjaard, doctora holandesa deportada al campo de Auschwitz en marzo de 1943 y destinada al «Bloque 10» como personal auxiliar, desde marzo de 1943 al 18 de enero de 1945:

> Durante la guerra traté de refugiarme en Suiza para escapar así a la persecución nazi. Sin embargo, fui detenida en Bélgica y, en marzo de 1943, deportada a Auschwitz, junto a mujeres de origen judío residentes en Bélgica. Al llegar a Auschwitz fui elegida con otras mujeres y conducida al bloque experimental del profesor Clauberg. […] En este bloque se encontraban numerosas mujeres de diversas nacionalidades y de origen judío. Sobre ellas se realizaban los experimentos más variados y terribles. Tuve la suerte de ser encuadrada en el personal del bloque. […] Uno de los experimentos realizados con más frecuencia era la inyección de un líquido en el útero. Este experimento se repetía hasta tres veces en la misma mujer. Después, evidentemente, ya no eran adecuadas para posteriores experimentos de este tipo. Con frecuencia, estas mujeres eran enviadas a Birkenau. Al principio, las inyecciones las ponía el propio doctor Clauberg; luego lo hacía un tal doctor [Johannes] Goebel y otro ayudante[382].

La huida de Josef Mengele y la súbita muerte de Clauberg antes de ser llevados a juicio, como ocurrió con Adolf Eichmann en Jerusalén, impidieron que tuviéramos la oportunidad de entender el crimen de los médicos. Muchas personas, incluidas sus propias víctimas, se sintieron estafadas por la Justicia. No se sabe a ciencia cierta si la Ahnenerbe tuvo acceso o control directo a los documentos del Instituto de Investigación Científica Militar, si tuvo conocimiento de los experimentos que estaban desarrollando los médicos de las SS en los campos de la muerte, o si, desde su cúpula, ordenaron esos experimentos. Lo que sí sabemos es que Wolfram Sievers sí tuvo conocimiento de todos estos experimentos en seres humanos, o bien a través de Rascher, o bien por las instrucciones que llegaban directamente desde el cuartel general de Himmler en Berlín.

El «Nuremberg Trials Project» tiene en su poder varios documentos en los que Sievers habla abiertamente de los «interesantes y útiles experimentos» del doctor Josef Mengele, entre otros,

en el campo de Auschwitz, y que pueden ser «de gran valor para la maquinaria bélica del Reich, a través del Instituto de Investigación Científica Militar [de la Ahnenerbe]». No hay ninguna prueba de que Mengele perteneciese al Instituto de Investigación Científica Militar; ni siquiera de que tuviera alguna relación con Sigmund Rascher o August Hirt. Gerald Posner y John Ware, biógrafos de Mengele, en ningún momento hablan de una posible conexión con la Ahnenerbe.

La «Operación Paperclip» y el doble rasero de los Aliados

Otros experimentos llevados a cabo por los médicos del IWZ serían sobre las heridas en la cabeza sufridas por los soldados alemanes después de recibir un impacto no directo de metralla. Los experimentos fueron dirigidos por el doctor Hans Wichtmann, médico adscrito al Servicio de Inteligencia de las SS en el gueto de Baranovichi, en la actual Bielorrusia. El gueto había sido convertido en un campo de concentración improvisado para los 15.000 judíos que allí se concentraban. Wichtmann reclutó a la fuerza a niños de entre doce y dieciséis años a los que ataban de pies y manos a una silla especial. Para que no emitieran sonido alguno, se les colocaba un trozo de cuero entre los dientes y se les tapaba la boca con una especie de bozal.

En uno de los experimentos, el doctor Wichtmann colocó «un niño de once o doce años atado a una silla para que no pudiera moverse. […] Sobre él, fue suspendido un martillo mecánico que cada pocos segundos caía violentamente sobre la cabeza de la víctima provocándole horribles heridas abiertas en el cráneo». Wichtmann calculaba cuántos impactos de martillo necesitaba la víctima hasta provocarle la muerte por traumatismo craneal severo. Se calcula que provocó la muerte de, al menos, un centenar de niños judíos procedentes del gueto de Baranovichi[383].

El Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe también analizó los efectos de las bombas incendiarias en seres humanos. Los experimentos se desarrollaron entre noviembre de 1943 y enero de 1944, en el campo de concentración de Buchenwald, y estuvieron dirigidos por el doctor Karl Brandt. Se infligían heridas en la piel de los prisioneros mediante la aplicación de productos químicos, como el fósforo blanco, y posteriormente se les ponía pomadas para conocer la evolución de las heridas. 93 prisioneros del campo sufrieron quemaduras en diferentes partes de su cuerpo; de ellos, al menos 51 fallecieron víctimas de las infección y 38 fueron enviados a las cámaras de gas. Tan solo cuatro sobrevivieron al final de la guerra.

Otro médico adscrito al Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe fue Hans Eppinger. Nacido en Praga, Eppinger era hijo de un prestigioso médico de origen judío. En 1903 se licenció en Medicina por la Universidad de Graz y trabajó como médico clínico en una consulta de Viena. En 1926 se convirtió en profesor de la Universidad de Friburgo, y en 1928, de la de Colonia, donde logró una gran reputación. Tanto es así que en 1936 fue llamado a Moscú para tratar a Joseph Stalin, y en 1937, a Bucarest para tratar a la reina María de Rumanía.



Hans Eppinger

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el médico se ganó la calificación de «criminal de guerra» debido a sus experimentos con prisioneros del campo de concentración de Dachau. Junto con el profesor Wilhelm Beiglböck, jefe de Medicina Clínica de la Facultad de Medicina de Viena y asesor médico de la Luftwaffe, realizó pruebas en más de noventa prisioneros gitanos, a los que dio «agua de mar» como única fuente de hidratación. Los prisioneros sufrieron una deshidratación severa, y los testigos informaron a los investigadores aliados que vieron a las víctimas lamiendo los suelos que habían sido fregados en un último intento desesperado de obtener algo de agua que beber. El objetivo del experimento era determinar los síntomas físicos y el tiempo que sobrevivían las víctimas desde la primera ingesta de agua salada hasta su muerte. El periodo máximo de supervivencia debía ser entre los seis y los doce días, que era el máximo calculado por los altos mandos de la Luftwaffe hasta poder rescatar a los pilotos de los bombarderos derribados sobre el Canal de la Mancha o sobre el Mar del Norte[384].

Tras el fin de la guerra, el médico consiguió pasar inadvertido y volvió a Viena, donde al fin fue detectado por la Unidad de Crímenes de Guerra del Ejército Británico en septiembre de 1946. Cuando se disponían a detenerlo, el 25 de ese mes, Hans Eppinger se suicidó ingiriendo cianuro. Esto ocurrió justo un mes antes de ser llamado a declarar en los Juicios de Núremberg. Su nombre nunca fue incluido en una lista oficial de «Criminales de guerra nazis» por parte de las autoridades aliadas, tal vez porque no se pudo descubrir su implicación en los experimentos en seres humanos recluidos en Dachau. Esto provocó una famosa polémica en los años ochenta. En 1972, el doctor Hans Popper, presidente del Departamento de Patología del Mount Sinai, considerado el padre de la Hepatología, decidió crear un prestigioso premio de medicina, el Premio Eppinger, para todos aquellos doctores que hubieran destacado en el área de la investigación de enfermedades hepáticas. Popper, de origen judío, fue «protegido» de Eppinger

en la Austria anterior al periodo nazi y logró escapar a Estados Unidos tras la anexión de 1938. Nunca tuvo noticia de los horrores cometidos por su mentor en un lugar llamado Dachau. En 1980, el doctor Howard Spiro, de la Universidad de Yale, decidió escribir un artículo en el *Journal of Clinical Gastroenterology* sobre Hans Eppinger, sus experimentos en Dachau y sobre lo que el premio significaba. Cuando el artículo apareció, varios de los receptores del premio decidieron devolverlo, entre ellos el doctor Baruch Samuel Blumberg, premio Nobel de Medicina en 1976 y el hombre que identificó el virus de la hepatitis B. Aquello supuso un golpe para Popper, que siguió defendiendo el prestigio de Eppinger[385].

Por fin el 16 de noviembre de 1984, el diario *The New York Times* publicó un polémico artículo sobre el Premio Eppinger y la polémica generada:

> El patrocinador de un premio de Alemania Occidental para la investigación del hígado dice que decidió cancelar el premio después de las quejas recibidas sobre que [el premio] honra a un médico de Viena que había realizado experimentos con prisioneros, en un campo de concentración nazi.
>
> El doctor Herbert Falk, presidente de la Fundación Falk y de una compañía farmacéutica de Friburgo que otorgó el Premio Hans Eppinger, de 5.000 dólares, dijo el miércoles que dejaría el premio «para evitar que un evento científico sea controvertido». El doctor Falk dijo que, en general, sabía que el doctor Eppinger, un destacado especialista en hígado, había estado vinculado a experimentos humanos y se había suicidado al ser llamado a declarar en los Juicios de Núremberg en 1946. Pero dijo: «No sabía detalles».
>
> Unas noticias aparecidas esta semana informaban de que un gastroenterólogo de la Universidad de Yale, el doctor Howard M. Spiro, ya se había quejado del premio en un editorial escrito en una revista médica[386].

El caso Eppinger demostró que no siempre los vencedores estuvieron dispuestos a castigar los crímenes de guerra realizados por aquellos científicos que podrían interesar a Washington para la Guerra Fría que estaba a punto de desatarse. Después de la guerra se creó una feroz competencia entre los servicios de inteligencia de Estados Unidos y la Unión Soviética para localizar y reclutar a la mayor cantidad posible de científicos e ingenieros nazis expertos en las tecnologías de guerra. Washington deseaba llevar a juicio a una parte de los criminales de guerra nazis, pero también demandaba que una buena cantidad de científicos se pusiera a su servicio. Los estadounidenses habían puesto en marcha la llamada «Operación Paperclip», y uno de los objetivos era el ya citado Kurt Plötner, director del IWZ de la Ahnenerbe[387].

Los oficiales de la Inteligencia Naval descubrieron que el doctor Plötner había logrado cierto éxito con la mescalina y con una droga inductora de la verdad, lo que permitió a los interrogadores de la Gestapo extraer «los secretos más íntimos del sujeto cuando las preguntas se formulaban con inteligencia». Plötner informó a los estadounidenses sobre sus investigaciones en Dachau sobre la mescalina como agente de modificación del comportamiento o como agente de control mental. Aún en pleno siglo XXI disponemos de pocos documentos sobre el paradero o las actividades reales del doctor Kurt Plötner tras ser reclutado por la Marina estadounidense y la CIA. Con el paso de los años, y bajo protección de los estadounidenses, Plötner regresó a Alemania en 1952 como profesor en la Universidad de Friburgo (Alemania Occidental), después de trabajar y vivir bajo un alias en Estados Unidos. El criminal de guerra Plötner falleció de muerte natural el 26 de febrero de 1984[388].

Alwin Walther, asesor de Plötner en el Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe, fue también reclutado por los estadounidenses en la «Operación Paperclip». Probablemente, fue el mismo Plötner quien habló de Walther a los estadounidenses. A la inteligencia aliada le interesaban, sobre todo, los científicos nazis que hubieran participado en investigaciones balísticas y nucleares y las actividades de Walther en el Instituto de Matemáticas

Aplicadas, dirigido por Karl Heinz Boseck, fueron el estudio y la traducción de documentos matemáticos soviéticos en Darmstadt. Hermann Goering le había pedido personalmente que extrajese de los documentos soviéticos cualquier dato matemático sobre el diseño de aviones y cohetes que pudiera trasladarse a los ingenieros de la factoría de aviones Heinkel. Por ello los estadounidenses estaban interesados en reclutarlo[389].

El 19 de agosto de 1947, los médicos nazis capturados fueron presentados ante los tribunales en el «Juicio a los doctores» (conocido como «USA vs. Karl Brandtet. al.»). Varios alegaron en su defensa que, en realidad, no existía una ley internacional respecto a la experimentación médica, aunque para la medicina alemana nazi el llamado «consentimiento previo o informado» no se aplicaba. Al final de los juicios, dos médicos estadounidenses crearon el llamado «CódigoNúremberg» o «Código de ética médica de Núremberg», que se hizo público el 20 de agosto de 1947. Entre los diez puntos aprobados, el código hacía especial hincapié en el «consentimiento informado», la «ausencia de coerción», la experimentación médica y científica fundamentada y la protección del ser humano involucrado[390]. Varios de los médicos acusados acabaron condenados a muerte y ahorcados en una prisión militar aliada, pero otros, cuyos experimentos resultaban interesantes para las agencias de inteligencia estadounidenses, consiguieron evitar el patíbulo.

Uno de los casos más flagrantes del «doble rasero» aliado fue el de los doctores y científicos de la criminal «Unidad 731» (Laboratorio de Investigación y Prevención Epidémica del Ministerio Político Kempeitai) de la Armada Imperial japonesa. Se trataba de un programa encubierto de desarrollo de armas biológicas por parte de los japoneses. Tras el fin de la guerra en el Pacífico, los resultados obtenidos por la «Unidad 731» permanecieron bajo clasificación de «alto secreto», y los responsables de llevar a cabo los experimentos con prisioneros fueron indultados. A muchos incluso se les permitió retomar sus carreras. Las pruebas contra el microbiólogo y teniente general Shiro Ishii, contra el también microbiólogo y teniente general Masaji Kitano, contra los soldados Yoshio Shinozuka y Yasuji Kaneko no sirvieron para condenarlos y todos fueron absueltos de los cargos de crímenes de guerra y amnistiados por los vencedores[391]. Miles de víctimas de los experimentos de la «Unidad 731», a quienes se les inyectó orina de caballo en los riñones, se les irradió con rayos X, se les introdujo aire en la arterias para provocarles embolias o apoplejías, no recibieron justicia alguna por parte de las fuerzas estadounidenses. Los militares norteamericanos estaban interesados en los experimentos de la «Unidad 731» con los virus del cólera, el carbunco, la peste bubónica, la viruela, las fiebres tifoideas o la disentería. En 1945, el general Douglas MacArthur, comandante supremo de las fuerzas aliadas en Japón, concedió en secreto el indulto a los miembros de la «Unidad 731» a cambio de que entregaran a Estados Unidos y a sus servicios de inteligencia los informes de las investigaciones sobre guerra biológica realizadas durante la guerra[392]. En Japón no se ejecutó ni a médicos ni a científicos.

Los ecos de las actividades del Instituto de Investigación Científica Militar de la Ahnenerbe llegaron hasta 2015, setenta años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. En las montañas de la región caucásica de la República de Adigueya se hallaron dos cráneos pertenecientes a una extraña criatura desconocida por la ciencia, así como un maletín de cuero con el escudo de la Ahnenerbe.



Maletín de la Ahnenerbe encontrado en 2015 en las montañas de la República de Adigueya

Al parecer, los científicos de la institución liderada por Wolfram Sievers recorrieron la zona en busca de la llamada «agua viva» de Ritsa. Los hidrólogos de la Ahnenerbe habían descubierto que la composición del agua de una fuente situada en una cueva bajo el lago Ritsa era perfecta para fabricar plasma sanguíneo humano, algo necesario para tratar a los heridos de guerra. El «agua viva», procedente de Abjasia, se metía en grandes recipientes metálicos, se transportaba primero hasta la costa y finalmente en avión hasta Alemania. La calidad de esta agua fue descubierta cuando el 49.º Cuerpo de Montaña de la Wehrmacht realizaba una escalada al monte Elbrús. En el valle del río Bélaya, cerca del pueblo cosaco de Dajóvskaya, se situó durante la guerra el regimiento «Westland» de las SS, y entre los ríos Psheja y Pshish se acuartelaron la 5.ª División Panzer Waffen-SS «Wiking» y la 11.ª División Panzer Waffen-SS «Nordland». Aun hoy, en pleno siglo XXI, los historiadores se siguen preguntando qué hacían ahí los hombres de la Ahnenerbe[393].

El profesor Robert Jay Lifton, prestigioso profesor de Psicología de la Universidad de Columbia, explicaba en su magnífico estudio sobre la psicología de los asesinos, titulado *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, la doble cara, la doble moral, de los médicos que llevaron a cabo experimentos con seres humanos:

> Con el yo de los campos de concentración, el potencial de los médicos nazis para el mal se hizo real, incluso aunque mantuvieran elementos de su yo anterior, entre los cuales se encuentra el afecto a los niños. […] En este proceso, cada uno de los yoes se comportaba como un total: el yo de los campos les permitía desenvolverse en un entorno sanguinario y explotar sus recursos humanos con una eficiencia considerable; el yo anterior les permitía mantener la sensación de decencia. Su fuerte compromiso con la ideología nazi era el puente, la conexión necesaria entre los dos yoes[394].

10
ESPAÑA Y LA AHNENERBE

Agosto de 1940 fue un mes intenso en las operaciones militares en Europa. La Luftwaffe bombardeó Londres, Essex, Yorkshire y Liverpool, mientras que la RAF hico lo propio con el puerto de Nápoles. El 18 de agosto, Hitler ordenó el bloqueo total del Reino Unido. Todo mercante que se acercase a las islas sería «objetivo» de los submarinos U-Boote y de los barcos de la Kriegsmarine,independientemente de su nacionalidad.

Pocos días después de que los aviones de la RAF golpeasen Berlín y de los ataques continuos y sostenidos sobre objetivos británicos por parte de la Luftwaffe, el *Reichsführer* Heinrich Himmler decidió recibir a los responsables de seguridad de los países neutrales en el cuartel general de las SS en Prinz-Albrechtstrasse.

Su ayudante, Karl Wolff, jefe del Estado Mayor de Himmler, y Kurt Daluege, jefe de la *Ordnungspolizei* (OrPo), la policía uniformada del Reich, fueron los encargados de recibir a la comitiva española. La representación llegada desde Madrid estaba liderada por José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, en ese momento director general de Seguridad. Finat era uno de los hombres de máxima confianza de Ramón Serrano Suñer, ministro de la Gobernación y hombre fuerte del régimen de Franco.

Finat llegó a Berlín con la misión de establecer un acuerdo marco de cooperación con la Gestapo y con la policía uniformada del Reich. El borrador y las líneas generales del acuerdo debían desarrollarse en ambos sentidos. Por un lado, Alemania quería que el Gobierno de Franco permitiese, al menos de forma oficiosa, la actuación de la Gestapo en Madrid y conseguir el permiso del régimen para instalar estructuras de escucha cerca del Peñón de Gibraltar. A cambio, Franco y Serrano Suñer deseaban la colaboración de la Gestapo para vigilar los movimientos de los líderes republicanos que se habían refugiado en Francia tras el fin de la Guerra Civil y conocer las posibles operaciones de sabotaje que estos estuvieran planeando contra el Gobierno de Franco. Las relaciones de la Dirección General de Seguridad con los alemanes eran estrechas, principalmente con Paul Winzer, jefe de la Gestapo en Madrid, y Hans Thomsen, representante del NSDAP en España.



José Finat y Escrivá de Romaní, director general de Seguridad (1939-1941) y embajador de España en Berlín (1941)

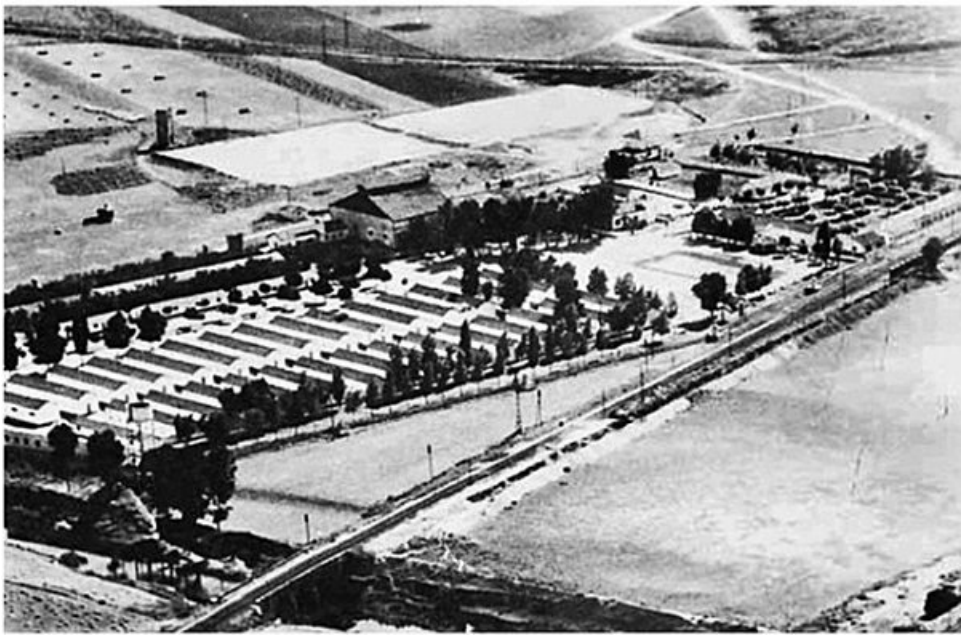
Winzer, alias «Walter Mosig», nació en la ciudad de Cottbus el 24 de junio de 1908. Se matriculó en Derecho en las universidades de Breslau y Berlín, pero no consiguió acabar la carrera. Sin oficio ni beneficio, en 1932 decidió afiliarse al NSDAP y al año siguiente se alistó en las SS, siendo destinado a la *Kriminalpolizei* o KriPo, bajo el mando de Arthur Nebe. En mayo de 1936, el propio Nebe envió a Winzer a España, debido a que, al parecer, se defendía bastante bien en castellano. Himmler deseaba conocer el funcionamiento de las células anarquistas y comunistas españolas. En el verano de 1933, el entonces embajador alemán en Madrid, Johannes von Welczeck, había advertido al nuevo canciller del Reich, Adolf Hitler, sobre el «peligro bolchevique» en España y proponía incrementar las operaciones de espionaje contra los movimientos radicales.



Finat en Berlín, junto a Heydrich, Kurt Daluege y Karl Wolff

La primera misión de Winzer en Madrid y Barcelona fue registrar las actividades policiales desarrolladas por el Frente Popular, que acababa de ganar las elecciones. Cuando el 18 de julio de 1936 se produjo el levantamiento de las tropas de Franco, que desencadenó la Guerra Civil, Winzer se encontraba en Barcelona vigilando a los grupos izquierdistas que habían llegado a la Ciudad Condal para participar en las Olimpiadas Populares, una especie de evento deportivo que iba a celebrarse entre el 19 y el 26 de julio de 1936 como protesta por la celebración de los Juegos Olímpicos de Berlín el mismo año[395]. Tras permanecer unas semanas en Barcelona, donde fue testigo de los primeros disturbios en las calles, el espía alemán consiguió abandonar la ciudad en barco, rumbo a Nápoles, y desde allí, a Berlín. PeroHimmler necesitaba noticias de primera mano sobre lo que estaba sucediendo en España de cara a una posible asistencia militar al ejército sublevado de Franco. Winzer volvió a ser enviado a tierras españolas junto al nuevo embajador, Wilhelm Faupel.

Tras llegar a Salamanca, donde se había establecido la capital del bando nacional, Winzer se puso a las órdenes de Franco, quien le encargó la tarea de levantar un campo de prisioneros en Miranda de Ebro (Burgos). El nuevo campo tenía el mismo diseño y sistema de funcionamiento que el campo de concentración de Dachau, que los nazis habían construido en 1933, para recluir a los primeros opositores a Hitler. Winzer escogió un solar de 42.000 metros cuadrados que pertenecía a la empresa Sulfatos de España S. A. Los ciudadanos mirandeses y los presos fueron obligados a construirlo con sus propias manos. En apenas dos meses, y bajo la supervisión de Paul Winzer, el campo ya funcionaba a pleno rendimiento. La capacidad inicial de las instalaciones era para 1.500 prisioneros, pero pronto esa cifra se duplicó con la llegada de los prisioneros de guerra desde el frente[396].



Campo de concentración de Miranda de Ebro

Se sabe que Paul Winzer entró y salió varias veces de España rumbo a Alemania durante los años de la Guerra Civil. Sin embargo, cuando en 1939 el bando franquista ganó la contienda y el nuevo régimen fue reconocido por la Alemania nazi, el *Kriminalkommissar* Winzer fue enviado a Madrid, esta vez de forma oficial, como agregado policial en la embajada.

El segundo contacto importante de José Finat era Hans Thomsen, un gigantón de dos metros de altura, representante del NSDAP en España. Antiguo miembro de la Armada, abandonó su carrera militar para convertirse, en 1939, en *Landesgruppenleiter* (jefe de grupo) de la *Auslandsorganisation* (AO) del Partido Nacionalsocialista en España, lo que le convirtió en el líder de la colonia alemana en España. Thomsen era un hombre muy serio, taciturno, y su presencia sobrecogía. Sus más allegados decían que tan solo sonreía cuando se encontraba en presencia de su mujer y sus hijos[397]. Tampoco era famoso por su empatía hacia sus otros compañeros de embajada. Odiaba a Paul Winzer, a quien calificaba de «oscuro e inculto policía de pueblo», o a Josef Hans Lazar, el agregado de prensa en la embajada, a quien consideraba un «judío pronazi». Los líderes del régimen tampoco se salvaban de sus críticas. Los calificativos que usaba para referirse a Francisco Franco o a Ramón Serrano Suñer eran bastante negativos; así lo demuestran sus informes a Berlín. En 1938, Severiano Martínez Anido, ministro de Orden Público en la zona nacional, y Himmler firmaron un tratado por el cual cualquier ciudadano alemán residente en España y sospechoso de no apoyar la causa nazi podía ser detenido y devuelvo a Alemania sin pruebas ni juicio y sin intervención de las autoridades españolas. Mientras Paul Winzer atemorizaba a los alemanes residentes, Thomsen veía cómo crecía cada vez más la lista de «afiliados» al NSDAP en nuestro país[398].



Hans Thomsen, jefe del NSDAP en España

Cuando José Finat regresó a España de su viaje a Berlín traía bajo el brazo tres asuntos tratados directamente con Reinhard Heydrich y Karl Wolff. El primero era la creación del llamado «Archivo judaico»[399], elaborado por los gobernadores civiles a fin de registrar a todos los judíos residentes en España, tanto españoles como extranjeros. Se sabe que el 5 de mayo de 1941, Finat firmó la circular, como director general de Seguridad, a los gobernadores civiles en la que les ordenaba:

> … [envíen a la Central de Informes Individuales de] los israelitas nacionales y extranjeros afincados en esa provincia […] indicando su filiación personal y político-social, medios de vida, actividades comerciales, situación actual, grado de peligrosidad y conceptuación policial. […] Las personas objeto de la medida que le encomiendo han de ser principalmente aquellas de origen español designadas con el nombre de *sefardíes*, puesto que por su adaptación al ambiente y similitud con nuestro temperamento poseen mayores garantías de ocultar su origen y hasta pasar desapercibidas sin posibilidad alguna de coartar el alcance de fáciles manejos perturbadores[400].

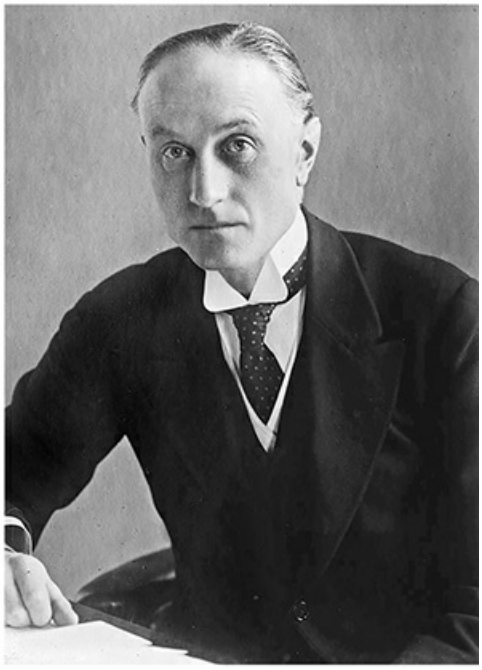
El segundo asunto era el acuerdo negociado con la Gestapo por el cual los alemanes se comprometían a capturar y entregar a los líderes republicanos exiliados en Francia a las autoridades policiales franquistas. Dos de los más importantes eran el presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys, y el político socialista Julián Zugazagoitia, periodista y exministro de la Gobernación con Negrín. Companys fue detenido el 13 de agosto de 1940, en su casa de La Baule-les-Pins, cerca de Nantes. El 29 de agosto de 1940 entregaron al político catalán a las autoridades franquistas, y fue fusilado el 15 de octubre del mismo año, en el foso de Santa Eulalia, en el Castillo de Montjuic. Zugazagoitia fue detenido por la Gestapo, en París, el 27 de julio de 1940, y entregado a la Dirección General de Seguridad española. El 9 de noviembre, junto con otros quince presos, fue fusilado junto a las tapias del madrileño cementerio de la Almudena[401].

El tercer tema tratado por Finat fue la invitación formal hecha a Heinrich Himmler para que visitara España. La estancia del *Reichsführer* en nuestro país transcurrió entre el 19 y el 24 de octubre de 1940, y fue uno de los escasísimos viajes que Himmler hizo a un país neutral durante la Segunda Guerra Mundial[402]. Aunque se dijo que la visita era meramente turística, aunque serviría también para inspeccionar los servicios de seguridad españoles y estrechar los lazos de la cooperación policial hispano-alemana, lo cierto es que Himmler llegó a España con una larga lista de asuntos a tratar con las autoridades españolas. Los más importantes eran la preparación de las medidas de seguridad para la próxima reunión entre Franco y Hitler en Hendaya, el suministro de wolframio español a la maquinaria bélica alemana y la posibilidad de llevar a cabo expediciones arqueológicas de la Ahnenerbe en España.

Himmler visita España

El día 19, Himmler llegó a Irún en un tren especial, acompañado por Karl Wolff y el SS-*Standartenführer* Joachim Peiper, oficial de las Waffen-SS adscrito al alto mando de Himmler[403].A la comitiva se unieronEberhard von Stohrer, embajador del Reich en España; Paul Winzer, jefe de la Gestapo en Madrid, y Hans Thomsen, responsable del NSDAP en España. El *Reichsführer* fue recibido en la estación por el propio José Finat y por el general José

López-Pinto, jefe de la VI Región Militar. A pesar de que se había indicado desde Madrid que se evitasen palabras de enaltecimiento a Adolf Hitler, López-Pinto mostró su apoyo al Führer públicamente gritando en varias ocasiones «¡Viva Hitler!», lo que trajo consigo la protesta formal inmediata del embajador británico, sir Samuel Hoare, a Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, que había asumido la cartera tan solo dos días antes de la llegada de Himmler. Cuando Franco se enteró, montó en cólera, pues bastantes dolores de cabeza ya le estaba dando la visita de Himmler, a ojos de británicos y estadounidenses, como para soportar una protesta más.



Sir Samuel Hoare, embajador británico en Madrid

Tras una breve parada en San Sebastián, la comitiva se dirigió a Burgos, donde visitaron la catedral. Aquella noche, Himmler cenó con Franco, que se comprometió a mantener el suministro de wolframio y a estrechar las relaciones en materia policial con Winzer[404]. El 20 de octubre Himmler llegó a la Estación del Norte de Madrid, donde fue recibido por Serrano Suñer, ministro de Exteriores. Tras un encuentro bilateral para cerrar los puntos de los que se hablarían en la reunión entre Adolf Hitler y el propio Franco, Himmler y sus acompañantes se dirigieron al Palacio de El Pardo para una recepción oficial. Esa misma tarde, Finat le invitó a una corrida de toros en Las Ventas. Se dice que, al salir, Himmler, el hombre que ordenó la construcción de campos de concentración y el exterminio de millones de personas, comentó a su ayudante Karl Wolff que «todo aquello» era un espectáculo «absolutamente cruel y sanguinario, digno de los pueblos más incultos y primitivos»[405].

Al día siguiente, visitó la embajada de Alemania en la capital española, donde escribió de su puño y letra en el libro de honor:

> Todo alemán en el exterior tiene que vivir de modo que el extranjero, según sus normas, deba estimar y, quizás, incluso amar a Alemania. […] Es tarea de todos ustedes hacerlo posible. Solo aquellos que no están de

acuerdo con un orden establecido en Europa no amará a una Alemania trabajando en esta labor[406].

Pero mientras Himmler pedía amar a Alemania, esta exterminaba a millones de personas, lo que hacía que medio mundo odiase al Tercer Reich. Himmler intentó ganarse a los españoles para la causa nazi, lo que ponía a Franco en una situación difícil ante las potencias aliadas.



El arqueólogo español Julio Martínez Santa-Olalla

Himmler salió de la legación diplomática rumbo a El Escorial y a Toledo para visitar el Alcázar en ruinas tras el famoso asedio ocurrido entre el 21 de julio y el 27 de septiembre de 1936. La comitiva alemana iba acompañada de Julio Martínez Santa-Olalla, falangista y famoso arqueólogo seguidor acérrimo del Tercer Reich.

Martínez Santa-Olalla había estudiado, entre 1927 y 1931, en la Universidad de Bonn, donde se convirtió en fiel discípulo del prehistoriador y antropólogo alemán Hugo Obermaier, un amante de España y que trabajó en diversos yacimientos de nuestro país entre 1908 y 1914. Durante este tiempo, Martínez Santa-Olalla se convirtió en un verdadero germanófilo, pasión que había comenzado a desarrollarse durante sus estancias anteriores financiadas por la Junta de Ampliación de Estudios, claramente influida por los prehistoriadores Bosch Gimpera y Obermaier. Más tarde, cuando buscaba encontrar un puesto permanente en una universidad española —lo consiguió en junio de 1936, cuando fue nombrado rector de la facultad de Historia del Arte de la Universidad de Santiago—, estableció contactos con prehistoriadores y arqueólogos alemanes cada vez más involucrados en la estructura académica del poder nazi.

El 4 de diciembre de 1934, el Ministerio de Asuntos Exteriores español comunicó a su agregado comercial en Berlín cuándo llegaría a Alemania Martínez Santa-Olalla, y también que varias universidades lo habían invitado a dar una serie de conferencias: el 12 de diciembre en el seminario *Romanisches,* en la Universidad Friedrich-Wilhelm, sobre «Restos visigodos en España», y el 19 de diciembre, en la Universidad de Colonia sobre «Hallazgos visigodos en España»[407].

Después del levantamiento militar de 1936, Martínez Santa-Olalla abandonó la universidad y fue detenido en Madrid. Sin embargo, logró huir y se refugió en la embajada de Francia en 1937.

A principios de 1938 pasó clandestinamente al país vecino. Tras una corta estancia en un campo de refugiados, regresó a España y se ofreció como voluntario en la Academia de Oficiales de Estado Mayor en Valladolid, donde fue declarado «no apto» debido a sus problemas de visión. Como era un famoso falangista, y gracias a su dominio del alemán, en 1938 fue enviado a Frankfurt en una especie de visita oficial durante la cual impartió una serie de conferencias para promover la causa de Franco y denunciar la «amenaza roja» en España. A su regreso fue nombrado representante personal del ministro-secretario de la FET y JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) en la Oficina Central de Excavaciones Arqueológicas de Falange[408]. Durante esos años, tanto en su etapa de estudiante como en su faceta de conferenciante, pudo ser testigo del ascenso del nacionalsocialismo, al que el arqueólogo español calificaba como «una ideología de orden y de avance necesario para el futuro de Alemania y de Europa, y muro de contención del "diablo rojo"».

Los contactos de Martínez Santa-Olalla con las instituciones arqueológicas de la Alemania nazi se intensificaron a principios de 1939. El 10 de enero, el Instituto de España en San Sebastián pidió al Ministerio de Asuntos Exteriores que telegrafiara al embajador en Berlín para que Martínez Santa-Olalla pudiera ser acreditado como representante oficial de la sección arqueológica en las reuniones y conferencias que se realizarían en la capital del Reich. La solicitud fue respondida al día siguiente por Francisco Gómez-Jordana, ministro de Asuntos Exteriores. Los contactos establecidos durante este viaje fueron particularmente fructíferos, ya que, a finales de junio, el presidente del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán (DAR), con motivo del desfile en honor a los voluntarios de la Legión Cóndor celebrado en Berlín, dirigió un mensaje a Martínez Santa-Olalla en el que afirmaba:

> Nosotros, el pueblo alemán, consideramos que la victoria española es la causa justa, y estamos orgullosos de haber contribuido a ella. […] Alemania y España han disfrutado de fuertes lazos durante un largo período de su larga historia; nunca han sido enemigos y están unidos en compartir la misma visión del mundo. Por estas razones, nosotros, como alemanes, deseamos a España un feliz despertar y esperamos revivir nuestra larga amistad[409].

Los intereses de Julio Martínez Santa-Olalla encontraron terreno fértil en Alemania, ya que la Ahnenerbe tenía abiertas varias áreas de investigación en España. Entre 1934 y 1936, un equipo del Instituto Frobenius, compuesto por varios dibujantes, el fotógrafo Marcus Lippmann y los arqueólogos Franz Altheim y su amante Erika Trautman, viajó por todo el norte y noroeste de la Península levantando planos y haciendo dibujos de las cuevas que contenían pinturas rupestres. Años más tarde, en 1939, Otto Huth, uno de los investigadores de la Ahnenerbe y director del *Abteilung für Indogermanische Glaubensgeschichte* (Departamento de Historia de la Fe Indoeuropea), propuso la organización de una gran expedición a las islas Canarias para estudiar los rituales y prácticas religiosas de los nativos del archipiélago y analizar las «creencias primitivas de los guanches arios»[410]. Aunque el estallido de la guerra y los problemas planteados por su financiación provocaron el aplazamiento repetido de la expedición, Wolfram Sievers mantuvo un gran interés en este tema y solicitó la ayuda de Martínez Santa-Olalla en 1944 para obtener copias de los documentos sobre las islas Canarias depositados en la Biblioteca Nacional de Madrid[411].



Julio Martínez Santa-Olalla y el dirigente nazi Heinrich Himmler analizan la colección visigoda del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, en octubre de 1940

Cuando, el 7 de marzo de 1939, Julio Martínez Santa-Olalla fue nombrado comisario general de Excavaciones, decidió intensificar los contactos con la Ahnenerbe y con el *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches* (Instituto Arqueológico del Imperio Alemán), dirigido por Martin Schede. Aunque con este mantuvo una buena relación profesional, fue con Sievers con quien Martínez Santa-Olalla cultivó una buena, larga y fructífera amistad. Incluso fue el dirigente nazi quien le dio la idea de crear una Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en España.



Himmler es recibido por Franco y Serrano Suñer, en la recepción del Palacio de El Pardo

El 22 de octubre, el arqueólogo acompañó a Himmler en su visita al Museo del Prado y al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde fue recibido por el presidente de la Junta de

Síndicos, el conde de Casal; el director del museo, Blas Taracena, y el jefe de la sección de Numismática, Casto María del Rivero. Himmler estaba especialmente interesado en la escultura ibérica y en el arte visigodo. Martínez Santa-Olalla le regaló un broche visigodo del siglo VI, y el conde de Mayalde una reproducción de la *Dama de Elche*, pieza estrella del museo. Dos días después, Blas Taracena describió la visita destacando el interés de Heinrich Himmler y su «curiosidad académica y su profundo fundamento en los restos visigóticos y gráficos de los períodos de la migración de los pueblos germánicos»[412].

Julio Martínez Santa-Olalla expuso abiertamente al *Reichsführer* sus radicales ideas sobre la «arianización de España» por los celtas y su total desprecio por los llamados pueblos íberos, ideas que también defendían los arqueólogos de la Ahnenerbe. Martínez Santa-Olalla era firme defensor de una reinterpretación panceltista de la protohistoria peninsular[413]. Sin embargo, la parte más interesante del viaje de Himmler, desde el punto de vista de la Ahnenerbe, fue la visita propuesta para el martes 22 de octubre, que consistía en un viaje a Segovia para visitar las excavaciones visigodas de Castiltierra.

Tras su estancia en Madrid, Himmler se dirigió en avión a Barcelona, donde fue recibido a pie de pista en el aeropuerto del Prat por el general Luis Orgaz, capitán general de Cataluña, y por Miguel Mateu, alcalde de la ciudad. Por la tarde se dirigieron en coche hasta el Monasterio de Montserrat, donde según algunos escritores españoles, Himmler visitó las cuevas bajo el monasterio y quiso revisar sus archivos. Andreu Ripoll, uno de los monjes que hablaba alemán, respondió al *Reichsführer* que los archivos no se encontraban allí. Para Himmler, Montserrat era una de las posibles ubicaciones del Santo Grial. Al día siguiente, 24 de octubre, el líder de las SS regresó a Berlín impresionado con las teorías del arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla, y así se lo hizo saber a Wolfram Sievers y a Walther Wüst de la Ahnenerbe.

Existen varios trabajos muy interesantes en los que se hablan de las relaciones entre Martínez Santa-Olalla y la Ahnenerbe. Por ejemplo, el escrito por los académicos Alfredo Mederos y Gabriel Escribano titulado *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1945)*, o el escrito por Francisco Gracia Alonso, *Relations between Spanish Archaelogist and Nazi Germany (1939-1945) a Preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain*. En ambos se habla de la buena impresión que se llevó Himmler del arqueólogo español, lo que dio lugar a una invitación personal para que este viajase a Alemania y estudiase, junto con los miembros de la Ahnenerbe, «la mejor manera de establecer una colaboración con la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas de la Falange»[414]. Martínez Santa-Olalla partió de Madrid el 12 de diciembre de 1940. Durante su estancia en la capital del Reich, el arqueólogo pudo mantener entrevistas con los jefes de la Ahnenerbe, Wüst y Sievers, y con los de la *Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg* (ERR, o Fuerza Especial Reichsleiter Rosenberg)para familiarizarse con los estudios arqueológicos y artísticos en los territorios ocupados, así como con la protección de programas de monumentos y excavaciones arqueológicas que se estaban realizando en varios países. Todo esto ocurría mientras los principales científicos de la Ahnenerbe expoliaban y saqueaban los museos y pinacotecas de la Europa conquistada por la Wehrmacht.

El Instituto Alemán de Cultura

El 22 de mayo de 1941 se inauguró una sede del *Deutsches Wissenschaftliches Institut* (Instituto Alemán de Cultura) en Madrid. A la ceremonia asistieron varios ministros de Franco. Después de los discursos políticos, el director del Instituto, Theodor Heinermann, pronunció una conferencia sobre «El Santo Grial y las tradiciones de la montaña de Montserrat en relación con las leyendas alemanas y los fundamentos del intercambio cultural hispano-alemán». Heinermann, protegido de Rosenberg, era un famoso hispanista que había estudiado lenguas románicas en la Universidad de Friburgo.

La misión del Instituto en España era la de orientar al país, demasiado anclado en su «hispanidad», hacia la nueva Europa (nacionalsocialista), frenar la influencia de la Iglesia católica y equilibrar la propaganda cultural de italianos y franceses. Los institutos alemanes en el extranjero contaban con tres secciones fijas: científica, académica y lingüística, a las que se añadían otras en función de las características específicas de cada país, como Arqueología, Economía agraria o Sociología, en el caso de España[415]. Según el diplomático y ministro plenipotenciario Fritz von Twardowski, la intención de los Institutos Alemanes de Cultura era

> … trabajar en los círculos culturales [de España] por medio de una acción intelectual que estuviera conscientemente alejada de la acción política de las representaciones diplomáticas, que con harta frecuencia se convierten en inoportuna propaganda, para poder conseguir así un centro de reunión para todos los amigos de Alemania y que solo de mala gana visitan nuestras legaciones, consulados y autoridades[416].

Lo que Theodor Heinermann no sabía era que su designación para dirigir el Instituto Alemán de Cultura de Madrid había provocado un serio enfrentamiento entre Heinrich Himmler y el poderoso ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este, Alfred Rosenberg. El candidato de Himmler y Sievers para el puesto era Karl Vossler, experto lingüista e hispanista, creador de las escuelas del idealismo lingüístico y la estilística. Vossler publicó varias de sus obras en nuestro país: *Formas literarias en los pueblos románicos* (Espasa-Calpe, 1944) e *Historia de la literatura italiana* (Editorial Labor, 1941). Vossler se encontró con el bloqueo de Rosenberg, que le acusaba de tener «una militancia demasiado ligera [democrática] y una clara oposición al antisemitismo, demostrada abiertamente en varios de sus escritos y en varios de los círculos académicos que frecuentaba durante los años veinte»[417]. La opción de Alfred Rosenberg fue la que triunfó y, finalmente, Heinermann fue nombrado.

La Ahnenerbe acató el nombramiento para evitar una discusión directa que nadie deseaba entre las SS y el Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este. Sievers tuvo que esperar hasta 1943 para introducir a un hombre de la Ahnenerbe en el Instituto Alemán de Cultura, cuando se estableció el Centro de Estudios Arqueológicos en las mismas salas del Instituto en Madrid. Helmut Schlunk, conservador de la *Preussische Akademie der Wissenschaften* (Academia Prusiana de Ciencias) de Berlín y miembro del Instituto de Arqueología del Imperio Alemán, era uno de los grandes especialistas en arte visigodo y había llevado a cabo importantes trabajos en España entre 1930 y 1932. El hombre de la Ahnenerbe contaba, además, con una gran aceptación entre sus colegas españoles por su valiosa aportación fotográfica y documental, que permitió la restauración de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, dinamitada en 1934 por los revolucionarios en la llamada «Revolución de Asturias»[418].

Los planes del ministro Arrese con la Ahnenerbe

Julio Martínez Santa-Olalla concretó varios acuerdos en el cuartel general de la Ahnenerbe, entre los que se encontraba el intercambio de expertos para participar en diversas excavaciones arqueológicas. La primera, como dijimos, fue la intervención en la necrópolis visigoda en Castiltierra, en Segovia, por lo que el ministro-secretario general de FET de las JONS, José Luis Arrese, decidió, en julio de 1941, enviar una invitación formal a Himmler y a Sievers «para demostrar la camaradería de falangistas y nacionalsocialistas en el terreno científico-arqueológico, y de manera especial en el estudio de nuestros comunes problemas culturales y raciales»[419].

Arrese era un antisemita convencido, circunstancia que se podía adivinar en su obra *La revolución social del nacionalsindicalismo*, publicada en 1940[420]. El ministro-secretario reproducía en su texto las líneas antisemitas de diversos falangistas y del Partido Nacionalsocialista alemán. En uno de los párrafos de su obra recordaba «la brillante lucha de la Falange contra el judaísmo capitalista representado [en España] por el SEPU»[421].



Publicidad de SEPU en 1943

La Sociedad Española de Precios Únicos (SEPU) fue la primera cadena de grandes almacenes de España, fundada en 1934 por los empresarios suizos de origen judío Henry Reisembach y Edouard Worms[422]. Desde sus primeros años sufrieron una fuerte campaña de difamación antisemita por parte de Falange y de su aparato de prensa, el diario *Arriba*, y en diversos artículos se acusaba a Reisembach y Worms de «explotar a sus empleados gozando de algún tipo de connivencia con el poder», algo que, por supuesto, no era cierto[423]. El periodista del diario *Arriba* escribió:

> Estos judíos de SEPU dan motivos para ocuparse de ellos diariamente, por sus relaciones con los empleados que explotan. Si basta su sola presencia para producir indignación, si hasta los atropellos que con su personal

cometen basta para sublevar al más tranquilo. […] Nosotros preguntamos ¿SEPU disfruta de patente de corso? ¿Quién ampara a SEPU? ¿Conoce el director de Trabajo los casos de SEPU?[424].

La campaña, inspirada en los asaltos nazis a los comercios judíos en Alemania que desembocaron en la *Kristallnacht* (La noche de los cristales rotos) de 1938, provocó que la tienda de SEPU de Madrid fuera asaltada por militantes de Falange, que rompieron cristales e hicieron pintadas antisemitas en su fachada.



José Luis Arrese durante su encuentro con Adolf Hitler, el 22 de enero de 1943

José Luis Arrese no tenía ningún interés en esconder sus inclinaciones germanófilas, lo que provocó la inquietud de Franco, que necesitaba convivir entre las presiones de Hitler para que España entrase en la guerra a favor del Eje, y las potencias aliadas, que le amenazaban con cortar el suministro petrolífero si lo hacía. Incluso tras la caída de Ramón Serrano Suñer, en agosto de 1942, el propio Arrese informó a la embajada de Alemania en Madrid que aquel suceso podría ayudar a que España finalmente se decidiese a entrar en la guerra.

En enero de 1943, a pesar de las advertencias de Franco y de Francisco Gómez-Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, Arrese viajó a Berlín, donde se reunió con el mismísimo Hitler. Las protestas aliadas no se hicieron esperar. Samuel Hoare, embajador británico, y Carlton J. H. Hayes, embajador estadounidense, decidieron presentar sendas quejas formales a Gómez-Jordana, asegurando que «España [con la visita de un ministro de Franco a Hitler] violaba claramente las normas internacionales de neutralidad en tiempos de guerra». Fue entonces cuando Franco ordenó definitivamente a Arrese que restringiera sus comentarios públicos favorables a la Alemania nazi, Japón e Italia. Su regreso de Alemania coincidió con la derrota del 6.º Ejército, al mando de Friedrich Paulus, en Stalingrado, lo que hizo que se volviera más cauteloso respecto a su apoyo al nazismo, aunque no en su intento de conseguir una mayor colaboración con la Ahnenerbe y con Wolfram Sievers[425].

Así, la Ahnenerbe envió a Madrid a dos científicos alemanes que dieron mucho que hablar. Uno de ellos fue Carl Schmitt, jurista, filósofo político, figura esencial del llamado «Movimiento

Revolucionario Conservador» y miembro del Partido Nacionalsocialista. A Schmitt, fiel a Adolf Hitler, se le definía en los ambientes académicos nazis como un ferviente *Kronjurist* (jurista de la corona), apodo que se ponía a todos aquellos intelectuales y académicos protegidos por la larga sombra del Führer. Su famosa «Teoría del partisano» ayudó a la inteligencia de la Wehrmacht y a los grupos de las SS a crear un retrato de estos enemigos —los partisanos—, muy activos en zonas de la Unión Soviética. Schmitt definía al partisano con cuatro características concretas[426]:

— *Irregularidad:* puede portar armas o no, no ha hecho una carrera profesional, no porta uniforme de ninguna clase, no tiene una función definida.
— *Telurismo:* vinculado a un lugar determinado. No necesita la logística de una batalla regular y actúa generalmente entre la gente que lo ayuda.
— *Extrema movilidad:* tiene una gran facilidad de movimiento en el campo de batalla. Carece de tácticas establecidas.
— *Intenso compromiso político:* posee un intenso compromiso con su tierra natal, lo que significa que distingue a los amigos del enemigo real.

Schmitt había estado en octubre de 1929 en Madrid impartiendo varias conferencias en el marco del Congreso Anual para la Cooperación Intelectual, y en 1943, fue invitado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, donde impartió una conferencia sobre la situación del Derecho en Europa.

El segundo erudito de la Ahnenerbe enviado a España fue Karl Vossler, el candidato de Himmler y Sievers para dirigir el Instituto Alemán de Cultura pero vetado por Rosenberg. Durante su estancia impartió conferencias, participó en seminarios, recibió honores y atenciones: entre otros, el doctor *honoris causa* por la Universidad de Madrid el 23 de marzo y la imposición de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, el 24, impuesta por el ministro Arrese en nombre de Franco. Las dos distinciones provocaron otra agria polémica entre los Aliados, principalmente en Gran Bretaña, pues entendieron que se había condecorado a un representante de la Alemania nazi[427].

En esta misma época, el ministro José Luis Arrese confesó a Martínez Santa-Olalla su interés en crear en España una institución similar a la Ahnenerbe, independiente de la organización de universidades o del Ministerio de Educación. La Ahnenerbe española debería depender directamente de Falange, al igual que la Ahnenerbe alemana dependía de las SS. El arqueólogo pidió una reunión con Walter Wüst y Wolfram Sievers, a quien José Luis de Arrese deseaba nombrar «asesor» de la futura Ahnenerbe española[428]. El objetivo del ministro de Franco y líder de Falange era crear una institución que se desarrollara fuera de la órbita del entonces poderoso ministro de Educación José Ibáñez Martín, con el que Arrese no mantenía buenas relaciones. Ibáñez había creado, el 24 de noviembre de 1939, el llamado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que de alguna manera imitaba la estructura e ideología de la propia Ahnenerbe. El ministro Ibáñez lo dejó claro en su discurso inaugural:

> Queremos una ciencia católica. […] Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que secaron y agotaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. […] Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica[429].

Ibáñez Martín, que pertenecía a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y era presidente del Consejo de Estado, se reservó el puesto de presidente de la nueva institución. Para la vicepresidencia, Ibáñez eligió al religioso José López Ortiz, y como secretario general, al científico, religioso y miembro del Opus Dei José María Albareda. Mientras la Ahnenerbe alemana centralizaba toda la ciencia del Reich con un mismo objetivo —la raza aria y sus orígenes—, el CSIC centralizaba toda la ciencia de España también con un solo propósito: el nacionalcatolicismo. José Luis Arrese creía que la ciencia en España debía estar más unida a los conceptos propagandísticos, como la Ahnenerbe nazi, que a los conceptos católicos, como propugnaba el ministro Ibáñez, y por ello Arrese creía firmemente que la Ahnenerbe española debía quedar bajo el paraguas de la Falange. Finalmente, Franco se decantó por Ibáñez y su CSIC[430].



El embajador alemán Hans Heinrich Dieckhoff (centro) junto al ministro de Educación José Ibáñez Martín (izquierda) visitan el reabierto Museo del Prado

Pero esta derrota no acabó con las líneas de cooperación de Arrese con Berlín y la Ahnenerbe. Himmler fue informado del interés español en organizar una gran exposición sobre la expansión de los visigodos en España, uno de sus temas favoritos, para la cual se buscó el apoyo de la Ahnenerbe. El 4 de agosto de 1941, Himmler respondió al ministro José Luis Arrese agradeciéndole la invitación a participar en un trabajo que, según él, «iluminaría y fortalecería las relaciones existentes hoy entre nuestros dos pueblos» y prometiéndole su «apoyo incondicional» cuando las operaciones militares en curso hubieran terminado[431]. Fue por esto por lo que Julio Martínez Santa-Olalla y su equipo se hicieron cargo de las excavaciones en la provincia de Segovia. La Comisaría General de Excavaciones (CGE) emitió un informe positivo antes de otorgar un cuantioso subsidio de 10.000 pesetas «debido a su relevancia, interés político y la necesidad de acelerar las excavaciones, por lo que serán gestionados directamente por la propia Comisaría».

El 23 de agosto, Arrese visitó la excavación e informó a la prensa de que representantes de la Comisión Romano-Germánica y del Instituto Arqueológico del Reich Alemán visitarían el sitio muy pronto. También anunció «una publicación científica conjunta, de camaradería política entre los pueblos español y alemán», tal y como había solicitado el propio Himmler en su carta del 4 de agosto de 1941[432]. Para preparar esta publicación, el profesor Joachim Werner, de la Universidad de Tubinga (asistente-director del Instituto Romano-Germánico de Frankfurt e Inspector General de los Museos Belgas), que había sido invitado por José Luis Arrese, terminó su trabajo en el lugar de la excavación. Werner, que se había unido al Partido Nazi y a las «Camisas Pardas» de Ernst Röhm en 1933, había mostrado un interés particular en las colecciones visigodas de España[433].

A pesar de las operaciones en Rusia, Wolfram Sievers, tras consultar a Wüst, propuso enviar a España al SS-*Sturmbannführer* Herbert Jankuhn y al SS-*Untersturmführer* Martin Rudolf, ingeniero y director del *Abteilung für germanisches Bauwesen* (Departamento de Ingeniería Civil Germánica), a las excavaciones españolas. Jankuhn no había podido asistir a las primeras fases de las excavaciones de Castiltierra en 1941, ya que estaba siguiendo el avance de las tropas alemanas en Rusia. Jankuhn había sido destinado por la Ahnenerbe como responsable del saqueo de los museos en el sur de Rusia y de los lugares arqueológicos de Ucrania y Crimea durante las primeras etapas de la invasión, y en la nueva misión en España se le asignó la tarea de comparar la arquitectura visigoda en España con los resultados de sus investigaciones en el norte de Italia y el sur del Tirol. También Sievers decidió nombrar al SS-*Sturmbannführer* Phillip von Lützelburg, famoso botánico y explorador, conocido por recolectar plantas en la cuenca del Amazonas y el norte de Brasil y director del *Abteilung Botanik* (Departamento de Botánica) de la Ahnenerbe, como conferenciante en el marco de la exposición, debido a su dominio del español[434].

Al finalizar el trabajo de excavación en Castiltierra, Julio Martínez Santa-Olalla se dio cuenta de que la restauración de los materiales arqueológicos recuperados, en particular los de bronce, no sería posible realizarla en España. Así que organizó su traslado a la sede de la Ahnenerbe en Berlín. Pero no todos los materiales arqueológicos llegaron a la capital del Reich. Una carta dirigida a Wolfram Sievers el 18 de enero de 1943, desde el Museo Arqueológico de Viena, indica que «algunos materiales procedentes de España [del yacimiento de Castiltierra] han permanecido en Viena, donde han sido analizados por Oswald Menghin [prehistoriador austríaco] y Franz Hančar [arqueólogo experto en los períodos Paleolítico y Neolítico y las edades de Bronce y Hierro en Eurasia, especialmente en la URSS], antes de ser devueltos a Berlín» a principios de 1943[435].

El 30 de junio de 1944, el arqueólogo español agradeció a Sievers su decisión y trató con el jefe de la Ahnenerbe la devolución de las piezas a España. Sievers informó a Martínez Santa-Olalla sobre el proceso de restauración del material, asegurándole que «debido al curso de la guerra, ha sido imposible llevar a cabo el proceso [restauración] de las piezas enviadas [del yacimiento de Castiltierra]». Estaba claro que el arqueólogo español había perdido el control de las piezas arqueológicas, muchas de las cuales jamás regresarían a nuestro país[436].

Pero la red desarrollada por Julio Martínez Santa-Olalla no solo se mantuvo, sino que se fortaleció, e incluso se amplió gracias al apoyo de Franco a la investigación arqueológica:

> El Caudillo tiene un gran interés en nuestras actividades arqueológicas y, en una ocasión, describió un plan completo, bien forjado, magnífico y ambicioso en su emprendimiento, un plan que sería perfecto para España y

que, si solo la mitad de ello fuera fructífero, nos colocaría a la cabeza de Europa en este campo [de la arqueología][437].

Para Martínez Santa-Olalla se trataba de una señal para que la Comisión Arqueológica fuera cada vez más independiente de la Ahnenerbe. Pero las excelentes relaciones de Sievers con José Luis Arrese fueron recompensadas cuando el jefe de la Ahnenerbe recibió la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica el 12 de marzo de 1942, por recomendación del Ministerio de Asuntos Exteriores, encabezado todavía por Ramón Serrano Suñer[438]. El arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla fue condecorado con la Medalla de la Orden del Águila Alemana. De cualquier forma, las excavaciones en el yacimiento de Castiltierra planificadas para 1942 jamás se llevaron a cabo, ni se reanudaron posteriormente.

En los meses siguientes se produjo un enfriamiento en las relaciones entre la Ahnenerbe y Martínez Santa-Olalla debido a un informe enviado por Herbert Jankuhn a Wolfram Sievers. El 17 de julio de 1942, Jankuhn mantuvo una reunión con Oswald Menghin, quien le informó sobre una serie de encontronazos entre Martínez Santa-Olalla y otros arqueólogos españoles, que le acusaban de monopolizar las relaciones con la Ahnenerbe, del uso que el arqueólogo hacía de su estrecha relación con Heinrich Himmler y, mucho más grave, de haberse apropiado de los éxitos conseguidos por el arqueólogo Emilio Camps Cazorla en el yacimiento de Castiltierra. Sievers envió entonces al jefe de la Gestapo en Madrid, Paul Winzer, un telegrama indicándole que

> … esta situación podría colocar a la Ahnenerbe y a los investigadores alemanes [que viajaban a España] en una situación ciertamente incómoda. […] Tendremos que tener mucho cuidado en nuestros tratos futuros con él [Julio Martínez Santa-Olalla][439].

Aunque la relación entre Martínez Santa-Olalla y Wolfram Sievers siguió siendo estrecha hasta el final de la guerra, la mantenida con Heinrich Himmler se enfrió por completo cuando el arqueólogo español aceptó una invitación, en septiembre de 1942, de Alfred Rosenberg para dar una serie de conferencias en Alemania. Desde entonces, Martínez Santa-Olalla no pudo recurrir ni acceder más a Himmler.

Otto Huth y la pureza aria de los aborígenes canarios

Otro de los puntos de interés de la Ahnenerbe en España era lo relacionado con las antiguas culturas canarias, en las que los nazis confiaban encontrar testimonios de una ancestral raza aria pura a la que supuestamente pertenecerían los primitivos guanches. Incluso Herman Wirth, uno de los fundadores de la Ahnenerbe, inmerso en la búsqueda de pistas para localizar la mítica Atlántida, patria original de los arios, consideraba que «las islas Canarias podrían ser los restos del gran continente engullido por las aguas». Julio Martínez Santa-Olalla proporcionó una gran cantidad de material documental de los archivos de la Biblioteca Nacional a la Ahnenerbe, principalmente a Otto Huth, teólogo alemán, etnólogo, arqueólogo y experto en folclore[440].



Los nazis de la Ahnenerbe creían, sin ninguna base científica, que los guanches eran descendientes de los arios indoeuropeos

La Ahnenerbe consideraba que los aborígenes de las islas Canarias pertenecían a una «raza aria pura», no contaminada por el contacto con otros pueblos. En 1939, Huth publicó un trabajo titulado *Quellensammlung zu Rasse und Religion der Kanarier* («Colección de fuentes sobre la raza y religión de los antiguos canarios»), en el que planteaba la idea de que la civilización canaria era una clave importante del origen del indogermanismo[441].

Nacido en 1906, Huth era hijo de un neuropatólogo de Bonn. En 1922 se unió a grupos *Völkisch*, y en 1928, a la Liga de Estudiantes Nazis. En la universidad de esa ciudad obtuvo su doctorado en 1932 y durante la Segunda Guerra Mundial dirigió el Instituto de Historia Religiosa Indo-Germánica en la Universidad del Reich de Estrasburgo, donde conoció al famoso doctor August Hirt.

Su primer contacto con la Ahnenerbe fue a través de Herman Wirth, a quien conoció en 1929 durante una conferencia. En 1931 comenzó a escribir como colaborador habitual en la revista *Germanien*[442]. En 1932, con veintiséis años, consiguió su doctorado en Filología Clásica con un estudio sobre el culto a Jano, el dios romano de las dos caras. Huth era un estudiante muy disciplinado, por lo que consiguió el doctorado en tan solo un año. Pero su carrera académica alcanzó el estrellato cuando publicó un trabajo titulado «Contra el ultramontanismo en la Filología Clásica»[443] en una revista *Völkisch.* En él, Huth aceptaba las teorías *ex Septentrione lux* (la luz viene del norte) y las tesis germano-arias originales. Como era de esperar, el texto llamó la atención de Heinrich Himmler.

Ex Septentrione lux era un eslogan que se remontaba a la causa protestante a través de la intervención del rey sueco Gustavo Adolfo II durante la Guerra de los Treinta Años en 1630. Más tarde se usó principalmente en círculos racistas y nacionalistas en los países del norte, este y centro de Europa para cuestionar la tesis *ex Oriente lux* (la luz viene por el este). En opinión de Otto Huth, el origen de cualquier civilización se halla el ario del norte de Europa y Germania. A pesar de sus intensos esfuerzos, especialmente en las décadas de 1930 y 1940, los investigadores de la Ahnenerbe jamás lograron encontrar evidencia alguna que avalara esta teoría[444].

Cuando Herman Wirth, presionado por Himmler, dejó la Ahnenerbe en 1937, Otto Huth dio rienda suelta a su propio interés por la etnología y la arqueología y supo acercarse a los jefes de la Ahnenerbe, Walther Wüst y Wolfram Sievers. A comienzos de 1939, con un permiso especial de Himmler, se le permitió organizar una expedición a las islas Canarias con un pequeño equipo de investigación. Sin embargo, el proyecto fue cancelado debido a la tensión política provocada por el propio Huth con Franco[445]. Al parecer, había llegado a oídos del Generalísimo que Otto Huth afirmaba públicamente que «la conquista de las islas Canarias por parte de los cristianos españoles constituía una terrible tragedia y uno de los más espantosos ejemplos de los venenosos efectos del judeocristianismo en el alma de la población europea», algo que, por supuesto, no gustó a Franco[446].

Huth deseaba monopolizar las teorías nazis sobre los canarios, y en 1939 se puso a rivalizar con otro científico estudioso de los antiguos canarios, el arqueólogo austríaco Josef Wölfel. El 30 de marzo de 1939, Huth instó a Sievers a requisar las más de seis mil fichas que había sobre canarios en el Departamento de Investigación sobre la Fe Indogermánica, elaboradas por el propio Wölfel. Estas fichas eran cruciales porque afirmaban que, de acuerdo con los estudios llevados a cabo en Canarias en el siglo XVI, los aborígenes canarios eran rubios y altos, lo que para Otto Huth era suficiente para mostrar que los pobladores canarios debían ser descendientes de arios.



Ilse Schwidetzky recibió autorización de Franco para poder escavar en Canarias

Dos antropólogos que sí pudieron llegar a las islas Canarias para estudiar a los antiguos guanches fueron Eugen Fischer, defensor de las ideas raciales nazis y antiguo director del Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia Kaiser Wilhelm, e Ilse Schwidetzky, ayudante del también antropólogo Egon Freiherr von Eickstedt, uno de los grandes teóricos sobre la pureza racial y la necesidad de una clasificación de las razas humanas. Fischer llegó a Canarias y estudió los cráneos guanches, concluyendo que en el archipiélago existían antecedentes arios: ojos azules, piel blanca, pelo rubio, complexión robusta y estatura elevada. En la década de los

cuarenta, Ilse Schwidetzky insistió en que la citada raza aria pervivía entre los descendientes de los guanches, y aseguró en su obra *La población prehispánica de las islas Canarias* que «las islas eran el refugio para los últimos ejemplares de humanos extinguidos en Europa y el norte de África», negando la presencia semita en Canarias[447].

El 6 de enero de 1942, Julio Martínez Santa-Olalla viajó a Berlín para impartir una conferencia sobre «La indoeuropeización de España en el primer milenario precristiano» y aprovechó la ocasión para entrevistarse con Wolfram Sievers. El líder de la Ahnenerbe solicitó al arqueólogo español el ídolo aborigen que Huth deseaba estudiar, fotografías de las fuentes depositadas en la Biblioteca Nacional, y que le enviase desde Las Palmas de Gran Canaria copias de la documentación que allí había sobre este asunto. Eugen Fischer e Ilse Schwidetzky habían investigado las pistas de los ídolos de piedra encontrados en lugares sacros de Gran Canaria:

> Encontraron también una capilla o templo [*oratorium unum eu templum*] sin pinturas ni ornamentos; tan solo una estatua esculpida en piedra [*statuam unam ex lapide sulptam*] que representaba a un hombre con una bola en la mano; este ídolo estaba desnudo, y traía una especie de delantal de hojas de palma que le cubría sus vergüenzas, cuya estatua sustrajeron y se llevaron a Lisboa[448].

Wolfram Sievers pidió a Martínez Santa-Olalla que intentase localizar la estatuilla en el Museo de Lisboa, algo que no estaba al alcance del arqueólogo y que provocó un serio enfado al jefe de la Ahnenerbe. El avance de la Segunda Guerra Mundial impidió un contacto más fluido entre Martínez Santa-Olalla y Sievers, hasta que el líder de la Ahnenerbe envió al arqueólogo una última carta, casi de despedida, el 5 de marzo de 1945. Meses antes, en el otoño de 1944, Otto Huth abandonó Estrasburgo a toda velocidad ante la inminente llegada de las tropas aliadas y encontró un nuevo lugar donde trabajar en el llamado Instituto para el Folclore en la Universidad de Tubinga, donde volvió a coincidir con su amigo el doctor August Hirt, que había huido de Estrasburgo. En 1945, después de perder su puesto y tras la derrota de Alemania, Huth pasó el proceso de «desnazificación» tras el cual se le permitió regresar a la Universidad de Tubinga en 1961, donde permaneció hasta su jubilación diez años después. Huth publicó diferentes trabajos y estudios como *Jahrbuch für Symbolforschung* («Anuario para la Investigación de Símbolos») en la década de los años sesenta y una biografía sobre el escritor Wilhelm Raabe, en la década de los ochenta[449].

Los avances aliados en el norte de África e Italia provocaron un giro de Franco hacia una estricta neutralidad. La retirada de la División Azul hizo que la Falange, que había apoyado la entrada de España en la guerra a favor del Eje, mantuviera ahora una actitud más comedida respecto a la Alemania nazi. Franco así se lo ordenó a José Luis Arrese. Para los responsables de la política cultural alemana en España, la neutralidad del país suponía un nuevo escenario en el que era necesario mantener a un aliado fiel. Creían que las amenazas anglo-estadounidenses de cortar el suministro de petróleo a España si no respetaba la neutralidad provocaban el rechazo y la indignación española contra los Aliados. En esta línea, los funcionarios nazis en España confiaban en una corriente de simpatía, no tanto oficial, sino de los funcionarios clave, hacia el trabajo cultural realizado por Alemania en España[450].

Tras la capitulación alemana, el 8 de mayo de 1945, el Comité de Reparaciones Aliado, formado por estadounidenses y británicos, obligó a entregar los libros y actas del Instituto Alemán de Cultura. Según el historiador Frank-Rutger Hausmann, parte de los libros terminaron en la Biblioteca del Congreso de Washington, y otra parte en la Universidad de Estrasburgo[451]. Solo se salvaron los libros correspondientes al Instituto Arqueológico Alemán,

gracias a Walter Starkie, director entonces del Instituto Británico en Madrid, que los devolvió en 1953 tras la reconstrucción del Instituto Alemán en Madrid. El resto de las instituciones alemanas y sus propiedades en España fueron incautadas o expropiadas. El Gobierno español cerró los edificios del Instituto Alemán de Cultura y del Colegio Alemán. Durante años permanecieron vacíos y sin uso, hasta mediados de los años cincuenta, cuando los antiguos fueron demolidos y se levantó la actual embajada alemana, en el Paseo de la Castellana 25. Otros edificios oficiales, como la residencia del embajador alemán en la madrileña plaza de Hermanos Bécquer 3, antiguo palacio de Kohertales, también fue incautado por el Comité de Reparaciones Aliado. En este caso, el inmueble fue adjudicado al Gobierno británico, cuyo embajador, Samuel Hoare, encargó al entonces arquitecto oficial de la embajada, Luis Blanco-Soler, que lo reacondicionase para convertirlo en la nueva residencia oficial de los embajadores británicos en España[452].

La pelea por el wolframio

Pero no solo la Ahnenerbe tuvo intereses arqueológicos en España; también fue importante la presencia en nuestro país de otros departamentos, como la *Angewandte Geologie* (Geología Aplicada), dirigida por Josef Wimmer, y el *Abteilung für Geologie und Mineralogie* (Departamento de Geología y Mineralogía), liderado por Rolf Höhne. El objetivo de los dos departamentos era el wolframio o «elemento 74», un material estratégico que los nazis solo podían conseguir en España y Portugal.



Rolf Höhne de la Ahnenerbe estaba interesado en el wolframio español

En la famosa ópera de Wagner *El anillo del nibelungo* —la favorita de Hitler—, se forja con un material único e indestructible un anillo para dominar el mundo. Este material sería el wolframio, que tiene la misma densidad que el oro y es el punto más alto de los elementos de la

tabla periódica (3.500 grados), si bien conserva todas sus propiedades. Este material estratégico era utilizado durante la Segunda Guerra Mundial para blindar la punta de los proyectiles perforadores antitanque, así como para el propio blindaje de los Panzer que ya habían conquistado la mitad del continente. Los proyectiles atravesaban los Sherman estadounidenses como si fueran mantequilla. Por tanto, la adquisición de este material estratégico se convirtió en un elemento vital e indispensable para el desarrollo de la maquinaria bélica del Tercer Reich, por lo que la carrera por conseguir un continuo suministro de wolframio llegó a ser tan importante que provocó una importante crisis diplomática entre Franco y las potencias aliadas[453].

«Para nosotros el wolframio es como la sangre para el hombre», aseguraba Hans-Heinrich Dieckhoff, embajador alemán en España. «No creía haber oído hablar del wolframio hasta que llegué a España. Todos en la embajada soñábamos con él [wolframio] durante la noche», afirmaba Carlton J. H. Hayes, embajador estadounidense. «Tras meses de controversia, el wolframio debería salir en mi epitafio», expresó no sin cierto sarcasmo Samuel Hoare, embajador británico.

Pero todo comenzó con el llamado «Plan Cuatrienal», creado por Hitler, que consistía en suministrar de materias primas a Alemania y preparar a la nación para su «autoabastecimiento» entre 1936 y 1940. Hermann Goering fue nombrado «plenipotenciario del Reich» y decidió enviar a España y a otros países a expertos geólogos con el objetivo de localizar cualquier tipo de material estratégico necesario para alimentar la maquinaria bélica del Tercer Reich[454].

Los primeros geólogos enviados a España fueron Rolf Höhne y Ferdinand Trusheim. Höhne, nacido en 1908, estudió Geología y recibió su doctorado en la Universidad de Greifswald en 1933. Dos años antes, se unió a las filas de las SS y se afilió al NSDAP. Pronto se convirtió en jefe del Departamento IIIb de la RuSHA (Oficina Principal de Raza y Asentamiento) y, más tarde, en asistente personal del *Reichsführer* Heinrich Himmler. El 9 de noviembre de 1936 fue ascendido a SS-*Obersturmführer*, y en 1938 fue elegido para dirigir el Departamento de Enseñanza e Investigación de la Ahnenerbe y su Departamento de Geología y Mineralogía. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Höhne se incorporó a las Waffen-SS y entre 1941 y 1942 fue puesto al mando del SS-*Wehrgeologen* Batallón 500, encargado entre otras cosas de la búsqueda y verificación de agua potable en las áreas ocupadas, la investigación del suelo antes de la creación de instalaciones militares, la excavación de túneles y la construcción de búnkeres. También el batallón estuvo involucrado en el refuerzo de las líneas defensivas en la costa de Normandía para evitar la invasión. El SS-*Wehrgeologen* Batallón 500 fue creado en abril de 1941 por el propio Heinrich Himmler.

Por su parte, Ferdinand Trusheim, nacido en 1906, asistió a la escuela en Frankfurt, donde comenzó sus estudios de Geología. Después de trasladarse a la Universidad Julius Maximilians de Würzburg, se doctoró en 1929 con un trabajo sobre los bosques medios en las montañas austríacas de Karwendel. Después de un corto tiempo en el *Senckenberg am Meer* (Centro de Investigación Marina) en Wilhelmshaven, en 1930 se convirtió en asesor científico en el Instituto Mineralógico-Geológico de la Universidad de Würzburg. En 1936 se habilitó como profesor de Historia Geológica del Sudeste de Alemania durante el Cretácico Inferior. Debido a sus amplios conocimientos geológicos, Trusheim fue reclutado por la Wehrmacht primero y las SS, después, operando como geólogo militar en varios países europeos ocupados por las tropas nazis.



Ferdinand Trusheim en la Oficina Administrativa Técnica de Guerra (*Kriegsverwaltungsrat*)

En España, Rolf Höhne recorrió las zonas de Galicia, El Bierzo, Zamora y Salamanca. Trusheim visitó las provincias de Cáceres, Badajoz y Córdoba. Pero ¿qué buscaban realmente estos dos geólogos nazis? Wolframio. Cuando en 1939 estalló la guerra, en los habitantes de todas estas zonas el wolframio tuvo el mismo efecto que el oro en los pobladores de Alaska. En 1939, una tonelada se pagaba a 8.316 pesetas; en 1941, a 32.032 pesetas; en 1942, llegó a las 177.881 pesetas, y en 1943 a las 262.122 pesetas. Hasta 1942, España produjo 1.512 toneladas, con un aumento de la producción del 264 por ciento. Algo había que hacer si se quería controlar el libre mercado, ya que el Gobierno de Franco no tenía nada que decir sobre las exportaciones de este material estratégico[455]. La solución fue el llamado Consejo Ordenador de Minas Especiales de Interés Militar (COMEIM), creado en 1941[456]. Este organismo dependía directamente del ministro de Industria y Comercio, Demetrio Carceller Segura, uno de los fundadores de Falange Española junto a José Antonio Primo de Rivera.

Durante la campaña de invasión de Polonia en 1939 se decidió establecer el *Oil Kommando*, una unidad formada por medio centenar de geólogos, muchos de ellos de la Ahnenerbe, para que hiciese mapas sobre las reservas de petróleo en las áreas ocupadas. El problema principal que tenía Alemania era que los cazas de la Luftwaffe debían volar con combustible de 87 octanos, mientras que los aviones de la RAF y la USAF lo hacían con combustible de 100 octanos, lo que les daba una importante ventaja en las maniobras de combate. Cuando Hitler ordenó atacar la Unión Soviética en el verano de 1941, también esperaba asegurar los ricos campos petroleros del Cáucaso y Crimea, de donde provenía casi el 80 por ciento del petróleo ruso[457].

La geología se convirtió en un elemento vital para la guerra. Y desde abril de 1941, Heinrich Himmler contó con el asesoramiento de los geólogos de la Ahnenerbe para crear el SS-*Wehrgeologen* Batallón 500, compuesto por cuatro unidades: la primera estaba especializada en la construcción de túneles (el *Stollenbau Kp);* la segunda unidad estaba compuesta por varios hidrogeólogos; la tercera la formaban científicos de la Tierra (desde arqueólogos hasta geofísicos), y la cuarta estaba especializada en operaciones de perforación. Los miembros fueron

reclutados de otras unidades de las SS, incluida la Ahnenerbe. En el Batallón 500 también entraron otros expertos, como el arqueólogo Erich Marquardt, el geólogo especializado en placas tectónicas Karl Heinzelmann, y Joachim Schlorf, que estudió los efectos tóxicos del vanadio. El Batallón estaba liderado por Rolf Höhne, arqueólogo y geólogo de la Ahnenerbe y uno de los hombres enviados por Goering a España para localizar minerales estratégicos antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Las tareas oficiales del *Wehrgeologen* incluían todos los aspectos de la geología militar, como la prospección de agua, petróleo, gas, wolframio y otros valiosos recursos, así como el apoyo durante el trabajo de construcción de fortificaciones, minas subterráneas y galerías. Uno de los proyectos del Batallón fue el mapeo de la ruta para construir una *Autobahn* (autopista) entre Berlín y la península de Crimea como parte del llamado «Gotengau», el paraíso utópico de la Ahnenerbe que nunca llegó a materializarse[458].

En 1943, el *Wehrgeologen* de Höhne fue enviado al norte y al sur de Europa para ayudar a construir una línea defensiva en las costas de Francia y en los Alpes italianos conocida como *Blaue Linie* (Línea Azul), un sistema de fortificaciones que se levantaría en los pre-Alpes para detener a las fuerzas aliadas, que consiguieron desembarcar en Sicilia entre el 9 y 10 de julio de 1943. En Bretaña y Normandía ayudaron a planificar otra línea defensiva contra una posible invasión de las fuerzas aliadas desde el mar. El sistema consistía en colocar una serie de obstáculos antitanque a lo largo de las playas, búnkeres ocultos en los acantilados rocosos y áreas que se inundarían en caso de que las tropas aliadas tomaran tierra con éxito.

Asimismo, en Francia y los Países Bajos los geólogos buscaron la mejor ubicación para construir las plataformas de lanzamiento para el proyecto de cohete secreto del Reich. El suelo debía ser lo suficientemente estable como para absorber las vibraciones causadas por el lanzamiento de las *Vergeltungswaffe* (armas de represalia) V1 y V2[459]. El Batallón 500 SS-*Wehrgeologen* estaba formado por unos seiscientos hombres, tanto científicos, muchos de ellos de la Ahnenerbe, como militares.

El pulso de Franco con Alemania y los Aliados

Probablemente, otros miembros de la Ahnenerbe, Wilhelm Teudt, Josef Heinsch, Franz Wilhelm Lotze y Sigfried Blattmann, estuvieron en España antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Teudt era un clérigo alemán y arqueólogo seguidor de las teorías *Völkisch.* Creía firmemente en la existencia de una antigua civilización germánica altamente desarrollada, si bien su trabajo de 1929, titulado *Germanische Heiligtentum* («Santuario germánico») fue rechazado por los expertos en el momento de su publicación. Aun así, Teudt siguió teniendo cierta influencia entre los círculos esotéricos y neopaganos de la Alemania de los años treinta, círculos a los que, como ya sabemos, era muy aficionado Heinrich Himmler. En 1936 se unió a la Ahnenerbe, pero se vio obligado a abandonar dos años después debido a una fuerte pelea con el propio Himmler, quien describió a Teudt como «alguien desagradable y patológicamente pendenciero». Se cree que Teudt pudo estar en Galicia y El Bierzo durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial.

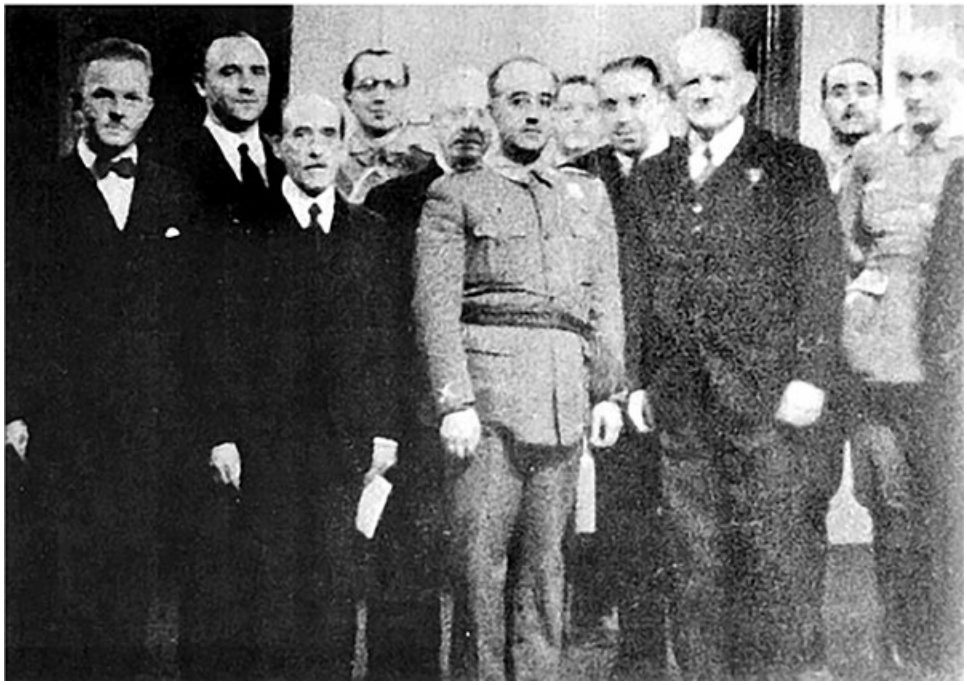
Josef Heinsch, autor de *Principios de la Geografía Sagrada Prehistórica*, era uno de los geógrafos más famosos de la Alemania nazi y desarrolló sus teorías de geometría del paisaje en la década de 1930. Durante los años veinte y comienzos de los treinta, Heinsch levantó mapas y

planos geográficos de toda Alemania, hasta que fue reclutado por la Ahnenerbe y, supuestamente, enviado a España antes de la invasión de Polonia. Heinsch visitó Extremadura, centrándose en las zonas del valle de la Serena, Castuera o Campanario, zonas estas cercanas a yacimientos de wolframio[460].

El geólogo Franz Wilhelm Lotze también realizó investigaciones en España por orden de la Ahnenerbe. Licenciado en Geología por la Universidad de Gotinga, recibió su doctorado en 1928. En 1935 se convirtió en profesor en la Universidad Humboldt de Berlín. Aunque no hay una información precisa sobre su pertenencia al NSDAP, está claro que en aquellos años no era posible un cargo de profesor en una universidad si no se pertenecía al Partido Nacionalsocialista. Entre 1937 y 1941, Lotze exploró varios yacimientos de minerales en España (Cantabria y Galicia), Portugal (Panasqueira, Borralha, Castelo Branco) y Marruecos. Se cree que fue Lotze quien informó a Goering de que los españoles y portugueses tenían ricos yacimientos de wolframio que podían ser explotados para alimentar la maquinaria bélica del Tercer Reich. Se sabe que entre 1941 y 1945, Lotze dirigió el Instituto Federal de Geología de Viena, entonces una sucursal de la *Reichsamt für Bodenforschung* (Oficina del Reich para la Investigación del Suelo)[461].

Otro hombre de la Ahnenerbe que permaneció largo tiempo en Galicia, durante los fructíferos años del comercio de wolframio, fue el geólogo Sigfried Blattmann. Miembro de las SS, Blattmann recibió su doctorado en 1934 en la Universidad de Tubinga, y cuatro años después trabajaba como asesor en el Departamento de Mineralogía en el Instituto Estatal de Geología de Prusia. En 1939 se incorporó al *Abteilung für Geologie und Mineralogie* (Departamento de Geología y Mineralogía) de la Ahnenerbe, liderado por Rolf Höhne. Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial estuvo destinado en el Batallón 500 SS-*Wehrgeologen*, como explorador del *Oil Kommando*, para la localización de pozos petrolíferos en las áreas ocupadas. Al parecer, el trabajo de Blattmann en España consistía en buscar nuevas explotaciones mineras de wolframio.

Muchas minas fueron arrebatadas a sus propietarios originales, principalmente si estaban en países ocupados por la Wehrmacht y habían sido subarrendadas a empresas de capital alemán, como Montes de Galicia, una empresa perteneciente al entramado empresarial nazi en España más conocida como Sociedad Financiera Industrial (SOFINDUS), dirigida por Johannes Bernhardt. Este conoció a Franco personalmente el 21 de julio de 1936, cuando el primero protestó formalmente por la incautación de un avión comercial alemán por las fuerzas sublevadas. Lo cierto es que, durante la conversación que mantuvieron, el alemán ofreció sus servicios para entregar una carta personal de Franco a Adolf Hitler en la que el general español pedía ayuda formal al Führer para el bando nacional[462].



Franco con Johannes Bernhardt (segundo por la izquierda)

Bernhardt nació el 1 de octubre de 1897 en la ciudad prusiana de Osterode. Combatió en el Frente oriental durante la Primera Guerra Mundial y recibió la Cruz de Hierro por actos de valor en combate. Tras la guerra, se instaló en Hamburgo, donde se convirtió en un próspero hombre de negocios. Con la llegada del Crack del 29 perdió todo su dinero, pero, en lugar de hundirse, decidió buscar nuevos horizontes fuera de una Alemania completamente arruinada y sumida en graves disturbios callejeros. Se instaló entonces en el Marruecos español, dedicándose a los negocios de exportación. En abril de 1933, se afilió al NSDAP, formando parte de la *Auslands Organization* (Organización Exterior, o AO).

En la ciudad marroquí de Tetuán, Bernhardt fue el representante de la H&O Wilmer, empresa que comerciaba con productos manufacturados alemanes. Su puesto le permitía mantener estrechas relaciones con la guarnición española y con sus altos oficiales[463]. En los círculos militares de Tetuán entró en contacto con futuros militares cercanos al general Francisco Franco, como Gonzalo Queipo de Llano, Juan Yagüe o Emilio Mola. Los historiadores no están de acuerdo sobre si Bernhardt estaba involucrado en los planes anteriores al levantamiento que dio inicio a la Guerra Civil, pero lo cierto es que el alemán estaba en el momento adecuado en el lugar adecuado.

El 22 de julio de 1936 el comerciante contactó con el general Franco, cuyo golpe contra la República, perpetrado cuatro días antes, atravesaba su primera grave crisis, ya que la Marina había optado por no participar en la rebelión y el ejército del Aire se mantenía fiel a la República. Franco se encontraba atrapado con su ejército africano, por lo que accedió a la propuesta de Bernhardt, que consistía en pedir ayuda a Hitler. Solo un día después de la conversación, y una semana después del comienzo de la guerra, Bernhardt voló a Berlín en un avión confiscado de Lufthansa. A bordo se encontraba también el jefe del NSDAP en Marruecos, Adolf Langenheim, que debía abrirle las puertas a Bernhardt del Tercer Reich. La delegación fue recibida por el

lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, pero este se dio cuenta de que el asunto era demasiado serio como para tomar una decisión por su cuenta. Así que llamó por teléfono al Führer, que en ese momento asistía al Festival de Wagner en Bayreuth, junto a Winnifred, la nuera del compositor[464]. Al día siguiente Bernhardt y Langenheim fueron recibidos por Hitler en Villa Wahnfried. El Führer formuló algunas preguntas al comerciante, tras lo cual llamó al jefe de la Luftwaffe, Hermann Goering, que se mostró escéptico. Sin embargo, Hitler ya tenía tomada la decisión de ayudar a Franco: no solo dio el visto bueno a la entrega de seis cazas, veinte defensas antiaéreas, fusiles y munición, sino que hasta duplicó los aviones de transporte Junkers JU-52 solicitados por Franco. La ayuda militar del Reich a Franco era secreta y todo el transporte de material fue gestionado a través de una empresa privada, denominada Hispano-Marroquí de Transportes, S. L. (HISMA), constituida con ese único fin. Johannes Bernhardt ocupaba el cargo de director general[465].

El primer día de vida de la empresa, un primer barco zarpó con material bélico desde el puerto de Hamburgo hacia España. Hasta mediados de octubre, los alemanes enviaron 16.000 hombres, 600 aviones y 200 toneladas más de material bélico a la península ibérica. La Guerra Civil registró una primera semana favorable al bando nacional. El mismo Bernhardt se encargó de supervisar las entregas en Lisboa. En cada ciudad conquistada por las tropas de Franco se abría una nueva delegación de la HISMA y la influencia de Bernhardt era cada vez mayor. Su gran éxito llegó cuando el empresario recibió el encargo de Goering de organizar las entregas compensatorias, que el Reich alemán reclamará a España como contraprestación por su apoyo militar. El Tercer Reich, en guerra, estaba sobre todo interesado en las materias primas, como el zinc, el cobre y, sobre todo, el wolframio[466].

En 1940, Bernhardt constituyó su grupo de empresas SOFINDUS, con el fin de satisfacer la cada vez mayor demanda de materias primas desde el Reich. El grupo estaba compuesto por más de veinte compañías dedicadas a diferentes áreas de explotación y transporte de materias primas. Las empresas de Bernhardt, situadas principalmente en Galicia, cubrían casi el 20 por ciento de toda la demanda de wolframio al Reich. Dos de cada diez carros Panzer alemanes se fabricaron con wolframio español.

Las exportaciones de wolframio a Estados Unidos y Alemania, entre junio de 1942 y junio de 1944, cercanas a las 6.332 toneladas, suponían el 28 por ciento de todas las exportaciones españolas. Asimismo, los ingresos para la España de posguerra rondaron los 1.500 millones de pesetas, incluidos los cánones e impuestos recaudados a los dueños de las minas, intermediarios, transportistas y concesionarios de puertos desde donde salían los cargamentos hacia Alemania o hacia Gran Bretaña, así como el pago de permisos que concedía el propio Gobierno de Franco a los más de 80.000 trabajadores que había en las explotaciones mineras. Los estratosféricos ingresos obtenidos con los beneficios del wolframio permitieron a Franco adquirir unas 70 toneladas de oro, de las cuales cuatro procedían del expolio a los judíos[467].



Panzer Tiger blindado con wolframio español

La «crisis del wolframio», la más grave vivida durante la Segunda Guerra Mundial entre los Aliados y Franco, se inició en octubre de 1943 y finalizó en abril de 1944. Los Aliados continuaban presionando a Franco para que ordenase la retirada de la División Azul, pero el llamado «Incidente Laurel» acabó con la paciencia de Washington y Londres. El 18 de octubre de 1943, Francisco Gómez-Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, envió un telegrama felicitando a José Paciano Laurel por su nombramiento como nuevo presidente «títere» de Filipinas, un nombramiento impuesto por los japoneses.

La opinión pública estadounidense, desde medios tan prestigiosos como *The New York Times*, pedía que se tomaran medidas contra el régimen franquista. El 6 de noviembre, el secretario de Estado, Cordell Hull, ordenó al embajador, Carlton Hayes, que exigiera al Gobierno español el fin del suministro de wolframio a la Alemania nazi y la expulsión inmediata de todos los agentes del Abwehr, las SS y Gestapo.

Franco hizo caso omiso a las amenazas estadounidenses y el 3 de diciembre de 1943 se entrevistó en El Pardo con el embajador Alemán, Hans-Heinrich Dieckhoff. En la entrevista el jefe del Estado confesó al diplomático que

> … [Franco] deseaba la victoria de las fuerzas del Eje, ya que el triunfo de los Aliados significaría su propia eliminación del mapa europeo. Además, que una España neutral abasteciendo a Alemania de wolframio y otros productos era en este momento de mayor necesidad para Alemania, más útil que una España inmersa en la guerra [Mundial][468].

Pocos días después, el embajador británico, Samuel Hoare, escribió al secretario de Foreign Office, Anthony Eden:

> Resulta preocupante, aunque tal vez sea inevitable, que Franco se aproveche ahora de la paciencia aliada y de la ausencia de una oposición española eficaz como pruebas de la estabilidad de su régimen y de sus excelentes relaciones con Gran Bretaña y los Estados Unidos. […] Para mí, que estoy en Madrid, esta insolente actitud pagada de sí misma me resulta particularmente irritante… aunque quizá logremos contener o frenar muchos actos no neutrales, el presente Gobierno español, con Franco a la cabeza, es fundamentalmente hostil a los Aliados y a los propósitos por los que luchamos[469].

Finalmente, el 3 de enero de 1944, la paciencia de los Aliados llegó al límite. El embajador Hayes dio un nuevo ultimátum a Gómez-Jordana, pero como este siguió sin reaccionar, el diplomático estadounidense amenazó al Gobierno español con un embargo de petróleo a España, y el consiguiente incremento del precio de los productos básicos, si España no dejaba de exportar wolframio a Alemania. A comienzos del mes de mayo, Franco cedió por fin y el 29 de abril de 1944 se firmó un acuerdo entre Estados Unidos, Gran Bretaña y España por el cual el jefe de Estado español aceptaba no enviar más soldados españoles a Alemania; disminuir la exportación de wolframio a Alemania; tomar medidas para evitar el contrabando de este mineral estratégico; expulsar a los espías nazis que operaban en suelo español y facilitar la exportación de productos a los Aliados. Los sectores falangistas y muchos generales pro-alemanes, liderados por el ministro del Ejército, el general Carlos Asensio Cabanillas, mostraron su indignación al considerarlo como una capitulación ante los Aliados y un gesto inútil, ya que «estos [los Gobiernos aliados] se consideran incompatibles con nuestro Régimen y no quieren más que derribarlo, y al Caudillo»[470]. Joachim von Ribbentrop, ministro alemán de Asuntos Exteriores, protestó también enérgicamente ante el embajador español en Berlín, Ginés Vidal y Saura. Como contraoferta, Franco prometió al Tercer Reich seguir manteniendo las estaciones de interceptación radiofónica y las instalaciones de radar en suelo español hasta el final de la guerra. Y así, todos contentos[471].

El 24 de mayo de 1944, tan solo trece días antes del Día-D, el primer ministro Winston Churchill pronunció un discurso ante la Cámara de los Comunes en el que elogió la «neutralidad española», afirmando que

> … España constituirá una fuerte influencia a favor de la paz en el Mediterráneo después de la guerra. […] Los problemas políticos internos de España son asuntos de los españoles. No nos corresponde a nosotros, es decir, al Gobierno británico, entrometernos en ellos[472].

Juan Aparicio López, delegado nacional de prensa y gran amigo de Josef Hanz Lazar, el agregado de prensa de la embajada alemana en Madrid, decidió movilizar a todos los medios y pidió a los directores de los principales diarios, José Losada de la Torre (*ABC*), Juan José Pradera (*Ya*), Xavier de Echarri (*Arriba*), Jesús Ercilla (*Pueblo*), Jesús Evaristo Casariego (*El Alcázar*), Luis Martínez de Galinsoga (*La Vanguardia*), Juan Pujol Martínez (*Madrid*), Víctor de la Serna (*Informaciones*) y Luis Santa Marina (*Solidaridad Nacional*) que «estuvieran a la altura de las circunstancias» y que difundieran ampliamente el discurso de Churchill, «mostrándolo como un apoyo tácito [británico y de los Aliados] al régimen».

Sin embargo, el presidente Franklin D. Roosevelt, cuando se enteró de las palabras pronunciadas por el primer ministro británico, manifestó que no compartía en absoluto el punto de vista amistoso de los británicos sobre el régimen español y añadió que «mucho material español ha sido embarcado para Alemania». Las declaraciones del inquilino de la Casa Blanca aparecidas en los medios estadounidenses provocaron una nota de protesta de Juan Francisco de Cárdenas, embajador español en Washington, al secretario de Estado, Cordell Hull. En una carta

enviada por Churchill a Roosevelt, el inglés justificaba sus palabras asegurando que «tras la guerra, no quiero una península ibérica hostil a los intereses británicos»[473].

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, las autoridades aliadas reclamaron a Franco el regreso forzoso de todos los alemanes residentes en España. Pero Johannes Bernhardt estaba tranquilo, ya que la decisión de quién debía salir o no del país estaba en manos de Alberto Martín-Artajo, entonces ministro de Exteriores. Además, Franco indicó al ministro que «el señor [Johannes] Bernhardt es una persona extremadamente valorada por los excelentes servicios prestados a España y al movimiento»[474].

Franco fue fiel al hombre que había sido el contacto entre él y Adolf Hitler, no solo porque el régimen estaba en deuda con él, sino también porque valoraba mucho sus consejos en cuestiones económicas tras el fin de la contienda. Fue el propio Franco quien consiguió que a Bernhardt, a su esposa Hellen y a sus hijos, Marion, Rafael y Jorge, se les concediera la nacionalidad española. Así, la familia pudo abandonar España definitivamente y viajar a Argentina en 1951.

Lo cierto es que las estrechas relaciones entre la Ahnenerbe de Heinrich Himmler y la España de Franco da para una obra completa. Arqueólogos, geólogos, prehistoriadores, antropólogos, fotógrafos, arquitectos, hispanistas, lingüistas, juristas, filósofos, ingenieros, botánicos, teólogos, paleógrafos o hidrogeólogos pertenecientes a diversos departamentos de la Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana, o Ahnenerbe, se movieron libremente por nuestro país bajo el paraguas del régimen franquista.

11
AJUSTE DE CUENTAS

En abril de 1945, la periodista estadounidense Martha Gellhorn, considerada una de las más grandes corresponsales de guerra, la única mujer que desembarcó el Día-D en las playas de Normandía y esposa del escritor Ernest Hemingway, avanzaba junto a las fuerzas estadounidenses por el valle del Ruhr. Gellhorn debía escribir un reportaje para la revista *Collier's* sobre los alemanes de posguerra, así que fue preguntando a los civiles alemanes que encontró en su marcha. Lo que encontró o, mejor dicho, no encontró, fueron nazis, y la mayoría aseguraba que ni siquiera conocían a un nazi. A la estadounidense le llamó la atención que muchos alemanes repitieran estribillos del tipo «yo escondí a un judío», «nosotros escondimos a una familia de judíos», «no tenemos nada contra los judíos» o «siempre nos hemos llevado bien con los judíos». Es decir, nadie en Alemania ayudó a acabar con los judíos y nadie perteneció al NSDAP.

Gellhorn viajó a Alemania en 1938 y descubrió el febril y fanático culto al líder que profesaban los alemanes hacia Hitler. Pero ahora le resultó inquietante que nadie estuviera dispuesto a admitir que había apoyado al Führer, a un partido como el NSDAP o a una política genocida como la nacionalsocialista. «Ver escurrir el bulto a toda una nación no es precisamente un espectáculo aleccionador», escribió Gellhorn en su reportaje[475]. Este silencio no ayudó a los Aliados a iniciar el proceso de «desnazificación», a llevar a los principales líderes nazis ante los tribunales de justicia y a devolver Alemania a la democracia.

El nazismo había cultivado una cultura plagada de mentiras y fantasías a través de muchas instituciones. Una de ellas, como hemos visto en estas páginas, fue la Ahnenerbe. Veinte años antes del final de la Segunda Guerra Mundial, Adolf Hitler escribió en su *Mein Kampf* que «la primitiva simpleza de sus mentes [de los alemanes] les convierte en presa fácil de una gran mentira, ya que ellos mismos suelen decir pequeñas mentiras, pero se avergonzarían de decir una grande».

Durante un discurso pronunciado el 18 de febrero de 1943, Joseph Goebbels, previó lo que ocurriría en caso de que Alemania fuera derrotada por las potencias aliadas:

> En lo que concierne a nosotros, hemos quemado los puentes a nuestro paso. […] Ya no podemos regresar, ni queremos regresar. Pasaremos a la historia como los más grandes hombres de Estado, o como los mayores criminales. ¿Queréis la guerra total? Si la queréis, tendréis la guerra más radical que jamás hayáis podido imaginar.

Tan solo un año después, los ejércitos aliados que avanzaban hacia Alemania desde el este y el oeste se encontraron con los campos de exterminio. El 24 de julio de 1944, los soviéticos liberaron el campo de Majdanek; el 27 de enero de 1945, el de Auschwitz-Birkenau, y el 22 de abril, el de Sachsenhausen. El 11 de abril, los estadounidenses liberaron Buchenwald; el 15 de ese mes, los británicos hicieron lo propio con Bergen-Belsen; el 23 de abril, el campo de Flossenbürg fue liberado por los estadounidenses; el 29, liberaron Dachau y Neuengamme, y el 5

de mayo, Mauthausen. Aproximadamente 15.000 campos (y subcampos) de concentración y exterminio en quince países (Alemania y países ocupados) formaban parte de la gran red de factorías de muerte creadas por orden de Heinrich Himmler[476]. Cuando las atrocidades nazis quedaron al descubierto, un mundo horrorizado se preguntó: »¿Por qué?». Y han pasado ya setenta y cinco años, y nos lo seguimos preguntando. En su magnífica obra *The End: Germany, 1944-45*, el gran historiador Ian Kershaw escribió:

> El nazismo llegó al paroxismo durante la guerra. […] El nazismo nació del trauma de la derrota de 1918 y los preparativos para la guerra dominaron la política en la década de 1930. A su nivel más profundo, la guerra concentró y luego escupió todo el salvaje veneno de la ideología nazi. No fue casual que, al realizar los preparativos para la guerra, Hitler se rodeara de la élite de las SS de Himmler. […] Y cuando la Wehrmacht barrió los ejércitos polacos, llegaron las SS para convertir Polonia en un laboratorio de los horrores ideológicos[477].

Joseph Goebbels, durante otro discurso, mostró abiertamente su desprecio —y el de los alemanes de la época— por las razas no arias:

> … [los polacos y judíos] más parecidos a animales que a seres humanos, completamente primitivos y amorfos. Y una clase dirigente que es el decepcionante resultado de la mezcla entre las clases más bajas y una raza superior aria. […] Ahora conocemos las leyes de la herencia racial y podemos manejar las cosas en consecuencia[478].

La idea nacionalsocialista era sustituir las religiones tradicionales por una religión única, la nazi, liderada por un dios único, el Führer Adolf Hitler. Los alemanes aceptaron esta nueva religión sin rechistar, porque en una época de desorden y crisis económica, Hitler y los suyos prometieron orden y prosperidad. Durante un discurso pronunciado ante oficiales de la Wehrmacht en 1937, Heinrich Himmler declaró:

> Vivimos en una era del último conflicto con el cristianismo. Es parte de la misión de las SS dar al pueblo alemán en el próximo medio siglo las bases ideológicas no cristianas sobre las cuales conducir y dar forma a sus vidas. Esta tarea no consiste únicamente en vencer a un oponente ideológico, sino que debe ir acompañada a cada paso de un impulso positivo: en este caso, eso significa la reconstrucción de la herencia alemana en el sentido más amplio y completo.

El 7 de octubre de 1939, Hitler y Himmler se reunieron en el balneario de Zoppot, en la costa báltica, en la Polonia ocupada. El *Reichsführer* convenció a Hitler para que le permitiese «repoblar» con colonos alemanes las zonas occidentales de Polonia. El Führer accedió y nombró a Himmler «Comisario para la Población para el Este»; es decir, quedaba bajo su responsabilidad encontrar la «solución del problema polaco». Kershaw define este momento como el inicio del Holocausto. Los estudios sobre la «Solución Final» demuestran que surgió como un desarrollo gradual de las políticas de exterminio y no tanto el resultado de un plan premeditado, diseñado y ejecutado.

Hitler encomendó a Himmler la tarea de aniquilación de la aristocracia y de los judíos —la *intelligentsia* polaca—. Y así, Polonia se convirtió en el primer ensayo del exterminio de eslavos, judíos y gitanos. El *Reichsführer* afirmó durante un discurso ante miembros del NSDAP:

> Las nuevas provincias deben ser en realidad una muralla de sangre germánica, deben ser una muralla en cuyo interior la cuestión de la sangre no exista […]. Creo que nuestra sangre, la sangre nórdica, es la mejor de la Tierra[479].

Hasta hace poco, los historiadores habían pasado por alto el sistema de creencias de las SS y del nacionalsocialismo como motivación de las acciones de los nazis. Tanto estos como sus cómplices —los alemanes— creían en lo que hacían. Se trata de una zona oscura en la que muchos especialistas no han querido entrar, quizá porque han temido encontrar una verdad que lleve a Alemania a una absoluta vergüenza de la que jamás podrá desprenderse[480].

El 4 de octubre de 1943, durante una reunión con altos funcionarios de las SS en la ciudad de Poznan, y el 6 de octubre de 1943, en un discurso ante la élite del partido, Heinrich Himmler se refirió explícitamente al exterminio del pueblo judío:

> También quiero referirme aquí francamente a un asunto muy difícil. Ahora podemos hablar abiertamente sobre esto entre nosotros y, sin embargo, nunca discutiremos sobre esto públicamente. Así como no dudamos el 30 de junio de 1934, en cumplir nuestro deber según lo ordenado y poner a los camaradas que habían fallado contra la pared y ejecutarlos, tampoco hablamos de eso, ni lo haremos nunca. Demos gracias a Dios porque teníamos dentro de nosotros suficiente fortaleza evidente como para nunca discutirlo entre nosotros, y nunca hablamos de eso. Todos estábamos horrorizados y, sin embargo, todos entendieron claramente que lo haríamos la próxima vez, cuando se dé la orden y cuando sea necesario.
>
> Estoy hablando de la «evacuación judía»: el exterminio del pueblo judío. Es una de esas cosas que se dice fácilmente. «El pueblo judío está siendo exterminado», y todos los miembros del Partido les dirán que es «parte de nuestros planes, estamos eliminando a los judíos, exterminándolos, ¡sí!, un asunto pequeño». Y luego aparecen, los 80 millones de alemanes, y cada uno tiene su judío decente. Dicen que los demás son todos cerdos, pero este en particular es un judío espléndido. Pero nadie lo ha observado, lo ha soportado. La mayoría de ustedes aquí sabe lo que significa cuando cien cadáveres se encuentran uno al lado del otro, cuando hay quinientos o cuando hay mil. Haber soportado esto y al mismo tiempo haber seguido siendo una persona decente, con excepciones debido a las debilidades humanas, nos ha hecho duros y es un capítulo glorioso del que no se ha hablado, ni se hablará. Porque nosotros sabemos lo difícil que sería para nosotros si todavía tuviéramos judíos como saboteadores secretos y agitadores en todas las ciudades, con los bombardeos, la carga y las dificultades de la guerra. Si los judíos todavía formaran parte de la nación alemana, probablemente llegaríamos ahora al estado en el que estábamos en 1916 y 1917[481].

En Auschwitz-Birkenau, de una población que llegó a los 1,3 millones de personas, murieron 1,1 millones, en su mayor parte judíos. Allí fueron también asesinados 70.000 prisioneros políticos polacos, más de 20.000 gitanos, 10.000 prisioneros de guerra soviéticos, en torno a 1.200 republicanos españoles, además de cientos de testigos de Jehová y homosexuales. Por Buchenwald, pasaron 240.000 prisioneros y se estima que más de 50.000 murieron, 10.000 de los cuales eran judíos. En Majdanek fueron asesinados unos 80.000 judíos y 200.000 no judíos. Y las cifras de víctimas seguían aumentando a medida que los Aliados iban avanzando hacia Berlín y liberando los campos de la muerte.



Heinrich Himmler visitó en abril de 1941, junto a otros dignatarios nazis, el campo de exterminio de Mauthausen

Sí, todos fueron culpables. A los alemanes jamás se les pasó por la cabeza el pensamiento de que podrían estar equivocados o de que la contradicción conducía a la clarificación. Es decir, no había ninguna posibilidad de discutir con un alemán de la época, principalmente porque contradecir a un «buen ciudadano alemán» suponía ser declarado enemigo del Reich y, por tanto, ser detenido por la Gestapo y enviado a un campo de concentración. En una fotografía de 1938 puede verse a Heinrich Himmler visitando el campo de Dachau y mirando a uno de los prisioneros con cierto desdén, sin importarle lo más mínimo el destino de aquel hombre o los motivos que le habían llevado hasta allí.

¿Y qué puede decirse de hombres como Reinhard Heydrich, Karl Wolff, Adolf Eichmann, Josef Mengele o Rudolf Höss? ¿Y sobre los médicos de los campos de concentración, de los comandantes y miembros de las SS o de la Gestapo? ¿Y de los miembros del Partido Nacionalsocialista o de los propios ciudadanos alemanes? ¿Y de los científicos de la Ahnenerbe? ¿Acaso todos padecían una esquizofrenia paranoide que les llevó a convertirse en asesinos de masas? Lo cierto es que los alemanes vieron en el nazismo lo que quisieron ver y ese fue el verdadero éxito del Partido Nazi.

El final

La historia «oficial» sobre la muerte de Hitler se inició el miércoles 25 de abril de 1945, en un búnker situado a varios metros bajo tierra de *Ciudadela*, nombre en clave de la zona gubernamental de una Berlín asediada por las tropas soviéticas. Hitler estaba preocupado por su muerte. Quería un método rápido, eficaz e indoloro. Al igual que Sigfrido, héroe de la mitología germánica, quería yacer en un lecho de fuego junto a su amada Brunilda (Eva Braun). Todos en el búnker sabían lo que debían hacer para cumplir el último deseo del Führer[482].

Su testamente político, dictado a su fiel secretaria Traudl Junge, más que un documento de últimas voluntades es un último discurso que debía leerse después de haber desaparecido entre las cenizas de la historia. «Los judíos, y solo los judíos, eran el enemigo, y emplazo a las generaciones venideras a recordar los crímenes que cometieron contra Alemania». Según sus propias palabras, Hitler nunca deseó la guerra, que vino impuesta por el judaísmo internacional. Otros culpables eran los ingleses, a los que Hitler acusaba de haber rechazado sus propuestas de paz. En resumen, Adolf Hitler pretendía aparecer ante el mundo y ante la historia como un pobre hombre inocente que se vio arrastrado por los acontecimientos. Escribió también que «prefería morir a caer en manos de enemigos que para deleite de las masas rebosantes de odio requieren un nuevo espectáculo promovido por los judíos, que algún día tendrían que pagar por la sangrienta lucha que ahora se aproxima a su fin».

El 30 de mayo de 1945 quedan ya pocas personas en el interior del búnker. Cinco mujeres: Magda Goebbels, las secretarias Traudl Junge y Gerda Christian, la cocinera Constance Manziarly, y Else Krüger, secretaria de Martin Bormann. También una docena de hombres: Martin Bormann, Joseph Goebbels, los generales Wilhelm Burgdorf y Hans Krebs, el almirante Erich Voss, Walter Hewel, representante de Ribbentrop en la Cancillería, Johann Rattenhuber, jefe de seguridad de Hitler, Werner Naumann, del ministerio de Propaganda, Otto Günsche, Heinz Linge y Erich Kempka, chófer de Hitler. Todos forman en el estrecho pasillo del búnker, mientras Hitler se despide estrechando sus manos. Seguidamente vuelve a su pequeña oficina junto a su esposa, Eva Hitler, y cierra la puerta tras él. Minutos después los dos están muertos. Adolf Hitler se ha disparado en la boca con una Walther. Eva está a su lado acurrucada en el sofá con las rodillas tocando su pecho. Su boca está entreabierta y sus ojos vidriosos medio cerrados. A sus pies hay otra pistola Walther que no ha disparado. Según Otto Günsche, guardaespaldas del Führer, «el cuerpo de la señora Hitler olía a almendras amargas, el característico olor del ácido cianhídrico (cianuro)». Su muerte fue tan rápida que no le dio tiempo a dispararse.

Días antes de la muerte de Adolf Hitler, otro de sus cómplices, Heinrich Himmler, intentaba escapar a su destino. Consiguió una documentación falsa a nombre del sargento Heinrich Hitzinger de la *Geheime Feldpolizei* (Policía de la Wehrmacht) y cambió su apariencia afeitándose el bigote, rasurándose la cabeza y colocándose un parche negro en el ojo. Con este nuevo aspecto escapó hacia Baviera. Acompañado de un pequeño grupo de miembros de las SS, el 11 de mayo se dirigió hacia Friedrichskoog y continuó hacia Neuhaus, donde Himmler prefirió seguir solo —junto a dos de sus más fieles colaboradores— su camino. El 21 de mayo, los tres hombres fueron detenidos en un control militar británico en Bremenvörde. Himmler se identificó como un miembro de la *Feldpolizei*, un claro error teniendo en cuenta que los miembros de la Policía de la Wehrmacht eran muy buscados por las tropas aliadas. Hasta ese momento, el *Reichsführer* no había sido reconocido, aunque sus papeles —en los que figuraba como «sargento»— y la prestancia de oficial que mostraba despertaron las sospechas de quienes le interrogaban. Durante dos días fue de cárcel en cárcel hasta que el 23 de mayo de 1945 fue llevado al centro de interrogatorios de la inteligencia militar británica en Luneburgo.

El capitán Thomas Selvester de la inteligencia británica inició el interrogatorio del prisionero. Finalmente, Himmler se retiró el parche del ojo izquierdo, se colocó sus características gafas redondas y admitió ser Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las SS. Seguidamente pidió hablar con el general Eisenhower o con el mariscal Montgomery.

Selvester, sorprendido por estar ante uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich, preguntó qué hacer a sus superiores, que le ordenaron que hiciera un chequeo completo al

prisionero en busca de alguna ampolla de cianuro. En su ropa se encontraron dos cajas de bronce; una contenía un líquido que Himmler explicó que era para evitar los calambres estomacales. El otro estaba vacío. Mientras se esperaba la llegada del coronel Michael Murphy, jefe de la inteligencia militar de Montgomery, se le realizó un examen médico. Cuando Murphy entró en la sala de interrogatorios y vio a Himmler, tan solo dijo: «Cabrón». Después fue introducido en un vehículo y trasladado a las instalaciones del 2.º Ejército Británico, a las afueras de Luneburgo[483].



El cuerpo de Himmler después de que se suicidara mediante envenenamiento el 23 de mayo de 1945

Michael Murphy y el sargento mayor Thomas Austin ordenaron a Himmler que se desnudase por completo. «¿No sabe quién soy?», preguntó el prisionero a Austin. «Claro que lo sé. Eres Himmler. *Auszieben* («desnúdate)», respondió el británico. Himmler lo hizo, tras lo cual entró en la habitación el doctor Charles J. Wells, quien le dijo que le haría otro chequeo médico. El médico militar intentó examinar la boca de Himmler, pero este se negó a abrirla y apartó la cabeza bruscamente. Aun así, el doctor pudo ver algo extraño entre sus molares y, a la fuerza, introdujo su mano en la boca para extraer el objeto. A Himmler le pareció humillante que le trataran de ese modo, así que mordió la mano del doctor y también la cápsula de cristal con cianuro. Al instante cayó desplomado al suelo. Bill Cariotte, un soldado británico que estaba de guardia en la sala, recordaba: «Se oyó cómo el vidrio se quebraba entre sus dientes». Trataron de provocarle el vómito con agua con cal y le hicieron un lavado gástrico pero todo fue inútil, Himmler murió en el acto, a las 23:04 del 23 de mayo de 1945[484]. Dos días después, el sargento Austin enterró el cuerpo en un lugar desconocido. «Nunca nadie sabrá dónde está», dijo. El «Reich de los mil años» había desaparecido; el Partido Nacionalsocialista también.

Los jerarcas nazis que sobrevivieron fueron juzgados en Núremberg, ciudad elegida por haber acogido las masivas concentraciones del NSDAP tan solo una década antes. Los Juicios de Núremberg permitieron a los alemanes enfrentarse a las atrocidades cometidas, y muchos empezaron a preguntarse por qué depositaron su fe y se dejaron llevar por los perversos sueños del nacionalsocialismo.

El Tercer Reich y la Ahnenerbe ante los tribunales

Los estudios de la Ahnenerbe fueron esenciales para entender lo que ocurrió en Alemania entre 1933 y 1945. Las ideas tienen consecuencias, y aunque nos parezcan extravagantes, delirantes, pueriles o descabelladas hay que prestarles atención. Las personas pueden creer lo increíble. Ya lo dijo el propio Hitler cuando afirmó que «no importa lo que es o lo que no es. Lo importante es lo que la gente cree que es». El poder del mal y de un sinfín de teorías irracionales, así como la forma en la que estas pueden utilizarse para justificar unos crímenes atroces, son el resultado de los estudios de la Ahnenerbe, que calaron profundamente en la mente de todo un pueblo[485].

El 12 de enero de 1942 nueve naciones europeas y China decidieron sentar las bases para los Juicios de Núremberg y Tokio al aprobar una resolución para juzgar a los líderes del Eje por crímenes de guerra, independientemente de si los ordenaron, los perpetraron o participaron en ellos de alguna manera. Las autoridades aliadas sentaron en el banquillo a veintidós líderes del Tercer Reich y el 20 de noviembre de 1945 se iniciaron los procesos. De 4.850 peticiones de procesamientos fueron acusados 611 nazis. A los detenidos se les dividió en dos grupos: los que formaron parte de organizaciones «no criminales», donde se encontraba la estructura del Estado (Gobierno y Wehrmacht), y los que lo hicieron en organizaciones «criminales», es decir, todas las estructuras paralelas del poder nazi, como la Gestapo, SS, SD o el NSDAP. Los acusados más destacados fueron Hans Frank, gobernador de la Polonia ocupada; Wilhelm Frick, ministro de Interior y responsable de la aplicación de las «Leyes raciales» de Núremberg; Hermann Goering, comandante en jefe de la Luftwaffe y presidente del Reichstag; Karl Dönitz, gran almirante de la Kriegsmarine y sucesor de Adolf Hitler; Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler; Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht; Wilhelm Keitel, jefe del Alto Mando de la Wehrmacht; Alfred Rosenberg, ministro de Educación del Reich y ministro de los Territorios Ocupados; Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores; Albert Speer, arquitecto y ministro de Armamento; Franz von Papen, embajador nazi en Austria y Turquía; Ernst Kaltenbrunner, jefe de la RSHA y de los *Einsatzgruppen;* Fritz Sauckel, responsable del programa de trabajo esclavo; Arthur Seyss-Inquart, líder del *Anschluss* y gobernador de los Países Bajos; Julius Streicher, director del periódico antisemita *Der Stürmer;* Walther Funk, ministro de Economía; Erich Raeder, comandante en jefe de la Kriegsmarine; Baldur von Schirach, líder de las Juventudes Hitlerianas; Konstantin von Neurath, protector de Bohemia y Moravia, y Hans Fritzsche, ayudante de Joseph Goebbels.



Alfred Rosenberg tras ser ahorcado

Once fueron condenados a la horca (Frank, Frick, Goering, Jodl, Kaltenbrunner, Keitel, Ribbentrop, Rosenberg, Sauckel, Seyss-Inquart y Streicher); tres a cadena perpetua (Funk, Hess y Raeder); cuatro a entre diez y veinte años de prisión (Speer, Von Schirach, Von Neurath y Dönitz), y tres fueron absueltos (Fritzsche, Von Papen y Schacht). Diez de los once condenados a muerte fueron ahorcados en la prisión de Núremberg el 16 de octubre de 1946. Hermann Goering consiguió evitar la ejecución suicidándose mediante una cápsula de veneno que alguien le hizo llegar.

Hasta entonces, los investigadores de crímenes de guerra de las potencias aliadas veían a los miembros de la Ahnenerbe como «inofensivos simpatizantes nazis» o, sencillamente, como delincuentes, en ningún caso como criminales de guerra. Sin embargo, esa percepción cambió radicalmente tras las investigaciones realizadas por la Unidad Aliada de Investigación de Crímenes de Guerra[486]. Como hemos visto, varios de los hombres de la Ahnenerbe obtuvieron cargos académicos en la nueva Alemania Occidental tras pasar por el llamado programa de «desnazificación». Obviamente, les disgustaba que hubiera investigadores «revolviendo» en su pasado y haciendo la pregunta más famosa de aquella época: «¿Y tu padre qué hacía durante la guerra?». No sería hasta 1974, veintinueve años después de la derrota de Alemania, cuando se publicó el primer trabajo serio sobre la Ahnenerbe. Su autor fue el historiador canadiense Michael Kater, y el título de su obra, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945.*

Achim Leube, profesor de Arqueología en la antigua Alemania Oriental, y autor de obras como *Estudios sobre economía y asentamiento de tribus germánicas,* realizó estudios sobre la arqueología durante el Tercer Reich y se topó con la Ahnenerbe. En noviembre de 1998, se organizó el I Congreso Internacional sobre «Nacionalsocialismo y Prehistoria», al que asistieron cerca de ciento cincuenta académicos de doce países. Fue entonces cuando el «Caso Ahnenerbe» volvió a salir a la luz[487].

Hasta entonces tan solo se habían estudiado las «inocentes» expediciones organizadas por los nazis antes y durante la guerra, así como la utilización que Heinrich Himmler hizo de ellas. La famosa expedición al Tíbet, entre 1938 y 1939, era de la que más documentación se encontró, pero Michael Kater descubrió numerosas pistas de viajes al norte de África, Sudamérica, Oriente Medio o Escandinavia.

Tras la caída del Muro de Berlín, el *Bundesarchiv* consiguió «reunificar» los archivos que habían sobrevivido a la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, el Gobierno alemán posee 961 expedientes sobre la Ahnenerbe, muchos de los cuales han servido como base documental para este libro. Una mínima parte de los miles de documentos que la Ahnenerbe generó mientras estuvo activa. Se sabe que, desde marzo de 1945, los altos mandos de las SS comenzaron a destruir archivos e informes de todo tipo. Wolfram Sievers, interrogado durante los Juicios de Núremberg, afirmó que meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial se amontonaban enormes cantidades de documentos en los jardines del cuartel general de la Ahnenerbe en Berlín y en Waischenfeld que se incineraron. Pero ¿por qué?

Las investigaciones revelan que, al menos en un primer momento, apenas se le dio importancia al interés de Himmler por el pasado de los pueblos germánicos. Tanto al líder de las SS como a los científicos de la Ahnenerbe se les tachaba de manipuladores o de meros charlatanes, e incluso algunos enemigos de Himmler aseguraron que sus investigaciones no aportaron absolutamente nada al Tercer Reich ni al esfuerzo de guerra[488]. Sin embargo, lo que hizo Himmler fue revertir el proceso de «decadencia racial» a costa del sacrificio y la destrucción de la vida de millones de seres humanos.

Como hemos visto a lo largo del libro, la Ahnenerbe creó falsas teorías científicas para que el pueblo alemán creyese a pies juntillas en la necesidad de la limpieza racial para que se produjera el renacimiento de la raza aria. Con la ayuda de hombres como Wolfram Sievers, Walther Wüst, Ernst Schäfer, Bruno Beger, August Hirt, Sigmund Rascher y otros, las SS recorrieron diversos rincones del planeta y, por ejemplo, documentaron las esculturas de la Edad de Bronce en la Suecia rural, las viviendas de los brujos en Laponia, los templos partos en Irak, las cuevas paleolíticas en Francia, los templos y asentamientos griegos o los lejanos y herméticos monasterios tibetanos. Y todo con un único fin: demostrar la supremacía aria y recuperar su «historia». En resumidas cuentas, Himmler deseaba dotar de una explicación científica a la «Solución Final» para que los alemanes creyesen fervientemente en ella.

Así, Herman Wirth viajó a Suecia para descifrar lo que, según él, era el sistema de escritura más antiguo del mundo. Yrjö von Grönhagen recorrió el norte y este de Finlandia filmando antiguos ritos mágicos. Franz Altheim recorrió Croacia y Serbia, y después, Irak, para estudiar a los «rubios arios» en las legiones romanas. Assien Bohmers buscó indicios de ritos y arte arios en las pinturas rupestres en las cuevas de Francia, y, como ya vimos, Ernst Schäfer y Bruno Berger viajaron al Tíbet en busca de evidencias del paso de los arios por el Himalaya[489].

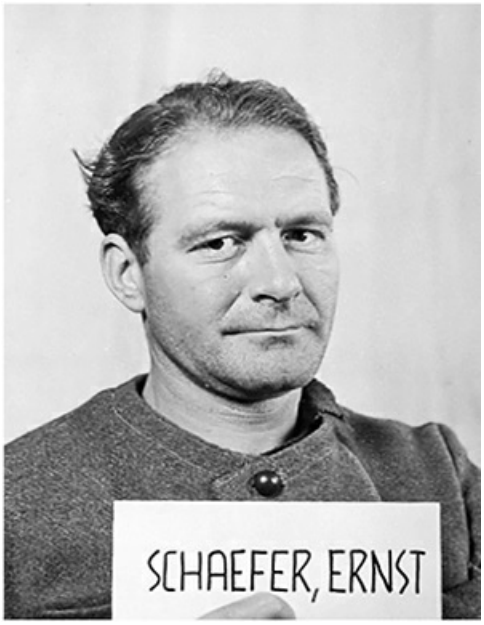


Foto de la ficha del detenido Ernst Schäfer

La invasión de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, convenció a Himmler de que todo el trabajo de los miembros de la Ahnenerbe debía ser redirigido hacia el esfuerzo bélico. Aquel cambio de sentido convirtió a aquel grupo de «inocentes» científicos en auténticos saqueadores, ladrones y asesinos. Heinrich Himmler soñaba con la posibilidad de «limpiar» étnicamente los territorios del este y repoblarlos con arios, mientras Hitler, aún en 1941, creía que, si se comprobaba que en un territorio concreto existió una importante población aria, el Reich podría reclamarla como «territorio histórico», como había ocurrió con Austria en marzo de 1938 o con los *Sudetendeutsche* (zonas de Bohemia, Moravia y Silesia oriental, dentro del territorio de Checoslovaquia), en octubre de ese mismo año.

Bruno Beger y Ernst Schäfer fueron procesados por los Aliados después de la guerra. El primero fue condenado por su participación en la llamada «colección de cuerpos del doctor August Hirt». Schäfer fue detenido en el verano de 1945 en las cercanías de Múnich. Como el explorador era oficial de una «organización criminal» — las SS—, se vio obligado a pasar por un proceso de «desnazificación», al igual que más de diez mil compatriotas. Schäfer fue internado en Moosburg, en el que fuera el campo de prisioneros Stalag VII[490]. Entre 1945 y 1948, el antiguo explorador de la Ahnenerbe mostró un claro desprecio por Himmler y los suyos para así contentar a sus interrogadores estadounidenses. Unos años después se supo que, a finales de enero de 1940, Himmler le invitó a un viaje en su *Sonderzug Heinrich* (su «tren especial») por la Polonia ocupada. Cuando llegaron a Przemysl, que era el destino final del viaje, Schäfer fue testigo de la ejecución de setecientos judíos de la zona. Desde Przemysl, el tren se dirigió a Cracovia, donde tuvieron un almuerzo con el jefe de la SS, Odilo Globocnik, un sádico antisemita al que le gustaba robar a sus víctimas judías antes de matarlas.

Durante aquel encuentro, al que asistieron el propio Himmler; Karl Wolff, jefe del Estado Mayor del *Reichsführer*; Joachim Peiper, ayudante de Himmler, y Ernst Schäfer, Globocnik relató entre risas cómo había «liquidado» hacía unas pocas horas a todos los internos de un hospital psiquiátrico de Hordyszcze[491].



Globocnik como jefe de Policía en Lublin (con abrigo)

Ernst Schäfer comprendió el significado del término «repoblación», pero también el de «aniquilación» y «genocidio». Heinrich Himmler, que había leído sobre las batallas de los mongoles en las obras del historiador ruso-alemán Michael Prawdin, (*Tschingis-Chan: Der Sturm aus Asien y Tsichingis-Chang: und sein Erbe*), descubrió que sus guerreros llevaban a cabo un rito consistente en compartir el derramamiento de sangre del enemigo como una forma de compartir la responsabilidad de sus ejecuciones. Durante un discurso a sus *Gruppenführers* en la ciudad de Poznan, el líder de las SS advirtió:

> Ahora ya están enterados y deben guardar silencio. […] Quizá en una fecha posterior se habrá de considerar si se le dice algo más sobre esto al *Volk* alemán. Pero creo que es mejor que todos nosotros asumamos toda la responsabilidad, la responsabilidad de los actos, no solo de la idea, y nos llevemos el secreto con nosotros a la tumba[492].

Al invitar a Schäfer a aquel viaje, Himmler compartía con él un «terrible secreto» y, por tanto, lo convertía automáticamente en cómplice. Hasta los últimos días de su vida, Schäfer mantuvo que no era nazi, que «era solo un científico y no un soldado» y que «jamás fui testigo de asesinatos de judíos u otros pueblos». Sin embargo, el diplomático británico Hugh Richardson, que, como vimos, en 1939 se encontraba en Lhasa en misión oficial y coincidió con el explorador alemán, declaró que «[Schäfer] era antes que nada un político y un nazi. […] Era un nazi redomado»[493].

Walther Darré, ministro de Alimentación y Agricultura del Reich y uno de los creadores de la Ahnenerbe, fue detenido después la guerra y juzgado en Núremberg durante el llamado «Juicio de los Ministerios», entre 1947 y 1949. Darré fue absuelto del mayor número de cargos, incluido el de genocidio, pero fue condenado a siete años de reclusión. A mediados de 1950 fue puesto en

libertad, pero tres años después fallecería víctima de un cáncer de hígado provocado probablemente por su alcoholismo crónico.

Después del juicio principal de Núremberg se abrieron hasta doce nuevos procesos: el «Juicio a los doctores»; el «Juicio a Erhard Milch», oficial de la Luftwaffe acusado de realizar experimentos en campos de concentración; el «Juicio de los jueces»; el «Juicio contra la *Endlösung»*, encargada de la administración de los campos de concentración y exterminio; el «Juicio a Friedrich Flick», el industrial alemán acusado de utilizar mano de obra esclava y de crímenes contra la humanidad; el «Juicio a IG Farben», empresa química suministradora del Ziklon-B; el «Juicio de los rehenes», en el que se juzgó la responsabilidad del Alto Mando alemán en las masacres y graves violaciones a las leyes de guerra durante la campaña en los Balcanes; el «Juicio a la RuSHA», contra los promotores de la idea de pureza racial y del «programa *Lebensborn»;* el «Juicio a los *Einsatzgruppen*», los escuadrones de la muerte de las SS; el «Juicio a Krupp», famoso grupo industrial por su participación en la preparación de la guerra y la utilización de mano de obra esclava durante la guerra; el «Juicio a los ministros», contra los dirigentes del Estado nacionalsocialista por su participación en las atrocidades cometidas tanto en Alemania como en los países ocupados, y el «Juicio al Alto Mando», contra los generales de la Wehrmacht, Kriegsmarine y Luftwaffe por la comisión de crímenes de guerra[494].



«Juicio a los doctores» en Núremberg

Estos doce procesos se llevaron a cabo ante tribunales militares estadounidenses en su zona de ocupación en Alemania. Las vistas no fueron ante el Tribunal Militar Internacional que juzgaron a los máximos líderes del Tercer Reich, aunque tuvieron lugar en sus mismas salas. Los doce juicios de Estados Unidos se conocen como «Subsiguientes Juicios de Núremberg» o «Juicios de Criminales de Guerra posteriores a los Tribunales Militares de Núremberg» (NMT). Varios de

estos procesos afectaron, directa o indirectamente, a la Ahnenerbe, a sus líderes o a algunos de los científicos y académicos de la institución.



Tribunal Internacional que juzgó a los médicos nazis

Uno de los más importantes, y mencionado aquí en numerosas ocasiones, fue el que se inició el 15 de noviembre de 1946 ante el Tribunal estadounidense número 1, presidido por el juez Walter B. Beals, conocido como el «Juicio a los doctores». Concluyó el 21 de agosto de 1947 y de los veintitrés acusados, siete fueron condenados a la horca (Viktor Brack, Karl Brandt, Rudolf Brandt, Karl Gebhardt, Joachim Mrugowsky, Waldemar Hoven y Wolfram Sievers); cinco a cadena perpetua (Fritz Fischer, Gerhard Rose, Oskar Schröder, Karl Genzken y Siegfried Handloser), y cuatro a entre diez y veinte años de cárcel (Hermann Becker-Freyseng, Hertha Oberhauser, Wilhelm Beiglböck y Helmut Poppendick). Los siete acusados restantes (Kurt Blome, Adolf Pokorny, Hans Wolfgang, Romberg, Paul Rostock, Siegfried Ruff, Konrad Schaefer y Georg August Weltz) fueron absueltos[495]. El juez adjunto Victor C. Swearingen declaró lo siguiente tras conocerse el fallo del tribunal:

> Todos los doctores aquí juzgados, principalmente Viktor Brack, jefe del servicio sanitario de la Cancillería del Reich; Karl Brandt, comisario del Reich y ministro de Sanidad; Rudolf Brandt, asistente personal de Himmler, y Karl Gebhardt, médico personal de Himmler y presidente de la Cruz Roja alemana, fueron responsables, cómplices, instigadores o favorecieron las empresas que (desde septiembre de 1939 a abril de 1945) preveían experimentos médicos […] en sujetos que no habían concedido su permiso para ello, cometiendo en el transcurso de dichos experimentos homicidas, violencia, atrocidades, torturas, crueldades y otras acciones inhumanas[496].

Gerhard Rose, médico en Dachau y Buchenwald, condenado a cadena perpetua, escribió lo que sigue en un informe secreto:

> Cuando pienso en nuestro trabajo de investigación militar, desarrollado en el campo de concentración de Dachau, debo llamar la atención sobre la generosa compensación hacia nuestra labor y sobre la cooperación que recibimos. Nunca se habló de pagar a los prisioneros[497].

Otro de los juicios que afectó a miembros de la Ahnenerbe fue el llamado «Juicio a la RuSHA», entre el 20 de octubre de 1947 y el 10 de marzo de 1948, contra las políticas raciales de las SS. El proceso se llamó oficialmente *Estados Unidos de América vs. Ulrich Greifelt* y fue el octavo de los doce juicios celebrados en Núremberg.

Los catorce acusados eran todos funcionarios de organizaciones de las SS, responsables de la implementación del programa nazi de «raza aria» de la RuSHA (Oficina Principal de Raza y Asentamiento), la RKFDV (Oficina del Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nación Alemana), la VoMi (Oficina de Repatriación de Alemanes Étnicos), y la Sociedad *Lebensborn*.

Ulrich Greifelt, jefe de la RKFDV, murió en la prisión de Landsberg el 6 de febrero de 1949. Richard Hildebrandt, líder de la RuSHA, fue condenado a veinticinco años de prisión, pero los estadounidenses lo entregaron a las autoridades polacas. Allí fue juzgado por crímenes de guerra, condenado a muerte y ahorcado el 10 de marzo de 1952. Otros tres de los acusados, Herbert Hübner, jefe de la oficina en Poznan de la RKFDV y de la RuSHA en Polonia Occidental, Heinz Brückner, oficial jefe de la VoMi, y Fritz Schwalm fueron puestos en libertad en 1951. También en ese mismo año, las sentencias de Otto Hofmann, jefe de la RuSHA hasta 1943 y de las SS en el suroeste de Alemania, y Werner Lorenz, alto cargo de la VoMi, se redujeron a quince años, y la de Rudolf Creutz, subjefe de la RKFDV, a diez años[498].



Los catorce acusados en el «Juicio a la RuSHA» leen los cargos contra ellos

Los cuatro miembros de *Lebensborn* fueron declarados «no culpables» al considerar el tribunal que «la *Lebensborn Eingetragener Verein* [Sociedad del Manantial de la Vida] no era responsable del secuestro de niños, que fue llevado a cabo por otros».

Max Sollmann, director de la Sociedad *Lebensborn;* Gregor Ebner, jefe del Departamento de Salud, y Günther Tesch, jefe del Departamento Legal, fueron hallados culpables del cargo de «miembros de una organización criminal», de las SS, pero debido a los años que llevaban ya recluidos fueron puestos en libertad tras la finalización del juicio. Inge Viermetz, subdirectora de *Lebensborn*, fue absuelta de todos los cargos[499].

Con estos procesos, los Aliados pretendían limpiar el pasado de Alemania y, al mismo tiempo, obligar a sus ciudadanos a abrir los ojos ante las atrocidades cometidas durante el Tercer Reich. Fue durante la Conferencia de Potsdam (17 de julio-2 de agosto de 1945) cuando los vencedores de la guerra adoptaron una serie de medidas fundamentales, como la desmilitarización y retirada de todos los símbolos nazis de calles y edificios de Alemania, así como sentar en el banquillo de los acusados a los alemanes implicados en crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en los Juicios de Núremberg.

Según el historiador Thomas Raithel, a mediados de diciembre de 1947, 908 prisioneros estaban recluidos en instituciones penales militares estadounidenses. Mientras tanto, 110 *Nurembergers* (acusados en los posteriores Juicios de Núremberg), incluidos industriales, diplomáticos, ministros, personal militar de alto rango, médicos y banqueros —es decir, el «quién es quién» del nacionalsocialismo—se unieron al grupo de *Dachauers* (acusados en los Juicios de Dachau)[500].

En general, los abogados defensores desempeñaron un papel muy relevante en los juicios, pero los religiosos, muchos de ellos perseguidos por el Tercer Reich, no se quedaron atrás. Para muchos de ellos, los nazis y los criminales de guerra se convirtieron en héroes e, incluso, en mártires. Así, por ejemplo, Oswald Pohl[501], jefe de la Oficina Principal Administrativa y Económica de las SS y jefe de administración de los campos de concentración y figura clave en la «Solución Final», estaba bajo el cuidado y la protección del capellán católico Karl Morgenschweis. El mensaje lanzado era el de que «la mayoría [de los criminales de guerra] estaban “inocentemente” expuestos a la justicia del vencedor». Este mensaje no solo se extendió por Alemania, sino que llegó a Estados Unidos, donde personajes tan relevantes como el senador Joseph McCarthy le dieron pábulo.

La prisión de Landsberg se convirtió en el lugar simbólico de las actividades revisionistas de la posguerra en Alemania. A principios de 1951 se produjo una gran manifestación en la plaza principal de la ciudad en la que miles de ciudadanos alemanes protestaron por la ejecución de los condenados a muerte o, en realidad, por la propia pena de muerte, que había sido abolida tras la fundación de la República Federal de Alemania, en 1949. John McCloy, alto comisionado estadounidense para Alemania, decidió mantener una reunión con el entonces alcalde de la ciudad, Ludwig Thoma, uno de los principales instigadores de las manifestaciones. McCloy fue muy claro:

> Hubiera sido fantástico que esta misma gente se hubiera manifestado contra los nazis. Si así lo hubieran hecho en su momento no nos encontraríamos en la situación que nos encontramos porque tal vez Hitler y su banda no hubieran llegado al poder. También espero, señor alcalde, que sus ciudadanos se manifiesten por los millones de seres humanos que han sido asesinados por los nacionalsocialistas en sus campos de concentración. [Estados Unidos y las autoridades militares] vamos a continuar con las ejecuciones[502].

Las críticas del alto comisionado estadounidense iban dirigidas principalmente hacia esa parte de la población alemana de posguerra que se declaraba abiertamente «antinazi». Los Aliados no podían consentir las muestras de simpatía hacia los acusados que suponían esas manifestaciones. Así, las últimas ejecuciones en Landsberg tuvieron lugar el 7 de junio de 1951, después de un sinfín de peticiones de clemencia, incluidas las dirigidas al papa Pío XII por grupos de presión católicos y protestantes alemanes.

La larga sombra de la culpa

En marzo de 1959 tuvo lugar la detención del SS-*Standartenführer* Karl Jäger, jefe del *Einsatzkommando* 3 del *Einsatzgruppen* A, autor del famoso «Informe Jäger»[503] de 1941 y uno de los principales criminales de guerra en la zona de los países bálticos.



Karl Jäger en 1953

Tras la rendición de Alemania, Jäger regresó a Waldkirch, la ciudad donde había vivido gran parte de su infancia y donde nadie le importunó con preguntas incómodas. No obstante, para estar totalmente seguro, se mudó a una bucólica granja cerca de Heidelberg, donde vivió los siguientes catorce años bajo su verdadero nombre y bajo el disfraz de haber sido un hombre íntegro y con un pasado limpio y puro durante el régimen del Tercer Reich. El historiador Wolfram Wette declaró tras la publicación de la biografía de Karl Jäger:

> … Esto, naturalmente, plantea preguntas sobre el estado de la sociedad alemana por aquel entonces. […] Una vez terminada la guerra, la gente no se comportó en Waldkirch, la ciudad natal de Jäger, de forma diferente a como lo hizo en el resto de la joven República Federal de Alemania: nadie quería saber nada del pasado. Después de 1945, la existencia de Jäger quedó reprimida y silenciada en la pequeña ciudad. […] Nadie deseaba que le recordaran al asesino de masas; ni los descendientes, ni los políticos locales, ni los ciudadanos, ni los miembros de la Iglesia[504].

El nombre de Karl Jäger salió a la luz en el marco de las investigaciones y procedimientos judiciales aliados, tras lo cual fue detenido e interrogado durante semanas. No obstante, nunca fue juzgado por sus crímenes, ya que en la mañana del 22 de junio de 1959 se suicidó ahorcándose con una sábana en su celda en la prisión de Hohenasperg, meses antes de celebrarse el juicio contra él. Pero este no fue el único caso de un criminal protegido por sus compatriotas. Es interesante destacar aquí el discurso del fiscal jefe general Telford Taylor, justo al inicio del «Juicio a los doctores», pues explica con claridad lo que los Aliados sentían:

> Se acusa a las personas que se sientan en el banquillo de asesinato, pero este no es meramente un juicio por asesinato. No podemos quedarnos tranquilos tras haber visto qué crímenes se cometieron y qué clase de personas los cometieron. Matar, mutilar y torturar es un acto criminal en todos los modernos sistemas legales. Estos acusados no mataron a sangre fría, ni por enriquecimiento personal. Puede que algunos de ellos sean sádicos que mataban y torturaban por deporte, pero no todos son unos pervertidos. Tampoco son hombres ignorantes. La mayoría de ellos son médicos bien formados, y algunos son distinguidos científicos. Pero estos acusados, todos los cuales eran plenamente capaces de comprender la naturaleza de sus actos, y la mayoría de los cuales estaban excepcionalmente cualificados para formar un juicio moral y profesional al respecto, son responsables de asesinatos en gran escala y de torturas de inenarrable crueldad.
>
> Es grave obligación nuestra para con todos los pueblos del mundo mostrar por qué y cómo ocurrieron tales cosas. Corresponde a nosotros exponer con claridad meridiana las ideas y los motivos que movieron a los acusados a tratar a otros hombres como ellos como si fueran aún menos que bestias.
>
> Este caso y otros que se juzgarán en este edificio ofrecen una oportunidad señalada para exponer al pueblo alemán la auténtica causa de su actual miseria. Ciertamente, los muros y las torres de las iglesias de Núremberg fueron reducidos a escombros por las bombas aliadas; pero en un sentido más profundo, Núremberg había sido destruida ya una década antes, cuando se convirtió en la sede de las reuniones anuales del Partido Nazi, el punto focal de la desintegración moral de Alemania, y el dominio privado de Julius Streicher. Las insanas y malignas doctrinas que vomitó Núremberg explican tanto los crímenes de estos acusados como el terrible destino de Alemania bajo el Tercer Reich[505].



General Telford Taylor, fiscal jefe en el «Juicio a los doctores» en Núremberg

Aún en 1971, una encuesta demostraba que más del 50 por ciento de la población alemana pensaba, sin ningún tipo de vergüenza, que «el nacionalsocialismo era fundamentalmente una buena idea, y que simplemente se llevó mal a la práctica»[506]. Lo cierto es que el legado criminal del nazismo ha proyectado, y sigue proyectando, una larga sombra sobre la nación alemana. La cuestión es que la responsabilidad por los crímenes del nacionalsocialismo continúa afectando a los pilares sociales de Alemania. Aunque muchos intelectuales reniegan de la llamada «culpa colectiva», otros, como el famoso teólogo luterano Martin Niemöller, prisionero

en los campos de concentración de Sachsenhausen y Dachau entre 1938 y 1945, la reconoció abiertamente:

> Soy culpable. Con seguridad, no somos inocentes, y me pregunto una y otra vez qué hubiera sucedido si los 14.000 ministros evangélicos de toda Alemania hubieran defendido la verdad con sus vidas en el año 1933 o 1934. […] Me imagino que hubiéramos salvado a 30 o 40 millones de vidas[507].

Muchas preguntas siguen sin respuesta: ¿cómo sucedió el Holocausto?, ¿por qué ocurrió?, ¿qué fue lo que puso en marcha el proceso de industrialización del asesinato? Muchos historiadores alemanes responden que «el mal estaba en la calle, en las casas de los alemanes, en sus propios hogares». Estos mismos historiadores se han preocupado por explicar que los asesinos eran alemanes «corrientes» y «voluntarios». Aunque se consiga una cierta comprensión de lo que allí sucedió, la interpretación, después de leer la ingente bibliografía de la época, no consigue responder a preguntas tan sencillas como: ¿por qué actuó la gente de Alemania como lo hizo? ¿Cómo fue posible todo aquello? Yo sigo preguntándomelo. Saul Friedländer, historiador alemán y autor del ensayo *Nazi Germany and the Jews, 1939-1945: The Years of Extermination,* intenta responder:

> … ¿Por qué? También perdura porque el detalle más pequeño suscita el mayor de los porqués. Estos detalles que tratan del asesinato sistemático de cerca de seis millones de judíos enseñan que la historia del Holocausto exige una comprensión más allá de los límites. Cuanto más aprendamos sobre el Holocausto, más devastador resulta ser. Lejos de ser suficiente, el porqué perdura de manera silenciosa y abierta con insatisfecha intensidad.

El filósofo austríaco Jean Amery, que participó en la Resistencia contra la ocupación alemana de Bélgica, detenido por la Gestapo y posteriormente deportado a Auschwitz y Buchenwald, escribió: «Lo que sucedió, sucedió. Pero que sucediera no puede ser aceptado fácilmente»[508]. También Elie Wiesel, superviviente del campo de concentración de Auschwitz y Buchenwald, y premio Nobel de la Paz en 1986, escribió lo siguiente en su famosa *Trilogía de la noche:*

> La mayoría de nosotros encontrará los detalles sobre el Holocausto demasiado terribles de soportar, pero es un viaje que debemos emprender. Porque solo reviviendo este horrendo momento, comprendiendo las raíces del odio y compartiendo el sufrimiento de las víctimas, podremos estar seguros de que nunca volverá a suceder otro Holocausto[509].

Puede que Wiesel, fallecido en 2016 en Nueva York, tuviera razón. Solo entendiendo las raíces del mal podremos descubrir más rápidamente las señales de alerta que millones de alemanes no detectaron, o no quisieron detectar, hasta que fue demasiado tarde.

Los huesos de Heinrich Himmler yacen a día de hoy en una fosa desconocida en algún lugar del norte de Alemania. El llamado *Tausendjähriges Reich*, el «Reich de los mil años», no superó los doce años y tres meses de vida, pero su huella jamás podrá borrarse de la faz de la Tierra. Es nuestro deber, el de todos, que así sea.

ANEXO I

LISTADO DE INSTITUCIONES DE LA AHNENERBE

Ciencias sociales:

- Indogermanisch-arische Sprach-und Kulturwissenschaft (Lingüística y Estudios Culturales Arios Indoeuropeos). Director: Walther Wüst.
- Indogermanisch-germanische Sprach- und Kulturwissenschaft (Lingüística y Estudios Culturales Indogermánicos-Germánicos).
- Germanische Kulturwissenschaft und Landschaftskunde (Estudios Culturales Germánicos y Ciencias del Paisaje). Director: Heinrich Wiepking.
- Germanische Sprachwissenschaft und Landschaftskunde (Lingüística Alemana y Paisaje). Director: Bruno Schweizer.
- Indogermanische Glaubensgeschichte (Historia de la Fe Indogermánica). Director: Otto Huth.
- Indogermanische Rechtsgeschichte (Jurisprudencia Histórica Indogermánica). Director: Wilhelm Ebel.
- Indogermanisch-deutsche Musik (Música Indogermánica-Germánica).
- Germanisch-deutsche Volkskunde (Folclore Germanoalemán).
- Deutsche Volksforschung und Volkskunde (Investigación Étnica Alemana y folclore).
- Volkserzählung, Märchen und Sagenkunde (Cuentos populares, cuentos de hadas y mitos).
- Runen, Schrift und Sinnbildkunde (Runas, Alfabetos y Símbolos). Director: Wolfgang Krause.
- Hausmarken und Sippenzeichen (Marcas de Casas y Parentesco).
- Ortung und Landschaftssinnbilder (Símbolos de Ubicación y Paisajes).
- Ausgrabungen (Excavaciones). Director: Herbert Jankuhn.
- Germanisches Bauwesen (Arquitectura Germánica).
- Wurtenforschung (Investigación de Asentamientos).
- Urgeschichte (Prehistoria).
- Keltische Volksforschung (Investigación Étnica Celta).
- Indogermanisch-finnische Kulturbeziehungen (Relaciones Culturales Indogermánicas-Finlandesas). Director: Yrjö von Grönhagen.
- Klassische Archäologie (Arqueología Clásica).
- Klassische Altertumswissenschaft (Antigüedad Clásica).
- Alte Geschichte (Historia Antigua).
- Mittlere und Neuere Geschichte (Historia Media y Moderna).
- Griechische Philologie (Filosofía Griega).
- Lateinische Philologie (Filosofía Latina).
- Mittellatein (Latín Medieval). Director: Paul Lehman.
- Innerasien und Expeditionen (Asia Interior y Expediciones). Director: Ernst Schäfer.
- Vorderer Orient (Cercano Oriente).
- Ostasien-Institut (Instituto de Asia Oriental).
- Orientalistische Indologie (Indología Oriental).
- Nordwestafrikanische Kulturwissenschaft (Estudios Culturales de África Noroccidental).
- Philosophie (Filosofía).

Ciencias naturales:

- Gesamte Naturwissenschaft (Ciencias Naturales).

- Darstellende und angewandte Naturkunde (Realización y Aplicación de las Ciencias Naturales). Director: Eduard Paul Tratz.
- Biologie (Biología). Director: Walter Greite.
- Entomologie (Entomología). Director: Eduard May.
- Astronomie (Astronomía). Director: Phillip Fauth.
- Pferdezucht (Cría de Caballos).
- Botanik (Botánica). Director: Phillip von Lützelburg.
- Pflanzengenetik (Genética de Plantas). Director: Heinz Brücher.
- Karst und Höhlenkunde (Espeleología). Director: Hans Brand.
- Naturwissenschaftliche Vorgeschichte (Historia Científica). Director: Rudolf Schütrumpf.
- Tiergeographie und Tiergeschichte (Historia Animal y Zoogeografía).
- Angewandte Geologie (Geología Aplicada). Director: Josef Wimmer.
- Geologische Zeitmessung (Geocronología).
- Geophysik (Geofísica). Director: Hans Robert Scultetus.
- Kernphysik (Física Nuclear).
- Volksmedizin (Medicina Popular).
- Osteologie (Osteología).
- Abteilung Provinzialstelle für Wurtenforschung (Departamento de Investigación Provincial para la Investigación de las Salchichas). Director: Wermer Haarnagel.
- Überprüfung der sogenannten Geheimwissenschaften (Revisión de las llamadas Ciencias Secretas u Ocultas). Nunca fue establecido. Director: Friedrich Hielscher.
- Wehrwissenschaftliche Zweckforschung (Investigación Científica Militar). Director: Kurt Plötner, Alwin Walther y Kurt Walter.

Departamentos del Instituto de Investigación Científica Militar:

- Abteilung E für Entomologisches Institut (Departamento del Instituto Entomológico). Director: Eduard May.
- Abteilung H. Director: August Hirt.
- Abteilung L (No estaba oficialmente formado). Director: Phillip von Lützelburg.
- Abteilung M für Mathematische (Departamento para Matemáticas). Director: Karl-Heinz Bosek.
- Abteilung P. Director: Kurt Plötner.
- Abteilung R. Director: Sigmund Rascher.

Departamentos que no funcionaron hasta 1944:

- Abteilung für Züchtungsforschung (Departamento de Investigación de Cría). Director: August Hirt.
- Abteilung Karstwissenschaftliche (Departamento de Ciencias del Karst). Director: Hans Brand.
- Institut für Grenz und Auslandsforschung (Instituto de Investigación de Fronteras Internacionales). Director: Karl Christian von Loesch.
- Forschungsstätte für Pflanzengenetik (Centro de Investigación de Genética Vegetal). Director: Heinz Brücher.

Centros de enseñanza de Humanidades y Ciencias culturales:

- Abteilung für angewandte Sprachsoziologie. (Departamento para la Sociología del Lenguaje Aplicado). Director: Georg Schmidt-Rohr.
- Abteilung für Ausgrabungen (Departamento de Excavaciones). Director: Herbert Jankuhn.
- Abteilung für den Vorderen Orient (Departamento de Medio Oriente). Director: Viktor Christian.
- Abteilung für deutsche Volkskunde (Departamento de Folclore Alemán). Director: Heinrich Harmjanz.
- Abteilung für germanisch-deutsche Volkskunde (Departamento de Folclore Germano-Alemán). Director: Richard Wolfram.

- Abteilung für germanische Kulturwissenschaft und Landschaftskunde (Departamento de Estudios Culturales Germánicos y Estudios del Paisaje). Director: Joseph Otto Plassmann.
- Abteilung für germanische Sprachwissenschaft und Landschaftskunde (Departamento de Lingüística Germánica y Estudios de Paisaje). Director: Bruno Schweizer.
- Abteilung für germanisches Bauwesen (Departamento de Ingeniería Civil Germánica). Director: Martin Rudolph.
- Abteilung für Hausmarken und Sippenzeichen (Departamento de Escudos Privados y Símbolos Familiares). Director: Karl Konrad Ruppel.
- Abteilung Deutschrechtliches Institut der Universität Bonn (Departamento de Derecho Alemán de la Universidad de Bonn). Director: Karl August Eckhardt.
- Abteilung für indogermanisch-deutsche Rechtsgeschichte (Departamento de Historia Jurídica Indoeuropea-Alemana). Director: Wilhelm Ebel.
- Abteilung für indogermanisch-finnische Kulturbeziehungen (Departamento de Relaciones Culturales Indoeuropeas-Finlandesas). Director: Yrjö von Grönhagen.
- Abteilung für indogermanische Glaubensgeschichte (Departamento de Historia de la Fe Indoeuropea). Director: Otto Huth.
- Abteilung für keltische Volksforschung (Departamento de Investigación Celta). Director: Ludwig Mühlhausen.
- Abteilung für Klassische Philologie und Altertumskunde (Departamento de Filología Clásica y Estudios Clásicos). Director: Rudolf Till y Franz Dirlmeier.
- Abteilung für Märchen und Sagenkunde (Departamento de Cuentos de Hadas y Duendes). Director: Joseph Otto Plassmann.
- Abteilung für Mittellatein (Departamento de Latín en la Edad Media). Director: Paul Lehmann
- Abteilung für nordafrikanische Kulturwissenschaft (Departamento de Estudios Culturales del Norte de África). Director: Otto Rössler.
- Abteilung für Ortung und Landschaftssinnbilder (Departamento de Ubicación e Imágenes del Paisaje). Director: Werner Müller
- Abteilung für Schrift- und Sinnbildkunde (Runenkunde) (Departamento de Tipografía y Simbología [ciencia de la runa]). Director: Wolfgang Krause.
- Abteilung für indogermanisch-germanische Sprach und Kulturwissenschaft (Departamento de Lingüística y Estudios Culturales Indoeuropeos-Germánicos). Director: Richard von Kienle.

Departamentos planificados, pero no aprobados:

- Abteilung für die gesamte Naturwissenschaft (Departamento de Ciencias Naturales).
- Abteilung für Friesenkunde (Departamento de Estudios Frisones). Director: Otto Mausser.
- Abteilung für germanische Kunst (Departamento de Arte Germánico). Director: Karl Ginhart.
- Abteilung für indogermanisch-deutsche Musikwissenschaft (Departamento de Musicología Indoeuropea-Alemana). Director: Alfred Quellmalz.
- Abteilung für Philosophie (Departamento de Filosofía). Director: Kurt Schilling.
- Abteilung zur Überprüfung der sogenannten Geheimwissenschaften (Departamento de Revisión de las llamadas Ciencias Ocultas).
- Abteilung für Urgeschichte (Departamento de Prehistoria). Director: Assien Bohmers.
- Abteilung für Volksmedizin (Departamento de Medicina Popular). Director: Alexander Berg.

Departamentos desmantelados, reorganizados o integrados (en 1944):

- Abteilung für Alte Geschichte (Departamento de Historia Antigua). Director: Franz Altheim.
- Abteilung für Geologie und Mineralogie (Departamento de Geología y Mineralogía). Director: Rolf Höhne.
- Abteilung für Germanenkunde (Departamento de Estudios Alemanes). Director: Wilhelm Teudt.
- Abteilung für mittlere und neuere Geschichte (Departamento de Historia de la Edad Media y Moderna), Director: Hermann Löffler.

ANEXO II

LISTADO DE ORGANIZACIONES NAZIS

AHNENERBE: *Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte, Deutsches Ahnenerbe e. V.* (Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana).
AO: *Auslandsorganisation* (Organización Exterior del NSDAP).
APA: *Aussenpolitischen Amt der NSDAP* (Oficina de Asuntos Exteriores del NSDAP).
DAR: *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches* (Instituto Arqueológico del Imperio Alemán).
DFG: *Notgemeinschaft der Deutscher Wissenschaft* (Fundación Alemana para la Investigación).
DVL: *Deutsche Versuchsanstalt für Luftfahrt* (Instituto de Medicina Aeronáutica).
DWI: *Deutsches Wissenschaftliches Institut* (Instituto Alemán de Cultura).
ERR: *Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg* (Fuerza Especial Reichsleiter Rosenberg).
Gestapo: *Geheime Staatspolizei* (Policía Secreta del Estado).
GF: *Geheime Feldpolizei* (Policía de la Wehrmacht).
GPO: *Generalplan Ost* (Plan General del Este).
HTO: *Haupttreuhandstelle Ost* (Oficina Principal de Fideicomisarios para el Este).
KBO: *Kindererziehungslager* (Campo de Educación Infantil).
KL: *Konzentrationslager* (Campo de Concentración).
KriPo: *Kriminalpolizei* (Policía Criminal).
LEV: *Lebensborn Eingetragener Verein* (Sociedad del Manantial de la Vida).
NSDAP: *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nacional Socialista del Pueblo Alemán).
OrPo: *Ordnungspolizei* (Policía Uniformada).
RfB: *Reichsamt für Bodenforschung* (Oficina del Reich para la Investigación del Suelo).
RKF: *Reichskommissars fuer die Festigung des deutschen Volkstums* (Comisariado del Reich para el Fortalecimiento de la Nación Alemana).
RSHA: *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Principal de Seguridad del Reich).
RuSHA: *Rasse und Siedlungshauptamt* (Oficina Principal de Raza y Asentamiento).
SA: *Sturmabteilung* (Guardia de Asalto).
SD: *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad).
SiPo: *Sicherheitspolizei* (Policía de Seguridad).
SS: *Schutzstaffel* (Escuadrones de Protección).
VoMi: *Volksdeutsche Mittelstelle* (Oficina para la Repatriación de Alemanes Étnicos)

BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS

ADAM, PETER, «Schenkel der Götlichen», *Der Spiegel*, núm. 40, 29 de septiembre de 1980.

ALFORD, KENNETH D., *Nazi Plunder: Great Treasure Stories of World War II*, Da Capo Press, Nueva York, 2003.

— *Hermann Göring and the Nazi Art Collection: The Looting of Europe's Art Treasures and Their Dispersal After World War II*, McFarland, Nueva York, 2012.

ALLEN, CHARLES, *The Search for Shangri-La, A Journey into Tibetan History*, Little, Brown & Company, Nueva York, 1999.

ALPERT, MICHAEL, *A New International History of the Spanish Civil War*, Palgrave, Nueva York, 1997.

ÁLVAREZ CHILLIDA, GONZALO, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Marcial Pons, Madrid, 2002.

ALY, GÖTZ, *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994.

AMERY, JEAN, *Más allá de la culpa y la expiación: tentativas de superación de una víctima de la violencia*,Pre-Textos, Valencia, 2008.

ANDERSCH, ALFRED, *The Father of a Murderer*,New Directions Publishing, Londres, 1994.

ANDERSON, INGRID, «Ethics and Suffering since the Holocaust: Making Ethics First Philosophy», en *Levinas, Wiesel and Rubenstein*, Routledge, Nueva York, 2016.

ANNAS, GEORGE y GRODIN, MICHAEL A., *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, Oxford University Press, New Haven, 1995.

ANTEQUERA, JOSÉ, *«Winzer, el nazi que diseñó los campos de concentración de Franco», Diario 16*, 30 de marzo de 2019.

ARAD, YITZHAK, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*,Indiana University Press, Bloomington, 1987.

ARBAIZA BLANCO-SOLER, SILVIA, *Luis Blanco-Soler. Tradición y modernidad*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2004.

— *El arquitecto Blanco-Soler, y su vocación por las artes*, Revista Academia, núm. 117, Madrid, 2015.

ARENDT, HANNAH, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006.

— *Eichmann en Jerusalén*, Debolsillo, Barcelona, 2006.

ARONSON, SHLOMO, *Reinhard Heydrich Und Die Fruhgeschichte von Gestapo und SD*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stutgart, 1971.

ARRESE, JOSÉ LUIS, *La revolución social del Nacionalsindicalismo*,Ediciones del Movimiento, Madrid, 1959.

BAIGENT, MICHAEL y LEIGH, RICHARD, *Secret Germany: Stauffenberg and the True Story of Operation Valkyrie*, Sky Horse Publishing, Nueva York, 2008.

BALAKRISHNAN, GOPAL, *The Enemy: An Intellectual Portrait of Carl Schmitt*, Verso, Londres, 2002.

BÄR, SIEGFRIED, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, Amazon.com Services LLC., 2014.

BARROWCLOUGH, DAVID, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, Fonthill, Londres, 2016.

BAYER, ACHIM, *The Lama Wearing Trousers: Notes on an Iron Statue in a German Private Collection*, Zentrum für Buddhismuskunde, Hamburgo, 2012.

BERGMAN, JERRY, *Hitler and the Nazi Darwinian worldview: How the Nazi eugenic crusade for a superior race caused the greatest Holocaust in World History*, Joshua Press, Montreal, 2013.

— *How Darwinism Corrodes Morality: Darwinism, Immorality, Abortion and the Sexual Revolution*, Sola Scriptura Ministries International, Colorado, 2017.

BOWEN, WAYNE H., *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, University of Missouri Press, Columbia, 2000.

BOWLES, GORDON, *A Preliminary Report of Archaeological Investigations on the Sino-Tibetan border of Szechwan*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1932.
BRAMWELL, ANNA, *Blood and Soil: Richard Walther Darré and Hitler's «Green Party»* , Kensal Press, Londres, 1985.
BRESSAN, DAVID, «Hitler's Geologist», *History of Geology*, 9 de diciembre de 2018.
BROWNING, CHRISTOPHER R., *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Bison Books, Winnipeg, 2007.
CARRADICE, PHIL, *Night of the Long Knives: Hitler's Excision of Rohm's SA Brownshirts, 30 June-2 July 1934*, Pen & Sword Military, Londres, 2018.
CHESNOFF, RICHARD Z., *Pack of Thieves: How Hitler and Europe Plundered the Jews and Committed the Greatest Theft in His*, Anchor Publishing, Londres, 2011.
CLAY, CATRINE y LEAPMAN, MICHAEL, *Master Race. The Lebensborn Experiment in Nazi Germany*, Hodder & Stoughton, Nueva York, 1995.
COCKBURN, ALEXANDER y ST. CLAIR, JEFFREY, *Whiteout: The CIA, Drugs and the Press*, Verso, Londres, 1999.
COHN, NORMAN, *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*, Serif Publishing, Londres, 1998.
CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS, *Restitution of Holocaust assets: hearings before the Committee on Banking and Financial Services*, Cámara de Representantes, segunda sesión del 106 Washington, D. C., 9-10 de febrero de 2000.
CONNOLLY, MARTIN, *Hitler's Munich Man: The Fall of Sir Admiral Barry Domvile*, Pen and Sword Military, Londres, 2017.
COOK, STEPHEN, *Heinrich Himmler's Camelot: Pictorial/Documentary, The Wewelsburg, Ideological Center of the SS 1934*, Kressmann Backmeyer, Berlín, 2000.
CUMMINS, JOSEPH, «Nazis in Tibet», en *History's Great Untold Stories: Obscure Events of Lasting Importance*, Murdoch Books, Nueva York, 2006.
DANNER, PETER, *Görings Geologen in der Ostmark "Bodenforschung" in Österreich für den Vierjahresplan von 1936 bis 1939*, Berichte der Geologischen Bundesanstalt, Viena, 2015.
DAVIDSON, EUGENE, *The Trial of the Germans: Nuremberg 1945-1946*, MacMillan, Nueva York, 1966.
DEICHMANN, UTE, *Biologist under Hitler*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1996.
DESBOIS, PATRICK, *In Broad Daylight: The Secret Procedures behind the Holocaust by Bullets*, Arcade Books, Nueva York, 2018.
DILLON, CHRISTOPHER, *Dachau and the SS*, Oxford University Press, Londres, 2016.
D'ONOFRIO, ANDREA, *Ruralismo e storia nel Terzo Reich: Il caso «Odal»*, Pubblicazioni del Dipartimento di Discipline Storiche, Roma, 1997.
DOW, JAMES R., *Heinrich Himmler's Cultural Commissions. Programmed Plunder in Italy and Yugoslavia*, The University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 2018.
DRIOLI, GIANFRANCO, *Ahnenerbe. Appunti su scienza e magia del Nazionalsocialismo*, Ritter, Roma, 2009.
DURÁN LÓPEZ, ANTONIO, «Los geólogos de Hitler», *Revista Tierra y Tecnología*, Colegio Oficial de Geólogos, Madrid, 19 de noviembre de 2018.
ECKART, DIETRICH, *Bolshevism from Moses to Lenin: A Dialogue Between Adolf Hitler and Me*, National Vanguard, Charlottesville, Virginia, 1999.
EICHHOLTZ, DIETRICH y PÄTZOL, KURT, *Der Weg in den Krieg*, Pahl Rugestein, Colonia, 1989.
EICHMANN, ADOLF, *The Eichmann Tapes: My Role in the Final Solution*, Black House Publishing, Londres, 2018.
EIDMANN, HUBERTUS H., Zur Ökologie Und Zoogeographie Der Ameisenfauna Von Westchina Und Tibet. Wissenschaftliche Ergebnisse Der 2. Brooke Dolan-Expedition 1934-1935, Palala Press, Oxford, 2018.
ELON, AMOS, *«Death for Sale: Mask, an Attempt about Shoah», New York Review Books*, 20 de noviembre de 1997.
ELTZCHIG, JOHANNES y WALTER, MICHAEL, *The Nuremberg Medical Trial 1946/1947*, K. G. Saur, Múnich, 2001.
ENGELHARDT, ISRUN, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, Serindia Publications, Chicago, 2007.
EPSTEIN, CATHERINE, *Model Nazi: Arthur Greiser and the Occupation of Western Poland*, Oxford University

Press, Nueva York, 2010.
FARQUHARSON, JOHN E., *The Plough and the Swastika: The NSDAP and Agriculture in Germany, 1928-1945*, Landpost Press, Londres, 1976.
FELICIANO, HÉCTOR, *The Lost Museum: The Nazi Conspiracy To Steal The World's Greatest Works Of Art*, Basic Books, Nueva York, 1997.
FILLIÉ, FEDERICO, *La rivista «Germanien», órgano ufficiale dell'Ahnenerbe 1935-1943*, Ugo Mursia Editore, Milán, 2019.
FLACHOWSKY, SÖREN, *Neue Deutsche Biographie*, Duncker & Humblot, Berlin, 2010.
FORCZYK, ROBERT, *Where the Iron Crosses Grow: The Crimea 1941-44*, Osprey Publishing, Londres, 2014.
FRATTINI, ERIC, *¿Murió Hitler en el búnker?*,Temas de Hoy, Madrid, 2015.
— *Manipulando la historia, operaciones de falsa bandera: del Maine al golpe de estado en Turquía*, Temas de Hoy, Madrid, 2016.
— *La huida de las ratas. Cómo escaparon de Europa los criminales de guerra nazis*, Temas de Hoy, Madrid, 2018.
FRIEDLÄNDER, SAUL, *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945). Los años del exterminio*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.
GARCÍA DE CASTRO, CÉSAR, *La irrupción de la historiografía internacional en el primer tercio del siglo XX: Helmut Schlunk. Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1995.
GELLHORN, MARTHA, *El rostro de la guerra*, Debate, Barcelona, 2018.
GERSTL, RONALD, *The Super Achievers: The Remarkable Jewish Contribution to Science and Human Well-being Highlighted by Nobel Prize Winners*, Excelsis Press, Nueva York, 2020.
GIES, HORST, *Richard Walther Darré*, Bohlau Verlag GmbH, Viena, 2019.
GILBERT, MARTIN, *Atlas of the Holocaust*, William Morrow & Co., Nueva York, 1993.
GILBHARD, HERMANN, *Die Thule-Gesellschaft*, Kiessling Verlag, Berlín, 1994.
GLANTZ, DAVID y HOUSE, JONATHAN M., *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, University Press of Kansas, Lawrence, Kansas, 2015.
GLICKMAN, MARK, *Stolen Words: The Nazi Plunder of Jewish Books*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 2016.
GOLD, HAL, *Japan's Infamous Unit 731. Firsthand Accounts of Japan's Wartime Human Experimentation Program*, Tuttle Publishing, Londres, 2011.
GONZÁLEZ, ISIDRO, *Los judíos y la Segunda República. 1931-1939*, Alianza, Madrid, 2004.
GONZÁLEZ, JORGE M., *Ernst Schäfer (1910-1992)-From the mountains of Tibet to the Northern Cordillera of Venezuela: a biographical sketchs*, Academy of Natural Sciencies of Philadelphia, Philadelphia, 2010.
GONZÁLEZ GARCÍA, FRANCISCO JAVIER, *Los pueblos de la Galicia céltica*, Akal, Madrid, 2007.
GOODRICK-CLARKE, NICHOLAS, *Black Sun, Aryan Cults, Esoteric Nazism and The Politics of Identity*, New York University Press, Nueva York, 2002.
— *The Occult Roots of Nazism*, Tauris Parke Paperbacks, Nueva York, 2004.
GOODWIN, JOSCELYN, *Herman Wirth on Folksong*, Tyr Journal, Atlanta, Georgia, 1988.
GÖTZ, ALY y CHROUST, PETER, *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1994.
GRACIA ALONSO, FRANCISCO, *Relations between Spanish Archaelogist and Nazi Germany (1939-1945) a Preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2012.
GRATZER, WALTER BRUNO, *The Undergrowth of Science: Delusion, Self-deception, and Human Frailty*, Oxford University Press, Londres, 2001.
GUERRA, RAÚL, *El año del Wolframio*, Cátedra, Madrid, 2010.
GÜNTER, HANS, *Ritter, Tod und Teufel*, Vero Verlag, Berlín, 2013.
GUTIÉRREZ ALARCÓN, DEMETRIO, *Los toros de la guerra y del franquismo*, Luis de Caralt, Barcelona, 1978.
HALE, CHRISTOPHER, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, Bantam Books, Londres, 2003.
— *The Occult Roots of Nazism*, Taurisparke Paperbacks, Nueva York, 2004.
HANSEN, RANDALL y KING, DESMOND, *Sterilized by the State: Eugenics, Race and the Population Scare in Twentieth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

HARRAN, MARILYN J. y ROTH, JOHN, *The Holocaust Chronicle*, Publications International, Ltd., Londres, 2000.
HARTMANN, CHRISTIAN, *Operation Barbarossa: Nazi Germany's War in the East, 1941-1945*, Oxford University Press, Nueva York, 2013.
HAUSMANN, FRANK-RUTGER, «Vom Strudel der Ereignisse verschlungen, Deutsche Romanistik im 'Dritten Reich'», *Analecta Romanica*, núm. 61, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt, 2000.
HEATHER, PETER, *The Goths*, Wiley-Blackwell, Londres, 1991.
HEGER, HEINZ, *The Men with the Pink Triangle: The True Life and Death Story of Homosexuals in the Nazi Death Camps*, Alyson Books, Nueva York, 1994.
HEINEMANN, ISABEL, *Rasse, Siedlung, deutsches Blut: Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas*, Wallstein Verlag, Gotinga, 2013.
HELLBRÜGGE, THEODOR, *Bindung und Trauma: Risiken und Schutzfaktoren für die Entwicklung von Kindern*, Klett-Cotta Verlag, Stutgart, 2015.
HERA, JESÚS DE LA, «Ciencia y Propaganda. El Instituto Alemán de Cultura de Madrid y sus Antecedentes: 1924-1945», *Jurisprudentia Elegans, Revista de Derecho Político e Historia Constitucional*, Madrid, 2014.
HETT, BENJAMIN CARTER, *Death of Democracy*, Griffin, Nueva York, 2019.
HILDEBRANDT, S., *Anatomy in the Third Reich: An Outline, Part 1. National Socialist Politics, Anatomical Institutions, and Anatomists*, University of Michigan Medical School, Ann Arbor, Michigan, 2009.
HIMMLER, HEINRICH, *Discours secrets*, Gallimard, París, 1978.
— *The Homosexual Threat to Civilization: A Speech by Heinrich Himmler*, Ostara Publications, Ciudad del Cabo, 2018.
HIMMLER, KATRIN, *The Himmler Brothers: A German Family History*, Pan Macmillan, Londres, 2007.
HITLER, ADOLF, *Mi lucha*, Editora Central del Partido Nacionalsocialista, Berlín, 1937.
— *Raza y destino. La continuación de Mi lucha*, Editorial Solar, Bogotá, 2004.
HOCKENOS, MATTHEW D., *Then They Came for Me: Martin Niemöller, the Pastor Who Defied the Nazis*, Basic Books, Nueva York, 2018.
HOLLAND, JAMES, *The Battle of Britain*, St. Martin's Press, Nueva York, 2011.
HÖSS, RUDOLF, BROAD, PERY y KREMER, JOHANN PAUL, *KL Auschwitz Seen By the SS*, Auschwitz-Birkenau State Museum, Cracovia, 2002.
HÖSS, RUDOLF y FITZGIBBON, CONSTANTINE *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Phoenix Press, New Haven, 2000.
HUTH, OTTO, *Wider der Ultramontanismus der Altphilologie*, Germanien, núm. 3, Berlín, 1931-1932.
— «Die Gesittung der Kanarier als Schlüssel zum ur-Indogermanentum», *Germanien*, núm. 2, Berlín, 1937.
IRUJO, JOSÉ MARÍA, *La lista negra*, Aguilar, Madrid, 2003.
JACOBSEN, ANNIE, *Operation Paperclip: The Secret Intelligence Program that Brought Nazi Scientists to America*, Back Bay Books, Nueva York, 2015.
JAMES, HAROLD, *The Deutsche Bank and the Nazi Economic War against the Jews*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2001.
JANOUIN-BENANTI, SERGE, *Si ce sont des hommes…: Les médecins du Struthof*, 3E Editions, París, 2016.
JASCH, HANS-CHRISTIAN y KREUTZMÜLLER, CHRISTOPH, *The Participants: The Men of the Wannsee Conference*, Berghahn Books, Nueva York, 2017.
JONES, NIGEL H., *A Brief History of the Birth of the Nazis: How the Freikorps Blazed a Trail for Hitler*, Constable & Robinson, Londres, 2004.
JORDANES, *Getica: The Origin and Deeds of the Goths*, Amazon Publishers, on-line, 2019.
KAASE, MAX, *Demokratische Einstellungen in der Bundesrepublik Deutschland*, Olzog Verlag, Múnich, 1971.
KARASEV, IVAN, «El misterio de las SS y Ahnenerbe en las montañas del Cáucaso», *Rossiyskaya Gazeta*, 30 de diciembre de 2015.
KATER, MICHAEL H., *Doctors under Hitler*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1989.
— *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, De Gruyter Oldenbourg, Berlín, 2006.
KERSHAW, IAN, *El final: Alemania, 1944-1945*, Península, Barcelona, 2013.
KERSTEN, FELIX, *The Kersten Memoirs 1940-1945*, Ishi Press, Mountain View, California, 2011.
KIRKPATRICK, SYDNEY D., *Hitler's Holy Relics, A True History of Nazi Plunder and the Race to Recover the Crown Jewels of the Holy Roman Empire*, Simon & Schuster, Nueva York, 2010.
KLEE, ERNST, *Deutsche Medizin im Dritten Reich. Karrieren vor und nach 1945*, Fischer Verlag, Frankfurt,

2001.
— *Das Kulturlexikon zum Dritten Reich. Wer war was vor und nach 1945*, S. Fischer Verlag, Frankfurt, 2007.
KLEINER, MANFRED, *Sven Anders Hedin 1865-1952, eine Bibliografie der Sekundärliteratur*, autopublicado, Princeton, 2001.
KLEPPER, MANFRED H., *Kristallnacht: A Holocaust Memoir*, CreateSpace Independent Publishing, *on-line*, 2016.
KOEHL, ROBERT L., *RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939-1945*, Harvard University Press, Cambridge, 1957.
KOOP, VOLKER, *Dem Führer ein Kind schenken: die SS-Organisation Lebensborn e. V.*, Böhlau Verlag, Colonia, 2007.
— *Himmlers Germanenwahn: Die SS-Organisation Ahnenerbe und ihre Verbrechen*, Bebra Verlag, Berlín, 2013.
KOPLECK, MAIK, *Pastfinder Nuremberg*, PastFinder, Berlín, 2017.
KOTZ, ALFRED, *SS Leadership Guide*, RJG Enterprises Inc., Fairbury, Nebraska, 2016.
KREBS, ALBERT, *The Infancy of Nazism: The memoirs of ex-Gauleiter Albert Krebs, 1923-1933*, New Viewpoints, Nueva York, 1976.
KURLANDER, ERIC, *Hitler's Monsters, A supernatural history of the Third Reich*, Yale University Press, Londres, 2017.
KUZNETSOV, ANATOLY, *Babi Yar*, Pocket Books Publishers, Londres, 1971.
LAMBOURNE, NICOLA, *War Damage in Western Europe: the destruction of historic monuments during the Second World War*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001.
LANG, JOCHEN VON, *Top Nazi SS General Karl Wolff: The Man Between Hitler and Himmler*, Enigma Books, Nueva York, 2005.
LARGE, DAVID CLAY, *Nazi Games: The Olympics of 1936*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2007.
LEHNSTAEDT, STEPHAN, *Der Kern des Holocaust: Belzec, Sobibor, Treblinka und die Aktion Reinhardt*, C. H. Beck, Berlín, 2017.
LEITZ, CHRISTIAN, *Nazi Foreign Policy, 1933-1941: The Road to Global War*, Routledge, Nueva York, 2004.
LIFTON, ROBERT J., «Whats Made This Man Mengele», *The New York Times Magazine*, 21 de julio de 1985.
— *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.
LOMBARDI, PAOLO y NESI, GIANLUCA, *Sangue e suolo: Le radici esoteriche del Nuovo Ordine europeo nazista*, All'Insegna del Giglio, Florencia, 2017.
LONGERICH, PETER, *Heinrich Himmler: A Life*, Oxford University Press, Londres, 2011.
— *Goebbels: A Biography*, Random House, Nueva York, 2015.
— *Hitler: Biographie*, Pantheon, Berlín, 2017.
LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA, *El árbol de la ciencia nacionalcatólica: los orígenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid, 2016.
LUHRSSEN, DAVID, *Hammer of the Gods: The Thule Society and the Birth of Nazism*, Potomac Books Inc., Washington D. C., 2012.
LUTZE, EBERHARD, *Veit Stoss*, Deutscher Kunstverlag, Berlín, 1968.
MADAJCZYK, CZESLAW, *Vom Generalplan Ost zum Generalsiedlungsplan*, De Gruyte, Berlín, 2010.
MAEGER, HERBERT, *Lost Honour, Betrayed Loyalty: The Memoir of a Waffen-SS Soldier on the Eastern Front*, Frontline Books, Nueva York, 2020.
MALDIS, ADAM, *The Tragic Fate of Belarusan Museum and Library Collections During the Second World War*, Harry Abrams, Nueva York, 1999.
MARWELL, DAVID G., *Mengele, Unmasking the «Angel of Death»*, W.W. Norton, Nueva York, 2020.
MATTHÄUS, JÜRGEN y BAJOHR, FRANK, *The Political Diary of Alfred Rosenberg and the Onset of the Holocaust*, United States Holocaust Memorial Museum, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2015.
MAYER, MILTON, *They Thought They Were Free: The Germans, 1933-45*, University of Chicago Press, Chicago, 2017.
MCGUIRE, RANDALL H., *Archaeology as Political Action*, University of California Press, Berkeley, 2008.
MEDEROS MARTÍN, ALFREDO, *Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la prehistoria de España (1939-1945)*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Madrid, 2003.
MEDEROS MARTÍN y ESCRIBANO, GABRIEL, *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1945)*,Museo Arqueológico de

Tenerife, Canarias Arqueológica, Tenerife, 2011.
MEES, BERNARD, *The Science of the Swastika*, Central European University Press, Budapest, 2008.
MEIER-HÜSING, PETER, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, WBG Theiss, Berlín, 2017.
MEYER, KARL y BRYSAC, SHAREEN, *Tournament of Shadows: The Great Game and the Race for Empire in Central Asia*, Little Brown & Co. Londres, 2001.
MEZYNSKI, ANDRZEJ, *Kommando Paulsen. Organisierter Raub polnischer Kulturgüter während des Zweiten Weltkrieges*, Dittrich Verlag, Colonia, 2000.
MICHALCYK, JOHN J., *Nazi Law: From Nuremberg to Nuremberg*, Bloomsbury Academic, Londres, 2019.
MONTAGUE, PATRICK, *Chelmno and the Holocaust. The History of Hitler's First Death Camp*, I.B. Tauris, Londres, 2012.
MORSCH, GUNTHER, *Sachsenhausen Concentration Camp*, Metropol Verlag, Berlín, 2011.
MÜLLER-HILL, BENNO, *Murderous Science*, Oxford University Press, Oxford, 1998.
NICOSIA, FRANCIS R. y Huener, Jonathan, *Medicine and Medical Ethics in Nazi Germany: Origins, Practices, Legacies*, Berghahn Books, Nueva York, 2004.
NYISZLI, MIKLÓS, *Auschwitz: A Doctor's Eyewitness Account*, Arcade, Nueva York, 2011.
O'CONNOR, GARRY, *The Butcher of Poland: Hitler's Lawyer Hans Frank*, Spellmount, Londres, 2014.
OELHAFEN, INGRID VON y TATE, TIM, *Hitler's Forgotten Children: A True Story of the Lebensborn Program and One Woman's Search for Her Real Identity*, Nueva York, 2016.
OLERNDER, MAURICE, *Race and Erudition*, Harvard University Press, Boston, 2009.
OVERY, RICHARD, *War and Economy in the Third Reich*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.
PADFIELD, PETER, *Himmler, el líder de la SS y la Gestapo*,La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.
PAREDES, JOSEFA, «La pista perdida del hombre de Hitler en España», *El Mundo*, 14 de junio de 2009.
PERSICO, JOSEPH E., *Nuremberg. Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.
PETROPOULOS, JONATHAN, *Art as Politics in the Third Reich*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1996.
— *The Faustian Bargain. The Art World in Nazi Germany*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
PLANT, RICHARD, *The Pink Triangle*, Holt Paperbacks, Nueva York, 1988.
POSNER, GERALD L. y WARE, JOHN, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.
POZOS, ROBERT S., *Nazy Hypothermia Research; Should the data be used?*, Military Medical Ethics, Medical Department of the Army, Bethesda, Maryland, 1976.
PRESTON, PAUL, *Franco «Caudillo de España»*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.
— *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Debolsillo, Barcelona, 2011.
PRINGLE, HEATHER, *The Master Plan: Himmler's Scholars and the Holocaust*, Hachette Books, Nueva York, 2006.
RAITHEL, THOMAS, *Die Strafanstalt Landsberg Am Lech Und Der Spöttinger Friedhof 1944-1958*, De Gruyter Oldenbourg, Viena, 2009.
READ, ANTHONY, *The Devil's Disciples: Hitler's Inner Circle*, W. W. Norton & Company, Londres, 2005.
RECTOR, FRANK, *The Nazi Extermination of Homosexuals*, Stein & Day Publishing, Nueva York, 1981.
REITZENSTEIN, JULIEN, *Himmlers Forscher: Wehrwissenschaft und Medizinverbrechen im «Ahnenerbe» der SS*, Schoeningh Ferdinand GmbH, Berlín, 2014.
— *Das SS-Ahnenerbe und die «Straßburger Schädelsammlung», Fritz Bauers letzter Fall*, Duncker & Humblot GmbH, Berlín, 2019.
RHODES, RICHARD, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Vintage, Nueva York, 2007.
ROMERO SALVADÓ, FRANCISCO J., *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, Scarecrow Press, Nueva York, 2013.
RONALD, SUSAN, *Hitler's Art Thief: Hildebrand Gurlitt, the Nazis, and the Looting of Europe's Treasures*, St. Martin's Press, Nueva York, 2015.
ROSEMAN, MARK, *The Wannsee Conference and the Final Solution: A Reconsideration*, Picador Paper, Nueva York, 2003.
ROXAN, DAVID y WANSTALL, KEN, *The Rape of Art: The Story of Hitler's Plunder of the Great Masterpieces of Europe*, Coward-McCann, Nueva York, 1965.
SALA ROSE, ROSA, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Acantilado, Barcelona, 2003.

SANDHOLTZ, WAYNE, *Prohibiting Plunder. How Norms Change*, Oxford University Press, Nueva York, 2007.
SANGSTER, ANDREW, *Göbbels, Himmler and Göring*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, UK, 2018.
SAYER, IAN, *Nazi Gold: The Story of the World's Greatest Robbery, and Its Aftermath*, Congdon & Weed, Londres, 1985.
SCHACHTMANN, JUDITH, *Politik und Wissenschaft in der prahistorischen Archaologie: Perspektiven aus Sachsen, Bohmen und Schlesien*, V&R Unipress, Berlín, 2009.
SCHELLENBERG, WALTER, *The Labyrinth: Memoirs Of Walter Schellenberg, Hitler's Chief Of Counterintelligence*, Da Capo Press, Nueva York, 2000.
SCHMUHL, HANS WALTER, *The Kaiser Wilhelm Institute for Anthropology, Human Heredity and Eugenics, 1927-1945*, Springer Science, Berlín, 2008.
SCHREIBER, MAXIMILIAN, *Walther Wüst: Dekan und Rektor der Universität München, 1935-1945*, Universidad de Múnich, Múnich, 2008.
SCHROEDER, ROLF y PEREJÓN, ANTONIO, *The geological work of Franz Lotze in Spain*, German Journal of Geology (ZDGG), Frankfurt, 2016.
SCHÜLER, WOLFGANG, *Serienmörder in Deutschland*, Volks Verlag, Leipzig, 2006.
SCHWARTZ, THOMAS A., *America's Germany: John J. McCloy and the Federal Republic of Germany*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1991.
SCHWIDETZKY, ILSE, *La población prehispánica de las Islas Canarias*, Museo Arqueológico, Madrid, 1963.
SEGAL, SANFORD L., *Mathematicians under Nazis*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2003.
SERENY, GITTA, *Into That Darkness: From Mercy Killing to Mass Murder*, Pimlico Publishers, Londres, 1974.
— *The German Trauma*, Penguin, Nueva York, 2000.
SMALL, MARTIN y SHAYNE, VIC, *Remember Us: My Journey from the Shtetl through the Holocaust*, Skyhorse Publishing, Nueva York, 2012.
SMITH, BRADLEY F., *Heinrich Himmler: a Nazi in the Making, 1900-1926*, Hoover Institute Press, Los Ángeles, California, 1971.
SMITH, BRADLEY F., y PETERSEN, A. F., *Heinrich Himmler: Geheimreden 1933-1945*, Propyläen, Berlín, 1974.
SPEER, ALBERT, *Inside the Third Reich*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2015.
SPITZ, VIVIEN, *Doctors from Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Nueva York, 2005.
STRAUS, EUGENE, *Rosalyn Yalow: Nobel Laureate: Her Life and Work in Medicine*, Basic Books, Nueva York, 2000.
SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS, *Franco. Los años decisivos. 1931-1945*, Ariel, Barcelona, 2011.
TÁCITO, CORNELIO, *Anales*,Akal, Madrid, 2007.
THOMAS, JOSÉ MARÍA, *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España, de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Cátedra, Madrid, 2010.
THURLOW, RICHARD C., *Fascism in Britain: A History, 1918-1985*, Olympic Marketing Corp, Londres, 1987.
TREGENZA, MICHAËL, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis: l'extermination des handicapés physiques et mentaux*, Calmann-Levy Editions, París, 2011.
TWARDOWSKI, FRITZ VON, *Anfänge der deutschen Kulturpolitik zum Ausland*, Bad Godesberg, Bonn, 1970.
ULMER, EUGEN, *Festschrift für Heinrich Friedrich Wiepking*, Ulmer Stuttgart Verlag, Stutgart, 1963.
URIBE BOTERO, ÁNGELA, *El lugar del pasado en la ideología nazi*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, Medellín, 2013.
VALENTE, LUCA, *I Geologi di Himmler*, Istrevi, Vicenza, 2007.
VAN TONDER, GERRY, *SS Einsatzgruppen: Nazi Death Squads, 1939-1945*, Pen & Sword Military Books, Barnsley, 2018.
VASILIEV, ALEKSANDR A., *The Goths in the Crimea*, The Mediaeval Academy of America, Cambridge, 1936.
VILLANI, GERRY, *Voices of the Waffen SS*, Amazon.com Services LLC., 2019.
VV. AA., *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law*, Gobierno de Estados Unidos, Washington, D. C., 1946-1949.
— *Verbrechen der Wehrmacht: Dimensionen des Vernichtungskrieges, 1941-1944, Nachkriegsaussagen-Simferopol*, Angehöringer der Geheimen Feldpolizei, Hamburger Edition, Hamburgo, 1969.
WEALE, ADRIAN, *SS: A New History*, Abacus Publishers, Londres, 2012.

WEIKART, RICHARD, *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006.
WEINDLING, PAUL, *Victims and Survivors of Nazi Human Experiments. Science and Suffering in the Holocaust*, Bloombury, Nueva York, 2015.
WEINREICH, MAX, *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1999.
WEISGERBER, JOSEPH, *Military Tribunal I Nuernberg, Brief: Closing brief for Wolfram Sievers*, Exhibit Code: HLSL Item Nº 1406, julio de 1947, Harvard Law School Library-Nuremberg Trials Project.
WETTE, WOLFRAM, *Karl Jäger: Mörder der litauischen Juden*, Fischer Taschenbuch Verlag, Berlín, 2011.
WHEALEY, ROBERT H., *Hitler And Spain: The Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939*, The University Press of Kentucky, Lexington, 1989.
WIESEL, ELIE, *Trilogía de la noche*, El Aleph, Madrid, 2008.
WILLIAM, LEITH, *Military Geology in a Changing World*, Geotimes, American Geological Institute, Alexandria, VI, 2002.
WILLIAMS, MAX, *Heydrich: Dark Shadow of the SS*, Fonthill Media, Nueva York, 2018.
WITTE, PETER y TYAS, STEPHEN, *Himmler's Diary 1945: A Calender of Events Leading to Suicide*, Fonthill Media, Londres, 2015.
WITTMAN, ROBERT y KINNEY, DAVID, *The Devil's Diary: Alfred Rosenberg and the Stolen Secrets of the Third Reich*, Harper, Nueva York, 2016.
WOLFRAM, HERWIG y DUNLAP, THOMAS J., *History of the Goths*, University California Press, Berkeley, 1990.
YAN-JUN, YANG, *Unit 731: Laboratory of the Devil, Auschwitz of the East (Japanese Biological Warfare in China 1933-45)*, Fonthill Media, Nueva York, 2018.
ZECK, MARIO, *Das Schwarze Korps: Geschichte und Gestalt des Organs der Reichsführung SS*, Max Niemeyer Verlag GmbH, Tubinga, 2002.
ZHUKOV, GEORGY y ROBERTS, GEOFFREY, *Marshal of Victory: The WWII Memoirs of Soviet General Georgy Zhukov, 1941-1945*, Stackpole Books, Mechanicsburg, Pensilvania, 2015.
ZIVNY, LADISLAV, *Czechoslovak Libraries during the War and After*, Library Journal, Londres, 1966.
ZOLLIN HÖHNE, HEINZ, *The Order of the Death's Head: The Story of Hitler's SS*, Penguin Books, Nueva York, 2001.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Berlin Document Center
Bundesarchiv
Deutsches Ausland-Institut, Stuttgart
German Records Microfilmed at Whaddon Hall, U.K.
Harvard Law School Library
Hessisches Staatsarchiv Wiesbaden
Indian Office, British Library
Jewish Virtual Library
Landsberger Zeitgeschichte
LeMO Lebendiges Museum
National Archives and Records Administration (NARA)
Navy Records Microfilmed in London, England, U.K.
Nuremberg Trials Project, Harvard Law School
United Nations War Crimes Commission (UNWCC)
United States Holocaust Memorial Museum
Ursinus College
War Crimes Records of the Judge Advocate Division - US Army HQ Europe

Yad Vashem

LOS CIENTÍFICOS DE HITLER
Historia de la Ahnenerbe
Eric Frattini

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes
del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imagen de la cubierta: © Jaroslaw Blaminsky / Trevillon Images
Fotografías y documentos del interior: Bundesarchiv

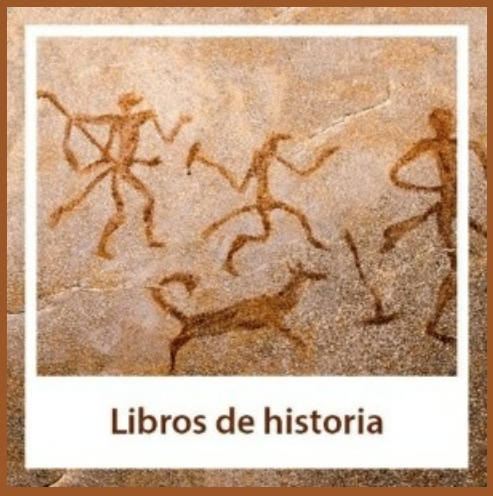
© Eric Frattini, 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2021

ISBN: 978-84-670-6168-0 (epub)

Conversión a libro electrónico: Safekat, S. L.
www.safekat.com

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!

Notas

[1] Las «Leyes de Núremberg» fueron aprobadas el 15 de septiembre de 1935.

[2] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

[3] Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006.

[4] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, RBA Libros, Barcelona, 2011.

[5] *Ahnenerbe, Caso Milch*, Tribunal Militar de Núremberg, vol. II, sección III, IV y V, pág. 188.

[6] Heather Pringle, *The Master Plan: Himmler's Scholars and the Holocaust*, Hachette Books, Nueva York, 2006.

[7] Peter Longerich, *Goebbels*, RBA Libros, Barcelona, 2012.

[8] Paolo Lombardi y Gianluca Nesi, *Sangue e suolo: Le radici esoteriche del Nuovo Ordine Europeo nazista*, All'Insegna del Giglio, Florencia, 2017.

[9] Anna Bramwell, *Blood and Soil: Richard Walther Darré and Hitler's «Green Party»*, Kensal Press, Londres 1985.

[10] John E. Farquharson, *The Plough and the Swastika: The NSDAP and Agriculture in Germany, 1928-1945*, Landpost Press, Londres, 1976.

[11] Benjamin Carter Hett, *Death of Democracy*, Griffin, Nueva York, 2019.

[12] Nicholas Goodrick-Clarke, *Black Sun, Aryan Cults, Esoteric Nazism and The Politics of Identity*, New York University Press, Nueva York, 2002.

[13] *Völkisch* (del alemán *Volk*, «pueblo» o «gente») es una palabra de difícil traducción, porque tiene las connotaciones de «folclórico» o «populista». Según el historiador James Webb, el término posee connotaciones de «nación» «tribu» o «raza».

[14] En 1938, Wirth perdió su departamento dentro de la Ahnenerbe, y en 1939 su posición como *Ehrenpräsident*. Posteriormente, Wirth se vio obligado a exiliarse junto a otros «místicos alemanes» que no apoyaban el nacionalsocialismo. Continuó con sus investigaciones con ayuda financiada del Estado, pero, al ser excluido de los círculos académicos nazis, perdió su reputación y sus investigaciones cayeron en el olvido. Capturado en 1945 por el ejército estadounidense, fue interrogado durante dos años. Tras ser puesto en libertad, se trasladó a Suecia, antes de regresar a Marburgo en 1954, donde vivió como profesor. Aunque continuó defendiendo los principios nacionalsocialistas, las enseñanzas de Wirth sobre el *Urkulturen* encontraron resonancia en la evolución de la escena alternativa, y en la década de 1970 obtuvo el apoyo de algunos grupos indígenas de América del Norte. Wirth murió en la ciudad alemana de Kusel en 1981.

[15] Götz Aly y Peter Chroust, *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994.

[16] Dietrich Eichholtz y Kurt Pätzol, *Der Weg in den Krieg*, Pahl Rugestein, Colonia, 1989.

[17] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, De Gruyter Oldenbourg, Berlín, 2006.

[18] Harold James, *The Deutsche Bank and the Nazi Economic War against the Jews*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.

[19] Volker Koop, *Himmlers Germanenwahn: Die SS-Organisation Ahnenerbe und ihre Verbrechen*, Bebra Verlag, Berlín, 2013.

[20] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[21] Ronald Gerstl, *The Super Achievers: The Remarkable Jewish Contribution to Science and Human Well-being Highlighted by Nobel Prize Winners*, Excelsis Press, Nueva York, 2020.

[22] Walter Bruno Gratzer, *The Undergrowth of Science: Delusion, Self-deception, and Human Frailty*, Oxford University Press, Londres, 2001.

[23] Eric Kurlander, *Hitler's Monsters, A supernatural history of the Third Reich*, Yale University Press, Londres, 2017.

[24] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, Fonthill, Londres, 2016.

[25] Heinrich Himmler, *The Homosexual Threat to Civilization: A Speech by Heinrich Himmler*, Ostara Publications, Ciudad del Cabo, 2018.

[26] Richard Plant, *The Pink Triangle*, Holt Paperbacks, Nueva York, 1988.

[27] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International, Londres, 2000.

[28] Heinz Heger, *The Men with the Pink Triangle: The True Life and Death Story of Homosexuals in the Nazi Death Camps*, Alyson Books, Nueva York, 1994.

[29] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[30] Frank Rector, *The Nazi Extermination of Homosexuals*, Stein & Day Publishing, Nueva York, 1981.

[31] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, ob. cit.

[32] Maurice Olernder, *Race and Erudition*, Harvard University Press, Boston, 2009.

[33] Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit.

[34] Adrian Weale, *SS: Una nueva historia*, Turner, Madrid, 2013.

[35] Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit.

[36] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[37] Nicholas Goodrick-Clarke, *Black Sun*…, ob. cit.

[38] Nicholas Goodrick-Clarke, *The Occult Roots of Nazism*, Tauris Parke Paperbacks, Nueva York, 2004.

[39] Rudolf von Sebottendorff se vio obligado a escapar de Alemania, regresando a su exilio en Turquía. A pesar de ser un exiliado del Reich, existen evidencias de que actuó como miembro del *Abwehr* y también para los ingleses. Sebottendorff apareció ahogado en el Bósforo el 8 de mayo de 1945, en Turquía.

[40] Alfred Rosenberg fue condenado a muerte el 1 de octubre de 1946 por el Tribunal de Núremberg por crímenes contra la humanidad y ejecutado en la horca el 16 de octubre de 1946.

[41] Adolf Hitler, *Mein Kampf*, Editora Central del Partido Nacionalsocialista, Berlín, 1937.

[42] David Luhrssen, *Hammer of the Gods: The Thule Society and the Birth of Nazism*, Potomac Books, Washington, D. C., 2012.

[43] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[44] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[45] Joachen von Lang, *Top Nazi SS General Karl Wolff: The Man Between Hitler and Himmler*, Enigma Books, Nueva York, 2005.

[46] Alfred Andersch, *The Father of a Murderer*, New Directions Publishing, Londres, 1994.

[47] Ernst Himmler, el hermano pequeño de Heinrich Himmler, murió combatiendo con la *Volkssturm* (milicia nacional alemana)durante la feroz batalla por la conquista de Berlín a principios de mayo de 1945. Ernst es el abuelo de la escritora Katrin Himmler.

[48] Gebhard Himmler Jr., hermano mayor de Heinrich Himmler, falleció en 1982 en la ciudad de Múnich a los ochenta y cuatro años.

[49] Katrin Himmler, *The Himmler Brothers: A German Family History*, Pan Macmillan, Londres, 2007.

[50] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[51] Nigel H. Jones, *A Brief History of the Birth of the Nazis: How the Freikorps Blazed a Trail for Hitler*, Constable & Robinson, Londres, 2004.

[52] Nicholas Goodrick-Clarke, *Black Sun*…, ob. cit.

[53] Dietrich Eckart, *Bolshevism from Moses to Lenin: A Dialogue Between Adolf Hitler and Me*, National Vanguard, Charlottesville, Virginia, 1999.

[54] Adolf Hitler, *Mein Kampf*, ob. cit.

[55] Phil Carradice, *Night of the Long Knives: Hitler's Excision of Rohm's SA Brownshirts, 30 June-2 July 1934*, Pen & Sword Military, Londres, 2018.

[56] Anthony Read, *The Devil's Disciples: Hitler's Inner Circle*, W. W. Norton & Company, Londres, 2005.

[57] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[58] El SS-*Obergruppenführer* Theodor Eicke murió el 26 de febrero de 1943, tras ser derribado su avión por una batería antiaérea del ejército soviético. El SS-*Standartenführer* Michael Lippert consiguió escapar de los Juicios de Núremberg, pero en 1957 fue llevado ante la justicia por el asesinato de Ernst Röhm.

[59] Bradley F. Smith, *Heinrich Himmler: a Nazi in the Making, 1900-1926*, Hoover Institute Press, Los Ángeles, 1971.

[60] Hans Günter, *Ritter, Tod und Teufel*, Vero Verlag, Berlín, 2013.

[61] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[62] Bradley F. Smith, *Heinrich Himmler: a Nazi in the Making, 1900-1926*, ob. cit.

[63] Cuando Hitler y su partido llegaron al poder en 1933, los nazis comenzaron a eliminar a opositores, pero también a antiguos nazis que habían perdido el favor de Hitler. Uno de estos últimos fue Heiden. El 19 de marzo fue secuestrado y ejecutado por un comando del *Sicherheitsdienst* (SD), el servicio de inteligencia de las SS. Su cuerpo fue encontrado meses después. Himmler fue quien dio la orden de ejecución.

[64] Anthony Read, *The Devil's Disciples: Hitler's Inner Circle*, ob. cit.

[65] Andrew Sangster, *Göbbels, Himmler and Göring*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 2018.

[66] Adrian Weale, *SS: una nueva historia*, ob. cit.

[67] Ibíd.

[68] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[69] Alfred Kotz, *SS Leadership Guide*, RJG Enterprises Inc., Fairbury, Nebraska, 2016.

[70] Phil Carradice, *Night of the Long Knives: Hitler's Excision of Rohm's SA Brownshirts, 30 June-2 July 1934*, ob. cit.

[71] Max Williams, *Heydrich: Dark Shadow of the SS*, Fonthill Media, Nueva York, 2018.

[72] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[73] Shlomo Aronson, *Reinhard Heydrich Und Die Fruhgeschichte von Gestapo und SD*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stutgart, 1971.

[74] Martin Gilbert, *Atlas of the Holocaust*, William Morrow & Co., Nueva York, 1993.

[75] Adolf Eichmann, *The Eichmann Tapes: My Role in the Final Solution*, Black House Publishing, Londres, 2018.

[76] Jochen von Lang, *Top Nazi SS General Karl Wolff: The Man Between Hitler and Himmler*, ob. cit.

[77] Christopher Dillon, *Dachau and the SS*, Oxford University Press, Londres, 2016.

[78] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[79] Comenzaron como unidad de protección y choque de las SS, hasta convertirse en una fuerza de combate de 900.000 soldados aproximadamente, de los que 352.000 murieron en acción y 50.000 desaparecieron en combate. Lucharon bajo el signo de las Waffen-SS hombres de hasta veintiséis países. En los Juicios de Núremberg, las Waffen-SS fueron condenadas como parte de una «organización criminal» por su participación en atrocidades y crímenes de guerra.

[80] Albert Krebs, *The Infancy of Nazism: The memoirs of ex-Gauleiter Albert Krebs, 1923-1933*, New Viewpoints, Nueva York, 1976.

[81] Shlomo Aronson, *Reinhard Heydrich Und Die Fruhgeschichte von Gestapo und SD,* ob. cit.

[82] Ibíd.

[83] Horst Gies, *Richard Walther Darré*, Bohlau Verlag GmbH, Viena, 2019.

[84] Cornelio Tácito, *Anales*, Akal, Madrid, 2007.

[85] Se cuenta que algo parecido exclamó Adolf Hitler cuando se enteró de la rendición del mariscal de campo Friedrich Paulus ante las puertas de Stalingrado y la pérdida del 6.º Ejército, el 2 de febrero de 1944. 150.000 hombres perdieron la vida y otros 90.000 fueron hechos prisioneros.

[86] Stephen Cook, *Heinrich Himmler's Camelot: Pictorial/Documentary, The Wewelsburg, Ideological Center of the SS 1934*, Kressmann Backmeyer, Berlín, 2000.

[87] Gunther Morsch, *Sachsenhausen Concentration Camp*, Metropol Verlag, Berlín, 2011.

[88] Anthony Read, *The Devil's Disciples: Hitler's Inner Circle*, ob. cit.

[89] Oficina de Estados Unidos para la Persecución de los Crímenes del Eje, 22 de octubre de 1945. La carta del periodista Franz Szell va dirigida a Alfred Rosenberg, doc. 1286PS.

[90] Robert Wittman y David Kinney, *The Devil's Diary: Alfred Rosenberg and the Stolen Secrets of the Third Reich*, Harper, Nueva York, 2016.

[91] Stephen Cook, *Heinrich Himmler's Camelot: Pictorial/Documentary, The Wewelsburg, Ideological Center of the SS 1934*, ob. cit.

[92] Desde 1943 hasta su captura en 1945, dirigió la SS-*Rasse und Siedlungshauptamt* (RuSHA). Ocupó el rango de SS-*Obergruppenführer*. Fue condenado en los Juicios de Núremberg. Como jefe de la RuSHA, fue también responsable de llevar a cabo la prueba oficial de la raza en la población de los territorios ocupados para su selección racial y exterminación. Fue ejecutado por crímenes de guerra. El Tribunal lo condenó a 25 años de prisión, pero después fue entregado a las autoridades polacas para un nuevo proceso penal. Como resultado de este juicio, Hildebrandt fue declarado culpable de crímenes de guerra y ahorcado en Varsovia el 10 de marzo de 1952.

[93] Bradley F. Smith, y A. F. Petersen, *Heinrich Himmler: Geheimreden 1933-1945*, Propyläen, Berlín, 1974.

[94] Peter Witte y Stephen Tyas, *Himmler's Diary 1945: A Calender of Events Leading to Suicide*, Fonthill Media, Londres, 2015.

[95] Heinrich Himmler, *Discours secrets*, Gallimard, París, 1978.

[96] Ibíd.

[97] Ibíd.

[98] Peter Padfield, *Himmler: el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[99] Testimonio del SS-*Gruppenführer* profesor Karl Gebhardt, médico, teniente general de las Waffen-SS, médico personal de Himmler, jefe de cirugía de las SS y policía y presidente de la Cruz Roja alemana durante el llamado «Juicio a los doctores», ante el Tribunal de Núremberg.

[100] Peter Witte y Stephen Tyas, *Himmler's Diary 1945: A Calender of Events Leading to Suicide*, ob. cit.

[101] Heinrich Himmler, *Discours secrets*, ob. cit.

[102] Ibíd.

[103] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, ob. cit.

[104] John J. Michalcyk, *Nazi Law: From Nuremberg to Nuremberg*, Bloomsbury Academic, Londres, 2019.

[105] Götz Aly y Peter Chroust, *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, ob. cit.

[106] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, ob. cit.

[107] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[108] Joachen von Lang, *Top Nazi SS General Karl Wolff: The Man Between Hitler and Himmler*, ob. cit.

[109] Richard Weikart, *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006.

[110] Jerry Bergman, *Hitler and the Nazi Darwinian Worldview: How the nazi eugenic crusade for a superior race caused the greatest Holocaust in World History*, Joshua Press, Montreal, 2013.

[111] Adrian Weale, *SS: una nueva historia*, ob. cit.

[112] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[113] Ibíd.

[114] Adolf Hitler, *Raza y destino. La continuación de Mi Lucha*, Editorial Solar, Bogotá, 2004.

[115] El texto permaneció en el más absoluto olvido hasta 1961, cuando fue publicado por el Instituto de Historia Contemporánea de Berlín.

[116] Jerry Bergman, *Hitler and the Nazi Darwinian worldview*, ob. cit.

[117] Ibíd.

[118] Michaël Tregenza, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis : l'extermination des handicapés physiques et mentaux*, Calmann-Levy Editions, París, 2011.

[119] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Nueva York, 2005.

[120] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.

[121] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, Oxford University Press, New Haven, 1995.

[122] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[123] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[124] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, ob. cit.

[125] Véase Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo,* ob. cit.

[126] Garry O’Connor, *The Butcher of Poland: Hitler’s Lawyer Hans Frank*, Spellmount, Londres, 2014.

[127] Ingrid von Oelhafen y Tim Tate, *Hitler's Forgotten Children: A True Story of the Lebensborn Program and One Woman's Search for Her Real Identity*, Nueva York, 2016.

[128] El SS-*Obergruppenführer* Karl Hermann Frank fue sentenciado a muerte, después de la guerra, por un tribunal checo y ahorcado el 22 de mayo de 1946 en el patio central de la prisión de Pankrác, en Praga, ante 5.000 espectadores. Algunos de ellos eran familiares de los asesinados en Lidice.

[129] Horst Böhme fue incluido como criminal de guerra en la lista internacional de buscados. Fue declarado muerto por el Tribunal de Distrito de Kiel el 12 de agosto de 1954, con fecha de fallecimiento del 10 de abril de 1945. Se presume que murió en combate o que se suicidó para no caer en manos soviéticas.

[130] Max Williams, *Heydrich: Dark Shadow of the SS*, ob. cit.

[131] Volker Koop, «*Dem Führer ein Kind schenken» die SS-Organisation Lebensborn e. V.*, Böhlau Verlag, Colonia, 2016.

[132] Catrine Clay y Michael Leapman, *Master Race. The Lebensborn Experiment in Nazi Germany*, Hodder & Stoughton, Nueva York, 1995.

[133] Theodor Hellbrügge, *Bindung und Trauma: Risiken und Schutzfaktoren für die Entwicklung von Kindern*, Klett-Cotta Verlag, Stutgart, 2015.

[134] Ingrid von Oelhafen y Tim Tate, *Hitler's Forgotten Children: A True Story of the Lebensborn Program and One Woman's Search for Her Real Identity*, ob. cit.

[135] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, Bantam Books, Londres, 2003.

[136] David Clay Large, *Nazi Games: The Olympics of 1936*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2007.

[137] Manfred Kleiner, *Sven Anders Hedin 1865-1952: eine Bibliografie der Sekundärliteratur*, autopublicado, Princeton, 2001.

[138] Karl Meyer y Shareen Brysac, *Tournament of Shadows: The Great Game and the Race for Empire in Central Asia*, Little Brown & Co. Londres, 2001.

[139] Hubertus H. Eidmann, *Zur Ökologie Und Zoogeographie Der Ameisenfauna Von Westchina Und Tibet. Wissenschaftliche Ergebnisse Der 2. Brooke Dolan-Expedition 1934-1935*, Palala Press, Oxford, 2018.

[140] Gordon Bowles, *A Preliminary Report of Archaeological Investigations on the Sino-Tibetan border of Szechwan*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1932.

[141] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[142] Isrun Engelhardt, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, Serindia Publications, Chicago, 2007.

[143] Walter Schellenberg, *The Labyrinth: Memoirs Of Walter Schellenberg, Hitler's Chief Of Counterintelligence*, Da Capo Press, Nueva York, 2000.

[144] Milton Mayer, *They Thought They Were Free: The Germans, 1933-1945*, University of Chicago Press, Chicago, 2017.

[145] Max Weinreich, *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, Yale University Press, New Haven, 1999.

[146] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, WBG Theiss, Berlín, 2017.

[147] Después de la guerra, d’Alquen negó tener conocimiento de los campos de exterminio nazis. Fue sentenciado a diez años de prisión. En julio de 1955, un tribunal de «desnazificación» berlinés condenó a d’Alquen a pagar una multa de 60.000 marcos alemanes al ser declarado culpable de «haber desempeñado un papel importante en la propaganda de guerra y en la incitación contra iglesias, judíos y extranjeros en la Alemania nazi». Murió el 15 de mayo de 1998, en Mönchengladbach, y entonces seguía negando la existencia de los campos de exterminio.

[148] Mario Zeck, *Das Schwarze Korps: Geschichte und Gestalt des Organs der Reichsführung SS*, Max Niemeyer Verlag GmbH, Tubinga, 2002.

[149] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[150] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[151] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, ob. cit.

[152] La expedición también se menciona en los periódicos y revistas académicas alemanas de la época como «Expedición del Tíbet de las SS», ya que tenía a Heinrich Himmler como su «líder» y porque los cinco miembros de la propia expedición eran todos ellos oficiales de las SS. La denominación de «SS Tíbet Expedition» fue utilizada por el propio Ernst Schäfer en un artículo en el *Atlantis Journal*. Y «Expedición al Tíbet de las SS» es el nombre utilizado en un informe de 1946, redactado por el Cuerpo de Contrainteligencia Militar Aliada en Europa (CIC). También en el registro de documentos de «Heinrich Himmler, 1914-1944», archivado en el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford, la carpeta que contiene el material perteneciente a la expedición lleva por título «Expedición SS-Tíbet, 1939».

[153] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[154] Carta de Ernst Schäfer a Heinrich Himmler, 5 de junio de 1938. Bundesarchiv, Potsdam, ZM1457A5.

[155] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, ob. cit.

[156] India Office, Foreign Office, British Library, Ref. L/P&S/12/4343.

[157] Martin Connolly, *Hitler's Munich Man: The Fall of Sir Admiral Barry Domvile*, Pen and Sword Military, Londres, 2017.

[158] En el mes de junio de 1940, fue detenida, en pleno Hide Park, Olive Baker, amante del almirante, acusada de distribuir folletos a favor de la causa nazi. Ella trató de suicidarse en la cárcel, pero, al no conseguirlo, negoció una reducción de condena por «alta traición» a cambio de entregar a sir Barry Domvile. Finalmente, el militar británico fue detenido y encarcelado en la prisión de Brixton durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, exactamente desde el 7 de julio de 1940 al 29 de julio de 1943. Su experiencia en prisión fortaleció aún más sus creencias racistas y antisemitas. El almirante falleció el 13 de agosto de 1971 a los noventa y dos años de edad.

[159] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[160] Chandra creyó que la Segunda Guerra Mundial representaba una buena ocasión de lograr la independencia y buscó apoyos para su causa. Stalin se la negó, por lo que decidió mirar hacia Hitler y Japón. Con la ayuda de Tokio fundó el llamado Ejército Nacional Indio que combatió en el bando japonés en la batalla de Birmania, así como el Gobierno Provisional de la India Libre en el Singapur ocupado por los japoneses. Oficialmente, Chandra Bose murió el 18 de agosto de 1945, cuando el avión que lo conducía a Tokio se estrelló. Su cuerpo jamás fue encontrado. Hay versiones que indican que pudo ser asesinado por los soviéticos o por los propios británicos.

[161] Isrun Engelhardt, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, ob. cit.

[162] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, ob. cit.

[163] La «Expedición Británica al Everest» de Tilman y Lloyd alcanzó los 27.200 pies (8.290 metros) de altitud, quedándose a tan solo 558 metros de su cumbre. Tuvieron que pasar quince años hasta que el neozelandés Edmund Hillary y el nepalí Tenzing Norgay alcanzasen su cumbre.

[164] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[165] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y de la Gestapo*, ob. cit.

[166] Manfred H. Klepper, *Kristallnacht: A Holocaust Memoir*, CreateSpace Independent Publishing, *on-line*, 2016.

[167] Charles Allen, *The Search for Shangri-La, A Journey Into Tibetan History*, Little, Brown, Nueva York, 1999.

[168] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[169] El 22 de febrero de 1940, el pequeño Tenzin Gyatso, de cinco años, fue coronado como decimocuarto Dalái Lama, máxima autoridad del budismo tibetano. Tras la victoria de los comunistas, a sus veinticuatro años, el 17 de noviembre de 1959, fue declarado jefe de Gobierno en el exilio. Considerando que la única forma de liberar a su país de la opresión era que su palabra y su actividad no fueran acalladas, el Dalái Lama cruzó el Himalaya a pie, en un peligroso viaje que le llevó al exilio en la India. Unos 80.000 tibetanos le acompañaron. En marzo de 2011, el Dalái Lama anunció que renunciaría a todos los cargos políticos en el Gobierno tibetano en el exilio para quedar solo como líder espiritual y religioso.

[170] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[171] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[172] Joseph Cummins, *Nazis in Tibet*, en *History's Great Untold Stories: Obscure Events of Lasting Importance*, Murdoch Books, Nueva York, 2006.

[173] Eric Frattini, *Manipulando la Historia: operaciones de falsa bandera*, Temas de Hoy, Madrid, 2016.

[174] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[175] Isrun Engelhardt, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, ob. cit.

[176] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, ob. cit.

[177] Isrun Engelhardt, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, ob. cit.

[178] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[179] Joseph Cummins, *Nazis in Tíbet*, en *History's Great Untold Stories: Obscure Events of Lasting Importance*, ob. cit.

[180] Peter Meier-Hüsing, *Nazis in Tibet: Das Rätsel um die SS-Expedition Ernst Schäfer*, ob. cit.

[181] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[182] Archivos de las SS, en el *National Archives and Records Administration* (NARA).

[183] Isrun Engelhardt, *Tibet in 1938-1939: The Ernst Schäfer Expedition to Tibet*, ob. cit.

[184] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[185] Serge Janouin-Benanti, *Si ce sont des hommes...: Les médecins du Struthof*, 3E Editions, París, 2016.

[186] Documento del Foreign Office, L/P&S/12/4343 (OIOC).

[187] Jochen von Lang, *Top Nazi SS General Karl Wolff: The Man Between Hitler and Himmler*, ob. cit.

[188] Max Weinreich, *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, ob. cit.

[189] Dietrich Wisliceny ingresó en el Partido Nazi en 1933 e ingresó en las SS en 1934. Ese mismo año ingresó en la SD y en la Gestapo, quedando así a las órdenes de Adolf Eichmann. Ascendió a capitán en 1940 e ingresó en la Sección IVB4, nuevamente bajo las órdenes de Eichmann. En 1943 fue enviado como asesor de la «Solución Final» a Bratislava para el Gobierno eslovaco pronazi. Posteriormente fue destinado en Grecia y Hungría como asesor de asuntos judíos. Tras el fin de la guerra fue capturado por los Aliados y prestó declaración en Núremberg. Finalmente, Wisliceny fue deportado a Checoslovaquia, donde fue juzgado por crímenes contra la humanidad y ejecutado en la horca en Bratislava el 27 de febrero de 1948.

[190] Julien Reitzenstein, *Himmlers Forscher: Wehrwissenschaft und Medizinverbrechen im «Ahnenerbe» der SS*, Schoeningh Ferdinand GmbH, Berlín, 2014.

[191] Tribunal Militar I de Núremberg, *Closing Brief of the Defense in the Case of Wolfram Sievers*, Núremberg, julio de 1947.

[192] Nicholas Goodrick-Clarke, *Black Sun*…, ob. cit.

[193] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[194] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[195] Albert Speer, *Inside The Third Reich*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2015.

[196] Carta de Himmler a Bruno Galke, uno de sus hombres de máxima confianza, 28 de octubre de 1936, BA Ahnenerbe, Wirth, Herman Felix (6 de mayo de 1885).

[197] Joscelyn Goodwin, *Herman Wirth on Folksong*, Tyr Journal, Atlanta, 1988.

[198] Nicholas Goodrick-Clarke, *The Occult Roots of Nazism*, ob. cit.

[199] Joscelyn Goodwin, *Herman Wirth on Folksong*, ob. cit.

[200] Carta de Wolfram Sievers a Heinrich Himmler, 24 de septiembre de 1936, BA, NS21/302.

[201] Carta de Himmler a Bruno Galke, uno de sus hombres de máxima confianza, 28 de octubre de 1936, BA Ahnenerbe, Wirth, Herman Felix (6 de mayo de 1885).

[202] Max Weinreich, *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, ob. cit.

[203] Julien Reitzenstein, *Himmlers Forscher: Wehrwissenschaft und Medizinverbrechen im «Ahnenerbe» der SS*, ob. cit.

[204] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[205] Maximilian Schreiber, *Walther Wüst: Dekan und Rektor der Universität München, 1935-1945*, Universidad de Múnich, Múnich, 2008.

[206] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[207] Volker Koop, *Himmlers Germanenwahn: Die SS-Organisation Ahnenerbe und ihre Verbrechen*, ob. cit.

[208] Harold James, *The Deutsche Bank and the Nazi Economic War against the Jews*, ob. cit.

[209] Volker Koop, *Himmlers Germanenwahn: Die SS-Organisation Ahnenerbe und ihre Verbrechen*, ob. cit.

[210] Comisión de Crímenes de Guerra de Naciones Unidas, R7/G/2/4. Resumen de Información, núm. 54, abril de 1947.

[211] Paul Weindling, *Victims and Survivors of Nazi Human Experiments. Science and Suffering in the Holocaust*, Bloombury, Nueva York, 2015.

[212] Ernst Klee, *Deutsche Medizin im Dritten Reich. Karrieren vor und nach 1945*, Fischer Verlag, Frankfurt, 2001.

[213] Gianfranco Drioli, *Ahnenerbe. Appunti su scienza e magia del Nazionalsocialismo*, Ritter, Roma, 2009.

[214] Documento núm. 092, prueba GB 58, pág. 19 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[215] Carta de Walther Wüst a Herbert Jankuhn, 30 de abril de 1938. BA (ehem BDC): Informe Ahnenerbe: Jankuhn, Herbert (8 de agosto de 1905).

[216] Randall H. McGuire, *Archaeology as Political Action*, University of California Press, Berkeley, 2008.

[217] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[218] Randall H. McGuire, *Archaeology as Political Action*, ob. cit.

[219] Werner Braune sería juzgado tras la guerra en el llamado «Juicio a la *Einsatzgruppen*»en Núremberg, en 1947. El 10 de abril de 1948, fue sentenciado a muerte y en la medianoche del 7 de junio de 1951 fue ejecutado en la horca en la prisión para criminales de guerra de Landsberg. También fueron ejecutados ese mismo día otros líderes de los *Einsatzgruppen*, como Otto Ohlendorf, Erich Naumann, Paul Blobel o Oswald Pohl.

[220] Jankuhn, *Bericht über die Tätigkeit des Sonderkommandos Jankuhn bei der SS-Division Wiking, für die Zeit vom 20 Juli bis 1 Dezember 1942*, BA (ehem BDC), Ahnenerbe: Jankuhn, Herbert (8 de agosto de 1905).

[221] Ibíd.

[222] Correspondencia de Wolff a Ludwig Müller, 2 de noviembre de 1943, BA, NS 21/67.

[223] Hans Walter Schmuhl, *The Kaiser Wilhelm Institute for Anthropology, Human Heredity and Eugenics, 1927-1945*, Springer Science, Berlín, 2008.

[224] Documento núm. 015, prueba GB 581, pág. 6 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[225] Michael Baigent y Richard Leigh, *Secret Germany: Stauffenberg and the True Story of Operation Valkyrie*, Sky Horse Publishing, Nueva York, 2008.

[226] Correspondencia del Reichsführer-SS Himmler a W. Wüst y W. Sievers, 17.8.1944, en relación con J. Meier, *Das Ahnengrab in Kult and Recht*. NARA.

[227] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[228] VV. AA., *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law*, U.S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1946-1949.

[229] Joseph Weisgerber, *Military Tribunal I Nuernberg, Brief: Closing brief for Wolfram Sievers*, Exhibit Code: HLSL, Item núm. 1406, julio de 1947. Harvard Law School Library-Nuremberg Trials Project.

[230] Tribunal Militar I de Núremberg, *Closing Brief of the Defense in the Case of Wolfram Sievers*, Núremberg, julio de 1947.

[231] Ibíd.

[232] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[233] Maximilian Schreiber, *Walther Wüst: Dekan und Rektor der Universität München, 1935-1945*, ob. cit.

[234] Peter Adam, «Schenkel der Götlichen», *Der Spiegel*, núm. 40, 29 de septiembre de 1980.

[235] Aly Götz y Peter Chroust, *Cleansing the Fatherland*…, ob. cit.

[236] Amos Elon, «Death for Sale: Mask, an Attempt about Shoah», *New York Review Books*, 20 de noviembre de 1997.

[237] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[238] S. Hildebrandt, *Anatomy in the Third Reich: An Outline, Part 1. National Socialist Politics, Anatomical Institutions, and Anatomists*, Facultad de Medicina de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, 2009.

[239] Correspondencia de Brandt a Sievers, 29 de diciembre de 1941, BA (ehem BDC), WI Hirt, agosto, 29 de abril de 1998.

[240] Joseph Weisgerber, *Military Tribunal I Nuernberg, Brief: Closing brief for Wolfram Sievers*, Exhibit Code: HLSL Item núm. 1406, julio de 1947. Harvard Law School Library, Nuremberg Trials Project.

[241] Documento núm. 085, prueba GB 574, pág. 11 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg. Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[242] Benno Müller-Hill, *Murderous Science*, Oxford University Press, Oxford, 1998.

[243] Johannes Eltzchig y Michael Walter, *The Nuremberg Medical Trial 1946/1947*, K. G. Saur, Múnich, 2001.

[244] Correspondencia de Beger a Sievers, 3 de octubre de 1942, BA, NS 21/905.

[245] Documento núm. 086, prueba GB 575, pág. 13 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[246] Documento núm. 116, prueba GB 573, pág. 1901 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[247] Rudolf Höss y Constantine Fitzgibbon, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Phoenix Press, New Haven, 2000.

[248] Raymond Courand, *Un camp de la mort en France: Struthof Natzweiler*, Editorial Hirlé, Estrasburgo, 2005.

[249] Correspondencia de Sievers a Brandt, 27 de abril de 1943, BA (ehem BDC), W1: Hirt, August (29 de abril de 1898).

[250] Correspondencia de Beger a Sievers, 24 de junio de 1943, NARA T81/128, 151545.

[251] Documento núm. 087, prueba GB 577, pág. 14 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[252] El documento de la lista de precios de cráneos y moldes tomados por Bruno Beger a prisioneros judíos de Auschwitz se encontró después de la guerra, en una carpeta del propio Beger y fue utilizado como documento acusatorio contra él. Aus dem «*Gesammt-Verlags-Katalog*» des deutschen Buchhandels, G. Schlagintweit, «*Sammlug ethnographischer Köpfe*», BA, R135/58/151779.

[253] Correspondencia de Wolff a Beger, telegrama del 30 de julio de 1943, NARA RG242, T580/R153/241.

[254] Marilyn J. Harran y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, ob. cit.

[255] S. Hildebrandt, *Anatomy in the Third Reich: An Outline, Part 1. National Socialist Politics, Anatomical Institutions, and Anatomists*, ob. cit.

[256] Josef Kramer, Statement, 26 de julio de 1945, NARA, Records of the U.S. Nuremberg War Crimes Trials: United States of America *vs* Karl Brandt *et al.* (Case 1), 21 de noviembre de 1946/20 de agosto de 1947, RG238m M887/16/Jewish Skeleton Collection.

[257] *Umsiedlungsantrag Henri Henripierre vom 17.7.1941* (Solicitud de reasentamiento de Henri Henripierre del 17 de julio de 1941), fuente: BArch R 9361 IV-751, y *Ausschnitt aus der Schlussverfügung mit dem Hinweis auf die deutsche Staatsbürgerschaft vom 10.9.1941*, extracto de la decisión final con referencia a la ciudadanía alemana del 10 de septiembre de 1941, fuente: BArch R 9361 IV-751.

[258] Paul Weindling, *Victims and Survivors of Nazi Human Experiments*, ob. cit.

[259] Carta de la Ahnenerbe, del 21 de diciembre de 1944, que no deja dudas de que Heinzpeter/Henripierre es un empleado del Instituto de Investigación Militar de la Ahnenerbe. En la hoja mecanografiada se lee lo siguiente: «Fecha 10.2.1945 Reenvío» con Charlotte Heydel. Número de archivo G/H/6 para Ahnenerbe: G = asuntos secretos, H = departamento, grupos de archivo 6, fuente: BArch NS 21/29, carta de Schreiben von Deutschmann al personal, con fecha de 21 de diciembre de 1944.

[260] Paul Weindling, *Victims and Survivors of Nazi Human Experiments*, ob. cit.

[261] Correspondencia de Trojan a Beger, 23 de junio de 1944, NARA, RG242, T81/131/164730.

[262] Documento núm. 091, prueba GB 579, pág. 28 del libro de documentos de la acusación del Tribunal de Núremberg, Nuremberg Trials Project, Harvard Law School.

[263] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[264] Francis R. Nicosia y Jonathan Huener, *Medicine and Medical Ethics in Nazi Germany: Origins, Practices, Legacies*, Berghahn Books, Nueva York, 2004.

[265] Ibíd.

[266] August Hirt, *Stellungnahme zu der Veröffentlichung der Daily Mail, vom 03-01-1945*, 25 de enero de 1945, BA NS/19/2281.

[267] HStA Wiesbaden Abt. 461, núm. 34148 Prozessakte Beger, Schreiben von Generalstaatsanwaltschaft Frankfurt am Main an Tribunal Grande Instance de Strasbourg vom 20/4/1967.

[268] HStA Wiesbaden Abt. 461, núm. 34160 Prozessakte Beger, S. 67 ff.

[269] HStA Wiesbaden Abt. 461, núm. 34160 Prozessakte Beger, Eidesstattliche Versicherung Wagner vom 17/11/1946, S. 132.

[270] Julien Reitzenstein, *Das SS-Ahnenerbe und die «Strassburger Schädelsammlung», Fritz Bauers letzter Fall*, Duncker & Humblot GmbH, Berlín, 2019.

[271] Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit.

[272] S. Hildebrandt, *Anatomy in the Third Reich: An Outline, Part 1. National Socialist Politics, Anatomical Institutions, and Anatomists*, ob. cit.

[273] Frankfurter Schwurgericht, Strafverfahren gegen Bruno Beger, Hans Fleischhacker y Wolf-Dietrich Wolff, 27 de octubre de 1970, HHA, 4 Ks 1/70.

[274] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[275] Los investigadores Rachel Gordon y Joachim Zepelin tradujeron la introducción del libro al inglés, en el sitio web donde se publica todo el libro, incluidas las biografías de las 86 víctimas, en alemán. (https://www.die-namen-der-nummern.de/index.php/en/).

[276] Eric Frattini, *Manipulando la Historia: operaciones de falsa bandera*, ob. cit.

[277] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[278] Peter Paulsen dirigió a partir de 1944 la *Germanische Führerschule* (Escuela Germana) en Hildesheim. Después de la guerra pasó por un proceso de «desnazificación» (BArch Z 42-II / 1269), tras el cual se convirtió en profesor, y en 1958 se incorporó a la *Wissenschaftliche Forschungsgesellschaft Syriens* (Asociación de Investigación Científica de Siria). En 1961 fue nombrado conservador del Departamento de la Alta Edad Media en el *Landesmuseum Württemberg* de Stuttgart. Falleció en 1985.

[279] Carta de Wolfram Sievers a Heinrich Himmler, 4 de septiembre de 1939, BA (ehem. BDC), Ahnenerbe: Paulsen, Peter (8 de septiembre de 1902).

[280] Garry O’Connor, *The Butcher of Poland: Hitler’s Lawyer Hans Frank*, ob. cit.

[281] Hans Schleif se quitó la vida y la de su esposa e hijos gemelos el 27 de abril de 1945, alrededor de las 11 de la noche, pocos días antes del fin de la Segunda Guerra Mundial.

[282] Judith Schachtmann, *Politik und Wissenschaft in der prahistorischen Archäologie: Perspektiven aus Sachsen, Bohmen und Schlesien,* V&R Unipress, Berlín, 2009.

[283] Eberhard Lutze, *Veit Stoss*, Deutscher Kunstverlag, Berlín, 1968.

[284] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[285] Andrzej Mezynski, *Kommando Paulsen. Organisierter Raub polnischer Kulturgüter während des Zweiten Weltkrieges*, Dittrich Verlag, Colonia, 2000.

[286] En 1946, el retablo fue encontrado por las tropas estadounidenses y devuelto a la ciudad de Cracovia. Tardó once años en ser restaurado de los daños ocasionados por el desmontaje y el posterior traslado a Berlín y después a Núremberg. Finalmente, en 1956, los polacos pudieron admirar nuevamente el retablo de Veit Stoss en su emplazamiento original.

[287] Jonathan Petropoulos, *Art as Politics in the Third Reich*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1996.

[288] Susan Ronald, *Hitler's Art Thief: Hildebrand Gurlitt, the Nazis, and the Looting of Europe's Treasures*, St. Martin's Press, Nueva York, 2015.

[289] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[290] Catherine Epstein, *Model Nazi: Arthur Greiser and the Occupation of Western Poland*, Oxford University Press, Nueva York, 2010.

[291] Jonathan Petropoulos, *The Faustian Bargain. The Art World in Nazi Germany*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.

[292] La mayor parte de la «colección Mannheimer» fue adquirida por el Rijksmuseum en 1952 cuando fue devuelta por Alemania. El museo se vio obligado a vender la mitad de la colección por orden del Ministerio de Finanzas holandés. Casualmente, la residencia de la familia Mannheimer en Ámsterdam es actualmente utilizada por oficinas del Rijksmuseum. El Museo Metropolitano de Arte posee una de las obras maestras de la colección Mannheimer, *Pompas de jabón*, de Jean-Baptiste-Siméon Chardin, pintada en 1734.

[293] Richard Z. Chesnoff, *Pack of Thieves: How Hitler and Europe Plundered the Jews and Committed the Greatest Theft in His*, Anchor Publishing, Londres, 2011.

[294] En julio de 1944, viendo la guerra perdida, Kajetan Mühlmann se retiró a Viena después de enviar a su familia a un lugar seguro. Fue capturado por los estadounidenses en los Alpes austríacos el 13 de junio de 1945. En su interrogatorio, confesó haber «expropiado» a los judíos, pero afirmó no saber nada del Holocausto. También afirmó haber liberado a Goering del encarcelamiento de las SS. En 1947 fue devuelto a Múnich bajo custodia militar estadounidense en Baviera. Allí ayudó a identificar obras de arte y antigüedades. En 1951 fue juzgado en Viena «en ausencia» y declarado culpable de alta traición, por lo que todas sus propiedades fueron incautadas. Mühlmann vivía en el sur de Baviera, cerca del lago Starnberg, vendiendo obras de arte que había escondido tras la guerra. Murió el 2 de agosto de 1958 a los sesenta años de edad.

[295] Después de la Segunda Guerra Mundial, Eduard Tratz fue internado durante dos años tras ser declarado «activista menor» del NSDAP. Tras ser puesto en libertad se le permitió regresar en 1949, como director de la *Haus der Natur*. Las colecciones que saqueó fueron devueltas a Polonia, y los moldes de yeso de supuestos tipos ideales de razas nórdicas y judías permanecieron expuestas hasta la década de 1990. Un busto de Eduard Tratz está situado a la entrada del museo.

[296] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[297] Desde el 20 de septiembre de 2007 está en la lista «Memoria del Mundo» de la Unesco. La parte más extensa se compró para la biblioteca privada de la noble familia Zamoyski de Varsovia. Esta parte del códice fue robada por el *Sonderkommando* de la Ahnenerbe, pero más tarde reapareció en Estados Unidos. Fue devuelta por Herbert Möller a Polonia en 1968, donde ha estado en poder de la Biblioteca Nacional de Polonia en Varsovia hasta la actualidad. La tercera parte del *Codex*, que consta de dieciséis hojas, está en manos de la Biblioteca Nacional de Rusia, en San Petersburgo. Rusia se ha negado siempre a devolverlo a Polonia.

[298] Wayne Sandholtz, *Prohibiting Plunder. How Norms Change*, Oxford University Press, Nueva York, 2007.

[299] Correspondencia de Hans Schleif a Wolfram Sievers, 24 de enero de 1940, documento 205, Polonia, reseñado a su vez en Hellmut Lehmann-Haupt, *Cultural Looting of the Ahnenerbe: Report prepared by Monuments, Fine Arts and Archives Section*, OMGUS, 1 de marzo de 1948, NARA, RG200, M1926/R151.

[300] Nicola Lambourne, *War Damage in Western Europe: the destruction of historic monuments during the Second World War*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001.

[301] «Report on activities of Generaltreuhänder in the occupied Eastern Territories», 28 de marzo de 1941, Documento 33, «Polonia», reseñado a su vez en Hellmut Lehmann-Haupt, *Cultural Looting of the Ahnenerbe: Report prepared by Monuments, Fine Arts and Archives Section*, OMGUS, 1 de marzo de 1948, NARA, RG260, M1926/R151.

[302] United States Congress, *Restitution of Holocaust assets: hearings before the Committee on Banking and Financial Services*, U.S. House of Representatives, One Hundred Sixth Congress, second session, Washington, 9-10 de febrero de 2000, citado en Wayne Sandholtz, *Prohibiting Plunder. How Norms Change*, ob. cit.

[303] Jonathan Petropoulos, *The Faustian Bargain. The Art World in Nazi Germany*, ob. cit.

[304] Jürgen Matthäus y Frank Bajohr, *The Political Diary of Alfred Rosenberg and the Onset of the Holocaust*, United States Holocaust Memorial Museum, Rowman & Littlefield, Lanham, 2015.

[305] Héctor Feliciano, *The Lost Museum: The Nazi Conspiracy To Steal The World's Greatest Works Of Art*, Basic Books, Nueva York, 1997.

[306] Kenneth D. Alford, *Hermann Göring and the Nazi Art Collection: The Looting of Europe's Art Treasures and Their Dispersal After World War II*, McFarland, Nueva York, 2012.

[307] Susan Ronald, *Hitler's Art Thief: Hildebrand Gurlitt, the Nazis, and the Looting of Europe's Treasures*, ob. cit.

[308] Adam Maldis, *The Tragic Fate of Belarusan Museum and Library Collections During the Second World War*, Harry Abrams, Nueva York, 1999.

[309] David Roxan y Ken Wanstall, *The Rape of Art: The Story of Hitler's Plunder of the Great Masterpieces of Europe*, Coward-McCann, Nueva York, 1965.

[310] Ladislav Zivny, *Czechoslovak Libraries during the War and After*, Library Journal, Londres, 1966.

[311] Mark Glickman, *Stolen Words: The Nazi Plunder of Jewish Books*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2016.

[312] Ian Sayer, *Nazi Gold: The Story of the World's Greatest Robbery, and Its Aftermath*, Congdon & Weed, Londres, 1985.

[313] Kenneth D. Alford, *Nazi Plunder: Great Treasure Stories Of World War II*, Da Capo Press, Nueva York, 2003.

[314] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[315] Eric Kurlander, *Hitler's Monsters, A supernatural history of the Third Reich*, ob. cit.

[316] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, Amazon.com Services LLC., 2014.

[317] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[318] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[319] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[320] James Holland, *The Battle of Britain*, St. Martin's Press, Nueva York, 2011.

[321] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, ob. cit.

[322] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[323] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[324] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[325] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[326] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[327] Christopher Dillon, *Dachau and the SS*, ob. cit.

[328] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[329] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[330] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[331] Tras el fin de la guerra, Baur fue detenida acusada por crímenes de guerra, pero poco después fue liberada por falta de pruebas. Posteriormente compareció ante un tribunal de «desnazificación», en septiembre de 1949, y fue catalogada como criminal. Fue condenada a diez años de trabajos forzados y todos sus bienes confiscados. En 1950 fue puesta en libertad por motivos de salud. Justo antes de morir, a los noventa y un años, en 1981, la propia Baur declaró: «Solo hay un Adolf Hitler y solo una hermana Pía».

[332] Robert S. Pozos, *Nazy Hypothermia Research; Should the data be used?*, Military Medical Ethics, Medical Department of the Army, Bethesda, 1976.

[333] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[334] NS-Archiv Dokumente zum Nationalsozialismus, Schreiben Himmler an Rascher, Reichsführer-SS Nr, 1397/42, 24 de octubre de 1942.

[335] NS-Archiv Dokumente zum Nationalsozialismus, Schreiben Rascher an Himmler, 17 de febrero de 1943.

[336] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[337] Desde abril de 1944, Kurt Plötner continuó la obra de Rascher en el campo de concentración de Lochau, con Robert Feix como ayudante en la investigación con el Polygal. Feix permaneció encarcelado hasta abril de 1945 y consiguió sobrevivir porque su agente hemostático Sango-Stop fue utilizado con éxito por la Wehrmacht. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en marzo de 1946, Feix fue detenido por los Aliados por su cooperación con Rascher y Plötner. En 1952, Robert Feix recuperó la libertad, así como todas las compañías asociadas con Opekta que los nazis le habían incautado.

[338] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[339] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[340] Ernst Klee, *Deutsche Medizin im Dritten Reich. Karrieren vor und nach 1945*,ob. cit.

[341] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[342] Irwin N. Nick, *Personal Names, Hitler, and the Holocaust: A Socio-Onomastic Study of Genocide and Nazi Germany*, Lexington Books, Londres, 2019.

[343] Ibíd.

[344] Paul Weindling, *Victims and Survivors of Nazi Human Experiments*, ob. cit.

[345] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[346] Dorothea Binz fue capturada por los británicos el 3 de mayo de 1945. El 2 de mayo de 1947 ejecutada por crímenes de guerra en la prisión de Hamelin. Tenía veintisiete años.

[347] Carmen Mory, de nacionalidad suiza-alemana, fue capturada en Francia por la Gestapo el 28 de abril de 1940, acusada de espionaje, y enviada a Ravensbrück. Ahí se convirtió en una de las *kapos* más salvajes, sádicas y sanguinarias del campo. Tras ser condenada a muerte por crímenes de guerra en el llamado «Juicio de Ravensbrück en Hamburgo», se suicidó el 9 de abril de 1947 antes de ser ahorcada.

[348] Vera Salvequart, de nacionalidad checa, fue detenida por tener una relación con un judío. En diciembre de 1944 fue enviada a Ravensbrück, acusada de ayudar a escapar a cuatro prisioneros. Vera sirvió como *kapo* y ayudante de las enfermeras del campo, arrancando dientes de oro a los cadáveres, seleccionando a mujeres que debían ser ejecutadas y participando activamente en las palizas de castigo. Detenida por los soviéticos, fue condenada a muerte en el «Juicio de Ravensbrück en Hamburgo» y ejecutada en la horca por los británicos el 26 de junio de 1947 en la prisión de Hamelin.

[349] Wolfgang Schüler, *Serienmörder in Deutschland*, Volks Verlag, Leipzig, 2006.

[350] Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law, núm. 10. *Medical Case-Discussion Concerning the calling of Dr. Neff as a Tribunal Witness upon the Prosecution's Suggestion. Extracts from the Medical Case, 16 December 1946*, Núremberg, octubre de 1946-abril de 1949.

[351] Ernst Klee, *Deutsche Medizin im Dritten Reich. Karrieren vor und nach 1945*, ob. cit.

[352] Siegfried Bär, *The Fall of the House of Rascher. The bizarre life and death of the SS-doctor Sigmund Rascher*, ob. cit.

[353] Isabel Heinemann, *Rasse, Siedlung, deutsches Blut: Das Rasse- und Siedlungshauptamt der SS und die rassenpolitische Neuordnung Europas*, Wallstein Verlag, Gotinga, 2013.

[354] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945,* ob. cit.

[355] No hay mucha información sobre Kurt Walter entre 1945 y 1962, año en el que el astrofísico se convirtió en profesor de Astronomía en la Universidad de Tubinga. Se retiró en 1972. Su principal interés eran las estrellas dobles con tiempos orbitales cortos. Kurt Walter falleció el 16 de octubre de 1992 en Tubinga.

[356] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[357] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[358] Después de la guerra completó sus memorias, en las que intentó blanquear su papel en el programa genocida del Tercer Reich. Murió en 1967.

[359] Ingrid Anderson, *Ethics and Suffering since the Holocaust: Making Ethics «First Philosophy» in Levinas, Wiesel and Rubenstein*, Routledge, Nueva York, 2016.

[360] Randall Hansen y Desmond King, *Sterilized by the State: Eugenics, Race and the Population Scare in Twentieth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

[361] Max Weinreich, *Hitler's Professors: The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, ob. cit.

[362] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, ob. cit.

[363] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[364] El doctor Horst Schumann consiguió huir a Ghana tras la guerra. Tras ser extraditado a Alemania, cumplió seis años de prisión. Liberado en 1972, murió once años después. El doctor Eduard Wirths se ahorcó en su celda el 20 de septiembre de 1945. El ginecólogo Carl Clauberg fue capturado por los soviéticos y enviado a un campo de trabajo, del que fue liberado en 1955. Detenido de nuevo en Alemania, murió el 9 de agosto de 1957, antes de ser llevado a juicio. El cirujano ortopédico Karl Gebhart fue ejecutado en la horca el 2 de junio de 1948. El cirujano Erwin Ding-Schuler se suicidó el 11 de agosto de 1945. El doctor Fritz Klein murió en la horca el 13 de diciembre de 1945. El doctor Claus Schilling fue también ejecutado en la horca el 28 de mayo de 1946, y lo mismo el doctor Karl Brandt ahorcado el 2 de junio de 1948. El doctor Heinrich Baumkötter estuvo en un gulag soviético hasta 1956 y falleció en 2001. El doctor Walter Sonntag fue ejecutado en la horca el 17 de septiembre de 1948. El doctor Arnold Dohmen fue llevado a juicio en febrero de 1975, pero el fiscal no consideró que las pruebas contra él fueran suficientes. El doctor Ernst Grawitz se suicidó el 24 de abril de 1945. El doctor Karl Genzken fue condenado a veinte años de prisión, pero fue puesto en libertad en 1954. Falleció tres años después.

[365] David G. Marwell, *Mengele, Unmasking the «Angel of Death»*, W.W. Norton, Nueva York, 2020.

[366] Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[367] El doctor Johann Kremer estuvo involucrado en experimentos humanos con prisioneros de Auschwitz-Birkenau. Tras la guerra y durante el «Juicio de Auschwitz» fue condenado a morir en la horca, pero su sentencia fue conmutada por la de cadena perpetua. Finalmente fue liberado en 1958.

[368] Rudolf Höss, Pery Broad y Johann Paul Kremer, *KL Auschwitz Seen By the SS*, Auschwitz-Birkenau State Museum, Cracovia, 2002.

[369] Reseña de un libro a cargo de Josef Mengele, en *Der Erbarzt 1940*, del libro *Fundamentos de genética e higiene racial*, de L. Stenel von Rutkowski.

[370] David G. Marwell, *Mengele, Unmasking the «Angel of Death»*, ob. cit.

[371] Robert L. Koehl, *RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939-1945*, Harvard University Press, Cambridge, 1957.

[372] VV. AA., *Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law*, ob. cit.

[373] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, ob. cit.

[374] Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, ob. cit.

[375] Vera Alexander entrevistada por la HBO para el documental *The Search for Mengele*, octubre de 1985.

[376] Eric Frattini, *La huida de las ratas. Cómo escaparon de Europa los criminales de guerra nazis*, Temas de Hoy, Madrid, 2018.

[377] David G. Marwell, *Mengele: Unmasking the «Angel of Death»*, ob. cit.

[378] Miklós Nyiszli, *Auschwitz: A Doctor's Eyewitness Account*, Arcade, Nueva York, 2011.

[379] Michael H. Kater, *Doctors under Hitler*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1989.

[380] Fortunée Benguigui Chouraki participó como testigo en 1947 en el «Juicio a los doctores», y en junio de 1987, en el juicio contra Klaus Barbie, el «Carnicero de Lyon», responsable de la deportación de Benguigui al campo de concentración de Auschwitz.

[381] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[382] USC Shoah Foundation Institute Visual History Archive, USC Shoah Foundation Institute testimony of Ima Shalom Spanjaard, Interview Code: 4561.

[383] Martin Small y Vic Shayne, *Remember Us: My Journey from the Shtetl through the Holocaust*, Skyhorse Publishing, Nueva York, 2012.

[384] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, ob. cit.

[385] Eugene Straus, *Rosalyn Yalow: Nobel Laureate: Her Life and Work in Medicine*, Basic Books, Nueva York, 2000.

[386] «German Medical Prize Canceled Over Nazi Link», *The New York Times*, 16 de noviembre de 1984.

[387] Annie Jacobsen, *Operation Paperclip: The Secret Intelligence Program that Brought Nazi Scientists to America*, Back Bay Books, Nueva York, 2015.

[388] Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, *Whiteout: The CIA, Drugs and the Press*, Verso, Londres, 1999.

[389] Sanford L. Segal, *Mathematicians under Nazis*, Princeton University Press, Princeton, 2003.

[390] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[391] Yang Yan-Jun, *Unit 731: Laboratory of the Devil, Auschwitz of the East (Japanese Biological Warfare in China 1933-1945)*, Fonthill Media, Nueva York, 2018.

[392] Hal Gold, *Japan's Infamous Unit 731 Firsthand Accounts of Japan's Wartime Human Experimentation Program*, Tuttle Publishing, Londres, 2011.

[393] Ivan Karasev, «El misterio de las SS y Ahnenerbe en las montañas del Cáucaso», *Rossiyskaya Gazeta*, 30 de diciembre de 2015.

[394] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit., y «WhatsMade This Man Mengele», *The New York Times Magazine*, 21 de julio de 1985.

[395] Robert H. Whealey, *Hitler And Spain: The Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939,* The University Press of Kentucky, Lexington, 1989.

[396] José Antequera, «Winzer, el nazi que diseñó los campos de concentración de Franco», *Diario 16*, 30 de marzo de 2019.

[397] Josefa Paredes, «La pista perdida del hombre de Hitler en España», *El Mundo*, 14 de junio de 2009.

[398] Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España»*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.

[399] Durante la Conferencia de Wannsee, Adolf Eichmann incluyó en su famosa lista la cantidad de 6.000 judíos en España registrados por el Gobierno de Franco en el «Archivo judaico». Al parecer, fue el Gobierno español quien transmitió esa cifra a los alemanes.

[400] Gonzalo Álvarez Chillida, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Marcial Pons, Madrid, 2002.

[401] Paul Preston, *El Holocausto Español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Debolsillo, Barcelona, 2011.

[402] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[403] Fue juzgado por crímenes de guerra por el tribunal militar estadounidense establecido en Dachau en 1946, por acciones de represalias ocurridas en Italia y Bélgica cuando era máximo responsable de esas dos zonas. Se le declaró culpable y fue condenado a muerte, aunque la ejecución fue suspendida y posteriormente conmutada por cadena perpetua. En diciembre de 1956 fue puesto en libertad y se fue a vivir a Francia. El 14 de julio de 1976 fue asesinado en su casa de Traves, a consecuencia de un ataque con cócteles Molotov arrojados por unos desconocidos. Tan solo unos días antes habían aparecido varias pintadas contra él en diversos puntos de la ciudad.

[404] Wayne H. Bowen, *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, University of Missouri Press, Columbia, 2000.

[405] Demetrio Gutiérrez Alarcón, *Los toros de la guerra y del franquismo*, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1978.

[406] Wayne H. Bowen, *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, ob. cit.

[407] Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, documento R-743/71. Telegrama del ministro de Asuntos Exteriores al agregado de Negocios en Berlín.

[408] Francisco Gracia Alonso, *Relations between Spanish Archaelogist and Nazi Germany (1939-1945) a Preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2012.

[409] «Un mensaje del presidente del Instituto Arqueológico Alemán», *ABC*, 1 de julio de 1939.

[410] Otto Huth, «Die Gesittung der Kanarier als Schlüssel zum ur-Indogermanentum», *Germanien*, núm. 2, Berlín, 1937 y «Arqueología Hispano-Romana», *ABC*, 23 de enero de 1940.

[411] Francisco Gracia Alonso, *Relations between Spanish Archaelogist and Nazi Germany (1939-1945) a Preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain*, ob. cit.

[412] «El *Reichsführer*-SS Heinrich Himmler en su viaje a España. Visita los museos del Prado y Arqueológico», *ABC*, 23 de octubre de 1940.

[413] Francisco Javier González García, *Los pueblos de la Galicia céltica*, Akal, Madrid, 2007.

[414] «Colaboración Cultural Hispano-Alemana. Visita del Comisionado General Español para Excavaciones Arqueológicas a Alemania», *ABC*, 13 de diciembre de 1940.

[415] Frank-Rutger Hausmann, «Vom Strudel der Ereignisse verschlungen, Deutsche Romanistik im “Dritten Reich”», *Analecta Romanica*, núm. 61, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt, 2000.

[416] Fritz von Twardowski, *Anfänge der deutschen Kulturpolitik zum Ausland*, Bad Godesberg, Bonn, 1970.

[417] Jesús de la Hera, «Ciencia y Propaganda. El Instituto Alemán de Cultura de Madrid y sus Antecedentes: 1924-1945», *Jurisprudentia Elegans, Revista de Derecho Político e Historia Constitucional*, Madrid, 2014.

[418] César García de Castro, *La irrupción de la historiografía internacional en el primer tercio del siglo XX: Helmut Schlunk. Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1995.

[419] Alfredo Mederos Martín, *Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la prehistoria de España (1939-1945)*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Madrid, 2003.

[420] José Luis Arrese, *La revolución social del nacionalsindicalismo*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1959.

[421] Gonzalo Álvarez Chillida, *El antisemitismo en España: la imagen del judío, 1812-2002*, ob. cit.

[422] SEPU llegó a contar con tiendas en Madrid (Gran Vía), Barcelona (Las Ramblas) y Zaragoza, hasta su cierre en 2002. Fue también el primer gran almacén en contar con escaleras mecánicas.

[423] Isidro González, *Los judíos y la Segunda República, 1931-1939*, Alianza, Madrid, 2004.

[424] «Siempre SEPU», *Arriba*, 12 de junio de 1935.

[425] Wayne H. Bowen, *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, ob. cit.

[426] Gopal Balakrishnan, *The Enemy: An Intellectual Portrait of Carl Schmitt*, Verso, Londres, 2002.

[427] Jesús de la Hera, «Ciencia y Propaganda. El Instituto Alemán de Cultura de Madrid y sus Antecedentes:1924-1945», ob. cit.

[428] Walter Wüst (Kaiserslautern, 07/05/1901-21/03/1993) *SS-Oberführer*. Bundesarchiv Berlín, NSDAP 3208696/ SS 278951.

[429] José María López Sánchez, *El árbol de la ciencia nacionalcatólica: los orígenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid, 2016.

[430] En el verano de 1945, con la derrota de la Alemania nazi, Franco realizó numerosos cambios en la administración y el Gobierno: muchos falangistas germanófilos perdieron sus puestos y desaparecieron de la escena política. Este fue el caso de José Luis Arrese, que fue cesado en la jefatura del partido único y salió del Gobierno. Tras su destitución, Franco no nombró sucesor y el cargo de secretario general quedó vacante. Arrese falleció el 6 de abril de 1986.

[431] Correspondencia Himmler a Arrese, 4 de agosto de 1941, Bundesarchiv Berlín, NS 21/349.

[432] «El ministro-secretario visita las excavaciones arqueológicas de Castiltierra», *ABC*, 24 de agosto de 1941.

[433] Ernst Klee, *Das Kulturlexikon zum Dritten Reich. Wer war was vor und nach 1945*, S. Fischer Verlag, Frankfurt, 2007.

[434] Francisco Gracia Alonso, *Relations between Spanish Archaelogist and Nazi Germany (1939-1945) a Preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain*, ob. cit.

[435] Archivo de correspondencia de Wolfram Sievers, *Generalsekretariat* de la Ahnenerbe, Bundesarchiv Berlín. NS 21/319. B/41.

[436] Harman Sassman, de la Universidad de Viena, concluyó en 2012 que «los hallazgos visigodos del Instituto de Historia Primitiva de Viena proceden con toda probabilidad de la campaña de Santa-Olalla» en Castiltierra. Afirma además que llegaron allí de mano de un coleccionista privado, Karl Mossler. Señala también que Werner, el alemán que excavó en Castiltierra, estudió durante dos semestres en Viena y que a través de él habían llegado parte de las piezas, probablemente expoliadas en el mismo yacimiento.

[437] «Una gran empresa cultural. Trabajos arqueológicos de España», *ABC*, 10 de julio de 1942.

[438] Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo R-4909, dosier 40. Intercambio de condecoraciones entre España y Alemania. Según los documentos encontrados en el archivo del Ministerio, Wolfram Sievers aceptó la condecoración en Berlín el 15 de febrero de 1943 y recibió el certificado el 16 de marzo de 1945. Sin embargo, la propuesta para la concesión de la condecoración al jefe de la Ahnenerbe por parte de Serrano Suñer no ha podido ser localizada.

[439] Carta de Sievers a Winzer, Bundesarchiv-Berlín. NS 21/349. Ver: Prof. Dr. Olalla. 23 de julio de 1942.

[440] Archivo de correspondencia de Wolfram Sievers, *Generalsekretariat* de la Ahnenerbe, Bundesarchiv Berlín. NS 21/319. B/41.

[441] Alfredo Mederos y Gabriel Escribano, *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1945)*, Museo Arqueológico de Tenerife, Canarias Arqueológica, Tenerife, 2011.

[442] Federico Fillié, *La rivista «Germanien», órgano ufficiale dell'Ahnenerbe 1935-1943*, Ugo Mursia Editore, Milán, 2019.

[443] Otto Huth, «Wider der Ultramontanismus der Altphilologie», *Germanien*, núm. 3, Berlín, 1931-1932.

[444] Bernard Mees, *The Science of the Swastika*, Central European University Press, Budapest, 2008.

[445] Michael H. Kater, *Das «Ahnenerbe» Der SS 1935-1945*, ob. cit.

[446] «El científico psicópata nazi que hablaba de una “raza aria canaria”», *ABC*, 23 de diciembre de 2017.

[447] Ilse Schwidetzky, *La población prehispánica de las islas Canarias*, Museo Arqueológico, Madrid, 1963.

[448] Alfredo Mederos Martín, *El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952)*, Trabajos de Prehistoria, Madrid, 2014.

[449] Alfredo Mederos y Gabriel Escribano, *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1945)*, ob. cit.

[450] Jesús de la Hera, «Ciencia y Propaganda. El Instituto Alemán de Cultura de Madrid y sus Antecedentes: 1924-1945», ob. cit.

[451] Frank-Rutger Hausmann, «Vom Strudel der Ereignisse verschlungen, Deutsche Romanistik im “Dritten Reich”», *Analecta Romanica*,núm. 61, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt, 2000.

[452] Silvia Arbaiza Blanco-Soler, *Luis Blanco-Soler. Tradición y modernidad*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2004 y «El arquitecto Blanco-Soler, y su vocación por las artes», *Revista Academia*, núm. 117, Madrid, 2015.

[453] Richard Overy, *War and Economy in the Third Reich*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

[454] José María Thomas, *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España, de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Cátedra, Madrid, 2010.

[455] Raúl Guerra, *El año del wolframio*, Cátedra, Madrid, 2010.

[456] Paula Cons, *La batalla desconocida*, Agallas Films y Corporación RTVE, 2016.

[457] Peter Danner, *Görings Geologen in der Ostmark «Bodenforschung» in Österreich für den Vierjahresplan von 1936 bis 1939*, Berichte der Geologischen Bundesanstalt, Viena, 2015.

[458] Luca Valente, *I Geologi di Himmler*, Istrevi, Vicenza, 2007.

[459] Leith William, *Military Geology in a Changing World*, Geotimes, American Geological Institute, Alexandria, 2002.

[460] David Bressan, «Hitler's Geologist», *History of Geology*, 9 de diciembre de 2018.

[461] Rolf Schroeder y Antonio Perejón, «The geological work of Franz Lotze in Spain», *German Journal of Geology* (ZDGG), Frankfurt, 2016.

[462] Francisco J. Romero Salvadó, *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, Scarecrow Press, Nueva York, 2013.

[463] Michael Alpert, *A New International History of the Spanish Civil War*, Palgrave, Nueva York, 1997.

[464] José María Irujo, *La lista negra*, Aguilar, Madrid, 2003.

[465] Christian Leitz, *Nazi Foreign Policy, 1933-1941: The Road to Global War*, Routledge, Nueva York, 2004.

[466] Michael Alpert, *A New International History of the Spanish Civil War*, Palgrave, Nueva York, 1997.

[467] José María Thomas, *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España, de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, ob. cit.

[468] Luis Suárez Fernández, *Franco. Los años decisivos. 1931-1945*, Ariel, Barcelona, 2011.

[469] Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España». Una Biografía*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.

[470] José María Thomas, *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España, de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, ob. cit.

[471] Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España». Una Biografía*, ob. cit.

[472] Ibíd.

[473] Christian Leitz, *Nazi Foreign Policy, 1933-1941: The Road to Global War*, ob. cit.

[474] José María Irujo, *La lista negra*, ob. cit.

[475] Martha Gellhorn, *El rostro de la guerra*, Debate, Barcelona, 2018.

[476] Martin Gilbert, *Atlas of the Holocaust*, ob. cit.

[477] Ian Kershaw, *El final: Alemania, 1944-1945*, Península, Barcelona, 2013.

[478] Peter Longerich, *Goebbels*, ob. cit.

[479] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y de la Gestapo*, ob. cit.

[480] Saul Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945). Los años del exterminio*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.

[481] Heinrich Himmler, *Discours secrets*, ob. cit.

[482] Eric Frattini, *¿Murió Hitler en el búnker?*, Temas de Hoy, Madrid, 2015.

[483] Peter Longerich, *Heinrich Himmler*, ob. cit.

[484] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y de la Gestapo*, ob. cit.

[485] Joseph E. Persico, *Nuremberg. Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.

[486] Ibíd.

[487] La pista más importante estudiada en este congreso fue el volumen que regaló Himmler a Hitler por su cincuenta cumpleaños, que se refería a las investigaciones de la Ahnenerbe. Triángulos azules mostraban emplazamientos de las excavaciones arqueológicas. En los mapas, numerosas líneas rojas atravesaban Europa mostrando las rutas de los *Forschungsreisen* (viajes de investigación), que iban de Sicilia a Serbia, de Finlandia a Irak. Las flechas negras mostraban expediciones a lugares más remotos, como Islandia, Bolivia, Libia, Irán o el Tíbet.

[488] Heather Pringle, *The Master Plan*, ob. cit.

[489] David Barrowclough, *Digging for Hitler, The Nazi Archaeologists Search for an Aryan Past*, ob. cit.

[490] En septiembre de 1939, se construyó un campo de prisioneros de guerra denominado Stalag VII-A para albergar a 10.000 prisioneros. A principios de 1945, el número de prisioneros registrados había aumentado a más de 70.000, incluidos muchos en campos de trabajo asociados. Es probable que la presencia de este campo cerca del centro de la ciudad evitara los bombardeos a gran escala. Tras la liberación del campo por parte de los estadounidenses a finales de abril de 1945, se convirtió en el Campo de Internamiento Civil #6 para 12.000 hombres y mujeres alemanes sospechosos de actividades criminales para el régimen nazi.

[491] Al final de la guerra, el 31 de mayo de 1945, Odilo Globocnik fue detenido por los británicos, pero esa misma noche mordió una ampolla de cianuro y se suicidó. Fue responsable de la muerte de entre 1.500.000 y 1.800.000 personas, la mayoría judíos de diferentes nacionalidades.

[492] Peter Padfield, *Himmler, el líder de las SS y la Gestapo*, ob. cit.

[493] Christopher Hale, *Himmler's Crusade: The True History of the 1938 Nazi Expedition into Tibet*, ob. cit.

[494] Eugene Davidson, *The Trial of the Germans: Nuremberg 1945-1946*, MacMillan, Nueva York, 1966.

[495] Vivien Spitz, *Doctors From Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, ob. cit.

[496] George Annas y Michael A. Grodin, *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, ob. cit.

[497] Johannes Eltzchig y Michael Walter, *The Nuremberg Medical Trial 1946/1047*, K. G. Saur, ob. cit.

[498] VV. AA., *Trials of War Criminals before the Nuremberg Military Tribunals under Control Council Law*, núm. 10,vol. IV,Núremberg, octubre de 1946-abril de 1949, «The Einsatzgruppen Case», «The RuSHA Case», Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., 1950.

[499] Ibíd.

[500] Thomas Raithel, *Die Strafanstalt Landsberg Am Lech Und Der Spöttinger Friedhof 1944-1958*, De Gruyter Oldenbourg, Viena, 2009.

[501] Tras la guerra, Oswald Pohl se escondió en la Alta Baviera disfrazado de granjero, pero fue detenido por las tropas británicas en mayo de 1946 y condenado a muerte el 3 de noviembre de 1947 por un tribunal militar estadounidense. Pohl fue el principal acusado de los procedimientos en el cuarto juicio de Núremberg, en el que se presentó como un «simple funcionario». Pohl fue ahorcado poco después de la medianoche del 7 de junio de 1951 en la prisión de Landsberg.

[502] Thomas Alan Schwartz, *America's Germany: John J. McCloy and the Federal Republic of Germany*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1991.

[503] La única copia del «Informe Jäger» que sobrevivió a la guerra se encuentra en Vilna, en poder de los Archivos Centrales del Gobierno de Lituania.

[504] Deutsche Welle, *La lista de muerte de Karl Jäger*, programa emitido el 26 de enero de 2013.

[505] Robert J. Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, ob. cit.

[506] Max Kaase, *Demokratische Einstellungen in der Bundesrepublik Deutschland*, Olzog Verlag, Múnich, 1971.

[507] Matthew D. Hockenos, *Then They Came for Me: Martin Niemöller, the Pastor Who Defied the Nazis*, Basic Books, Nueva York, 2018.

[508] Jean Amery, *Más allá de la culpa y la expiación: tentativas de superación de una víctima de la violencia*, Pre-Textos, Valencia, 2001.

[509] Elie Wiesel, *Trilogía de la noche*, El Aleph, Madrid, 2008.